



EL AMOR DE CRISTO JESÚS SEGÚN SAN PABLO.

**Aportes del estudio exegético de 1 Corintios 13,4-7,
al drama humano del dolor y el sufrimiento.**

DAVIS GIOVANNY ORJUELA ORJUELA, Pbro.

Trabajo de Grado para optar al título de Doctorado en Teología

HERNÁN DARÍO CARDONA RAMÍREZ, SDB.

Director

FACULTAD DE TEOLOGÍA

PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA

BOGOTÁ, D.C.

2024

NOTA DE ACEPTACIÓN

En la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá el día miércoles 3 de abril de 2024, el estudiante **DAVIS GIOVANNY ORJUELA ORJUELA**, presentó la defensa de su tesis doctoral titulada “**EL AMOR DE CRISTO JESÚS SEGÚN SAN PABLO. Aportes del estudio exegético de 1 Corintios 13,4-7, al drama humano del dolor y el sufrimiento**”, la cual fue aprobada por la mesa académica. Al final de la sesión, el estudiante fue declarado **DOCTOR EN TEOLOGÍA**.

La mesa académica estuvo conformada por las siguientes personas:

VÍCTOR MARCIANO MARTÍNEZ MORALES, SJ.

Decano de la Facultad de Teología

HERNÁN DARÍO CARDONA RAMÍREZ, SDB.

Director de la Tesis

BERNARDO ESTRADA BARBIER, Pbro.

Primer Jurado

LUIS GUILLERMO SARASA GALLEGO, SJ.

Segundo Jurado

ALEXANDER URREA DUQUE, PhD.

Maestro de Ceremonia

“La Universidad no se hace responsable por los conceptos emitidos por los estudiantes en sus trabajos de tesis, sólo velará para que no se publique nada contrario al dogma y a la moral católica y porque las tesis no contengan ataques o polémicas puramente personales; antes bien, se vea en ellas el anhelo de buscar la verdad y la justicia”.

Reglamento General de la Pontificia Universidad Javeriana

Artículo 23 de la Resolución N° 13 del 6 de junio de 1964.

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar, inmensa gratitud a Dios, no solo por permitirme desarrollar este proyecto investigativo, sino por lo maravilloso que es tenerlo a Él como centro de mis estudios, sobre todo en su Palabra Revelada.

A mi familia donde nació y creció mi vocación sacerdotal y lo que soy. Gracias especialmente a mis padres, Dimas y Rosa Isabel, a mis hermanos, Elizabeth, Dimas de Jesús, Carmelo y Lizeth, a mis sobrinos, Edwin Camilo y Juan Sebastián. Les agradezco por el amor y el apoyo incondicional que me han brindado en el camino de la vida, y en particular en este proyecto académico.

A mi Diócesis de Zipaquirá y en ella a mi obispo, Monseñor Héctor Cubillos Peña, por haber visto en mí la capacidad para el estudio de la Sagrada Escritura, por todas las oportunidades brindadas y por permitirme vivir esta aventura del doctorado. A mis amigos y hermanos sacerdotes por el constante apoyo, en especial al Padre Alejandro Quiroga, mi amigo en el trabajo pastoral durante los últimos años. Al Seminario Mayor San José de Zipaquirá y a sus seminaristas, por compartir esta excelente experiencia de formación académica y sacerdotal (2014-2024).

A la espiritualidad de San Ignacio de Loyola y la Compañía de Jesús, porque a través de las vivencias en el Colegio Pio Latinoamericano de Roma, la Gregoriana y la Javeriana, han fomentado mi pasión por la teología bíblica.

A los que han sido mis principales maestros de investigación, al Padre Scott Brodeur S.J., quien dirigió la tesis de Licenza (Maestría) en la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma (2011-2014). Y, de manera especial al Padre Hernán Cardona, SDB., quien con su paternidad y cercanía apoyó mi inquietud por profundizar el tema del agápē en San Pablo, y me acompañó durante todo este proceso de investigación como director de tesis, ofreciéndome valiosas y eficaces orientaciones (2020-2024).

A la Fundación Aloisiano por brindarme el soporte económico para hacer realidad este gran proyecto y a la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá por la posibilidad de adentrarme en la investigación a este nivel.

Y a tantas personas entre amigos y conocidos que, directa o indirectamente han contribuido al éxito de este trabajo, entre ellos, los miembros de mis queridas parroquias, Nuestra Señora de la Salud de Chía y Nuestra Señora de la Asunción de Zipaquirá, cuya atención pastoral ha sido compartida con la vida académica.

A todos, ¡gratitud por siempre!.

*Dedicado a quienes como Pablo de Tarso se han dejado amar por Cristo Jesús,
a quienes viven ese agápē con la libertad de aceptar la cruz de cada día
y a quienes han sido la manifestación viva del amor de Dios en mi vida...*

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	9
CAPÍTULO I. EL DRAMA HUMANO DEL DOLOR Y EL SUFRIMIENTO COMO PROBLEMA TEOLÓGICO	17
1. UN PANORAMA DRAMÁTICO EN LA HISTORIA HUMANA	17
2. ALGUNOS ASPECTOS PARTICULARES DEL DOLOR Y EL SUFRIMIENTO EN LA SOCIEDAD ACTUAL	19
2.1. Guerra, violencia y violación de los derechos humanos	19
2.2. Enfermedad, epidemias y pandemias	21
2.3. Pecado ecológico y descuido de la casa común	22
2.4. Corrupción, pobreza y desigualdad social	24
2.5. Secularización y relativismo moral	26
3. ÁMBITOS DE REFLEXIÓN QUE ILUMINAN EL HORIZONTE FRENTE AL DOLOR Y AL SUFRIMIENTO	28
3.1. El valor del ser humano y su antropología	29
3.2. El sentido de comunidad y la riqueza de los grupos humanos	30
3.3. El buen obrar como compromiso con los demás y con el propio entorno	32
3.4. La apertura a la trascendencia y lo eterno	33
4. PABLO DE TARSO Y SU EXPERIENCIA APOSTÓLICA FRENTE AL DOLOR Y AL SUFRIMIENTO	35
5. EL DOLOR Y EL SUFRIMIENTO DE HOY NECESITAN DEL AGÁPĒ DE CRISTO JESÚS	38
5.1. La guerra y la violencia pueden superarse por el amor de Cristo	38
5.2. La realidad de la enfermedad encuentra sentido en el agápĒ cristiano	41

5.3. El descuido de la casa común se remedia por el amor de Jesús	44
5.4. La corrupción y la desigualdad tienen solución en el agápē.....	47
5.5. La secularización y el relativismo se transforman con el amor de agápē.....	49
CAPÍTULO II. EXÉGESIS Y TEOLOGÍA BÍBLICA DE 1 CORINTIOS 13,4-7	53
1. EL PASAJE DE 1Co 13,4-7 Y LA PRIMERA CARTA A LOS CORINTIOS	53
1.1. El texto de 1Co 13,4-7	53
1.1.1. <i>Texto griego: 1Co 13,4-7</i>	53
1.1.2. <i>Traducción de 1Co 13,4-7</i>	54
1.1.3. <i>Crítica textual del fragmento: 1Co 13,4-7</i>	54
1.2. Pre-texto.....	55
1.2.1. <i>Pablo, el remitente</i>	55
1.2.1.1. <i>Ocasión y propósito de la primera carta de Pablo a los corintios</i>	55
1.2.1.2. <i>Lugar y fecha de la primera carta de san Pablo a los corintios</i>	59
1.2.2. <i>Los destinatarios: Corinto y la iglesia de los corintios</i>	61
1.2.3. <i>La primera carta a los corintios</i>	65
1.2.3.1. <i>El “logos” de la carta: Significado de 1Co</i>	65
1.2.3.2. <i>Unidad/integridad o redaccionalidad de 1Co</i>	66
1.3. Contexto.....	68
1.3.1. <i>Dispositio retórica de la primera carta a los corintios</i>	68
1.3.2. <i>Dispositio retórica de 1Co 13,4-7 en el contexto inmediato</i>	75
1.3.3. <i>Composición literaria de 1Co 13,4-7</i>	76
2. LECTURA PARTICULARIZADA DE 1Co 13,4-7	79
2.1. 1Co 13,4.....	79

2.2. 1Co 13,5.....	88
2.3. 1Co 13,6.....	93
2.4. 1Co 13,7.....	97
3. TEOLOGÍA BÍBLICA DE 1Co 13,4-7.....	103
3.1. 1Co 13,4-7 y la persona de Cristo Jesús. El valor del ser humano y su antropología	105
3.2. 1Co 13,4-7 y la Iglesia. El sentido de comunidad y la riqueza de los grupos humanos	107
3.3. 1Co 13,4-7 y el actuar humano. El buen obrar como compromiso con los demás y con el propio entorno	109
3.4. 1Co 13,4-7 y el fin último del ser humano. La apertura a la trascendencia y lo eterno.....	112
 CAPÍTULO III. LA TEOLOGÍA AGÁPICA PAULINA COMO CAMINO DE VIDA FRENTE AL DOLOR	115
1. EL AGÁPĒ DE CRISTO ES LUZ QUE ILUMINA EL DOLOR Y MEDIO RENOVADOR DE LA PERSONA	115
2. PABLO COMPRENDE EL AGÁPĒ DE CRISTO JESÚS COMO ITINERARIO DE VIDA PARA EL SER HUMANO.....	118
2.1. Al centro de la teología del agápē paulino se encuentra 1Co 13,4-7	119
2.2. La teología agápica de Pablo en el contexto del Nuevo Testamento	120
2.3. El vínculo fundamental del agápē de 1Co 13,4-7, con el agápē de Rm 8,31-39 y la Cristología del Nuevo Testamento.....	122
3. LA TEOLOGÍA AGÁPICA PAULINA FRENTE AL DRAMA HUMANO DEL DOLOR Y EL SUFRIMIENTO EN LA ACTUALIDAD.....	126
3.1. Confiar en Dios mediante la <i>fe</i> para entrar en su amor y dejarnos amar	127
3.2. Ser hombres y mujeres de <i>esperanza</i> en un mundo agobiado y exhausto	130
3.3. Adoptar la <i>resiliencia</i> como camino de transformación positiva de la vida ...	134

3.4. <i>Sacar el bien del mal</i> aprendiendo a reciclar lo que parece perdido	139
3.5. <i>Hacer el bien a pesar del mal</i> como compromiso comunitario en la construcción del Reino de Dios	142
4. PABLO DE TARSO FRENTE AL DRAMA DEL DOLOR EN AMÉRICA LATINA: EL AGÁPĒ DE CRISTO JESÚS DEBE REVELARSE EN LA VIDA DE LA COMUNIDAD DE HERMANOS	146
CONCLUSIONES GENERALES	153
BIBLIOGRAFÍA	161

INTRODUCCIÓN

Contemplar la vida y la obra de Pablo de Tarso, lleva a los estudiosos de la Biblia a profundizar las enseñanzas del Evangelio de Cristo Jesús y de manera específica, a valorar el gran aporte del “Apóstol de las Gentes” para la teología cristiana. Su ejemplo de entrega total al Señor y a su Iglesia, permite comprender lo que su mensaje evangelizador puede decir también hoy a los cristianos del siglo XXI.

El problema, objeto de estudio de la presente investigación, está referido a responder al drama del sufrimiento y del dolor en la sociedad actual a nivel mundial, y aún más, en América Latina y en Colombia. Por eso con el rigor de la teología como ciencia, y dentro de ella, desde el mensaje revelado de la Sagrada Escritura, se busca profundizar en aquello que Dios mismo ha comunicado al ser humano.

De manera particular este análisis apelará a la “teología agápica” del apóstol san Pablo¹ como uno de los caminos de solución que puede iluminar el panorama frente al problema planteado. Se da a conocer el valor exegético y teológico del ἀγάπη (agápē) de Cristo Jesús desde la visión de aquel que fue capaz de sufrir con Él, llevando también la cruz del dolor: “Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí”².

Para efectos de la delimitación investigativa se ha considerado oportuno profundizar en 1Co 13,4-7. Dicha elección obedece a que esta perícopa es el himno principal del agápē cristiano en los escritos paulinos y su exégesis contribuye a comprender la verdad redentora del amor, que es capaz de aceptar el dolor como una dimensión inevitable pero franqueable, en la realidad de la persona humana.

¹ El presente trabajo tiene su fuerza en la teología bíblica como línea principal de investigación, aunque integra también la teología fundamental y la teología de la acción. La teología bíblica en el ámbito del quehacer teológico, camina como un centinela que se mueve en una delgada línea de frontera, con la indispensable tarea de integrar la exégesis y la teología. Por eso, al ejercer la teología bíblica se busca investigar, pensar y comunicar el sentido teológico de los textos bíblicos, en el lugar originario de la interpretación escriturística, que es la vida de la Iglesia. Este es el criterio fundamental de la hermenéutica bíblica, como parte reflexiva de la exégesis, que a través de sus distintos métodos, tiene como objetivo lograr una óptima comprensión de la Sagrada Escritura, en el contexto de la comunidad eclesial y frente a los problemas del mundo actual.

² Ga 2,20.

En relación con lo anterior, la pregunta que orienta este trabajo se enuncia en los siguientes términos: ¿De qué manera el estudio exegético de 1Co 13,4-7, ilumina el drama humano del dolor y el sufrimiento?

El trabajo se titula: “EL AMOR DE CRISTO JESÚS SEGÚN SAN PABLO. Aportes del estudio exegético de 1 Corintios 13,4-7, al drama humano del dolor y el sufrimiento”, y busca dar respuesta a la pregunta mediante tres capítulos, en donde se confirma que las enseñanzas del apóstol a las primeras comunidades cristianas, puede aplicarse bien por muchos aspectos, a las necesidades del mundo de hoy.

Pablo de Tarso enseña a llevar todos los problemas a la luz de la gran verdad de Cristo Jesús, por lo cual si se estudian de manera atenta sus palabras, no se pueden dejar de sacar ventajas para iluminar la vida. Todo argumento que Pablo toma en consideración, lo hace basándose en el Mensaje Salvífico de Jesús³, viendo siempre las realidades temporales con la perspectiva de las realidades eternas.

La metodología general sigue el proceso del ver, juzgar y actuar, apoyado en el desarrollo teológico-pastoral latinoamericano⁴ y presentado en los tres capítulos de la investigación. Primero se procede a ver los signos de los tiempos, efectuando un análisis de la realidad contemporánea del dolor y el sufrimiento humano. En seguida se realiza el ejercicio de juzgar, apoyado en la teología bíblica mediante la exégesis y la hermenéutica⁵,

³ Al observar la figura de Pablo como escritor, se tiene que aceptar su gran capacidad literaria, reflejada en la riqueza que sus escritos contienen y en su genialidad para transmitir el mensaje de Cristo a las comunidades creyentes del primer siglo ayudado de una importante originalidad. Él con un estilo muy propio utilizó la retórica de su tiempo para la exposición doctrinal del mensaje del Evangelio.

⁴ “En la teología de la liberación, se citan frecuentemente tres mediaciones metodológicas principales que corresponden a las tres acciones que caracterizan a los tres momentos del método teológico-pastoral: ver, juzgar y actuar. Nos referimos a la mediación socioanalítica (ver), mediación hermenéutica (juzgar) y mediación práctica (actuar). En cada una de estas mediaciones disponen los medios e instrumentos adecuados y específicos para la construcción teológico-pastoral”, Martín, “La cuestión del método en teología y el aporte latinoamericano en la propuesta del ver-juzgar-actuar”, 14.

⁵ Es necesario tener claro lo que *exégesis* y *hermenéutica* significan en el ámbito de la teología bíblica. Aunque muchas veces se confunden, es bueno aclarar que son diferentes y a la vez inseparables e importantes en el trabajo teológico bíblico. La *exégesis* por su parte, es el conjunto de procedimientos o métodos científicos puestos en acción para explicar los textos bíblicos, mientras que la *hermenéutica* es la interpretación y el esfuerzo por comprender el sentido de los textos sagrados y su significado, como comprensión para quienes fueron sus primeros destinatarios y actualización para los lectores de hoy. Se plantean así las relaciones de ambas con los textos de la Sagrada Escritura, la *exégesis* con su análisis y la *hermenéutica* con la interpretación de los mismos. Los métodos bíblicos son generados por la naturaleza misma de la literatura bíblica y encuentran a través del trabajo integrado, del rigor de los procedimientos

que interpretan las condiciones históricas a la luz del proyecto salvífico de Dios comunicado por su Palabra. Se concluye en un tercer momento con el actuar, aportando varias orientaciones y líneas de acción que contribuyen a la transformación de la realidad histórica actual.

El objetivo general del presente trabajo es identificar el significado del amor de Cristo Jesús en el agápē paulino, por medio del estudio exegético de 1Co 13,4-7, para la comprensión del drama humano del dolor y el sufrimiento. En cuanto a los objetivos específicos, se tiene en primer lugar, describir categorías recurrentes en el drama humano del dolor y el sufrimiento, en la sociedad actual. Por otra parte, analizar en 1Co 13,4-7, el significado exegético del amor en el agápē paulino, por medio del análisis retórico-literario. Por último, se busca elaborar un marco conceptual para la comprensión del dolor y el sufrimiento humano, desde el seguimiento del amor pascual de Cristo Jesús según la propuesta de Pablo de Tarso.

Con este panorama, el primer capítulo plantea la realidad del dolor y el sufrimiento como drama humano, definiendo las características del problema por medio de varios aspectos particulares, visibles en la sociedad actual. También se contemplan ámbitos de reflexión que pueden iluminar el panorama, para afirmar la manera en la cual dichos aspectos son necesitados del amor de ἀγάπη (agápē), apoyados en la reflexión y la experiencia apostólica de Pablo.

El segundo capítulo es el eje articulador de la investigación, que aporta la exégesis y la teología bíblica del texto de 1Co 13,4-7 a través del método⁶ del análisis retórico-

científicos sobre los textos sagrados –*exégesis*–, y de la interpretación y comprensión de su sentido y significado –*hermenéutica*–, lograr una vital e importante contribución en el quehacer de la teología, por eso, tanto *exégesis* como *hermenéutica* son inseparables y necesarias en el trabajo de la teología bíblica, Ideas analizadas con el Profesor Noratto en la clase, José Alfredo Noratto, Seminario Doctoral de Métodos Bíblicos, Facultad de Teología, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Febrero 5 de 2020.

⁶ Los métodos bíblicos de la teología deben ayudar al teólogo en su quehacer, para entender genuinamente la Sagrada Escritura en el ejercicio de una correcta hermenéutica, buscando su interpretación con el mismo Espíritu con que se escribió, para alcanzar el sentido exacto de los textos sagrados. Es deber de los exégetas como teólogos, trabajar y ejercer su labor, atendiendo diligentemente al contenido y la unidad de la Biblia, teniendo en cuenta la Tradición viva del Pueblo de Dios y la analogía de la fe, exponiendo el sentido auténtico de la Sagrada Escritura al servicio de la Iglesia: “Porque todo lo que se refiere a la interpretación de la Sagrada Escritura, está sometido en última instancia a la Iglesia, que tiene el mandato y el ministerio divino de conservar y de interpretar la Palabra de Dios”, Concilio Vaticano II, “Constitución Dogmática *Dei Verbum* sobre la Divina Revelación”, 12.

literario⁷, que la Pontificia Comisión Bíblica ha determinado entre los métodos modernos para el acercamiento y estudio de la Sagrada Escritura⁸. Se toma como punto de partida el estudio de 1Co, para luego profundizar la perícopa descrita buscando contribuir a la teología, de cara al drama del dolor humano.

El tercer y último capítulo determina caminos de hermenéutica del sufrimiento, surgidos de la reflexión de la teología bíblica con respecto al agápē de Cristo definido por Pablo en el contexto del Nuevo Testamento. Con ello, se concretan aportes que representan una novedad en el ámbito teológico y se convierten en acciones que favorecen la comprensión y la superación del dolor que aqueja en general a los seres humanos, y en particular al ambiente latinoamericano.

Abordar la teología del ἀγάπη de Cristo Jesús según san Pablo, implica adentrarse en un amplio panorama de investigación, ya que el amor de Dios y el amor humano son de vital importancia para la reflexión teológica. En cuanto al *Status Questionis* del tema, se ha de comenzar delimitando el sentido del amor como centro de la fe cristiana, aunque sin perder de vista que el tema del amor no es invención ni propiedad de los cristianos⁹.

Para demarcar la investigación dentro de este vasto horizonte, se hace necesario enfocarse en el ámbito de la teología del amor como ἀγάπη, y dentro de ella, en la dicotomía de los pensadores cristianos entre el amor cristiano y el amor humano.

⁷ En esta investigación se recurre al análisis retórico-literario como método de exégesis bíblica, para acercarse de manera más fiel y precisa al pensamiento y la doctrina paulina. Este método de la exégesis bíblica, se desarrolla en dos ámbitos: Tiene en cuenta la función persuasiva de los textos (ámbito retórico), en este caso los escritos de Pablo, dándole prioridad al mensaje, puesto que fue escrito para poner en comunicación al apóstol con los cristianos del primer siglo; pero también, tiene en cuenta cómo dichos textos se fueron formando y se han ido transmitiendo (ámbito literario) hasta la actualidad.

⁸ La Pontificia Comisión Bíblica ha indicado para la Iglesia, los caminos que conviene tomar para llegar a una justa interpretación de la Biblia tan necesaria para la teología, en 1993 promulgó un documento importante que deja claras las bases para el apropiado trabajo de la exégesis y la hermenéutica bíblica en el quehacer teológico: “*La Interpretación de la Biblia en la Iglesia*”, que tiene como propósito, describir los diferentes métodos y acercamientos para la interpretación bíblica, indicando sus posibilidades y sus límites, examinar algunas cuestiones hermenéuticas, proponer una reflexión sobre las dimensiones características de la interpretación católica de la Biblia, y su relación con las otras disciplinas teológicas y finalmente, considerar el lugar que ocupa la interpretación de la Biblia en la vida de la Iglesia.

⁹ Analizar algunas teologías bíblicas y postbíblicas del amor con sus correspondientes prioridades, motivaciones y dificultades, permitirá comprender un contexto que ayude a desarrollar una teología crítica y autocrítica del amor en la actualidad.

En el ámbito protestante, el filósofo Søren Kierkegaard¹⁰ distinguió entre el amor natural o humano y el amor auténticamente cristiano a Dios y al prójimo, considerando que el primero escondía siempre cierta intencionalidad egoísta, mientras que el segundo hacía esfuerzos por dejar de lado toda preocupación por uno mismo mediante la atención absoluta a los demás. En su obra titulada en danés “Kjerlighedens Gjerninger”, en inglés “Works of Love” y traducida al español como “Las Obras del Amor”, aporta de manera significativa al debate actual sobre la naturaleza del amor cristiano y sobre la ética cristiana en general.

El teólogo Anders Nygren¹¹, propuso un trabajo sobre la radical separación entre el éros humano y el agápē divino en su obra “Agape and Eros: The Christian Idea of Love”, que influyó en el discurso sobre el amor en la teología cristiana más que cualquier otro libro teológico moderno, siendo quizás la obra teológica acerca del amor, de mayor éxito e influencia en el siglo XX¹².

Tanto Kierkegaard como Nygren trataron el amor desde perspectivas doctrinales claramente definidas: El primero ofreció reflexiones y meditaciones cristianas sobre las obras de amor basadas en textos del Nuevo Testamento, mientras que el segundo exploró el amor cristiano en el horizonte de su replanteamiento de la teología de la Reforma.

El teólogo Karl Barth¹³, sigue la dicotomía principal de Nygren entre el deseo humano y el amor divino, aunque la modifica de forma sustancial. En su obra “Church Dogmatics”, habla del amor en el contexto de la reconciliación fundamentándola cristológicamente, porque brota de la libertad que Jesucristo hizo posible, siendo su esencia la autoentrega.

El teólogo Eberhard Jüngel¹⁴ en su obra “God as the Mystery of the World: On the Foundation of Theology of the Crucified One in the Dispute between Theism and Atheism”, aborda el amor desde una perspectiva cristológica y trinitaria, siendo su punto de partida la

¹⁰ El filósofo danés Søren Kierkegaard (1813-1855), se considera padre del existencialismo.

¹¹ Anders Nygren (1890-1978), fue un teólogo protestante sueco.

¹² Nygren define que el amor cristiano se opone radicalmente tanto al concepto griego de éros, como al tratamiento judío del amor en la ley, nomos. La singularidad del amor cristiano como agápē, tal como la presenta Nygren ha sido ampliamente aceptada por teólogos protestantes y católicos en todo el mundo.

¹³ El conocido Karl Barth (1886-1968), fue un teólogo protestante germano-suizo.

¹⁴ El teólogo protestante alemán Eberhard Jüngel, nació en 1934.

terminología y la concepción de la teología bíblica joánica; se puede decir que con ello, formula lo que se conoce como cristología del amor.

Estos pensadores protestantes desarrollan tanto la concentración cristológica del amor de Lutero como su separación doctrinal entre amor humano y amor genuinamente cristiano, en su intento por precisar la naturaleza del auténtico amor cristiano.

El jesuita Karl Rahner¹⁵, uno de los principales teólogos católicos del siglo XX, formula su teología ocupándose de problemas y cuestiones candentes de la fe cristiana, tratando así, el tema del amor cristiano en varias ocasiones; quizás por ello, el enfoque que hace del amor no ha recibido la atención que merece. En su artículo “El mandamiento del amor en relación con los demás mandamientos”, concibe el amor como la plenitud de Dios y del ser humano, pues solo el amor puede reafirmar la plenitud de la persona. El amor no es la suma de todos los elementos que conciernen a la autorrealización histórica del ser humano, sino que abarca la totalidad del proceso de dicha autorrealización.

Rahner identifica el amor como la única virtud que reta al ser humano a ser plenamente él mismo o ella misma, pero siempre en camino para alcanzarlo, pues en él, hay que arriesgarse sin certezas y sin garantías. La esencia del amor no puede alcanzarse por completo, sino que está siempre marcada por una dimensión escatológica¹⁶.

El Papa Benedicto XVI dedicó la primera encíclica de su pontificado al tema del amor, titulándola “*Deus Caritas est*”¹⁷. La tesis central es que todo amor verdadero, incluyendo el sexual, es un don de Dios; y aunque el tema no es del todo novedoso, el contexto en que se proclama y el modo de tratar la cuestión la hace sumamente atractiva. La encíclica es una reflexión teológica y espiritual sobre la realidad del amor en la Iglesia y trata este tema como dimensión antropológica fundamental, presentando la imagen de Dios, la de la persona humana y la de la Iglesia a la luz del amor.

¹⁵ Karl Rahner (1904-1984), fue un sacerdote jesuita alemán, destacado por sus grandes aportes en la teología contemporánea a partir del Concilio Vaticano II.

¹⁶ Aquí Rahner recurre citando a san Pablo en Flp 3,13: “Hermanos, yo no pienso tenerlo todo ya conseguido. Únicamente olvidando lo que queda atrás, me esfuerzo por lo que hay por delante”.

¹⁷ Benedicto XVI, “Carta Encíclica *Deus Caritas est* sobre el amor cristiano”, publicada el 25 de diciembre de 2005.

En el plano actual, es fundamental mencionar a Werner Gerhard Jeanrond¹⁸, quien en su obra “A Theology of Love” en 2010, explora para tiempos contemporáneos enfoques teológicos distintos pero relacionados sobre el amor en contextos bíblicos y eclesiales, donde queda claro que el amor no es un objeto de fe, sino una preocupación por el proyecto creador y redentor de Dios entre nosotros. Por eso, la comunidad cristiana está llamada de manera definitiva, a tomar parte en la praxis y en la cultura del amor.

En lo que se refiere al estudio determinado de la perícopa paulina que centra la presente investigación, se tienen autores que han abordado 1Co 13,4-7 y su contexto¹⁹, analizando los elementos lingüísticos y estilísticos que allí se encuentran, para hacer una adecuada exégesis del mensaje de san Pablo. Biblistas como Jeremy Corley²⁰ y Stephen J. Patterson²¹ estudian elementos de la perícopa en el texto original griego, haciendo una interesante presentación tanto del autor sagrado, como de varios puntos semánticos y sintácticos, abordados desde la retórica bíblica.

Un punto de referencia importante para el desarrollo de la investigación son las revistas “Corintios XIII” y “RIBLA”. La primera es la única revista en lengua española que se dedica al estudio de teología y pastoral de la caridad. Es una publicación trimestral desde 1977 y pertenece a la Cáritas Española. Como su nombre lo indica tiene relación directa con el texto base del presente trabajo, brindando artículos de fondo que ofrecen documentación y experiencias de América Latina y España sobre temas monográficos del área de la teología y la acción social de la Iglesia.

La segunda revista que se conoce como RIBLA, es el acrónimo del título: “Revista de Interpretación Bíblica Latinoamericana”, un referente indispensable con respecto a los esfuerzos del quehacer de la teología bíblica en el continente latinoamericano, promovida

¹⁸ Werner Gerhard Jeanrond, nacido en 1955, es un teólogo laico católico y alemán, doctor en teología por la Universidad de Chicago, discípulo de David Tracy y Paul Ricoeur, en la actualidad se encuentra recién jubilado en la docencia pero ejerció como profesor de teología en Glasgow, Dublín, Oxford y Oslo.

¹⁹ Existen otros textos de carácter exegético que tienen relación directa e indirecta con la perícopa, pero por cuestión de brevedad no fueron puestos aquí, sino que se ofrecen como ampliación en el cuerpo del trabajo y la bibliografía final.

²⁰ Corley, “The Pauline Authorship of 1 Corinthians 13”, 256-274. Jeremy Corley (1959) es sacerdote católico y teólogo bíblico irlandés.

²¹ Patterson, “A Rhetorical Gem in a Rhetorical Treasure: The Origin and Significance of 1Corinthians 13:4-7”, 87-94. Stephen J. Patterson (1957) es teólogo protestante estadounidense.

con un espíritu ecuménico desde el año 1988 y dirigida en la actualidad por el Centro Bíblico Verbo Divino, que tiene su sede en Quito, Ecuador. En varias ediciones de esta revista algunos estudiosos como Elsa Támez, Ivoni Richter, Néstor Míguez, Pablo Manuel Ferrer, Lucio Rubén Blanco y Eduardo De la Serna han realizado análisis de la teología paulina teniendo como base la figura del apóstol Pablo y sus textos.

Entre los autores que en la revista “Corintios XIII” han presentado artículos referidos directamente a 1Co 13,4-7, se tiene a Xabier Pikaza con “I Cor 13. Iglesia, institución de amor. Reflexión bíblico-teológica” y también a José Fernández Lago con “El amor, camino ideal: 1Cor 12,31b-14,1a”. Existen otros autores que abordan el tema del amor cristiano y la comunidad en el contexto de Pablo, entre ellos están Juan Miguel Díaz Rodelas con su artículo “Pablo, impulsor de la fraternidad” y Jordi Sánchez Bosch con “Ministerio y carismas en las cartas de Pablo”.

Es aquí después de este breve recorrido sobre el *Status Questionis* donde se puede afirmar la novedad de la presente investigación, en tanto se busca avanzar en la teología bíblica desde la profundización de la teología agápica paulina, que a la fecha ha sido poco desarrollada con respecto a la búsqueda del sentido del dolor y el sufrimiento humano.

Por todo lo anterior, es necesario ahondar en las enseñanzas del “Apóstol de las Gentes”, quien junto con Pedro y los demás apóstoles, se convirtió en uno de los pilares de la fe del Pueblo de Dios, desde los comienzos de la historia cristiana. En las siguientes páginas, los lectores pueden adentrarse en la profundidad de la doctrina del agápē paulino en la Sagrada Escritura, que nunca dejará de estar vigente para la ciencia de la teología, en diálogo con los signos de los tiempos²².

²² En el tiempo presente apremia una teología que dialogue con los signos de los tiempos, buscando desde la revelación divina hacer frente a las necesidades humanas. En ese contexto, el sínodo sobre “La Palabra de Dios en la vida y misión de la Iglesia”, convocado por el Papa Benedicto XVI en 2008, ha recordado la importante tarea de fortalecer la ciencia de la teología, recurriendo a métodos adecuados para estudiar la Sagrada Escritura, que está al centro de la realidad del Pueblo de Dios y que ilumina la vida humana.

CAPÍTULO I

EL DRAMA HUMANO DEL DOLOR Y EL SUFRIMIENTO COMO PROBLEMA TEOLÓGICO

Este primer capítulo aborda la realidad del dolor y el sufrimiento como drama humano, definiendo las características del problema para la ciencia teológica, por medio de algunos aspectos particulares visibles en la sociedad actual. En el transcurso del análisis, se contemplan ciertos ámbitos de reflexión que pueden iluminar el panorama, para llegar a proponer la “teología agápica” del apóstol Pablo como un camino iluminador. Como avance en la investigación, desde este capítulo se comienza a afirmar la manera en que los aspectos particulares mencionados están necesitados del amor de ἀγάπη (agápē).

1. UN PANORAMA DRAMÁTICO EN LA HISTORIA HUMANA

Al contemplar la realidad de nuestros tiempos, se vislumbra la innumerable cantidad de personas y comunidades que han sufrido a lo largo de la historia y cuántas otras sufren hoy la embestida del mal en sus diversas formas. Por eso, una motivación para esta investigación se halla en el comienzo de la *Gaudium et Spes* del Concilio Vaticano II, sobre la Iglesia en el mundo actual:

Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres y mujeres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo... La Iglesia por ello se siente íntima y realmente solidaria del género humano y de su historia.¹

El dolor y el sufrimiento aparecen como elementos constitutivos de la realidad humana y como signos de los tiempos que sin duda, abren un amplio panorama de investigación para la teología en búsqueda de respuestas y sentido a la luz de la fe, la revelación y la ciencia; reflexionar sobre ellos desde el horizonte de la teología, adquiere importancia hoy en Colombia.

La presente investigación aborda desde la teología bíblica una aproximación teológica y pastoral, comprendiendo el sufrimiento como un estado del ser que toca de manera profunda la existencia humana. No solo como un problema antropológico, moral,

¹ Concilio Vaticano II, “Constitución Pastoral *Gaudium et Spes* sobre la Iglesia en el mundo actual”, 1.

social, médico o económico, sino también como un espacio desde donde se puede discernir la presencia de Dios y donde la teología debe aportar en búsqueda de sentido. Así lo afirma el teólogo latinoamericano Gustavo Gutiérrez: “El sufrimiento humano, cualesquiera que sean sus causas –sociales, personales u otras–, es una gran cuestión para el discurso teológico”².

El dolor se constituye en un verdadero drama de la historia humana, ya que, por más seguros que el hombre y la mujer se sientan, tarde o temprano en el camino de la vida deben hacer frente a la tribulación en sus múltiples formas, teniendo para enumerar circunstancias tales como los desastres naturales, la enfermedad, la realidad de la muerte, las injusticias, la explotación, la marginación, la violencia, el desplazamiento forzado, la migración por causas sociales o políticas, el rechazo, la discriminación, la pobreza, el hambre, el racismo, la trata de personas, la guerra, las pandemias, entre muchas otras situaciones³.

A nivel mundial, y aún más, en América Latina y en Colombia, existen miles de individuos que a diario caminan en un viaje por el mundo del sufrimiento, que no hace diferencia de sujetos o pueblos, de ricos o pobres, de ignorantes o sabios, de creyentes o incrédulos⁴, todos ellos víctimas de la gama de facetas que turba la integridad de la persona en los distintos aspectos de su ser y de su desarrollo.

El impacto imprevisto o permanente del dolor perturba toda la vida y a toda persona, provocando además de consecuencias negativas, miles de respuestas y reacciones distintas en cada individuo, que no puede hacerse indiferente ante este dramático panorama.

Así, se observan tristes realidades de personas con trastornos mentales tales como la depresión, que se ha vuelto común en nuestros días, o en otros casos, sujetos que deciden atentar contra su propia vida y optan por el suicidio, no sin olvidar el dolor ocasionado en tantos que sufrieron directa o indirectamente, a causa de la pandemia del COVID-19 que afectó al mundo entero, o los pueblos y grupos sociales que a pesar de las ventajas y

² Gutiérrez, *Hablar de Dios desde el sufrimiento del inocente*, 183.

³ Todo este elenco de aspectos nos permiten afirmar que “el vocabulario del sufrimiento es tan extenso como la historia humana”, Pangrazzi, *¿Por qué a mí? El lenguaje sobre el sufrimiento*, 9.

⁴ *Ibíd.*

comodidades del tiempo presente, deben experimentar la desgracia de la guerra, la violencia, el odio, la destrucción y la muerte.

2. ALGUNOS ASPECTOS PARTICULARES DEL DOLOR Y EL SUFRIMIENTO EN LA SOCIEDAD ACTUAL

Aunque muchos son los aspectos posibles para señalar, respecto a una delimitación clara de la investigación se proponen algunos que sobresalen en la actualidad, con respecto a la reflexión teológica en el discernimiento de los signos de los tiempos, los temas presentes del magisterio de la Iglesia y la realidad histórica que se afronta en el siglo XXI.

2.1. Guerra, violencia y violación de los derechos humanos

La realidad actual del conflicto armado en Colombia, la guerra entre Rusia y Ucrania, la hostilidad entre Israel y Palestina, la violencia vivida en distintos grupos sociales empezando por la familia y la constante violación de los derechos humanos⁵ que han acompañado distintas etapas del camino de la humanidad, muestran a la vez el triste panorama que viven muchos seres humanos y la urgente necesidad de volver a Dios con la esperanza de contribuir en el cambio positivo de la historia.

Según datos de Amnistía Internacional, conocido como un movimiento global integrado por más de 10 millones de personas en más de 150 países y territorios, que actúan para poner fin a los abusos contra los derechos humanos, se llegaron a registrar 89,2 millones de personas desplazadas al concluir 2021 a causa de conflictos, violencia, persecución y violaciones de derechos humanos a lo largo y ancho del mundo, 7 millones de personas desplazadas a nivel interno por la guerra en Ucrania, 3,5 millones de personas desplazadas dentro de Afganistán a causa de la situación del país, 20 millones de personas

⁵ “Muchas veces se percibe que, de hecho, los derechos humanos no son iguales para todos... En el mundo de hoy persisten numerosas formas de injusticia, nutridas por visiones antropológicas reductivas y por un modelo económico basado en las ganancias, que no duda en explotar, descartar e incluso matar al hombre... Guerras, atentados, persecuciones por motivos raciales o religiosos, y tantas afrentas contra la dignidad humana se juzgan de diversas maneras según convengan o no a determinados intereses, fundamentalmente económicos... Estas situaciones de violencia van multiplicándose dolorosamente en muchas regiones del mundo”, Francisco, “Carta Encíclica *Fratelli Tutti* sobre la fraternidad y la amistad social”, 22 y 25.

necesitadas de ayuda humanitaria en alimentación, atención médica y refugio, en Etiopía; 31 causas judiciales interpuestas ante la Corte Penal Internacional hasta 2022⁶.

En Colombia el 28 de junio de 2022, la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) acompañó el acto público de presentación de Informe Final de la Comisión de la Verdad o Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición (CEV) titulado “Hay futuro, si hay verdad”, resultado de un proceso de investigación extrajudicial sin precedentes, sobre las causas y consecuencias del conflicto armado interno colombiano desde los años 60 a la actualidad, que aporta entre sus principales datos los siguientes:

A partir de la labor de análisis y contrastación de la información, la Comisión de la Verdad indicó que, al menos: 450.666 personas perdieron la vida en el marco del conflicto armado; 121.768 fueron víctimas de desaparición forzada; 50.770 fueron secuestradas; 16.238 niñas, niños y adolescentes fueron reclutados; 32.446 personas fueron víctimas de actos en contra de la libertad y la integridad sexual; y alrededor de 8 millones han sido desplazadas; entre otras diversas violaciones a derechos.⁷

Según el proyecto conjunto de la mencionada Comisión de Esclarecimiento de la Verdad (CEV) y la Jurisdicción Especial para la Paz (JEP) en Colombia, junto con el Grupo de Análisis de Datos en Violaciones de Derechos Humanos (HRDAG, por su sigla en inglés), la investigación para conocer el universo general de víctimas de las cinco principales violaciones de derechos humanos, que son los homicidios, la desaparición forzada, el secuestro, el reclutamiento en grupos criminales y el desplazamiento forzado, arroja desafortunados e impresionantes datos.

Al tener en cuenta una base de registros integrada por 8.775.884 personas únicas, observando el subregistro potencial y los rangos de incertidumbre definidos, se afirma que en Colombia a lo largo de los años del conflicto armado, la estimación del universo de homicidios puede llegar a 800.000 víctimas, el margen de desaparición forzada puede llegar a 210.000 víctimas, el ámbito de víctimas de secuestro podría ser de 80.000, el universo de

⁶ Datos aportados por Amnistía Internacional en el segundo semestre de 2022, <https://www.amnesty.org/es/what-we-do/armed-conflict/> (consultado el 17 de noviembre de 2022).

⁷ Datos publicados en el informe “Hay futuro, si hay verdad” de la Comisión de la Verdad en Colombia el 28 de junio de 2022, <https://www.oas.org/es/CIDH/jsForm/?File=/es/cidh/prensa/comunicados/2022/154.asp> (consultado el 18 de noviembre de 2022).

niños, niñas y adolescentes víctimas de reclutamiento puede ser de 30.000, además de unas 8 millones de víctimas por desplazamiento forzado⁸.

2.2. Enfermedad, epidemias y pandemias

Apenas entre el final de 2019 y el comienzo de 2020, el mundo comenzaba a darse cuenta de una enfermedad desconocida que surgió en China y fue manifestándose con los síntomas de una simple gripa. Con el paso de los días este malestar físico se convirtió en un padecimiento mortal. Nadie se imaginó en ese momento que la sociedad universal viviría la realidad de una pandemia en pocos meses, pero con el paso del tiempo el virus del COVID-19 se propagó sin control a lo largo y ancho de la tierra.

La Organización Mundial de la Salud (OMS) ha informado que después de 3 años de haber declarado la pandemia del COVID-19, en 2023 se han llegado a registrar en todo el mundo más de 6,8 millones de muertes y un promedio de 760 millones de contagios por su causa⁹.

Pero hablar de una pandemia no solo se refiere a hablar de una enfermedad, sino también de millones de personas y países enteros en cuarentena durante meses, familias que experimentaron la muerte de uno o varios de sus miembros a causa del virus sin poder despedirlos según su fe y sus tradiciones, índices mayores de pobreza y desempleo debido a la crisis económica, empresas quebradas que cerraron de forma definitiva, entre otras nuevas realidades que la sociedad mundial tuvo que enfrentar.

La pandemia causada por esta enfermedad, objetó lo más propio del sentido de comunidad y de nuestras relaciones humanas, porque el distanciamiento social, el boom de la virtualidad y el uso excesivo de las redes sociales no han favorecido la hermandad, sino el egoísmo y la obsesión por el consumismo, como lo manifiesta el Papa Francisco:

Es verdad que una tragedia global como la pandemia de COVID-19 despertó durante un tiempo la consciencia de ser una comunidad mundial que navega en una misma barca, donde

⁸ Estadística proporcionada por la Comisión de la Verdad en Colombia a mediados de 2022, <https://web.comisiondelaverdad.co/actualidad/noticias/principales-cifras-comision-de-la-verdad-informe-final> (consultado el 18 de noviembre de 2022).

⁹ Datos declarados por la OMS, <https://www.who.int/publications/m/item/weekly-epidemiological-update-on-covid-19---16-march-2023> (consultado el 16 de marzo de 2023).

el mal de uno perjudica a todos. Recordamos que nadie se salva solo, que únicamente es posible salvarse juntos... Pero olvidamos rápidamente las lecciones de la historia, «maestra de vida». Pasada la crisis sanitaria, la peor reacción sería la de caer aún más en una fiebre consumista y en nuevas formas de autopreservación egoísta. Ojalá que al final ya no estén “los otros”, sino solo un “nosotros”. Ojalá no se trate de otro episodio severo de la historia del que no hayamos sido capaces de aprender. Ojalá no nos olvidemos de los ancianos que murieron por falta de respiradores, en parte como resultado de sistemas de salud desmantelados año tras año. Ojalá que tanto dolor no sea inútil, que demos un salto hacia una forma nueva de vida y descubramos definitivamente que nos necesitamos y nos debemos los unos a los otros, para que la humanidad renazca con todos los rostros, todas las manos y todas las voces, más allá de las fronteras que hemos creado. Si no logramos recuperar la pasión compartida por una comunidad de pertenencia y de solidaridad, a la cual destinar tiempo, esfuerzo y bienes, la ilusión global que nos engaña se caerá ruinosamente y dejará a muchos a merced de la náusea y el vacío. Además, no se debería ignorar ingenuamente que «la obsesión por un estilo de vida consumista... solo podrá provocar violencia y destrucción recíproca». El “sálvese quien pueda” se traducirá rápidamente en el “todos contra todos”, y eso será peor que una pandemia.¹⁰

Se ha de reconocer que la reciente pandemia fragmentó la fraternidad humana y a la vez, empujó a todos a valorar la vida y la familia como tesoros, una pandemia que llevó a la crisis de cuestionar de nuevo a Dios en búsqueda de respuestas, reclamándole el porqué de dicha situación sobre la humanidad.

También el cáncer como enfermedad incurable, según la OMS, se ha convertido en un flagelo para el género humano, al ser la principal causa de muertes en el mundo, puesto que en 2020 se atribuyeron a esta enfermedad casi 10 millones de defunciones, es decir, casi una de cada seis de las que se registran¹¹. La infección por el VIH y la enfermedad del SIDA continúa por su parte, siendo uno de los mayores problemas para la salud pública mundial, ya que se ha cobrado 40,1 millones de vidas a lo largo de las últimas décadas, además de que a finales de 2021 había 38,4 millones de personas con este padecimiento¹².

2.3. Pecado ecológico y descuido de la casa común

El ser humano siendo el principal protagonista de la degradación del planeta, nunca se había imaginado, como hasta ahora, el costoso precio que está pagando por causa de un ecocidio crónico y generalizado, que ha llegado a generar a nivel mundial, problemas como

¹⁰ Francisco, “Carta Encíclica *Fratelli Tutti* sobre la fraternidad y la amistad social”, 32.35-36.

¹¹ Datos aportados en 2022 por la OMS, <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/cancer> (consultado el 18 de marzo de 2023).

¹² Cifras de la OMS en 2022, <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/hiv-aids> (consultado el 18 de marzo de 2023).

el hambre, la desnutrición, la pobreza, el desplazamiento, el desempleo, la violencia, la enfermedad y la muerte:

Millones de personas sufren ya los efectos catastróficos de fenómenos meteorológicos extremos que se ven agravados por el cambio climático, desde las prolongadas sequías del África subsahariana hasta las devastadoras tormentas tropicales que arrasan todo el sureste asiático, el Caribe y el Pacífico. Temperaturas abrasadoras han causado mortíferas olas de calor en Europa e incendios forestales en Corea del Sur, Argelia y Croacia. Ha habido graves inundaciones en Pakistán y una prolongada e intensa sequía en Madagascar ha dejado a un millón de personas con un acceso muy limitado a una alimentación adecuada. La devastación que el cambio climático está causando y seguirá causando, indica que es un código rojo para la humanidad... La Organización Mundial de la Salud (OMS) prevé que el cambio climático causará 250.000 muertes al año entre 2030 y 2050.¹³

Colombia no es ajena a la situación mundial en cuanto al cambio climático, ya que la última investigación realizada por el Instituto de Hidrología, Meteorología y Estudios Ambientales (IDEAM) calculó varias cifras que no favorecen la situación ambiental sino que la deterioran:

Se ha calculado para Colombia, un aumento de la temperatura media del orden de 0.13°C/década para 1971-2000, el ensamble multimodelo de los escenarios de cambio climático proyectan que la temperatura promedio del aire en el país aumentará con respecto al período de referencia 1971-2000 en: 1.4°C para el 2011-2040, 2.4°C para 2041-2070 y 3.2°C para el 2071-2100. A lo largo del siglo XXI, los volúmenes de precipitación decrecerían entre un 15% y 36% para amplias zonas de las regiones Caribe y Andina y existirían incrementos de precipitación hacia el centro y norte de la Región Pacífica. La humedad relativa disminuiría especialmente en La Guajira, Cesar, Tolima y Huila.¹⁴

Lastimosamente la creación sufre con situaciones dolorosas, que la han ido destruyendo en los últimos siglos, a causa del pecado humano: La contaminación, la basura que se produce, la cultura del descarte, el cambio climático, el desperdicio de los recursos naturales, entre ellos el agua, la pérdida de la biodiversidad, las especies de fauna y flora en vía de extinción, el deterioro de la calidad de vida, la degradación social, la inequidad y la débil respuesta para hacer algo por la naturaleza, consolidan la destrucción progresiva del planeta que tarde o temprano exterminará la vida si no hacemos algo para recuperarla¹⁵.

Se hace urgente reconocer el pecado ecológico que hace sufrir la creación, y que a la vez, repercute sobre la humanidad, amenazando la vida y haciendo sufrir también a las

¹³ Situación analizada por Amnistía Internacional, <https://www.amnesty.org/es/what-we-do/climate-change> (consultado el 10 de marzo de 2023).

¹⁴ Datos aportados por el IDEAM, <http://www.ideam.gov.co/web/tiempo-y-clima/escenarios-cambio-climatico> (consultado el 10 de marzo de 2023).

¹⁵ Francisco, “Carta Encíclica *Laudato Si’* sobre el cuidado de la casa común”, 17-61.

personas: ¿Cuántos seres humanos ya en la actualidad viven el hambre y la sed, por causa de otros que despilfarran y destruyen con el afán de poseer y producir dinero?, ¿cuántos otros viven en la pobreza y en medio de condiciones sanitarias precarias e inhumanas que les generan enfermedades, dolor y sufrimiento?

2.4. Corrupción, pobreza y desigualdad social

La corrupción es uno de los pecados más graves existente en la humanidad, tan delicado que se puede convertir en enfermedad, alojándose en el corazón de la persona. Ella se fundamenta en la mentira, el robo y el engaño, generando pobreza, miseria y desigualdad social, y engendrando un proceso de muerte y descomposición, de dolor y sufrimiento.

Pero como se cree, la corrupción es no solo un mal político referido a los gobernantes o líderes sociales, sino un problema de todos que comienza desde los ambientes más sencillos. Hay corrupción por ejemplo, cuando a alguien le devuelven más dinero de lo que deben por una compra y este se queda callado, cuando alguno se salta la fila para pasar primero que otros que llegaron antes, cuando un individuo ve que se le cayó algo de valor a otra persona en la calle y lo toma para sí, o cuando cada uno llega a decir: “Yo no me dejo de nadie, si roban otros, pues yo también aprovecho” y eso se le enseña a los pequeños para que lo aprendan. En todos estos momentos se manifiesta un corazón corrupto y alejado de Dios¹⁶.

Transparencia Internacional (TI) es una Organización no Gubernamental (ONG), fundada en 1993 y tiene su sede en Berlín, Alemania, lucha contra la corrupción política y los crímenes corporativos a nivel mundial. Cada año publica el Índice de Percepción de la Corrupción (IPC), que para 2022 revela pocos avances en un contexto mundial cada vez más violento. Según dicho informe los niveles de corrupción no han disminuido en los

¹⁶ “La corrupción nace de un corazón corrupto y es la peor plaga social, porque genera gravísimos problemas y crímenes, que implican a todos. La palabra ‘corrupto’ recuerda el corazón roto, el corazón quebrado, manchado por algo, arruinado, como un cuerpo que en la naturaleza entra en un proceso de descomposición y esparce mal olor”, Francisco. “Prefacio”. En Turkson, *Corrosión. Combatir la corrupción en la Iglesia y en la sociedad*, 8.

últimos 11 años y en la mayor parte del globo no se combate de lleno la corrupción, ya que el 95% de países solo ha conseguido avances mínimos o nulos desde 2017¹⁷.

El Índice de Paz Global revela a su vez un mundo más violento debido a la corrupción, ya que los países con puntuaciones bajas en cuestión de paz también las tienen en el IPC: “Los gobiernos asediados por la corrupción carecen de capacidad para proteger a las personas y, a su vez, en esos contextos el descontento público tiene más probabilidades de transformarse en violencia”¹⁸.

El IPC publicado anualmente por Transparencia Internacional, clasifica 180 países y territorios de acuerdo a una escala donde 0 significa muy corrupto y 100 significa muy baja corrupción. Según la clasificación de 2022 más de las dos terceras partes de los países del mundo tienen problemas graves de corrupción, pues se encuentran en una puntuación inferior a 50¹⁹.

Colombia en la escala del IPC 2022 recibió una calificación de 39 puntos sobre 100, lo que indica que sigue enfrentando graves problemas en materia de corrupción, ubicándose en el puesto 91 entre los 180 países evaluados por Transparencia Internacional: “Desde 2012, la calificación de Colombia ha oscilado entre los 36 y 39 puntos, sin lograr cambios estadísticamente significativos”²⁰. En el contexto de América la mayoría de países se clasifican debajo de 50 puntos, lo que indica una ola generalizada de corrupción:

En las Américas, el promedio obtenido fue de 43 puntos sobre 100 por cuarto año consecutivo. Los tres países con mejor calificación fueron Canadá (74), Uruguay (74) y Estados Unidos (69), mientras que los peores calificados fueron Venezuela (14), Haití (17) y Nicaragua (19). En esta región, la falta de una acción decisiva para combatir la corrupción y fortalecer las instituciones públicas alimenta las actividades del crimen organizado, lo que socava la democracia y los derechos humanos, amenaza el logro de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) y provoca violencia, daños ambientales y migración en todo el hemisferio.²¹

¹⁷ Datos aportados por Transparencia Internacional, <https://www.transparency.org/es/press/2022-corruption-perceptions-index-reveals-scant-progress-against-corruption-as-world-becomes-more-violent> (consultado el 13 de marzo de 2023).

¹⁸ *Ibíd.*

¹⁹ *Ibíd.*

²⁰ Cifras publicadas por Transparencia Internacional, <https://transparenciacolombia.org.co/2023/01/31/colombia-no-mejora-en-el-indice-de-percepcion-de-corrupcion/> (consultado el 13 de marzo de 2023).

²¹ *Ibíd.*

El informe de Transparencia Internacional, permite confirmar que la corrupción a nivel mundial es causa de la violencia, el terrorismo, la pobreza y la desigualdad social:

La corrupción debilita la capacidad del Estado para proteger a sus ciudadanos. El mal uso o robo de fondos públicos puede privar a las instituciones responsables de garantizar la seguridad de los recursos que necesitan. Nuestro análisis muestra que la debilidad de las instituciones policiales y de defensa dificulta que un Estado asegure el control de su territorio y prevenga amenazas violentas, incluido el terrorismo... Desde 2017, 130 países han visto protestas sociales significativas. En 55 de ellas (42 por ciento), al menos una protesta fue impulsada por el descontento de la gente con los niveles de corrupción en el gobierno. Como era de esperar, el 80 por ciento de las protestas relacionadas con la corrupción y el 82 por ciento de las respuestas violentas documentadas contra los manifestantes ocurrieron en países con puntajes del IPC por debajo de 50.²²

Por otra parte, la pobreza originada por la corrupción en Latinoamérica ha ido aumentando de forma progresiva en los últimos años. La Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), afirma que en el 2020 aumentaron los indicadores de pobreza alcanzando un 33%, mientras que la pobreza extrema llegó a un 13,1% de la población latinoamericana y caribeña. Lo anterior muestra que de los casi 619 millones de personas que conformaban la población total de la región en 2020, 204 millones carecieron de ingresos suficientes para cubrir sus necesidades básicas y de ellas, 81 millones no tuvieron los recursos para adquirir una canasta básica de alimentos²³.

2.5. Secularización y relativismo moral

La postmodernidad trajo consigo dos entornos que han afectado de manera profunda la sociedad humana de hoy, la secularización y el relativismo moral. Ambos entornos han influido en la forma como el ser humano concibe la realidad, buscando un modo de vida sin estereotipos, sin presiones y sin compromisos, en donde cada quien tiene su propia verdad y quiere vivir según ella. Esta forma de vida quiere huir de las “normas” de lo institucional y declara la religión como una “camisa de fuerza” en la búsqueda de la trascendencia.

Con este ambiente, poco a poco se han gestado nuevas formas de pensamiento que se abrieron paso en distintos grupos sociales, trayendo para muchos individuos una crisis de lo existencial y el sinsentido, que sirven de catapulta hacia un panorama de dolor y

²² *Ibíd.*

²³ Datos aportados por la CEPAL, que es una de las comisiones de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) en América Latina y el Caribe, creada en 1948 y con sede en Santiago de Chile, <https://statistics.cepal.org/portal/cepalstat/index.html> (consultado el 13 de marzo de 2023).

sufrimiento emocional, enmascarado en un aparente “todo está bien”. Entre esas formas de pensamiento tenemos algunas como la ideología de género, el disfraz de la inclusión social, el sincretismo religioso, la cultura del capitalismo, el hedonismo y el consumismo.

En Latinoamérica el proceso de secularización ha ido en crecimiento progresivo desde las últimas décadas, llegando a representar una disminución considerable de la identificación de los individuos con la Iglesia Católica en toda la región. Según Latinobarómetro²⁴ en 1995 un 80% de la población latinoamericana se identificaba como católica, pero en 2018 este porcentaje disminuyó al 59%, presentándose un aumento de quienes no se identifican con ninguna religión organizada²⁵.

A nivel general en América Latina se presenta un decrecimiento en el número de personas que profesan las religiones oficiales, que ahora se declaran creyentes en Dios pero no ligadas a una religión en especial, es decir asumiendo una forma personal y no comunitaria de la religión:

En toda América Latina, la mayoría de las personas que no se identifican con ninguna religión no se describen a sí mismas como ateas, sino que señalan que no tienen una religión en particular, aunque sí creen. Así, si bien cada vez son menos las personas que se declaran como pertenecientes a un credo en particular, no ha disminuido la creencia en Dios. Uruguay es el único país encuestado donde menos de nueve de cada diez personas (81%) profesan tal creencia. En algunos países la creencia en Dios está a tal punto extendida que supera el 99% de la población, incluso entre aquellos que no se identifican con ninguna religión. Por ejemplo, la abrumadora mayoría de los no afiliados en República Dominicana (99%), Nicaragua (98%), El Salvador (95%), Puerto Rico (91%), Honduras (90%), Brasil (89%) y Costa Rica (88%) dice creer en Dios. El ámbito para interpretar este fenómeno no es el plano de la religión, sino el de la espiritualidad. Cada uno puede elegir el horizonte de su propio dinamismo trascendente; se sustituye religión (institucional) por espiritualidad (individual). La secularización adquiere por tanto la forma de desinstitucionalización de la fe, más que de increencia, donde la religión se constituye como una experiencia individual, carente de una comunidad estable; el individuo construye su identidad religiosa en base a un proceso personal, extraño a cualquier tradición precedente y externa a él mismo. Así, cada vez son más los que plantean que se puede vivir la fe sin pertenecer a una religión.²⁶

²⁴ La Corporación Latinobarómetro es una ONG con sede en Santiago de Chile, que realiza estudios anuales de opinión pública, aplicando alrededor de 20.000 entrevistas en 18 países de América Latina representando a más de 600 millones de habitantes. Latinobarómetro investiga el desarrollo de la democracia, la economía y la sociedad en su conjunto, usando indicadores de opinión pública que miden actitudes, valores y comportamientos, <https://www.latinobarometro.org/lat.jsp?Idioma=724> (consultado el 15 de marzo de 2023).

²⁵ Brahm, Sofía. “Realidad religiosa de Latinoamérica”, en *Humanitas*, <https://www.humanitas.cl/iglesia/realidad-religiosa-de-latinoamerica> (consultado el 15 de marzo de 2023).

²⁶ *Ibíd.*

Por otra parte, a pesar de que la confianza en la Iglesia Católica de Latinoamérica ha caído 10 puntos desde 1995, todavía en 2018 se mantenía en un 63%, siendo la única institución confiable frente a otros organismos tales como las fuerzas armadas, la policía o las instituciones políticas que ni siquiera alcanzaron un 50%²⁷.

Este panorama aunque inquietante, manifiesta que el fenómeno clásico de la secularización no significa el ocaso de la religión, pues la modernización y la religión no son incompatibles. Dentro de la realidad actual se ven síntomas de retorno a lo religioso y su revitalización, en un mundo que se determina cada vez más plural y globalizado²⁸. “Que la religión, debido al proceso de secularización, haya perdido función pública y se haya privatizado en un proceso de individualización creciente no implica necesariamente que haya perdido relevancia ni social ni personal”²⁹.

De hecho, la base antropológica que se encuentra en las religiones, permanece más allá de las instituciones. Esto lleva a reconocer que existe una sociedad en donde a pesar del racionalismo, al observar los grupos humanos no existen evidencias de un existir sin Dios, ni una crisis de la búsqueda humana de lo Trascendente³⁰. La dimensión antropológica del ser humano siempre estará abierta a la trascendencia y a la búsqueda del sentido de la vida, a pesar de todo.

3. ÁMBITOS DE REFLEXIÓN QUE ILUMINAN EL HORIZONTE FRENTE AL DOLOR Y AL SUFRIMIENTO

La realidad que se describe en los aspectos que fueron analizados, no deja de mostrar un panorama deprimente y desolador, aunque también abre la puerta a la búsqueda de soluciones que permitan enfrentar el dolor humano, con el deseo de transformar el mundo existente de manera positiva, en la consecución del bien común.

A partir del análisis de los aspectos mencionados, surgen apremiantes preguntas que exigen contundentes respuestas: ¿Cómo se puede responder al problema del dolor y el

²⁷ *Ibíd.*

²⁸ Bermejo, “Repensar la secularización”, 341-342.

²⁹ *Ibíd.*, 342.

³⁰ *Ibíd.*, 365.

sufrimiento de tantas personas que pierden la fe y la esperanza, frente a un Dios que pareciera ser indiferente a su realidad humana?³¹, ¿qué se puede afirmar desde el ámbito académico, frente a los vivos padecimientos de tantos individuos que pierden el sentido de la vida, afectados por el dolor?, ¿cuál ha de ser la respuesta de aquel que sigue el camino de Cristo Jesús, frente a la realidad de la tribulación en nuestros días?

Entre las múltiples respuestas que pueden darse al drama humano del dolor y el sufrimiento, surge el amor que es don de Dios y que el apóstol Pablo experimentó en el agápē de Cristo Jesús, presentándolo a las primeras comunidades cristianas como clave en las relaciones humanas. Por medio de él, se puede reconocer el valor de la persona y su antropología, comprender mejor el sentido de comunidad y la riqueza de los grupos humanos, descubrir el buen obrar como compromiso humano con el entorno y los semejantes, y abrir la propia existencia a la trascendencia y lo eterno.

Se proponen a continuación estos ámbitos de reflexión con el apoyo de la Sagrada Escritura y del Magisterio eclesial, buscando iluminar el camino del agápē cristiano como servicio, solidaridad y entrega desinteresada, en la transformación positiva de la realidad. Se tiene aquí el eje de la presente investigación, porque todos ellos se asocian de manera fundamental al desarrollo del amor en el ser humano.

3.1. El valor del ser humano y su antropología

Cuando el Salmo 8,5 afirma: “¿Qué es el hombre para que te acuerdes de él, y el ser humano para que cuides de él?”, se puede comprender que el fundamento de la antropología hebrea es la novedad y la grandeza del hombre y la mujer creados por el amor de Dios, privilegiados en la creación por sobre todos los demás seres, contexto que permanece a lo largo de literatura bíblica:

³¹ No es posible comprender a Dios como un ser perverso que permite el sufrimiento de sus criaturas. En la historia bíblica desde el Antiguo Testamento, YHWH se revela como un Dios que comprende el dolor de su pueblo, por eso busca su liberación de la esclavitud y su plenitud. También en la revelación del Nuevo Testamento “se hace incomprensible que Dios consienta que los seres humanos, sus hijos,... padezcan tantos y tan terribles males que les causan tanto dolor corporal y psicológico, afectando también a los inocentes e incluso a los niños. Si hay algún problema humano es el problema del mal; por lo que la Iglesia no puede mantenerse al margen del mismo”, Galindo Rodrigo, *Dios y el sufrimiento humano. Preguntas y respuestas sobre el problema del mal*, 11.

El salmista, aún después del descarrilamiento humano provocado por el pecado de origen, se extasía ante la maravilla del ser humano, al tiempo que le destaca frente al resto de la obra creada: «Cuando veo los cielos, obra de tus dedos; la luna y las estrellas, que Tú pusiste, ¿qué es el hombre para que de él te acuerdes, y el hijo de Adán, para que cuides de él? Lo has hecho poco menor que los ángeles, le has coronado de gloria y honor. Le das el mando sobre las obras de tus manos. Todo lo has puesto bajo tus pies [...] ¡Dios y Señor nuestro, qué admirable es tu Nombre en toda la tierra!» (Sal 8,4-10). En efecto, es digno de admirar que, según la revelación bíblica, el hombre, dado su origen divino, es como el límite dentro de lo ilimitado del Dios creador.³²

Desde la revelación bíblica, el ser humano en la totalidad de sus dimensiones está llamado a configurarse con la persona de Jesús; por medio del Misterio Pascual de su Pasión, Muerte y Resurrección, Él ha sido capaz de superar la esfera del dolor y el sufrimiento humano, convirtiéndose en paradigma para el camino de la vida.

La acción redentora de Cristo que es fundamento de la antropología teológica libera al ser humano del mal y le comunica una vida nueva, que es la vida sobrenatural, a través de la gracia que viene de Dios como don³³.

La persona humana tiene como destino final ser feliz en la realización plena con su Creador, por eso, debe luchar en el camino de la vida para superar toda adversidad que quiere perjudicar su destino y truncar su aspiración de alcanzar ese fin último: “La Iglesia, aleccionada por la Revelación divina, afirma que el hombre ha sido creado por Dios para un destino feliz situado más allá de las fronteras de la miseria terrestre”³⁴.

El dolor y el sufrimiento que inevitablemente se aparecen en el camino del ser humano, deben enfrentarse con tenacidad y teniendo por cierto que no son el fin, sino parte del camino para alcanzar el fin. Eso fue lo que vivió Jesús al enfrentar la cruz para conseguir la plenitud de la resurrección.

3.2. El sentido de comunidad y la riqueza de los grupos humanos

La antropología indica que el ser humano como persona no puede realizarse en la soledad ni en la independencia, pues el espacio natural donde se desarrolla su vida inevitablemente

³² Fernández, *Teología Dogmática II*, 73.

³³ *Ibíd.*, 150.

³⁴ Concilio Vaticano II, “Constitución Pastoral *Gaudium et Spes* sobre la Iglesia en el mundo actual”, 18.

tiene que ver con sus semejantes, surge de allí la realidad de la comunidad humana y sus diferentes grupos. El Concilio Vaticano II, así lo define:

La índole social del hombre demuestra que el desarrollo de la persona humana y el crecimiento de la propia sociedad están mutuamente condicionados porque el principio, el sujeto y el fin de todas las instituciones sociales es y debe ser la persona humana, la cual, por su misma naturaleza, tiene absoluta necesidad de la vida social. La vida social no es, pues, para el hombre sobrecarga accidental. Por ello, a través del trato con los demás, de la reciprocidad de servicios, del diálogo con los hermanos, la vida social engrandece al hombre en todas sus cualidades y le capacita para responder a su vocación.³⁵

Frente al drama del sufrimiento de cada individuo, la comunidad y los grupos sociales no pueden ser indiferentes ni impasibles, incluso surge el compromiso humano y espiritual de ayudar a mitigar el dolor y transformar el mundo existente en situaciones posibles, que dirijan la comunidad humana a defender la dignidad de todos los individuos sin discriminación.

Juan XXIII lo afirma de manera clara al hablar de una sociedad humana solidaria, tan necesaria en el mundo de hoy:

La sociedad humana... tiene que ser considerada, ante todo, como una realidad de orden principalmente espiritual: que impulse a los hombres, iluminados por la verdad, a comunicarse entre sí los más diversos conocimientos; a defender sus derechos y cumplir sus deberes; a desear los bienes del espíritu; a disfrutar en común del justo placer de la belleza en todas sus manifestaciones; a sentirse inclinados continuamente a compartir con los demás lo mejor de sí mismos; a asimilar con afán, en provecho propio, los bienes espirituales del prójimo. Todos estos valores informan y, al mismo tiempo, dirigen las manifestaciones de la cultura, de la economía, de la convivencia social, del progreso y del orden político, del ordenamiento jurídico y, finalmente, de cuantos elementos constituyen la expresión externa de la comunidad humana en su incesante desarrollo.³⁶

La comunidad de fe se convierte en garante para asumir el dolor de cada individuo, a través de la vida en común y la fraternidad social al estilo de las primeras comunidades eclesiales. La literatura bíblica del Nuevo Testamento recuerda el valor de la vida colectiva de los primeros grupos cristianos: “Vivan en armonía los unos con los otros; compartan penas y alegrías, practiquen el amor fraternal, sean compasivos y humildes”³⁷.

Los grupos humanos encaminados en la búsqueda del bien común, son fundamentales para la superación del dolor y el sufrimiento de los individuos, tal como lo muestra la vida

³⁵ *Ibíd.*, 25.

³⁶ Juan XXIII, “Carta Encíclica *Pacem in Terris* sobre la paz entre todos los pueblos”, 36.

³⁷ 1Pe 3,8.

de las comunidades creyentes en los tiempos apostólicos: “Con perseverancia acudían diariamente al templo, partían el pan en las casas y compartían los alimentos con alegría y sencillez de corazón”³⁸.

3.3. El buen obrar como compromiso con los demás y con el propio entorno

El ser humano encuentra en el fondo íntimo de su ser, la conciencia, que es el lugar de su encuentro personal con Dios. En ella se halla inscrita la ley divina, que le invita a amar y a practicar el bien, como responsabilidad con todo lo que existe, de allí nace su compromiso ético frente a los demás y a lo demás. La *Gaudium et Spes* explica esta verdad teológica de manera formidable:

En lo más profundo de su conciencia descubre el hombre la existencia de una ley que él no se dicta a sí mismo, pero a la cual debe obedecer, y cuya voz resuena, cuando es necesario, en los oídos de su corazón, advirtiéndole que debe amar y practicar el bien y que debe evitar el mal: haz esto, evita aquello. Porque el hombre tiene una ley escrita por Dios en su corazón, en cuya obediencia consiste la dignidad humana y por la cual será juzgado personalmente. La conciencia es el núcleo más secreto y el sagrario del hombre, en el que éste se siente a solas con Dios, cuya voz resuena en el recinto más íntimo de aquélla. Es la conciencia la que de modo admirable da a conocer esa ley cuyo cumplimiento consiste en el amor de Dios y del prójimo. La fidelidad a esta conciencia une a los cristianos con los demás hombres para buscar la verdad y resolver con acierto los numerosos problemas morales que se presentan al individuo y a la sociedad. Cuanto mayor es el predominio de la recta conciencia, tanto mayor seguridad tienen las personas y las sociedades para apartarse del ciego capricho y para someterse a las normas objetivas de la moralidad. No rara vez, sin embargo, ocurre que yerra la conciencia por ignorancia invencible, sin que ello suponga la pérdida de su dignidad. Cosa que no puede afirmarse cuando el hombre se despreocupa de buscar la verdad y el bien y la conciencia se va progresivamente entenebreciendo por el hábito del pecado.³⁹

La misión de la persona humana consiste en implicarse libremente con el bien, buscando evitar todo lo que le es contrario. En otras palabras, significa comprometerse con el Creador que es el “Sumo Bien”, en la lucha contra el pecado y el mal en el camino de la vida, pues solo así encontrará su plena realización y su felicidad definitiva.

En la revelación bíblica, Dios mismo se manifestó desde los comienzos de la historia de salvación invitando al ser humano al buen obrar, como lo dice el libro del Deuteronomio:

³⁸ Hch 2,46.

³⁹ Concilio Vaticano II, “Constitución Pastoral *Gaudium et Spes* sobre la Iglesia en el mundo actual”, 16.

Mira, hoy pongo ante ti la vida y la felicidad, la muerte y el mal. Si escuchas los mandamientos del Señor tu Dios que yo te prescribo hoy, amando al Señor tu Dios, siguiendo sus caminos y observando sus mandamientos, sus leyes y sus preceptos, vivirás y serás fecundo, y el Señor tu Dios te bendecirá en la tierra a la que vas a entrar para tomar posesión de ella. Pero si tu corazón se desvía, si no escuchas, si te dejas arrastrar y te postras ante otros dioses y les des culto, yo declaro hoy que ustedes morirán irremediablemente; no vivirán mucho tiempo en la tierra a la que entrarán para tomar posesión de ella después de pasar el Jordán.⁴⁰

Una respuesta humana lógica al problema del dolor y el sufrimiento es querer erradicarlo y exterminarlo de la vida, pero es imposible que el ser humano pueda aniquilarlo del todo en esta esfera terrestre. El camino para enfrentar este problema consiste en asumir una hermenéutica del dolor y el sufrimiento, es decir, avanzar en la comprensión del valor salvífico del dolor.

Ante esta situación, surge la posibilidad de poder capacitarse para enfrentar la adversidad y los problemas, por medio de la práctica de las buenas obras. En este contexto aparece una nueva manera de asumir la vida y comprometerse con ella en la construcción del Reino de Dios.

3.4. La apertura a la trascendencia y lo eterno

¿El dolor humano más grande es la muerte? ¿El hombre y la mujer son para el sufrimiento y la muerte? Definitivamente no. El dolor más grande no es la muerte, sino una eternidad sin Dios. El ser humano no es para el sufrimiento, sino para la felicidad, no es para la muerte, sino para la vida eterna. Esta realidad se comprende solo en Aquel que venció la muerte con su Resurrección y vive para siempre: Jesucristo⁴¹. Él enseñó que la muerte no tiene poder sobre el género humano, y que ante el dolor solo se encuentra sentido en la trascendencia de Dios:

El máximo enigma de la vida humana es la muerte. El hombre sufre con el dolor y con la disolución progresiva del cuerpo. Pero su máximo tormento es el temor por la desaparición perpetua. Juzga con instinto certero cuando se resiste a aceptar la perspectiva de la ruina total y del adiós definitivo. La semilla de eternidad que en sí lleva, por ser irreducible a la sola materia, se levanta contra la muerte... La fe cristiana enseña que la muerte corporal, que entró en la historia a consecuencia del pecado, será vencida cuando el omnipotente y misericordioso Salvador restituya al hombre en la salvación perdida por el pecado. Dios ha

⁴⁰ Dt 30,15-18.

⁴¹ “No temas; yo soy el primero y el último; yo soy el que vive. Estuve muerto, pero ahora vivo para siempre y tengo en mi poder las llaves de la muerte y del abismo”, Ap 1,17b-18.

llamado y llama al hombre a adherirse a Él con la total plenitud de su ser en la perpetua comunión de la incorruptible vida divina. Ha sido Cristo resucitado el que ha ganado esta victoria para el hombre, liberándolo de la muerte con su propia muerte. Para todo hombre que reflexione, la fe, apoyada en sólidos argumentos, responde satisfactoriamente al interrogante angustioso sobre el destino futuro del hombre y al mismo tiempo ofrece la posibilidad de una comunión con nuestros mismos queridos hermanos arrebatados por la muerte, dándonos la esperanza de que poseen ya en Dios la vida verdadera.⁴²

Nadie ha visto jamás a Dios, pero se tiene la certeza de su existencia a través de su Revelación, la misma manifestada en Jesucristo, quien mostró que la vida humana no termina con la muerte sino se abre a la eternidad divina. Él manifestó a Dios quien ama al ser humano y nunca lo abandonará a su suerte, mas lo premiará con la plenitud de la Gloria. El amor de Dios es entonces certeza de la eternidad que aguarda al ser humano.

Abrirse al plano de lo eterno, es un camino de sublimación de la propia existencia frente al dolor y el sufrimiento humano. El ser antropológico no existe para perderse en el mal, sino para realizarse de camino a la eternidad. Por eso, la esperanza de lo trascendente le ayuda a superar las adversidades y hallar en ellas el sentido de la propia existencia y la de los demás.

La teología joánica nos define de manera maravillosa la verdad teológica del amor de Dios manifestado en Cristo y sus efectos en la vida del ser humano. El hombre y la mujer han de abrirse a su plenitud trascendiendo en el amor a los hermanos:

Queridos míos, amémonos unos a otros, porque el amor viene de Dios. Todo el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios. El que no ama no ha conocido a Dios, pues Dios es amor. Miren cómo se manifestó el amor de Dios entre nosotros: Dios envió a su Hijo único a este mundo para que tengamos vida por medio de Él. En esto consiste el amor; no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que Él nos amó primero y envió a su Hijo como víctima por nuestros pecados. Queridos, si Dios nos ha amado de esta manera, también nosotros debemos amarnos mutuamente. A Dios no lo ha visto nadie jamás, pero si nos amamos unos a otros, Dios está entre nosotros y podemos decir que su amor ha llegado en nosotros a la perfección. Y ¿cómo sabemos que permanecemos en Dios y Él en nosotros? Porque nos ha comunicado su Espíritu. Pero también nosotros que hemos visto, podemos declarar que el Padre envió a su Hijo como Salvador del mundo. Quien reconozca que Jesús es el Hijo de Dios, Dios permanece en él y él en Dios. Por nuestra parte, hemos conocido el amor que Dios nos tiene, y hemos creído en Él. Dios es amor: el que permanece en el amor, permanece en Dios y Dios en él. Cuando el amor alcanza en nosotros su perfección, miramos con confianza al día del juicio, porque ya somos en este mundo como es Jesucristo. En el amor no hay temor. El amor perfecto echa fuera el temor, pues hay temor donde hay castigo. Quien teme, no ha alcanzado la plenitud del amor. Amemos, pues, ya que Él nos amó primero. Si uno dice «Yo amo a

⁴² Concilio Vaticano II, “Constitución Pastoral *Gaudium et Spes* sobre la Iglesia en el mundo actual”, 18.

Dios» y odia a su hermano, es un mentiroso. Si no ama a su hermano, a quien ve, no puede amar a Dios, a quien no ve. Pues este es el mandamiento que recibimos de Él: el que ama a Dios, ame también a su hermano.⁴³

4. PABLO DE TARSO Y SU EXPERIENCIA APOSTÓLICA FRENTE AL DOLOR Y AL SUFRIMIENTO

San Juan Pablo II en la introducción de la célebre carta apostólica *Salvifici Doloris*, que se refiere al sentido cristiano del sufrimiento humano y que fue publicada en 1984, destaca la figura de Pablo de Tarso como aquel apóstol de Cristo Jesús, que supo comprender el valor salvífico del dolor de manera original, descubriéndolo en su propia experiencia de sufrimiento y siendo a la vez, causa de su alegría en la fe: “La alegría (de Pablo) deriva del descubrimiento del sentido del sufrimiento... El Apóstol comunica el propio descubrimiento y goza por todos aquellos a quienes puede ayudar —como le ayudó a él mismo— a penetrar en el sentido salvífico del dolor”⁴⁴.

Es Pablo quien sigue el ejemplo de la cruz de su Señor, pues Jesús comprendió con claridad el sentido de sus sufrimientos y le dio sentido al Calvario por medio de su agápē, de su amor salvífico por la humanidad:

Tengan, pues, los sentimientos que corresponden a quienes están unidos a Cristo Jesús. El cual, siendo de condición divina, no estimó codiciable el ser igual a Dios. Al contrario, se despojó de su grandeza, tomando la condición de esclavo, y se hizo semejante a los hombres. Y en su condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y una muerte de cruz.⁴⁵ La prueba del amor que Dios nos tiene nos la ha dado en esto: Cristo murió por nosotros cuando todavía éramos pecadores.⁴⁶

Pablo respalda su misión como apóstol frente a los cristianos de Galacia describiendo su propio sufrimiento por Cristo, al asumir con Él, la cruz del dolor: “Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí”⁴⁷.

Con estas palabras paulinas se comprende que la praxis del apóstol tiene como punto de partida el amor de Cristo y su respuesta personal es la fe, pues si Jesús aceptó el

⁴³ 1Jn 4,7-21.

⁴⁴ Juan Pablo II, “Carta Apostólica *Salvifici Doloris* sobre el sentido cristiano del sufrimiento humano”, 1.

⁴⁵ Flp 2,5-8.

⁴⁶ Rm 5,8.

⁴⁷ Ga 2,20.

sufrimiento y se entregó en la cruz por Pablo, entonces Pablo a través de su fe, siente la necesidad de aceptar también el sufrimiento y dar la vida por Jesús:

Su fe (La fe de Pablo) es la experiencia de sentirse amado por Jesucristo de una manera personal; tiene conciencia de un hecho singular: Cristo enfrentó la muerte por amor a él -a Pablo- y, como resucitado, lo ama todavía mucho más. Cristo se ha donado por él; Cristo nunca murió ni resucitó por realidades anónimas o inertes. La fe de Pablo nace de este hecho: ser alcanzado por el amor de Jesucristo, que se encuentra enraizado en lo más íntimo de su ser, transformándolo. Su fe no es una teoría, una opinión sobre Dios o sobre el mundo. Por el contrario, ella -la fe- es el impacto del amor de Dios en su corazón. Y, así, esta misma fe se constituye en amor por Jesucristo.⁴⁸

Pablo con los demás apóstoles continúa el camino de la cruz dolorosa, pero a la vez, agápica de Jesús, porque él como discípulo se une de manera íntima a los padecimientos de Cristo por la causa del Evangelio y por el bien de su Iglesia y de sus hermanos, alentándolos a vivir en la esperanza en medio de los dolores de esta vida, incluso hasta la muerte. Ahí se encuentra la vocación que consolida a Pablo como apóstol, esa es la misión que lo constituye protagonista del Nuevo Testamento y testimonio vivo en la actualidad, porque en definitiva, da razón de que un agápē verdadero, asume el sufrimiento dándole plenitud al ser humano y cambiando de manera absoluta su corazón.

Desde esta perspectiva paulina, se quiere dar respuesta al problema del sufrimiento y el dolor como lugar teológico, ya que en 1Co 13 y en otros de sus escritos⁴⁹, Pablo de Tarso presenta la esencia del ἀγάπη cristiano en dos dimensiones: La primera, proponiendo una praxis del amor que responda al objetivo de la creación de Dios, en donde el amor no es una idea ni una abstracción, sino una dimensión central del discipulado y la existencia cristiana⁵⁰. La segunda, manifestando que el amor genuino supera el dolor y le da sentido a través de Cristo Jesús, ya que Él nos revela que es pleno, ilimitado y positivamente eterno, porque pertenece al ámbito propio de Dios⁵¹.

La presente investigación, como se verá en el capítulo II, es iluminada desde un texto que consolida la doctrina del ἀγάπη de Jesucristo según san Pablo, el corazón del célebre “*Himno del Amor Cristiano*”, 1Co 13,4-7, aunque ha sido denominado de distintas

⁴⁸ Cardona Ramírez, *Itinerario Espiritual en San Pablo*, 11.

⁴⁹ Jeanrond, *Teología del amor*, 64-65.

⁵⁰ Ga 5,6.14.

⁵¹ Rm 8,37-39.

maneras por los estudiosos. A lo largo de la historia exegética ha llegado a ser reconocido como un canto, un elogio o un encomio del agápē; así se observará en la *dispositio retórica* de la perícopa. El encomio es un género literario que se empleaba en la retórica como una alabanza encarecida.

(En 1Co 13) Pablo no elabora los rasgos positivos del amor a partir de Dios (como en Rom 11,33-36), ni desde Cristo (como en otras ocasiones, Rom 5), sino a través de un encomio de tipo general... El encomio era un género literario que los moralistas empleaban en sus discursos sobre las virtudes y los propagandistas políticos utilizaban en sus alabanzas oficiales al Imperio romano o a los emperadores o reyes en concreto. Pues bien, Pablo ha utilizado este género literario y estos términos, que son en parte convencionales, para cantar la alabanza de algo que no podría decirse de otro modo, esto es, del *ágape o amor*. (1Co 13) es un canto al agápē, al amor que se abre a los enemigos, siendo, al mismo tiempo, muy cercano, propio del grupo de creyentes. Este es el amor totalmente gratuito (como se muestra en la entrega sacrificial de Jesús), pero, al mismo tiempo, creador de Iglesia, siendo, por tanto, capaz de unificar a los diversos miembros de un grupo. (Pablo) habla del amor que es cercano y gratuito, siendo, al mismo tiempo, principio de unidad social de la Iglesia, que se abre a todos los humanos. Este es, por tanto, un amor ministerial, siendo, al mismo tiempo, amor de libertad, desde Jesús.⁵²

Con el estudio exegético de 1Co 13,4-7 se proponen claves teológicas y pastorales de ayuda y humanización de la realidad del dolor humano en nuestros tiempos. El amor de Jesús que cura y sana a quienes sufren, y al que el apóstol presenta como el don completo de Dios, que enfrentado al sufrimiento en la cruz, pero lleno de compasión y misericordia durante su vida terrena, testimonia la esperanza como camino de vida frente al dolor.

El “Apóstol de las Gentes” desde su propia experiencia al servicio del Evangelio, se convierte en testimonio y ejemplo vivo de la paradoja de aquel que sigue a Cristo Jesús y está llamado a participar de su muerte y resurrección⁵³, en cuyo misterio redentor se encuentra el verdadero sentido al dolor y al sufrimiento:

San Pablo (en sus cartas) habla de diversos sufrimientos y en particular de los que se hacían partícipes los primeros cristianos «a causa de Jesús». Tales sufrimientos permiten participar en la obra de la redención, llevada a cabo mediante los sufrimientos y la muerte del Redentor. *La elocuencia de la cruz y de la muerte* es completada, no obstante, por *la elocuencia de la resurrección*. El hombre halla en la resurrección una luz completamente nueva, que lo ayuda a abrirse camino a través de la densa oscuridad de las humillaciones, de las dudas, de la desesperación y de la persecución.⁵⁴

⁵² Pikaza, “I Cor 13. Iglesia, institución de amor. Reflexión bíblico-teológica”, 61-62.

⁵³ Fabris y Romanello, *Introducción a la lectura de San Pablo*, 44-45.

⁵⁴ Juan Pablo II, “Carta Apostólica *Salvifici Doloris* sobre el sentido cristiano del sufrimiento humano”, 20.

Por otra parte, al adentrarse en la teología del agápē paulino se busca concretar el compromiso del amor cristiano, con el deseo de hacer vivas las enseñanzas de Jesús que Pablo predicó hace dos mil años, en el contexto de la realidad del dolor que el mundo atraviesa.

5. EL DOLOR Y EL SUFRIMIENTO DE HOY NECESITAN DEL AGÁPĒ DE CRISTO JESÚS

Los aspectos analizados al comienzo del presente capítulo se abordan ahora teniendo como luz de reflexión, textos de la teología paulina que ayudan a confirmar el por qué están necesitados del amor de agápē, aunque este aspecto se desarrollará con mayor profundidad en el último capítulo del trabajo.

5.1. La guerra y la violencia pueden superarse por el amor de Cristo

Las situaciones dolorosas que genera la guerra, la violencia y la violación de los derechos humanos, nacen de un corazón humano egoísta y soberbio que se cierra al valor del otro, ese valor perdido que Jesús de Nazaret vino a rescatar en toda persona a través de su acción redentora. Su mesianismo liberador y la instauración del Reino de Dios son claves para encontrar caminos de solución, tal como lo afirma el Papa Francisco: “La propuesta es el Reino de Dios (cf. Lc 4,43); se trata de amar a Dios que reina en el mundo. En la medida en que Él logre reinar entre nosotros, la vida social será ámbito de fraternidad, de justicia, de paz, de dignidad para todos”⁵⁵.

Pablo de Tarso así lo comprendió y lo predicó en los albores del cristianismo. En sus cartas, él insiste en la conexión que hay entre el tema del Reino y el misterio de Cristo, por eso utiliza en ellas un marco cristológico para expresar el misterio del Reino de Dios. Cuando Pablo escribe a los cristianos de Corinto, centra el anuncio del Reino en la acción salvadora de Dios, a través del misterio de la cruz de Cristo y no tanto en la sabiduría o las palabrerías de este mundo, esto se puede ver en 1Co 2,2: “Nunca entre ustedes he presumido de conocer otra cosa sino a Jesucristo, y a éste crucificado” y en 1Co 4,20: “Porque el reino de Dios no consiste en palabras, sino en hechos”.

⁵⁵ Francisco, “Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium* sobre el anuncio del Evangelio en el mundo actual”, 180.

Al enviar su mensaje a los creyentes de Roma en tiempos de persecución, Pablo afirma que Dios está junto al ser humano, lo acompaña y permanece con él en el trance del dolor, allí también su poder se manifiesta y por eso reinar significa estar abrazados a la cruz de Cristo; este testimonio es contundente y a la vez vigente hoy frente a la realidad dolorosa de la guerra y la violencia, necesitada del amor de agápē:

...Si Dios está con nosotros ¿quién estará contra nosotros? El que no perdonó ni a su propio Hijo, antes bien le entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará con él graciosamente todas las cosas? ¿Quién acusará a los elegidos de Dios? Dios es quien justifica. ¿Quién condenará? ¿Acaso Cristo Jesús, el que murió; más aún el que resucitó, el que está a la diestra de Dios, y que intercede por nosotros? ¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿La tribulación?, ¿la angustia?, ¿la persecución?, ¿el hambre?, ¿la desnudez?, ¿los peligros?, ¿la espada?, como dice la Escritura: Por tu causa somos muertos todo el día; tratados como ovejas destinadas al matadero. Pero en todo esto salimos más que vencedores gracias a aquel que nos amó. Pues estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni los ángeles, ni los principados, ni lo presente, ni lo futuro, ni las potestades, ni la altura, ni la profundidad, ni otra criatura alguna, podrá separarnos del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús Señor nuestro.⁵⁶

En el versículo 38 Pablo presenta una enumeración marcadamente retórica, en donde se hace eco de expresiones astrológicas empleadas en su tiempo, evocando una serie de fuerzas naturales que los antiguos juzgaban como enemigas del hombre. Pero no hay que tomar estas expresiones como una descripción detallada del mundo sobrenatural, simplemente Pablo quiere resaltar, que no hay nada en el universo que pueda separar al cristiano del amor de Cristo, ni siquiera los poderes que entonces se tenían por más fuertes.

Pablo presta su voz a ese canto de victoria de los creyentes en medio de la persecución y el sufrimiento, que lleva a la exaltación, pues quien cree está destinado a un futuro de gloria. Si pudiesen existir poderes naturales y sobrenaturales que atentaran contra el creyente, finalmente éste triunfará sobre las adversidades y contratiempos, porque tiene a Dios de su parte y el amor de Él permanece y lo supera todo. Los sufrimientos ni las amenazas pueden frustrar la esperanza de la gloria que le aguarda en Cristo⁵⁷.

Este himno del final del capítulo 8 de Rm, es cantado no por quien está en las nubes gozando de las mieles celestiales, sino por una persona inmersa en la historia, que experimenta el dolor, la guerra, la violencia y las inquietudes de este mundo, sufriendo las mil y una crucifixiones de la vida, pero con una esperanza firme fundada en Dios y en su

⁵⁶ Rm 8,31-39.

⁵⁷ Granados, "La creación puja y Dios con ella: estudio de la argumentación en Rom 8,18-30", 71.

Hijo⁵⁸. Nada hay en este pasaje insinuando un triunfalismo vacío o un entusiasmo sin cuento, porque es verdaderamente el agápē de Dios cumplido en el misterio redentor de Jesús, la garantía de que Dios está y estará siempre con los seres humanos.

Cuando se habla de la realidad del pecado y de la muerte sobre el ser humano, existe la posibilidad de pensar que ellas pudieran romper o resquebrajar el amor de Dios⁵⁹, pero a pesar del mal en el mundo y de la tendencia humana hacia él, el don de la salvación final está contenido en el mayor regalo de Dios por el género humano, su propio Hijo: "...Cristo Jesús, el que murió; más aún el que resucitó, el que está a la diestra de Dios, y que intercede por nosotros"⁶⁰. Ese es el agápē de Dios, la garantía de la salvación humana, el signo vivo encarnado de su amor, Jesucristo.

El efecto retórico obtenido por Pablo en este pasaje es evidente, él manifiesta en estos versos que la existencia cristiana está amenazada por todos lados y es asediada por sus enemigos, pero a pesar de todo, también la existencia cristiana se halla anclada de manera firme por la fe, en el amor de Dios manifestado en el evento de Cristo⁶¹.

El texto de Rm 8,31-39 posee algunos de los versos más destacados del apóstol Pablo en cuanto a su belleza, en ellos existe una convicción expresada de forma vigorosa y llena de emoción. Pablo afirma qué maravilloso es el Evangelio, pues aquellos que se encuentran unidos por la fe en Cristo Jesús están seguros en el amor de Dios y nada ni nadie los puede vencer. Todo el mérito, el poder y la fuerza de Cristo en ellos los ayuda a salir victoriosos de las dificultades, ellos están rodeados de misericordia y acogidos en los brazos del agápē eterno de Dios.

Ese amor de Dios revelado en Cristo quien muere por amor en la cruz⁶², es uno solo y verdadero, pues Pablo dice que nada podrá separar al ser humano de ese agápē de Dios

⁵⁸ Barbaglio, *La Teología de San Pablo*, 393.

⁵⁹ Ideas analizadas con el Profesor Granados en la clase, Juan Manuel Granados, Seminario Doctoral de Antropología Bíblica y Teológica, Facultad de Teología, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Agosto 13 de 2020.

⁶⁰ Rm 8,34.

⁶¹ Barbaglio, *La Teología de San Pablo*, 394.

⁶² Rm 5,8.

manifestado en el mesianismo liberador de Cristo Jesús⁶³. Esta verdad de fe, confirma la esperanza cierta de la salvación, una esperanza que no defrauda⁶⁴.

El conjunto de las afirmaciones de Pablo en Rm 8,31-39, proporciona una bendita seguridad para aquellos que por filiación en Jesús son hijos adoptivos de Dios, pues serán glorificados como sus hijos para siempre⁶⁵, ya que, si han sido justificados por la fe en Cristo y obran según la voluntad de Dios haciendo el bien, también serán absueltos en el día final.

El propósito de Dios en la misión redentora de Jesús, es inquebrantable, es una cadena que nada ni nadie en el universo puede romper, ni el sufrimiento, ni la violencia, ni la guerra, ni la angustia, ni la persecución, ni ninguna criatura, porque Dios ama de forma definitiva al ser humano; aquellos a quienes el Padre ha adoptado y amado a través de la muerte salvadora de su Hijo y el don de la Gracia de su Espíritu, serán suyos por toda la eternidad⁶⁶.

Ante las preguntas retóricas que resuenan a lo largo del pasaje: “Si Dios está con nosotros ¿quién estará contra nosotros?... ¿quién acusará a los elegidos de Dios?... ¿quién condenará?... ¿quién nos separará del amor de Cristo?”, Pablo da una sola, contundente y entusiasta respuesta: ¡Nada ni nadie!, porque en el amor de agápē del Salvador de Dios, cada verdadero creyente en Cristo, está y estará eterna y definitivamente seguro, a pesar del mal y del dolor.

5.2. La realidad de la enfermedad encuentra sentido en el agápē cristiano

La situación de padecimientos y enfermedades que aquejan al hombre y a la mujer de hoy permite el cuestionamiento del poder divino, pero en lugar de cuestionar a Dios, el ser humano debería mejor abandonarse en sus manos como lo hizo Job en el contexto del Antiguo Testamento, abriéndose a su misericordia y aprendiendo de su amor de agápē. Eso

⁶³ Vidal, “El amor en las cartas de Pablo”, 159-161.

⁶⁴ Rm 5,5.

⁶⁵ Granados, “La creación puja y Dios con ella: estudio de la argumentación en Rom 8,18-30”, 70.

⁶⁶ Ideas analizadas con el Profesor Granados en la clase, Juan Manuel Granados, Seminario Doctoral de Antropología Bíblica y Teológica, Facultad de Teología, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Agosto 14 de 2020.

es lo que realizó Jesús desde la cruz en el ápice del sufrimiento. Benedicto XVI en la *Deus Caritas est* dice:

...La familiaridad con el Dios personal y el abandono a su voluntad impiden la degradación del hombre, lo salvan de la esclavitud de doctrinas fanáticas y terroristas. Una actitud auténticamente religiosa evita que el hombre se erija en juez de Dios, acusándolo de permitir la miseria sin sentir compasión por sus criaturas. Pero quien pretende luchar contra Dios apoyándose en el interés del hombre, ¿con quién podrá contar cuando la acción humana se declare impotente? Es cierto que Job puede quejarse ante Dios por el sufrimiento incomprensible y aparentemente injustificable que hay en el mundo. Por eso, en su dolor, dice: «¿Quién me diera saber encontrarle, poder llegar a su morada!... Sabría las palabras de su réplica, comprendería lo que me dijera. ¿Precisaría gran fuerza para disputar conmigo?... Por eso estoy, ante él, horrorizado, y cuanto más lo pienso, más me espanta. Dios me ha enervado el corazón, el Omnipotente me ha aterrorizado» (23,3.5-6.15-16). A menudo no se nos da a conocer el motivo por el que Dios frena su brazo en vez de intervenir. Por otra parte, Él tampoco nos impide gritar como Jesús en la cruz: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?» (Mt 27,46). Deberíamos permanecer con esta pregunta ante su rostro, en diálogo orante: «¿Hasta cuándo, Señor, vas a estar sin hacer justicia, tú que eres santo y veraz?» (cf. Ap 6, 10)... Nuestra protesta no quiere desafiar a Dios, ni insinuar en Él algún error, debilidad o indiferencia. Para el creyente no es posible pensar que Él sea impotente, o bien que «tal vez esté dormido» (1R 18,27). Es cierto, más bien, que incluso nuestro grito es, como en la boca de Jesús en la cruz, el modo extremo y más profundo de afirmar nuestra fe en su poder soberano. En efecto, los cristianos siguen creyendo, a pesar de todas las incomprensiones y confusiones del mundo que les rodea, en la «bondad de Dios y su amor al hombre» (Tt 3,4). Aunque estén inmersos como los demás hombres en las dramáticas y complejas vicisitudes de la historia, permanecen firmes en la certeza de que Dios es Padre y nos ama, aunque su silencio siga siendo incomprensible para nosotros.⁶⁷

Tal situación de sufrimiento y dolor la experimentó también Pablo, quien dirigiéndose a los corintios en su segunda carta, defiende su vocación, su misión y la legitimidad de su tarea apostólica frente a los falsos profetas, enumerando la lista de padecimientos que tuvo que soportar por Cristo y por el Evangelio⁶⁸, que es realmente estremecedora:

¿Ministros de Cristo? –¡Digo una locura!– ¡Yo más que ellos! Más en trabajos; más en cárceles; muchísimo más en azotes; en peligros de muerte, muchas veces. Cinco veces recibí de los judíos cuarenta azotes menos uno. Tres veces fui azotado con varas; una vez apedreado; tres veces naufragué; un día y una noche pasé en el abismo. Viajes frecuentes; peligros de ríos; peligros de salteadores; peligros de los de mi raza; peligros de los gentiles; peligros en ciudad; peligros en despoblado; peligros por mar; peligros entre falsos hermanos; trabajo y fatiga; noches sin dormir, muchas veces; hambre y sed; muchos días sin comer; frío

⁶⁷ Benedicto XVI, “Carta Encíclica *Deus Caritas est* sobre el amor cristiano”, 37-38.

⁶⁸ “En su condición actual de apóstol, que enfrenta fatigas y pruebas por el Evangelio, Pablo está convencido de conformarse a la pasión y muerte de Jesús crucificado. Pero al mismo tiempo, experimenta el poder de Dios que ha resucitado a Jesús de entre los muertos”, Fabris y Romanello, *Introducción a la lectura de San Pablo*, 44.

y desnudez. Y aparte de otras cosas, mi responsabilidad diaria: la preocupación por todas las Iglesias. ¿Quién desfallece sin que desfallezca yo? ¿Quién se encuentra en ocasión de pecar sin que me devore un fuego interior? Si es necesario gloriarse, me gloriaré en mis debilidades. El Dios y Padre del Señor Jesús, ¡bendito sea por todos los siglos!, sabe que no miento. En Damasco, el gobernador del rey Aretas tenía puesta guardia en la ciudad de los damascenos con el fin de prenderme. Por una ventana y en una espuerta fui descolgado muro abajo. Así escapé de sus manos.⁶⁹

Y por si fuera poco Pablo también sufrió la enfermedad, una enfermedad crónica y vergonzosa, una experiencia crucificante⁷⁰ que le incapacitaba mucho y que interfería en su misión apostólica. De ella tenemos evidencia durante su estancia en Galacia, pues luego les escribe a los Gálatas agradeciendo sus atenciones y cuidados:

Pero bien saben que una enfermedad me dio ocasión para evangelizarlos por primera vez; y aunque mi enfermedad suponía una dura prueba para ustedes, no me mostraron desprecio ni repulsa, sino que me recibieron como a un mensajero de Dios: como si se tratara del mismo Cristo Jesús. ¿Dónde está ahora su entusiasmo? Pues yo mismo soy testigo de que se habrían arrancado los ojos, de haber sido posible, para dármelos.⁷¹

No se sabe exactamente de qué enfermedad se trata y existe una cuestión abierta sobre el tema, diciendo algunos que se trata de una enfermedad de la visión (tomando literalmente el texto anterior), otros que una patología⁷² como la malaria, la epilepsia, la migraña o hemicránea crónica, y otros una enfermedad depresiva como se evidencia al llegar a Corinto por su fracaso evangelizador en Atenas⁷³. Por el contrario, se sabe con certeza que Pablo da testimonio de que a pesar de la enfermedad es necesario aceptar el sufrimiento por amor a Cristo, quien es fuerza en la debilidad. Esta situación ilumina el panorama de cómo se ha de asumir la enfermedad, como realidad necesitada del amor de agápē:

...Precisamente para que no me engría, tengo un aguijón clavado en mi carne, un representante de Satanás que me hace sufrir para que no me enorgullezca. Por este motivo tres veces rogué al Señor que esto se alejase de mí. Pero Él me dijo: «Mi gracia te basta, ya que mi fuerza se muestra perfecta en la debilidad». Por tanto, con sumo gusto seguiré gloriándome sobre todo en mis debilidades, para que habite en mí la fuerza de Cristo. Por eso me complazco en mis debilidades, en las injurias, en las necesidades, en las persecuciones y las angustias sufridas por Cristo; pues, cuando me siento débil, entonces soy más fuerte.⁷⁴

⁶⁹ 2Co 11,23-33.

⁷⁰ Barbaglio, *La Teología de San Pablo*, 183.

⁷¹ Gál 4,13-15.

⁷² Fabris y Romanello, *Introducción a la lectura de San Pablo*, 47.

⁷³ 1Co 2,3; Hch 18.

⁷⁴ 2Co 12,7-10.

Pablo ante la enfermedad asume en primer lugar una actitud orante, pues clama al Señor que lo sane, pero es importante entender que la manera en que Dios escucha nuestra oración no siempre es concediendo la salud. Él siendo misericordioso tiene otras formas de atender la plegaria humana y el apóstol lo entiende así, porque Jesús también en la angustia de Getsemaní tuvo aparentes resultados infructuosos⁷⁵.

La conciencia de Pablo se ilumina por medio de la oración y llega a ver con claridad el significado paradójico de su realidad y la respuesta a su desconcierto: Ante el dolor y el sufrimiento en la carne basta la gracia divina, porque en la lógica de la cruz, el poder de Dios se revela en la debilidad y en la enfermedad⁷⁶.

Al comprender lo anterior, se puede llegar a sufrir de manera distinta, porque así el individuo se aleja de un sufrimiento ciego y absurdo, y acepta un sufrimiento que lo humaniza y lo convierte en testimonio y consuelo para otros: “Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre misericordioso y Dios de todo consuelo. Él nos conforta en todos nuestros sufrimientos, para que, gracias al consuelo que recibimos de Dios, podamos nosotros consolar a todos los que sufren”⁷⁷.

5.3. El descuido de la casa común se remedia por el amor de Jesús

Al ver la situación del pecado ecológico y volver la mirada sobre el entorno, se hace necesario reconocer que la creación, la casa común necesita del ser humano, dado que no ha cumplido bien la labor encomendada por Dios desde el principio. El hombre y la mujer son señores de lo creado, porque el Creador les dio la administración de lo que existe:

Y dijo Dios: «Hagamos a los seres humanos a nuestra imagen, según nuestra semejanza, para que dominen sobre los peces del mar, las aves del cielo, los ganados, las bestias salvajes y los reptiles de la tierra». Y creó Dios a los seres humanos a imagen suya, a imagen de Dios los creó, varón y mujer los creó. Y los bendijo Dios, diciéndoles: «Sean fecundos y multiplíquense; hagan crecer la tierra y sométanla; dominen sobre los peces del mar, las aves del cielo y todos los animales que se mueven por la tierra». Y añadió: «Les entrego todas las plantas que existen sobre la tierra y tienen semilla para ser sembradas; y todos los árboles que producen fruto con su semilla les servirán de alimento. Y a todos los animales del campo, a las aves del cielo y a todos los seres vivos que se mueven por la tierra, les doy como alimento

⁷⁵ Barbaglio, *La Teología de San Pablo*, 183.

⁷⁶ Fabris y Romanello, *Introducción a la lectura de San Pablo*, 46-47.

⁷⁷ 2Co 1,3-4.

toda clase de hierba verde». Y así fue. Vio entonces Dios cuanto había hecho, y todo era muy bueno...⁷⁸

Es necesario retornar al amor primero que nace del Dios que creó al hombre y a la mujer, por eso esta situación es necesitada del agápē, porque solo quien ama de verdad, valora lo que tiene y lo cuida. Como lo invita a vivir el Papa Francisco, hay que construir una conciencia ecológica por amor a lo creado, que permita sanar lo que se ha destruido. Por eso, ninguna rama de las ciencias, ninguna forma de sabiduría y ninguna forma religiosa con su propio lenguaje, puede ser dejada de lado, al buscar caminos de solución⁷⁹.

En este ámbito, se dirige la mirada a la interpretación de Pablo sobre la creación como itinerario de dolor y esperanza. En la carta a los romanos, él afirma que lo creado vive en la expectación emanada de la redención de Jesús, quien se entregó en la cruz asumiendo la debilidad de los seres humanos, que aguardan en la gloria final la manifestación de su filiación con Dios. Con ello, se proclama la solidaridad que existe entre los creyentes y el universo, una relación fundamentada en el agápē de Cristo:

Porque estimo que los sufrimientos del tiempo presente no son comparables con la gloria que un día se nos manifestará. Pues la creación misma espera anhelante que se manifieste lo que serán los hijos de Dios. La creación, en efecto, fue sometida a la vanidad, no espontáneamente, sino por aquel que la sometió, en la esperanza de ser liberada de la servidumbre de la corrupción para participar en la gloriosa libertad de los hijos de Dios. Pues sabemos que la creación entera gime hasta el presente y sufre dolores de parto. Y no solo ella; también nosotros, que poseemos las primicias del Espíritu, nosotros mismos gemimos en nuestro interior anhelando la redención de nuestro cuerpo. Porque nuestra salvación es en esperanza; y una esperanza que se ve, no es esperanza, pues ¿cómo es posible esperar una cosa que se ve? Pero esperar lo que no vemos, es aguardar con paciencia. Y de igual manera, el Espíritu viene en ayuda de nuestra flaqueza. Pues nosotros no sabemos cómo pedir para orar como conviene; mas el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos inefables, y Dios que escruta los corazones conoce cuál es la aspiración de ese Espíritu, y que su intercesión a favor de los santos es según Dios. Por lo demás, sabemos que en todas las cosas interviene Dios para bien de los que le aman; de aquellos que han sido llamados según su designio. Pues a los que de antemano conoció, también los predestinó a reproducir la imagen de su Hijo, para que fuera Él el primogénito entre muchos hermanos; y a los que predestinó, los justificó; y a los que justificó, también los glorificó.⁸⁰

Se tiene claro que lo creado participa de los mismos efectos de la redención destinados a los hijos de Dios. Los hijos y toda la creación con ellos, dan gloria al Padre y son su gloria, abiertos a la esperanza futura, por ello el ser humano ha de hacerse solidario

⁷⁸ Gn 1,26-31.

⁷⁹ Francisco, “Carta Encíclica *Laudato Si’* sobre el cuidado de la casa común”, 63.

⁸⁰ Rm 8,18-30.

con la creación para consolidarse como auténtico hijo de Dios. Nunca estará bien perjudicar la creación, que gime de dolor por volver con su Creador, sino que el amor por ella ha de permitirle al ser humano, salvarse con la creación y dentro de ella⁸¹.

¿Cómo dar razón a los sufrimientos presentes de la creación? Pablo utiliza distintos elementos literarios y retóricos, tales como la prosopopeya o personificación, el “crescendo” de una argumentación que va del exterior hacia el interior, y la repetición de palabras en versos seguidos, “con el objetivo de mostrar por qué los sufrimientos presentes no pueden agotar la esperanza en una salvación definitiva”⁸².

Esta teología de la creación en Pablo, tiene características escatológicas abiertas a la gloria final, expuestas en un hilo de pensamiento temporal que alterna “el pasado de cuanto Cristo ha hecho por los creyentes, el futuro que les cabe esperar y las consecuencias para las dificultades que tienen ellos que afrontar en el presente”⁸³. Este es uno de los beneficios que les esperan a quienes creen en Cristo y que modifica sus expectativas, pues para quienes por la fe tienen las primicias del Espíritu, el dolor y los padecimientos de este mundo pueden convertirse en camino hacia la redención futura.

Por otra parte, cuando Pablo en Rm 8,22 utiliza la imagen de la creación que gime, la relaciona con una mujer que da la vida a sus hijos, pujando con dolor; se observa aquí que la acción de gemir se relaciona intrínsecamente con el pujar en un sentido “generador”, es decir el sentido de dar vida⁸⁴, tal como la vida que Cristo ofreció con dolor desde la cruz, una vida ofrecida por amor, por agápē.

Entonces cabe ahora preguntarse: Si Dios dio al ser humano por primera vez la vida en la creación y este le falló, y luego le dio una nueva vida en su Hijo, ¿por qué el hombre y la mujer no se alejan de un nuevo pecado y corresponden a ese amor, cuidando todo lo que existe y rescatando la vida que se está perdiendo?

⁸¹ González-Ruíz, *Comentarios a la Biblia Litúrgica*, 1678.

⁸² Granados, “La creación puja y Dios con ella: estudio de la argumentación en Rom 8,18-30”, 66.

⁸³ *Ibíd.*

⁸⁴ Con el término griego *σοστενάζω* de Rm 8,22, Pablo recuerda a Jr 4,31: “Oigo gritos de mujer dando a luz, gemidos de parturienta”, al igual que las palabras que representan las consecuencias de la desobediencia humana en Gn 3,16, pues Eva para generar hijos, debe dar a luz la vida con dolor. Así, Pablo indica que la creación no gime sola, sino que gime junto con nosotros y junto con el Espíritu, y ese gemir no describe un sufrimiento pasivo, sino la expectativa de una vida que comienza y que renace, *Ibíd.*, 68-69.

Los gemidos actuales de la “madre naturaleza” que ruega que los individuos paren su destrucción son preocupantes, porque señalan los gemidos de dolor de un mundo que clama para que no se destruya la vida, y esto depende de la acción humana. Solo si cada persona se abre al agápē de Dios que le dio la vida en Jesucristo, podrá amar lo que Él creó en su favor y sentirse responsable de saberlo administrar.

Además, es tan íntimo el vínculo del ser humano con la creación, que Dios le permite la oración como medio efectivo para alcanzar lo que necesita y ante ello, el Espíritu viene en su ayuda para permitirle pedir como conviene⁸⁵.

La oración en el creyente no debe considerarse como un escape místico que huye de la realidad, sino que es la fuerza motriz de la tarea humana para mejorar el mundo, es decir, que “se proyecta hacia el esfuerzo humano sobre la marcha de la historia”⁸⁶, en la expectativa de la gloria futura que aguardan de Dios, los creyentes y la creación⁸⁷.

5.4. La corrupción y la desigualdad tienen solución en el agápē

La corrupción que genera pobreza, nace del egoísmo y del desprecio de los demás, nace en un corazón que no sabe amar ya que solo piensa en los intereses propios y no en los intereses de la comunidad de hermanos, una persona corrupta es egoísta por naturaleza, por eso ante el contexto de la corrupción y la desigualdad social, se necesita volver la mirada sobre el amor de agápē:

Miremos a nuestro alrededor: ¡cuántas heridas inflige el mal a la humanidad! Guerras, violencias, conflictos económicos que se abaten sobre los más débiles, la sed de dinero, que nadie puede llevárselo consigo, lo debe dejar. Mi abuela nos decía a los niños: El sudario no tiene bolsillos. Amor al dinero, al poder, la corrupción, las divisiones, los crímenes contra la vida humana y contra la creación. Y también –cada uno lo sabe y lo conoce– nuestros pecados personales: las faltas de amor y de respeto a Dios, al prójimo y a toda la creación. Y Jesús en la cruz siente todo el peso del mal, y con la fuerza del amor de Dios lo vence, lo derrota en su resurrección. Este es el bien que Jesús nos hace a todos en el trono de la cruz.

⁸⁵ Rm 8,26.

⁸⁶ González-Ruíz, *Comentarios a la Biblia Litúrgica*, 1678.

⁸⁷ “El Espíritu divino capacita el entendimiento (φρόνημα) humano para comprender que ningún peligro, ni siquiera la desobediencia de los mismos hijos, puede frustrar el proyecto divino. Este desarrollo sugiere, en fin, que el pasaje (Rom 8,18-30) se puede interpretar exculpando a la creación y a las criaturas; su sujeción, involuntaria, demuestra que ellas no enfrentan solas el dolor y la opresión, sino que Dios puja con ellas”, Granados, “La creación puja y Dios con ella: estudio de la argumentación en Rom 8,18-30”, 76.

La cruz de Cristo, abrazada con amor, nunca conduce a la tristeza, sino a la alegría, a la alegría de ser salvados y de hacer un poquito eso que ha hecho él aquel día de su muerte.⁸⁸

El varón y la mujer son seres agápicos, es decir, seres necesitados de amar y ser amados, pero el pecado de la corrupción los convierte en todo lo contrario, personas autosuficientes, superficiales, ambiciosas, frívolas, mentirosas, sinvergüenzas, hipócritas, mediocres e indiferentes⁸⁹, personas inmersas no solo en el contexto de un pecado personal sino en la estructura de un pecado social, que atenta contra el bien común y sus exigencias⁹⁰, el mismo pecado social que crucificó y mató a Jesús de Nazaret. Los seres humanos están llamados a un camino de conversión y redención⁹¹ que solo se encuentra en el agápē cristiano.

Pablo recuerda en Rm 13 que solo el amor de Dios puede vencer la corrupción del pecado y las deudas que por él se generan hacia los demás, es más, la única deuda con los demás es el amor, además exhorta a los creyentes a obrar en la luz y en la transparencia, más no en las tinieblas de la corrupción:

Con nadie tengan otra deuda que la del mutuo amor. Pues el que ama al prójimo, ha cumplido la ley. En efecto, lo de: No adulterarás, no matarás, no robarás, no codiciarás y todos los demás preceptos, se resumen en esta fórmula: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. El que ama no hace mal al prójimo. El amor es, por tanto, la ley en su plenitud. Y esto, teniendo en cuenta el momento en que vivimos. Porque es ya hora de levantarse del sueño; que la salvación está más cerca de nosotros que cuando abrazamos la fe. La noche está avanzada. El día se avecina. Despojémonos, pues, de las obras de las tinieblas y revistámonos de las armas de la luz. Como en pleno día, procedamos con decoro: nada de comilonas y borracheras; nada

⁸⁸ Francisco, *Homilía en la Celebración del Domingo de Ramos y de la Pasión del Señor*, Original italiano, 24 de marzo de 2013, https://www.vatican.va/content/francesco/es/homilies/2013/documents/papa-francesco_20130324_palme.html (consultado el 22 de mayo de 2022).

⁸⁹ Pardo Manrique, “La corrupción como descomposición de las relaciones constitutivas del ser humano. Una reflexión teológica”, 93.

⁹⁰ *Ibíd.*, 95.

⁹¹ Aunque la corrupción es un pecado que necesita conversión y redención, el Papa Francisco hace una importante diferencia entre el pecador y el corrupto, manifestando que quien cae en la corrupción cae en el peor de los pecados: “Donde hay engaño –comentó el Papa Francisco– no está el Espíritu de Dios. Ésta es la diferencia entre pecador y corrupto. Quien hace una doble vida es un corrupto. Quien peca, en cambio, quisiera no pecar, pero es débil y se encuentra en una condición en la que no puede encontrar una solución, pero va al Señor y pide perdón. A éste el Señor le quiere, le acompaña, está con él. Y nosotros debemos decir, todos nosotros que estamos aquí: pecadores sí, corruptos no. Los corruptos –explicó una vez más el Papa– no saben lo que es la humildad. Jesús los compara con los sepulcros blanqueados: bellos por fuera pero por dentro están llenos de huesos putrescentes. Y un cristiano que presume de ser cristiano pero no vive como cristiano –destacó– es un corrupto”, Francisco, *Homilía matutina en la Capilla de la Domus Sanctae Marthae*, Original italiano, 11 de noviembre de 2013, https://www.vatican.va/content/francesco/es/cotidie/2013/documents/papa-francesco_20131111_corruptos-no.html (consultado el 22 de mayo de 2022).

de lujurias y desenfrenos; nada de rivalidades y envidias. Revístanse más bien del Señor Jesucristo y no se preocupen de la carne para satisfacer sus concupiscencias.⁹²

Este es uno de los textos más representativos cuando se habla de la ética paulina, el apóstol menciona que los cristianos dentro de sus deberes morales, están llamados a cumplir también los deberes que les corresponden dentro de la sociedad civil y ante las instituciones públicas, esos deberes “son expresión del amor al prójimo, en el cual toda la ley alcanza su cumplimiento”⁹³.

La nueva norma mesiánica de aquel que sigue a Cristo, es dejarse guiar por el Espíritu de la vida y cumplir la voluntad de Dios en el mundo, voluntad que se concreta en la norma del amor y que es el compendio de toda la ley⁹⁴, además, esa ley invita al creyente a ser coherente con la fe que profesa en todos los ámbitos de la vida.

Por eso, la corrupción agrade de forma abierta el mandamiento de Jesús de amar al prójimo como a uno mismo⁹⁵, porque es una negación rotunda y arraigada en el pecado, que no permite al creyente dar testimonio cristiano como ciudadano del mundo.

La corrupción también se asocia con las obras de las tinieblas, pues quien roba lo hace en la oscuridad del pecado y no en la claridad de la gracia de Dios. Para Pablo quienes creen en Cristo están llamados a ser luminarias en medio de una sociedad corrompida por el pecado, a través del testimonio de sus buenas acciones: “Serán así limpios e irreprochables; serán hijos de Dios sin mancha en medio de una generación mala y perversa, entre la cual deben brillar como antorchas en medio del mundo”⁹⁶.

5.5. La secularización y el relativismo se transforman con el amor de agápē

El Papa Francisco en la *Evangelii Gaudium* describe la situación que el mundo de hoy experimenta, de la siguiente manera:

⁹² Rm 13,8-14 es un texto paulino asociado a la misma tradición de Ga 5,13-14: “Es cierto, hermanos, que han sido llamados a la libertad. Pero no tomen la libertad como pretexto para satisfacer sus apetitos desordenados; antes bien, háganse esclavos los unos de los otros por amor. Pues toda la ley se cumple, si se cumple este solo mandamiento: Amarás a tu prójimo como a ti mismo”.

⁹³ Fabris y Romanello, *Introducción a la lectura de San Pablo*, 178.

⁹⁴ Vidal, *El proyecto mesiánico de Pablo*, 283.

⁹⁵ “Este es mi mandamiento: que se amen los unos a los otros como yo los he amado. Nadie tiene mayor amor que el que da su vida por sus amigos”, Jn 15,12-13.

⁹⁶ Flp 2,15.

El proceso de secularización tiende a reducir la fe y la Iglesia al ámbito de lo privado y de lo íntimo. Además, al negar toda trascendencia, ha producido una creciente deformación ética, un debilitamiento del sentido del pecado personal y social y un progresivo aumento del relativismo, que ocasionan una desorientación generalizada, especialmente en la etapa de la adolescencia y la juventud, tan vulnerable a los cambios. Como bien indican los Obispos de Estados Unidos de América, mientras la Iglesia insiste en la existencia de normas morales objetivas, válidas para todos, «hay quienes presentan esta enseñanza como injusta, esto es, como opuesta a los derechos humanos básicos. Tales alegatos suelen provenir de una forma de relativismo moral que está unida, no sin inconsistencia, a una creencia en los derechos absolutos de los individuos. En este punto de vista se percibe a la Iglesia como si promoviera un prejuicio particular y como si interfiriera con la libertad individual». Vivimos en una sociedad de la información que nos satura indiscriminadamente de datos, todos en el mismo nivel, y termina llevándonos a una tremenda superficialidad a la hora de plantear las cuestiones morales. Por consiguiente, se vuelve necesaria una educación que enseñe a pensar críticamente y que ofrezca un camino de maduración en valores.⁹⁷

Con lo anterior se evidencia la apremiante necesidad del retorno al agápē cristiano como verdad fundamental de la existencia humana, en la búsqueda de la plenitud y su autorrealización, y como respuesta al dolor humano causado por la complejidad del secularismo. La dimensión trascendente y social del individuo, a pesar de que esté imbuido en el racionalismo, el ateísmo, el escepticismo, el agnosticismo o el relativismo moral, lo empujará a abrirse a la realidad del otro que es semejante a él, y siempre que el otro esté presente, el agápē será el mediador.

El agápē, aunque en otros contextos no cristianos pueda cambiar de nombre, es un valor o una propiedad de las relaciones, que acompaña a la persona humana siempre, sea creyente o no, sea racionalista o no, sea cual sea su opinión o tendencia, porque nace como un vínculo de afecto hacia la valoración del otro y la búsqueda de su bien. Es una realidad intrínseca y natural en el ser humano.

Por otra parte, pese a la corriente secularista y al deseo de que la religión vaya perdiendo influencia en la sociedad, la Iglesia católica tiene como compromiso seguir siendo testimonio de la solidaridad, de la fraternidad y de la preocupación por los necesitados, siguiendo el legado del agápē de Jesús. Debe prestar su servicio como mediadora en favor de la solución de conflictos que afectan a la paz, la concordia, la defensa de la vida y los derechos humanos y ciudadanos⁹⁸. Debe continuar en la

⁹⁷ Francisco, “Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium* sobre el anuncio del Evangelio en el mundo actual”, 64.

⁹⁸ *Ibíd.*, 65.

contribución de la formación humana e integral de las personas por medio de sus universidades, colegios y escuelas. Debe ser garante del amor de Cristo en el mundo, por medio de la vivencia de la caridad y de la misericordia.

Pablo ilumina el camino diciendo: “No se adapten a los criterios de este mundo; al contrario, transfórmense, renueven su interior, para que puedan descubrir cuál es la voluntad de Dios, qué es lo bueno, lo que le agrada, lo perfecto”⁹⁹. Cuando insiste el apóstol en que no hay que adaptarse a la mentalidad de este mundo¹⁰⁰, continúa diciendo que no hay que transformar el mundo exterior, sino el interior, buscando a Dios como guía y orientador. Solo los principios vitales de aquel que se une a Cristo renovarán la inteligencia y la capacidad del discernimiento, para conocer lo que Dios quiere de él.

En este texto, Pablo expone el ideal de la ética cristiana según el horizonte de lo que es conveniente a la racionalidad de la naturaleza humana, y su exhortación se concentrará finalmente en la necesidad exigente del agápē¹⁰¹, pues unos versículos más adelante afirmará: “Que el amor entre ustedes sea sin fingimiento; aborrezcan lo malo y pónganse de parte de lo bueno”¹⁰², insistiendo en la idea de que el agápē es lo bueno y la voluntad de Dios¹⁰³.

Por otra parte, al final de la sección expondrá que el amor cristiano es el querer divino, definido en los mandamientos como medida de la ley: “Con nadie tengan otra deuda que la del mutuo amor. Pues el que ama al prójimo, ha cumplido la ley... El que ama no hace mal al prójimo. El amor es la ley en su plenitud”¹⁰⁴.

No amoldarse a los criterios de este mundo siempre será un desafío para quien cree en Dios y para quien busca la realización de su vida de camino a la trascendencia. A la par de la teología de Pablo, también la teología joánica afirma que Jesús invita a sus discípulos a estar en el mundo, sin ser del mundo y a dar testimonio del amor en el mundo: “Lo que yo

⁹⁹ Rm 12,2.

¹⁰⁰ Pablo aquí se une a la fórmula joánica, no son del mundo aunque están en él, Barbaglio, *La Teología de San Pablo*, 422.

¹⁰¹ Penna, *Carta a los Romanos. Introducción, versión y comentario*, 894.

¹⁰² Rm 12,9.

¹⁰³ Esta es la primera vez que en la carta a los romanos, Pablo emplea el término *agápē* en sentido ético y no teológico, Penna, *Carta a los Romanos. Introducción, versión y comentario*, 920.

¹⁰⁴ Rm 13,8.10.

les mando es esto: que se amen los unos a los otros. Si el mundo los odia, recuerden que primero me odió a mí. Si pertenecieran al mundo, el mundo los amaría como cosa propia; pero como no pertenecen al mundo, porque yo los elegí y los saqué de él, por eso el mundo los odia”¹⁰⁵.

Vivir en el mundo sin ser del mundo por medio del amor de Dios, siguiendo el ejemplo y el mandato de Cristo. Esa es la enseñanza de la revelación cristiana, que ilumina el camino del dolor y el sufrimiento de tantos hombres y mujeres de hoy en un mundo de muerte y oscuridad, para llevarlos a la vida de los hijos de Dios, como lo afirma el Concilio Vaticano II:

Este es el gran misterio del ser humano que la Revelación cristiana esclarece a los fieles. Por Cristo y en Cristo se ilumina el enigma del dolor y de la muerte, que fuera del Evangelio nos envuelve en absoluta oscuridad. Cristo resucitó; con su muerte destruyó la muerte y nos dio la vida, para que, hijos en el Hijo, clamemos en el Espíritu: Abba, ¡Padre!.¹⁰⁶

¹⁰⁵ Jn 15,17-19.

¹⁰⁶ Concilio Vaticano II, “Constitución Pastoral *Gaudium et Spes* sobre la Iglesia en el mundo actual”, 22.

CAPÍTULO II

EXÉGESIS Y TEOLOGÍA BÍBLICA DE 1 CORINTIOS 13,4-7

Después del análisis realizado en el primer capítulo al dirigir la mirada a la realidad actual, se da paso ahora a un punto fundamental de la presente investigación, con el estudio exegético y la teología bíblica de 1Co 13,4-7. Este texto desarrolla de manera especial la teología del ἀγάπη (agápē) en el Corpus Paulino.

Se aborda el estudio general de la primera carta de san Pablo a los corintios, observando sus características principales, para luego ubicarse en el texto mencionado y profundizar de manera progresiva su exégesis, su teología y su mensaje, con el deseo de generar aportes al quehacer teológico, frente al drama del dolor y el sufrimiento humano.

1. EL PASAJE DE 1Co 13,4-7 Y LA PRIMERA CARTA A LOS CORINTIOS

Se consideran aquí tres secciones: En primer lugar, el texto en su lengua original, su traducción y los problemas de crítica textual. La segunda parte se dedica a profundizar el carácter *ad hoc* de la carta, en ella se analiza el tema de la composición de la misma desde tres puntos: autor, destinatarios y significado de la obra. En la tercera parte, el capítulo finaliza con el contexto del pasaje dentro la epístola, es decir la *dispositio* retórica y la composición literaria del texto.

1.1. El texto de 1Co 13,4-7

1.1.1. Texto griego: 1Co 13,4-7

El texto griego, su puntuación y los signos del aparato crítico están tomados de la 28ª edición de Nestle-Aland¹, que es el texto original usado normalmente como base para las traducciones del Nuevo Testamento y como estándar para su investigación académica.

⁴ Ἡ ἀγάπη μακροθυμεῖ, χρηστεύεται: ἡ ἀγάπη:¹, οὐ ζηλοῖ, □[ἡ ἀγάπη]` οὐ περπερεύεται, οὐ φυσιοῦται, ⁵ οὐκ ἄσχημονεῖ, οὐ ζητεῖ τὰ ἑαυτῆς, οὐ παροξύνεται, οὐ λογίζεται τὸ κακόν, ⁶ οὐ χαίρει ἐπὶ τῇ ἀδικίᾳ, συγχαίρει δὲ τῇ ἀληθείᾳ: ⁷ πάντα στέγει, πάντα πιστεύει, πάντα ἐλπίζει, πάντα ὑπομένει.

¹ Nestle y Aland, *Novum Testamentum Graece*, 543-544.

1.1.2. Traducción de 1Co 13,4-7

La presente traducción² busca analizar palabra por palabra, en el intento de ser lo más cercana posible a una traducción fiel del texto griego al idioma español:

⁴ El amor es paciente, es bondadoso el amor, no es envidioso, [el amor] no es presumido, no es arrogante, ⁵ no se porta indecorosamente, no busca lo suyo, no se irrita, no tiene en cuenta el mal, ⁶ no se alegra de la injusticia, sino que se complace con la verdad. ⁷ Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta.

1.1.3. Crítica textual del fragmento: 1Co 13,4-7

La crítica textual no presenta mayores problemas, en contraste con muchos otros textos del Nuevo Testamento. El aparato crítico de la 28ª edición de Nestle-Aland, propone pocas situaciones de las cuales se destacan dos, una en el versículo 4 y otra en el 5.

En el versículo 4 además de algunas sugerencias de puntuación, se encuentran entre corchetes [ἡ ἀγάπη], cuyas palabras, artículo y sustantivo, ambos en nominativo femenino singular, aparecerían por tercera vez dentro del versículo. En este capítulo 13 de 1Co esta frase aparece repetidas veces, pues el tema principal que sirve de columna vertebral es el amor, ἡ ἀγάπη. Dicha frase entre corchetes aparece en unos manuscritos y en otros no; de hecho, es omitida por el Códice Vaticano (B) 33, 104, 629, 1175, 2464, unos pocos manuscritos latinos junto con la Vulgata y las versiones coptas sahídica y bohárica. Aunque para algunos estudios este es un problema secundario en cuanto al ritmo y la estructura de la oración, al publicar la versión de Nestle-Aland²⁸ los estudiosos del Comité *Deutsche Bibelgesellschaft* tuvieron dificultades para decidir qué variante debería aparecer en el texto, por eso se le asignó al problema la letra C en cuanto a grado de certidumbre, mostrándose a favor de dejar constancia del peso de los testigos que incluyen la frase. Por esta razón aparece entre corchetes³.

En el versículo 5 hay un dato curioso, en vez de οὐκ ἀσχημονεῖ, negación del verbo ἀσχημονέω, que significa “portarse indecorosamente”, el escriba del P⁴⁶, Papiro 46, uno de

² Traducción personal del autor, a partir del texto original griego.

³ Metzger, *Un comentario textual*, 494.

los manuscritos más antiguos que existen del Nuevo Testamento en griego (hacia el 200 d.C.) y que contiene la mayoría de epístolas paulinas, por razones incomprensibles escribió οὐκ εὐσχημονεῖ, que significaría lo contrario “no se porta decorosamente”. Es un proceso ilógico observando el sentido del mensaje y del pensamiento paulino, por ello la mayoría de estudiosos lo aceptan como error humano del escriba y el Comité *Deutsche Bibelgesellschaft* le asignó al problema la letra A, aprobando que el texto es cierto y dándole total confianza⁴.

1.2. Pre-texto⁵

1.2.1. Pablo, el remitente

En este primer segmento, se aborda la composición de la primera carta a los corintios examinado desde el punto de vista de su autor, teniendo en cuenta dos aspectos: ocasión y propósito de la carta y, lugar y fecha de composición de la misma. En el segundo segmento se hace referencia a la realidad de los destinatarios y de la ciudad de Corinto. En el tercer apartado se realiza la observación de la carta en sí misma, para comprender su significado o logros como epístola paulina y profundizar el análisis de su unidad/integridad.

1.2.1.1. Ocasión y propósito de la primera carta de Pablo a los corintios

En la gama epistolar de la obra paulina, se considera que las dos cartas a los corintios fueron escritas por Pablo, es decir que la autenticidad de la correspondencia corintia nunca se ha puesto en duda. Al observar la composición general del Corpus Paulino, la primera y la segunda carta a los Corintios junto con la primera carta a los Tesalonicenses, Filipenses, Filemón, Gálatas y Romanos, se incluyen entre las siete cartas “protopaulinas” o de primera mano, es decir, atribuidas a su misma persona⁶.

Según los estudios y las investigaciones, la correspondencia corintia está compuesta por más de dos cartas que Pablo escribió y que terminaron compiladas en lo que hoy se

⁴ Metzger, *Un comentario textual*, 495.

⁵ Término usado como neologismo por algunos autores, entre ellos el biblista Scott Brodeur S.J., para explicar el carácter *ad hoc* de las cartas de san Pablo. Como bien lo expresa el prefijo “pre”, aquí se indica todo aquello que hay antes del texto (sociedad, cultura, religión, costumbres, pensamiento, entre otras cosas).

⁶ Pulcinelli, “Paolo”, *Temì Teologici della Bibbia*, 940.

conoce como 1Co y 2Co; la discusión sobre su cantidad y estructura sigue siendo una cuestión abierta entre los autores⁷.

Existe aprobación para afirmar que Pablo escribió al menos cinco cartas dirigidas a la iglesia de Corinto, de las cuales dos se perdieron: una mencionada en 1Co 5,9 y otra en 2Co 2,4. Las otras tres todavía existen y se identifican con 1Co, 2Co 1–9 y 2Co 10–13, que fueron escritas según este orden⁸.

La división de la segunda carta a los corintios en dos cartas es aceptada de manera mayoritaria en la actualidad, ya que es inadmisibles que Pablo pase súbitamente de una encendida y generosa celebración de la reconciliación con los corintios en el inicio de la epístola (capítulos 1–9), a la feroz reprimenda y a la punzante apología que realiza de sí mismo al final (capítulos 10–13). Se analiza finalmente que quizás las dos cartas fueron unidas cuando Corinto transmitió a otras iglesias las cartas recibidas y así se sostuvo en la tradición cristiana.

La primera carta a los corintios es escrita por Pablo para responder a la información y las inquietudes que le han llegado sobre la situación de la iglesia de Corinto por él fundada en su segundo viaje misionero, y que provenía de tres fuentes: la gente de Cloe⁹, una carta recibida desde Corinto¹⁰ y una delegación venida a él de allí¹¹.

El propósito de Pablo al escribir la primera carta a los corintios es sobre todo eliminar los desórdenes que los corintios tomaban a la ligera, y que él consideraba graves.

La iglesia corintia se había contaminado con los males que la rodeaban en una ciudad licenciosa como lo era Corinto¹². Los griegos estaban orgullosos de sus conocimientos y de su filosofía, eran especialmente amantes de la oratoria, pero al mismo tiempo eran muy libertinos. Por eso, Pablo busca impartir una enseñanza doctrinal entre ellos, además de

⁷ Vidal, *Las cartas auténticas de Pablo*, 17-23; De la Serna, *Primera carta del apóstol san Pablo a los cristianos de Corinto*, 24-25.

⁸ Murphy-O'Connor, "Corinzi, Lettera ai", *Temi Teologici della Bibbia*, 223.

⁹ 1Co 1,11.

¹⁰ 1Co 7,1.

¹¹ 1Co 16,17. Pablo habla de la visita de Estéfanos, Fortunato y Acaico, que seguramente le trajeron la carta de 1Co 7,1.

¹² Becker, *Pablo. El Apóstol de los Paganos*, 184.

responder a las preguntas que le habían dirigido, llegando en definitiva, a insistir sobre temas muy importantes para la vida cristiana.

La primera carta a los corintios tiene como primer objetivo la reforma de las costumbres entre los cristianos; es una carta que va al encuentro de las inmediatas necesidades de la iglesia local de Corinto. Se puede afirmar con seguridad, que es la epístola más práctica que Pablo haya escrito, ya que fue hecha para responder a las urgentes necesidades de los convertidos de Corinto¹³.

Entre toda la información que Pablo recibe sobre los problemas que en ese momento la iglesia de Corinto atravesaba, en la primera carta a los corintios él desea combatir entre otras cuestiones dos situaciones: las divisiones internas de la iglesia en Corinto y la negación de la resurrección de Jesús por parte de algunos. En este sentido, con un adecuado estilo retórico y ayudado de una buena argumentación, Pablo afronta esas dos problemáticas al inicio del escrito, es decir como apertura (capítulos 1–4) y al final del mismo, como terminación (capítulo 15).

Otras cuestiones que Pablo se ve obligado a enfrentar delante de los corintios y que de hecho se desarrollan a lo largo de la carta son: La importancia y sublimidad del cuerpo (capítulos 5–6); los problemas relacionados con el estado de vida, es decir, el matrimonio, la virginidad y la esclavitud (capítulo 7); los problemas surgidos del ambiente pagano, tales como alimentarse de carne inmolada a los ídolos o participar en los banquetes paganos (capítulos 8–10); los problemas ligados a las asambleas litúrgicas, o sea, el modo de presentarse de los responsables de la comunidad, la celebración eucarística y los dones espirituales (capítulos 11–14)¹⁴.

En el ambiente de la ciudad de Corinto, capital de la provincia de Acaya en la antigua Grecia, la existencia de una pequeña comunidad cristiana, compuesta en su mayor parte por personas sencillas, de origen gentil¹⁵ y recién convertidas, se veía sometida a fuertes tensiones espirituales y morales. Se empezaban a ver amenazas a la integridad de la fe cristiana en la comunidad, ya que apareció cierta tendencia de algunos miembros corintios a

¹³ Morris, *La Prima Epistola di Paolo ai Corinzi*, 35.

¹⁴ Murphy-O'Connor, "Corinzi, Lettera ai", *Temi Teologici della Bibbia*, 223.

¹⁵ 1Co 1,26. 12,2.

no tomar una posición clara con respecto a la necesaria ruptura con la sociedad pagana. Se puede decir que para Pablo, la Iglesia estaba en el mundo y eso debía ser así, pero el problema ahora era que el mundo estaba metiéndose en la Iglesia, y eso jamás debe aceptarse¹⁶. Esta cuestión era tan importante para el apóstol, que le dedicó varios capítulos (1-4) antes de afrontar las cuestiones sobre las cuales le habían escrito los corintios en la carta referida en 1Co 7,1.

Pablo estaba preocupado por las divisiones dentro de la iglesia corintia: se habían formado partidos en torno al nombre de Pablo, Apolo, Pedro e incluso de Cristo¹⁷, por eso trató de manera extensa esta situación porque la consideraba muy seria.

Aparece también un caso de incesto¹⁸, ante el cual la comunidad de Corinto no había hecho mayor cosa, ni siquiera se había disciplinado al transgresor. Para ellos era difícil odiar la sensualidad que en un tiempo habían considerado como una entidad divina, y quizás debido a ello se presentaban escándalos e inmoralidades sexuales entre algunos creyentes, que no eran el mejor ejemplo para la vida de demás cristianos corintios¹⁹.

Por otro lado, existía entre muchos de la comunidad un espíritu de contienda, pues algunos miembros de la iglesia habían llevado sus causas ante los tribunales contra otros creyentes²⁰, por eso Pablo sentía que necesitaba poner remedio a esta situación. Todo ello, sumado a la fornicación²¹ hizo que Pablo centrara la atención en la impureza sexual y la sublimidad del cuerpo, santuario del Espíritu Santo. No se podían tolerar más pecados de este género.

Después de haber afrontado estas nuevas situaciones en la comunidad, Pablo afronta las cuestiones mencionadas en la carta escrita a él, tales como las cuestiones sobre el matrimonio y el celibato, el alimento ofrecido a los ídolos, quizás también las celebraciones litúrgicas y los dones espirituales.

¹⁶ Morris, *La Prima Epistola di Paolo ai Corinzi*, 32.

¹⁷ 1Co 1,12.

¹⁸ 1Co 5.

¹⁹ Barbaglio, *La Teología de San Pablo*, 71-75.

²⁰ 1Co 6,1-11.

²¹ 1Co 6,12-20.

El “Apóstol de los Gentiles” escribe para ayudar a sus amigos en las dificultades en que se encontraban. En esta parte final de la carta aparece en el capítulo 13 el anuncio creyente sobre el ἀγάπη, al cual pertenece la perícopa que motiva esta investigación (versículos 4-7), y su célebre teología sobre la resurrección en el capítulo 15.

El resultado de todo fue la epístola que se conoce como “primera carta a los corintios”, que es una inagotable fuente de pensamiento y de vida cristiana. En ninguna otra parte del Nuevo Testamento se encuentran así reunidos varios aspectos de los principios y criterios más importantes que deben en todas las épocas, inspirar a los miembros de la Iglesia de Cristo²².

1.2.1.2. Lugar y fecha de la primera carta de san Pablo a los corintios

Se tiene claro que el lugar de origen de la primera carta a los corintios es Éfeso, en la provincia romana de Asia. Este dato está indicado en la afirmación del mismo Pablo: “De todos modos, seguiré en Éfeso hasta Pentecostés”²³. Sin embargo, no se sabe con certeza en qué momento de su permanencia en Éfeso el apóstol escribió la epístola.

Pablo hace una breve visita a Éfeso poco después de la misión en que funda la iglesia de Corinto²⁴, pero parece imposible pensar que 1Co fuera escrita durante este período. De hecho, no hay indicios de que existieran dificultades en la iglesia de Corinto al poco tiempo que Pablo la dejó, pues cuando la epístola fue redactada muchas situaciones ya habían sucedido allí. Debió por lo tanto, pasar algún tiempo.

También es necesario tener en cuenta que cuando la situación comenzó a desarrollarse, fue la carta precedente, mencionada por el mismo Pablo en 1Co 5,9²⁵ y no 1Co la que el apóstol envió a la iglesia de Corinto.

La primera epístola a los corintios debió ser escrita durante la siguiente permanencia de Pablo en Éfeso, un periodo de tres años fundamentados en Hch 19,1–20,1 y 20,31. Si la

²² Morris, *La Prima Epistola di Paolo ai Corinzi*, 33.

²³ 1Co 16,8.

²⁴ Hch 18,18-21.

²⁵ “En 5,9, Pablo reitera algo que los corintios saben y nosotros ignoramos: lo que escribió en su carta anterior que se encuentra perdida”, De la Serna, *Primera carta del apóstol san Pablo a los cristianos de Corinto*, 69.

decisión del apóstol de permanecer hasta el Pentecostés significa que dejó Éfeso en aquel período, se debe poner 1Co en la parte final de los tres años transcurridos en aquella ciudad. Debería darse la hipótesis más al inicio que al final de aquel año, porque antes de que se llegara al final de dicho año sucedieron los acontecimientos que motivaron la redacción de la segunda carta a los corintios.

Con gran probabilidad la primera carta a los corintios se escribió entre los años 54 y 55 d.C., este dato se produce del siguiente análisis que ubica en el tiempo la vida de Pablo. Para ello se recurre a uno de los puntos importantes en la cronología del Nuevo Testamento, que está constituido por la declaración de un dato histórico trascendental que Lucas refiere en Hch 18,12-17. Allí se afirma que Galión, cuyo nombre completo era Lucio Junio Anneo Galión y quien según la historia era hermano de Séneca el filósofo, era procónsul de la provincia romana de Acaya, mientras Pablo estaba en Corinto, su capital²⁶. Es posible que Galión fuera a Corinto durante la permanencia de Pablo en esa ciudad.

Respecto a este dato histórico sobre Galión²⁷, existe una inscripción fragmentaria descubierta en Delfos, Grecia, sobre una lastra de piedra y aún conservada en el museo de dicha ciudad, encontrada en el transcurso de unas excavaciones practicadas por la Escuela Francesa de Atenas, entre los años 1892 y 1903, en la que se lee: "...mi amigo y procónsul C. Junio Galión...". El fragmento pertenece a una carta dirigida por el emperador Claudio a la ciudad de Delfos y fue publicado por Emile Bourguet en 1905 y editado por A. Deissman en 1912.

A partir de la reconstrucción del texto de dicha carta enviada desde Roma en los primeros meses del año 52 d.C. como respuesta a Galión y en donde fue reportada la decisión del emperador sobre una cuestión referida por él, y además, respaldados por la fecha arqueológica de la inscripción en la piedra, parece que Galión asumió el cargo a principios del verano del año 51 d.C.²⁸.

Con estos datos se puede, por consiguiente, ubicar el nombramiento de Galión como procónsul en Corinto y también la presencia de Pablo en la Ciudad del Istmo. Los

²⁶ Fabris, *Para leer a san Pablo*, 13-14.

²⁷ Díaz Rodelas, *Primera Carta a los Corintios*, 28-30.

²⁸ Morris, *La Prima Epistola di Paolo ai Corinzi*, 38.

historiadores coinciden en fechar la carta de Claudio entre su vigésima sexta y su vigésima séptima aclamación como emperador; lo que permite fijar el año del proconsulado de Galión en Acaya entre los años 51 y 52 d.C.²⁹.

Si Pablo, según la información de Hch 18,11, permaneció en Corinto un año y medio, se puede pensar que la decisión de los judíos de llevarlo al tribunal de Galión tuvo lugar después de algunos meses de su actividad misionera, que lo llevó a enfrentarse con la sinagoga local.

Por otro lado, si se analiza la narración de Hch 18,18, que dice: “Pablo, después de quedarse allí (*en Corinto*) muchos días más, se despidió de los hermanos y se embarcó hacia Siria”, se tiene la impresión de que el “Apóstol de los Gentiles” dejó Corinto no mucho tiempo después de la llegada de Galión, o al menos no poco después. Por tanto la misión de Pablo en Corinto estaría situada entre los años 50 y 52 d.C.³⁰.

Con estos datos y dejando claro que la fecha de composición de la primera carta de san Pablo a los corintios es una cuestión abierta y discutible, el último hecho que se puede fijar antes de su redacción es la información sobre Galión ya expuesta. Si luego se calcula el tiempo ocurrido en el desarrollo de los eventos narrados en Hch 18,18, que es la partida de Corinto en su segundo viaje misionero pasando por primera vez a Éfeso, y Hch 19,1, que narra la segunda llegada a Éfeso durante el tercer viaje misionero, y viendo que en esa segunda permanencia en Éfeso duró tres años, se puede concluir que la primera carta a los corintios fue escrita entre los años 54 y 55 d.C.³¹ eso sí, nunca antes del 52 d.C.³², ni después del 57 d.C.³³.

1.2.2. Los destinatarios: Corinto y la iglesia de los corintios

La ciudad de Corinto, ubicada en el istmo del milenario territorio de Grecia, fue fundada en el s. IX a.C. llegando a conocer su mayor esplendor entre los siglos VI y V a.C.³⁴. Cumplió

²⁹ Murphy-O'Connor, *St. Paul's Corinth*, 141-152.

³⁰ Brodeur, *Il cuore di Paolo è il cuore di Cristo*, 59.

³¹ Fabris, *Prima Lettera ai Corinzi*, 29.

³² Brodeur, *Il cuore di Cristo è il cuore di Paolo*, 70.

³³ Murphy-O'Connor, “Primera Carta a los Corintios”, *Nuevo Comentario Bíblico San Jerónimo*, 316.

³⁴ Díaz Rodelas, *Primera Carta a los Corintios*, 15.

un importante papel en el levantamiento de la liga de las ciudades de la provincia de Acaya, de la cual era su capital, en contra de Roma, motivo que determinó su destrucción por parte de Lucius Mummius en el año 146 a.C. A pesar de ello, su estratégica ubicación entre los golfos de Corinto y Sarón impidió que dicha destrucción terminara en total abandono. Los restos arqueológicos que hoy se conocen evidencian la conservación de Corinto, que fue visitada por Cicerón entre el 79 y el 77 a.C.³⁵.

Hacia el 44 a.C., Julio César fundó de nuevo allí la colonia romana *Laus Iulia Corinthiensis*³⁶ importante punto geográfico para viajar por mar desde el Jónico al Egeo o viceversa, evitando el paso por la accidentada península del Peloponeso. Corinto se convirtió pronto en sede del procónsul y capital de la provincia senatorial de Acaya (27 a.C.) y más tarde en provincia imperial (15 a.C.), llegando a ser un importantísimo centro comercial y cultural del Imperio Romano, hacia el primer siglo³⁷.

Con estas características Corinto era ya en los albores del cristianismo una ciudad cosmopolita, compuesta por una sociedad de todos los niveles, ricos y pobres, esclavos y libres venidos de muchas partes como Siria, Judea, Egipto y la misma Grecia, atraídos por el esplendor financiero y laboral que en ella existía.

Corinto fue además sede de los famosos Juegos Ístmicos en honor a Poseidón³⁸, que al estilo de las Olimpíadas Griegas atraían a la ciudad numerosos grupos de visitantes que le reportaban valiosos beneficios culturales y competitivos, haciendo a la par que fuera preferida por muchos como sitio de diversión y esparcimiento. Este fenómeno trajo consigo la triste fama que ganó Corinto como ciudad licenciosa y libertina, llegando a ser famosa también en ella la existencia de la prostitución sagrada de mujeres, que en nombre de la sabiduría servían en el templo de Afrodita³⁹.

Convivían en Corinto muchas culturas y costumbres, incluso en cuanto a la lengua, el griego se usaba en el ambiente habitual y el latín se respetaba como idioma oficial del

³⁵ Barbaglio, *La Prima Lettera ai Corinzi*, 16.

³⁶ Brodeur, *Il cuore di Cristo è il cuore di Paolo*, 65.

³⁷ Díaz Rodelas, *Primera Carta a los Corintios*, 15.

³⁸ Brodeur, *Il cuore di Cristo è il cuore di Paolo*, 67.

³⁹ Barbaglio, *La Prima Lettera ai Corinzi*, 17-22.

imperio para asuntos de estado; de manera simultánea en el ámbito religioso se mezclaban influjos de creencias griegas, romanos y orientales favorecidos por la tolerancia de Roma.

Esa fue la realidad que Pablo conoció a su llegada a Corinto hacia el año 50 d.C. durante su segundo viaje misionero procedente de Atenas⁴⁰, y dada como testimonio del mismo Lucas en Hch 18,1.4, que lo sitúa predicando en la sinagoga de Corinto.

El “Apóstol de las Gentes”, como ya se sabe, constituyó y fundó la comunidad cristiana de Corinto por medio de sus primeros esfuerzos misioneros allí realizados, ayudado en esa labor por Silas/Silvano y Timoteo, y seguramente por Sóstenes. Esta capital provincial griega en esa época fue todo un reto para él, pues luego de la triste experiencia en el areópago ateniense decide anunciar el Evangelio de una nueva manera, como él mismo lo afirma: “no con sabiduría de palabra (1Co 1,17) sino como evangelista de Cristo crucificado (1Co 1,23-24 y 2,1-5)”⁴¹.

Pablo es un estratega misionero, ya que decide no ser mantenido por nadie sino vivir de su propio trabajo (1Co 4,12), ayudado por el matrimonio judío de Priscila y Áquila. Ellos son una pareja expulsada de Roma, a quienes conoce en Corinto (Hch 18,2-3). El apóstol busca sostenerse económicamente a través de lo que sabía hacer: fabricar tiendas, y con ello da testimonio cristiano a esta nueva comunidad.

La comunidad cristiana de Corinto se fue constituyendo poco a poco con personas de toda clase, tanto judíos como paganos, pobres por una parte y personas un poco más pudientes por otra; todo ello junto a la realidad cultural y socio-económica de la ciudad, influiría en su propia división luego de avanzar en el tiempo de convivencia.

La misión corintia de Pablo comienza en la sinagoga, pues en los albores de su trabajo evangelizador se dirige al mundo judío. Luego de su conversión camino de Damasco, Pablo sigue guardando la idea de la primacía de Israel en el orden de la salvación

⁴⁰ 1Ts 3,1.

⁴¹ Barbaglio, *La Teología de San Pablo*, 40.

como él mismo lo declara: “de ellos es la adopción filial, la gloria, las alianzas y los patriarcas; de ellos procede Cristo, según la carne”⁴².

Pero es en Corinto, donde el apóstol descubre su opción por los gentiles. Después de ver que muchos judíos eran duros para creer y ejercían en su misión una acérrima oposición, aunque unos pocos ya eran parte de la comunidad cristiana, Pablo declara de forma solemne su anuncio al mundo pagano⁴³, logrando con ello que se sumen a la iglesia corintia una mayoría creciente de gentiles que luego constituirán parte importante de la comunidad.

Aunque es necesario precisar que el apóstol jamás deja de acoger a los judíos como primeros destinatarios de la salvación, pues comprende que el Evangelio de Cristo vino primeramente para ellos pero también para los gentiles: “La anteposición histórico-salvífica de los judíos concuerda completamente con la concepción del apóstol Pablo, que llama al evangelio fuerza de Dios para salvación de todo el que cree, “para el judío primero y también a los griegos” (Rm 1,16; 2,9)”⁴⁴.

Gentiles, entre ellos griegos, romanos y asiáticos, sumados a los judíos, llegaron a constituir un grupo de creyentes bastante heterogéneo en Corinto, reflejado en el elenco de nombres, tanto de 1Co 1,14.16, como de Rm 16,1-16.21-23, pues al parecer la carta a los romanos fue escrita en la Ciudad del Istmo⁴⁵. El *carácter híbrido* de los cristianos de Corinto, como lo afirma G. Barbaglio, fue el que caracterizó la realidad de la comunidad eclesial en la capital de Acaya:

de los nombres de los 17 creyentes corintios atestiguados en las cartas paulinas y en Hch, 8 son latinos: Áquila y Priscila, Fortunato, Gayo, Lucio (Rm 16,21), Cuarto, Tercio, Ticio Justo (Rm 16,22). [...] algunos como Gayo hospedaban a Pablo y a gran parte de la comunidad corintia (Rm 16,23). Junto a él se destacaban Crispo, archisinagogo convertido por Pablo (Hch 18,18), Erasto, administrador de la ciudad (*oikonomos tês poleôs*: Rm 16,23), Estéfanos, dedicado con su familia al servicio de la comunidad (1Cor 16,17), Aquila y Prisca, y por fin Febe, *patrona (prostatis)* y diaconisa de la Iglesia de Cencreas (Rm 16,1-2)⁴⁶.

⁴² Rm 9,4-5.

⁴³ Hch 18,5-7.

⁴⁴ García Arenas, “La mujer Sirofenicia y la mujer “hija de Abrahán”: ejemplos de fe y perseverancia, en medio de un mundo excluyente”, 147.

⁴⁵ Barbaglio, *La Teología de San Pablo*, 311.

⁴⁶ *Ibíd.*, 42.

Se sabe por medio del mismo Pablo, que la iglesia de Corinto se reunía de manera periódica (1Co 14,23-26; 11,17-34; 10,14-22), y que era una comunidad en paz con el ambiente que la rodeaba, es decir, no era perseguida como la de Tesalónica (1Ts 1,6-7; 2,14-15; 3,2-3), pero desafortunadamente debido a su historia, era una comunidad todavía inmadura en la fe, con problemas de divisiones, inmoralidad, envidias y raras doctrinas filosófico-religiosas, que necesitaba que se purificaran de forma radical los conceptos y se pusieran en orden muchas cosas.

1.2.3. La primera carta a los corintios

1.2.3.1. El “logos” de la carta: Significado de 1Co

La primera carta a los corintios es un tesoro bíblico, teológico y formativo para la Iglesia, ya que a partir de las necesidades de una comunidad concreta de creyentes, Pablo desarrolla una exquisita teología, que aunque destinada en primer lugar a dar solución a los problemas vigentes de los cristianos del primer siglo en una ciudad tan especial como lo era Corinto, llega hasta nosotros como si el autor la hubiera pensado para los tiempos actuales.

Así se percibe el misterio de la *Inspiración Divina* de la Escritura, que en el caso de esta epístola se cumple a cabalidad: Dios habla al hombre con lenguaje humano, comunicándole el Evangelio de la Salvación con un mensaje vigente, incluso a pesar del tiempo y con el pasar de la historia.

Para la enseñanza cristiana, la primera carta a los corintios desarrolla una diversidad de temas propuestos para la vida práctica de una comunidad de creyentes, que se van exponiendo en un detallado trasfondo teológico, tocando importantes aspectos cristológicos, pneumatológicos, eclesiológicos, morales, litúrgicos y hasta escatológicos; esta realidad representa su riqueza y su significado como obra del autor y parte del canon bíblico del Nuevo Testamento.

El objetivo de Pablo al escribir la carta, no era el de presentar una elaborada teología, sino dejar claras las cuestiones referentes al testimonio de Cristo⁴⁷ y su doctrina revelada,

⁴⁷ 1Co 1,6.

para que a través de una correcta vida eclesial y comunitaria, la Iglesia fuera ante el mundo signo, sacramento y camino de Salvación para todos.

Con todo ello, tampoco se puede caer en el extremo opuesto de pensar que Pablo se limitó simplemente a dar una serie de consejos prácticos de cómo convivir, y aunque es delicado hablar de una confeccionada “teología corintia”, sí se puede afirmar que el mensaje paulino busca a través de un inteligente discurso retórico, transformar la vida de cada creyente y con ello, la vida de la comunidad cristiana.

Se puede aquí recordar lo que dice el italiano Giuseppe Barbaglio, un vehemente estudioso de la Teología de san Pablo:

Frente a esta pluralidad y complejidad de cuestiones (presentadas por la comunidad cristiana de Corinto), la mayor parte de carácter práctico, Pablo no se limita a dar consejos, ofrecer recomendaciones o imponer prescripciones y prohibiciones, sino que sus tomas de posición están motivadas teológicamente, lo que le sirve como forma de persuasión y convencimiento⁴⁸.

1.2.3.2. Unidad/integridad o redaccionalidad de 1Co

Cuando se analiza el tema de la unidad/integridad o redaccionalidad del texto de la primera carta de san Pablo a los corintios, se observa que a lo largo de la historia han surgido opiniones encontradas, ya que la epístola posee una gran diferencia y un fenómeno único con respecto a las demás cartas paulinas, e incluso con respecto a otras epístolas de escritores greco-latinos de su época.

La epístola no es como las demás protopaulinas, que presentan un modo expositivo establecido que se aproxima al propio de un tratado; 1Co es diferente, es única porque “ofrece diversos fragmentos inconexos sobre un problema concreto que reflejan determinadas situaciones de la comunidad y abordan problemas de diverso tipo y en referencia a la situación”⁴⁹.

Esta realidad hace que nazca cierto debate entre los biblistas y estudiosos. Por una parte, existen quienes observando que la carta presenta algunas tensiones argumentativas, cambios bruscos de pasajes y diferencias temáticas piensan que pudo haber una articulación

⁴⁸ Barbaglio, *La Teología de San Pablo*, 50.

⁴⁹ Becker, *Pablo. El Apóstol de los paganos*, 229.

redaccional⁵⁰ de varias cartas originarias de parte de un editor-redactor que juntó lo que conocemos hoy como 1Co; esta es la llamada “hipótesis redaccional”⁵¹ (*Teilungshypothese*), respaldada en sus inicios por H. Hagge en 1876, C.F.G. Heinrici en 1888, P. Bachmann en 1905, J. Weiss en 1910, M. Goguel en 1926 y J. Héring en 1949.

En tiempos más recientes esta línea la han seguido otros autores como W. Schenk, W. Schmithals, C. Senft, H.J. Klauck, R. Pesch, G. Sellin, E. De la Serna, M.C. de Broer y H. Probst, aunque entre ellos presentan diferencias en el número y la extensión de las cartas que para su opinión, componen 1Co, oscilando entre un mínimo de dos cartas originarias (De la Serna) y un máximo de cuatro (Schmithals calcula hasta trece cartas)⁵². De hecho en este campo, De la Serna ofrece una hipótesis según la cual Pablo es el autor de las cartas originarias y de su revisión⁵³, ya que escribió 1Co en varios periodos e hizo una segunda edición⁵⁴.

Por otra parte existe un grupo alterno de exégetas que están de acuerdo con la integridad de la carta, pues observan su equilibrio temático, lexical y estilístico. Entre ellos está la americana Margaret Mary Mitchell que afirma la unidad de 1Co:

The present study, in demonstrating that 1 Corinthians as it presently stands is a cohesive deliberative argument, defends the compositional integrity of the letter. The constructive thesis here presented on the basis of an historical rhetorical analysis, that 1 Corinthians is a unified letter which throughout urges the course of unity on the divided Corinthian church, is a return to the understanding and appreciation of 1 Corinthians held by its earliest readers⁵⁵.

Se ha llegado a afirmar, para explicar las tensiones en el texto de la primera carta a los corintios, que en su redacción influyeron factores de carácter histórico-social, tales como la interrupción en la elaboración de la carta y la llegada de nuevas noticias a través de dos canales de información (oral y escrito) entre Pablo y la comunidad corintia; todo ello sumado a las características de la psicología del apóstol, que muchas veces transparenta en sus cartas un temperamento vehemente e impulsivo.

⁵⁰ Fabris, *Prima Lettera ai Corinzi*, 15.

⁵¹ Brodeur, *Il cuore di Cristo è il cuore di Paolo*, 75.

⁵² *Ibid.*, 76.

⁵³ De la Serna, *Primera carta del apóstol san Pablo a los cristianos de Corinto*, 24-25.

⁵⁴ Fabris, *Prima Lettera ai Corinzi*, 16.

⁵⁵ Mitchell, *Paul and the Rhetoric of Reconciliation*, 17.

Aunque la mayoría de los exégetas reconocen las grandes divisiones de la carta y no creen encontrar una *propositio generalis* (o *partitio*) para condensar toda la epístola, un pequeño número de estudios en la actualidad, encuentra la tesis general de la carta en 1Co 1,17: “Pues Cristo no me envió a bautizar, sino a predicar el evangelio, no con palabras elocuentes, para que no se haga vana la cruz de Cristo”⁵⁶. Así, el Evangelio de Cristo sería el centro del argumento paulino en 1Co⁵⁷.

De todas maneras no se puede dejar de lado lo que por tradición se conoce como primera carta a los corintios, que en sí misma y a favor de su unidad literaria, presenta una evidente coherencia y homogeneidad en el léxico, en el estilo y en la temática de sus diferentes secciones, así como una estructura general del texto que sigue los cánones característicos de la epistolografía y adopta algunos esquemas propios de la retórica⁵⁸.

1.3. Contexto⁵⁹

1.3.1. Dispositio retórica de la primera carta a los corintios

Al componer la primera carta a los corintios, Pablo crea un instrumento de comunicación eficaz, combinando cuestiones de fe y de vida cotidiana, amplias y profundas reflexiones teológicas, nutridas exhortaciones y breves instrucciones prácticas. La epístola, al igual que las demás cartas del *Cuerpo Paulino* desde siempre ha estado colocada en el “género epistolar”, conservando características semejantes a las de los formularios de manuales de epistolografía antigua y a las colecciones de cartas puestas bajo el nombre de escritores clásicos griegos y romanos, tales como Platón, Epicuro, Cicerón o Séneca⁶⁰.

La primera carta de san Pablo a los corintios fue escrita originalmente en griego de la κοινή influenciado por el griego de la LXX⁶¹, y según la tradición, es una composición directa de Pablo con unos destinatarios bien precisos, reflejando en ella la influencia

⁵⁶ Pellegrino, *Paolo, servo di Cristo*, 111-113.

⁵⁷ Brodeur, *Il cuore di Cristo è il cuore di Paolo*, 78.

⁵⁸ Fabris, *Prima Lettera ai Corinzi*, 16.

⁵⁹ Estudio de los límites y de la colocación del texto de la investigación en 1Co, unido al análisis de su composición como pasaje distinto.

⁶⁰ Fabris, *Prima Lettera ai Corinzi*, 13-14.

⁶¹ Fitzmyer, *First Corinthians*, 64-66.

retórica de su tiempo⁶² y algunos rasgos semíticos⁶³. Su texto como lo conocemos hoy en el canon bíblico, ha sido dividido en 16 capítulos, con un número total de 439 versículos.

En cuanto a las ediciones manuscritas en su idioma original, como lo afirma el italiano Rinaldo Fabris, estudioso de san Pablo, la epístola se compone de 870 líneas o renglones de 16 sílabas cada una, llegando a disponer de 6807 palabras griegas, inmersas en un léxico que fácilmente se mueve del ámbito religioso bíblico-judío al de la filosofía y la cultura greco-helenística⁶⁴.

Por otra parte, si se analiza la figura de Pablo como “escritor”⁶⁵, se tiene que aceptar su gran capacidad literaria, reflejada en la riqueza que sus escritos contienen y en su genialidad para transmitir el mensaje de Cristo Jesús a las comunidades creyentes del primer siglo ayudado de una importante originalidad, pues con un estilo propio utilizó la *retórica* de su tiempo para la exposición del Evangelio. En el estudio de 1Co se debe recurrir al análisis retórico-literario como método de exégesis bíblica, para acercarse de manera más fiel y precisa al pensamiento y al mensaje paulino.

Si bien Pablo tiene un estilo propio como escritor, el mensaje que transmite no es un mensaje científico sino revelado, es un mensaje de fe; por lo tanto no se puede usar la retórica antigua como camisa de fuerza para analizar sus escritos⁶⁶, ni pensar que en ellos

⁶² Al estudiar a Pablo se deduce con seguridad que tuvo una determinada formación en el *Ars bene dicendi*, “Arte del buen decir” o “Arte de la retórica clásica”. Esta afirmación se fundamenta en el uso frecuente de recursos propios de la retórica que aparecen en sus cartas, tales como la diatriba (escrito violento y a veces injurioso), la paronomasia (uso de vocablos semejantes fonéticamente), las analogías, los himnos, las metáforas, las recomendaciones, la metonimia, el quiasmo, entre otros. Jean-Noël Aletti afirma que la retórica y la teología en Pablo son inseparables, por eso el acercamiento retórico es uno de los más útiles y esenciales, para entrar correctamente en los diferentes campos de la teología paulina, Aletti, “La Retórica Paulina: Construcción y Comunicación de un Pensamiento”, 259.

⁶³ Como buen judío Pablo usa recursos como el *midrašh*, que es un comentario rabínico de la Biblia Hebrea, fundamentado en la exégesis de un texto de la historia judía. Un ejemplo lo tenemos en 1Co 10,1-5: “No quiero que ignoren, hermanos, que nuestros padres estuvieron todos bajo la nube y todos atravesaron el mar; y todos fueron bautizados en relación con Moisés, en la nube y en el mar; y todos comieron el mismo alimento espiritual; y todos bebieron la misma bebida espiritual, pues bebían de la roca espiritual que les seguía; y la roca era Cristo. Pero la mayoría de ellos no fue del agrado de Dios, pues sus cuerpos quedaron tendidos en el desierto”, Pablo amonesta y corrige a los corintios previniéndoles que no les pase lo mismo que a los antepasados, aludiendo a una tradición rabínica sobre la figura de la roca que acompañaba al pueblo de Israel en el desierto (Nm 20,8) y que se llegó a identificar con el mismo Dios.

⁶⁴ Fabris, *Prima Lettera ai Corinzi*, 13.

⁶⁵ Penna, “Paolo Scrittore”, 4-9.

⁶⁶ Barbaglio, *La Prima Lettera ai Corinzi*, 55.

Pablo utiliza una determinada ciencia retórica para expresarse, como él mismo lo dice en 2Co 11,6a: “Pero aunque yo sea torpe en el hablar, no lo soy en el conocimiento”.

La primera carta a los corintios no encaja en un único esquema retórico, pues el estilo paulino tiene su firma personal, es decir, su modo de persuadir a los destinatarios sobre cuestiones que se refieren a la vida cristiana o también explicar cómo Pablo interpreta las verdades del Evangelio de Cristo Jesús.

Las epístolas paulinas pertenecen al género de la epistolografía y según sus parámetros una carta debe ser escrita del mismo modo que un diálogo, porque es una parte del diálogo; 1Co no es la excepción. En ella Pablo hace referencia explícita al diálogo epistolar a través del uso de verbos como λέγω, εἶπον, φημί, “digo” (1Co 1,12; 6,5; 7,6.8.12.35; 9,8; 10,15.29; 11,22; 15,51)⁶⁷. Esta característica permite ver que aunque Pablo no pretende usar un rígido modelo retórico clásico en sus cartas, si hace uso de recursos y procedimientos de la retórica en modo menos formal que el de los manuales.

De hecho, 1Co es una de las cartas del *Cuerpo Paulino* que más rasgos retóricos definidos tiene⁶⁸, debido a que con maestría, el “Apóstol de las Gentes” a través de una riqueza temática usa diversos elementos y recursos retóricos y literarios para desarrollar sólidamente sus argumentos. El anterior análisis confronta el género epistolar de sus cartas con los elementos de la retórica:

Sulla base di questo presupposto è legittimo esaminare la prima Lettera ai Corinzi secondo alcuni criteri ispirati alla «retorica». Paolo stesso nei primi capitoli della sua lettera si riferisce in modo paradossale al modello retorico per presentare il proprio ruolo di apostolo, proclamatore della sapienza misteriosa di Dio che si rivela nella logica paradossale della croce⁶⁹.

El análisis literario de la Sagrada Escritura presenta numerosos métodos que a lo largo de la historia se han consolidado para aproximarse al texto bíblico revelado y profundizar en su estudio exegético y teológico. El análisis retórico-literario, como la Pontificia Comisión Bíblica lo propone en su documento “*La Interpretación de la Biblia en*

⁶⁷ Fabris, *Prima Lettera ai Corinzi*, 15.

⁶⁸ Masalles, *La profecía en la asamblea cristiana*, 114.

⁶⁹ Fabris, *Prima Lettera ai Corinzi*, 15.

la Iglesia” del 15 de abril de 1993, hace parte de esos métodos que la Iglesia utiliza para un adecuado acercamiento a la Sagrada Escritura.

Pero para entender dicho método, se debe partir de una pregunta: ¿qué es en sí misma la retórica? La respuesta la da, la Pontificia Comisión Bíblica definiéndola como *el arte de componer discursos persuasivos*⁷⁰ tanto orales como escritos.

El “*ars bene dicendi*”, el “arte de hablar bien” o “*bene dicendi scientia*”, la “ciencia de hablar bien” como era llamado el arte de la retórica greco-latina en la época clásica⁷¹, se ha ocupado principalmente de estudiar y de sistematizar procedimientos y técnicas para la buena utilización del lenguaje, puestos todos ellos al servicio de una finalidad persuasiva o estética, eso sí, sin olvidar su finalidad comunicativa.

El arte retórico es también conocido como arte de la oratoria, de la elocuencia, o arte del buen hablar en la búsqueda del convencer. La retórica es, en definitiva, el arte teórico del discurso, del hablar para persuadir, definido desde la antigüedad por Aristóteles en tres géneros⁷²: deliberativo, judicial y demostrativo⁷³.

El discurso retórico clásico de tradición griega y romana, observaba por su parte, cinco momentos en su proceso⁷⁴: *inventio*, *dispositio*, *elocutio*, *memoria* y *pronuntiatio*⁷⁵.

La segunda parte de dicho proceso es la llamada *dispositio*, que es el objeto de estudio en este apartado. La *dispositio* del discurso permite verlo en su estructura, es decir

⁷⁰ Pontificia Comisión Bíblica, *La Interpretación de la Biblia en la Iglesia*, Nuevos métodos de análisis literario, Análisis retórico.

⁷¹ Velardo, “¿Rétor o Epistológrafo?: Una reflexión sobre el análisis retórico del Epistolario Paulino”, 42.

⁷² Pontificia Comisión Bíblica, *La Interpretación de la Biblia en la Iglesia*, Nuevos métodos de análisis literario, Análisis retórico.

⁷³ *Deliberativo*, usado en el ámbito político para buscar que una asamblea aceptara lo que el orador proponía útil o provechoso y rechazara lo que proponía como dañino o nocivo, *judicial*, buscando que un juez o auditorio estableciera conclusiones aceptando lo que el orador presentaba como justo y rechazando lo que presentaba como injusto en el obrar de un sujeto, y *demostrativo o epidíctico* para convencer a un público de que asintiera o disintiera sobre una realidad o situación que tiene valor absoluto, buscando aumentar o disminuir el consenso sobre la misma. Fabris y Romanello, *Introducción a la lectura de San Pablo*, 124-125.

⁷⁴ Aletti, “La Dispositio Rhétorique dans les Épîtres Pauliniennes: Propositions de Méthode”, 385.

⁷⁵ *Inventio*, planificación del discurso y de las argumentaciones que deben ser usadas en él, *dispositio*, disposición de las partes del discurso en la búsqueda de que sea eficaz, *elocutio*, selección de las palabras y composición de las mismas en figuras retóricas adaptables al discurso, *memoria*, aprendizaje de memoria del discurso y *pronuntiatio*, declamación del discurso o ensayo del mismo para controlar la voz y la gesticulación. Fabris y Romanello, *Introducción a la lectura de San Pablo*, 127.

observarlo como un cuerpo compuesto por partes, entre ellas se tienen las siguientes cuatro que son las más importantes: *exordium*, *narratio*, *probatio* y *peroratio*⁷⁶.

En cuanto a la *dispositio* retórica de la primera carta de san Pablo a los corintios existen numerosas y diversas postulaciones, pero es interesante y sugestiva la propuesta de la ya mencionada M.M. Mitchell, una biblista estadounidense de la Universidad de Chicago, quien analiza el escrito de Pablo según el discurso *deliberativo* de la retórica, a partir de una sola *propositio generalis* o proposición de la tesis, que rige toda la carta y que se encuentra en 1Co 1,10: “Les ruego, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que todos se pongan de acuerdo, y que no haya divisiones entre ustedes, sino que estén enteramente unidos en un mismo sentir y en un mismo parecer”⁷⁷. Según esta *propositio*, Pablo desarrolla una serie de argumentaciones o pruebas con el objetivo de hacer que se recupere la unidad entre los cristianos corintios.

De acuerdo con su teoría, el cuerpo de la carta sería 1Co 1,10–15,58, constituida como “una larga y compleja *oratio* unitaria que nace de la “situación retórica” de las diversas facciones de la Iglesia de Corinto y consiste en una llamada (cfr. *parakalô*) a la concordia y la superación de las divisiones”⁷⁸.

⁷⁶ Para entender la terminología de la *dispositio* retórica de una carta paulina en el análisis retórico-literario, se cita aquí uno de los artículos del jesuita Scott Brodeur, estudioso de san Pablo: “*Exordium*: introduzione di un discorso che deve conferire il tono, stabilire un contatto con i destinatari e annunciare l’argomento e i temi principali. *Narratio*: esposizione iniziale che presenta i fatti e spiega il background della situazione del mittente e dei destinatari. La *narratio* deve essere breve e perspicua, poiché tende a preparare indirettamente la *probatio*. *Disgressio*: parte del discorso con funzione diverse. [...] *Propositio*: enunciazione della tesi che l’autore si accinge a sviluppare attraverso gli argomenti dei quali vuole ottenere l’approvazione (la *probatio*). Per essere considerata una *probatio*, la tesi deve essere accompagnata da uno sviluppo assai ampio. Dunque: a ogni tesi non corrisponde una *propositio*. *Partitio*: simile a una *propositio*, ma più elaborata e complessa, la *partitio* prelude in qualche tratto ai punti essenziali o alle parti principali della *probatio*. [...] *Probatio*, *confirmatio* o *argumentatio*: parte del discorso nella quale l’autore sviluppa gli argomenti comprovanti la sua tesi, a conferma del suo punto di vista. Si tratta del corpo principale dello svolgimento. *Exhortatio*: esortazione, cioè la parte del discorso che tocca i sentimenti e invita i destinatari a comportarsi in un certo modo. [...] *Peroratio*: conclusione del discorso o epilogo, che ricapitolando l’argomentazione, cerca di fare appello ai sentimenti e che funge da chiusa”. Brodeur, “La dimensione escatologica”, 404.

⁷⁷ Mitchell, *Paul and the Rhetoric of Reconciliation*, 198-200.

⁷⁸ Barbaglio, *La Teología de San Pablo*, 46.

Según esta postulación, M.M. Mitchell presenta el siguiente esquema retórico-epistolar como *dispositio* de la primera carta de san Pablo a los corintios en el Nuevo Testamento⁷⁹:

<i>Praescriptum</i>	1,1-3
<i>Exordium</i>	1,4-9
Cuerpo de la carta	1,10-15,58
<i>Propositio generalis</i>	1,10
<i>Narratio</i>	1,11-17
<i>Probatio</i>	1,18-15,57
1ª sección: Advertencia contra la discordia entre los corintios	1,18-4,21
2ª sección: Contra las divisiones en relación con los no creyentes	5,1-11,1
3ª sección: Advertencia contra las divisiones en el culto	11,2-14,40
4ª sección: Contra las divisiones a propósito de la escatología	15,1-57
<i>Peroratio</i>	15,58
Fórmula conclusiva	16,1-24

Para Mitchell la carta de san Pablo a los corintios, sería una mezcla de carta y oración, o mejor una oración incrustada en un trasfondo epistolar; para ella, el término *συμφέρω*, que significa juntar, reunir, ayudar, está usado de manera recurrente por Pablo en la carta y valida más su teoría a partir de la *propositio generalis* que llama a la unidad: “el motivo de la utilidad (*to sympheron/symphoron* y su verbo correspondiente *sympherein*: 7,35; 10,33; 12,7 y 6,12; 10,23) recorre toda la carta, al margen de los términos aducidos”⁸⁰.

Si bien Mitchell hace un gran esfuerzo por defender la unidad de la carta tiene una actitud un tanto reductiva, que no hace justicia a la riqueza y profundidad del pensamiento de Pablo, inspirado en la revelación cristiana⁸¹.

Existen otras propuestas actuales en cuanto a la *dispositio* retórica de la epístola, como por ejemplo la de Carmelo Pellegrino, ya citado a propósito de la unidad/integridad de 1Co; para él la *propositio generalis* es 1Co 1,17⁸²: “Pues Cristo no me envió a bautizar, sino a predicar el evangelio, no con palabras elocuentes, para que no se haga vana la cruz

⁷⁹ Mitchell, *Paul and the Rhetoric of Reconciliation*, 184-186.

⁸⁰ Barbaglio, *La Teología de San Pablo*, 46.

⁸¹ Brodeur, *Il cuore di Cristo è il cuore di Paolo*, 78.

⁸² Pellegrino, *Paolo, servo di Cristo*, 109.

de Cristo”, precedida por un *exordium* general en 1Co 1,4-9 y otro específico en 1Co 1,10-16⁸³:

<i>Praescriptum</i>	1,1-3
<i>Exordium</i> general con oración de agradecimiento	1,4-9
<i>Exordium</i> específico con los datos principales de la situación	1,10-16
<i>Propositio generalis</i> : el rol de Pablo (1,17a) y de la cruz (1,17b)	

A la anterior se une la propuesta de Víctor Masalles, biblista español, quien en línea con Barbaglio sostiene que 1Co presenta varias *propositiones* sin entrar en muchos detalles⁸⁴, planteando cinco demostraciones o unidades retóricas, cada una de ellas con su *propositio*⁸⁵:

<i>Praescriptum</i>	1,1-3	
Acción de gracias	1,4-9	
<i>Probatio</i>	1,10-15,58	
1ª Unidad retórica	1,10-4,21	Divisiones en la comunidad cristiana
2ª Unidad retórica	5,1-7,40	Desórdenes y el buen orden sexual
3ª Unidad retórica	8,1-11,34	Banquetes paganos y banquete cristiano
4ª Unidad retórica	12,1-14,40	Dones y manifestaciones del Espíritu
5ª Unidad retórica	15,1-58	Resurrección de Cristo y de los creyentes
<i>Postscriptum</i>	16,1-24	

El sacerdote jesuita Scott Brodeur en su libro “*Il cuore di Cristo è il cuore di Paolo*”, analiza la riqueza teológica de la primera carta de san Pablo a los corintios, articulando las propuestas de Pellegrino y Masalles, y ofreciendo la siguiente *dispositio* retórico-literaria⁸⁶, que es apoyada por el autor de la presente investigación:

<i>Praescriptum</i>	1,1-3: Dirección y saludo inicial	
<i>Exordium</i>	1,4-17	
1º <i>Exordium</i> general con oración de agradecimiento (1,4-9)		
2º <i>Exordium</i> específico con los datos principales de la situación (1,10-16)		
3º <i>Propositio generalis</i> : el rol de Pablo (1,17a) y de la cruz (1,17b)		
<i>Probatio</i>	1,18-15,58: Cuerpo de la Carta	
1ª Unidad retórica	1,18-4,21	Divisiones en la comunidad cristiana
2ª Unidad retórica	5,1-7,40	Desórdenes y el buen orden sexual
3ª Unidad retórica	8,1-11,34	Banquetes paganos y banquete cristiano
4ª Unidad retórica	12,1-14,40	Dones y manifestaciones del Espíritu
5ª Unidad retórica	15,1-58	Resurrección de Cristo y de los creyentes
<i>Peroratio</i>	16,1-24: Colecta, proyectos y saludos finales	

⁸³ *Ibíd.*, 110-113.

⁸⁴ Barbaglio, *La Prima Lettera ai Corinzi*, 55.

⁸⁵ Masalles, *La profecía en la asamblea cristiana*, 115.121.123.

⁸⁶ Brodeur, *Il cuore di Cristo è il cuore di Paolo*, 78.

1.3.2. *Dispositio* retórica de 1Co 13,4-7 en el contexto inmediato

La mayoría de estudios aceptan que 1Co se compone de varias unidades argumentativas propuestas en diversas estructuras retórico-epistolares o *dispositio*, de acuerdo con el análisis de cada una de las secciones de la carta.

Según la *dispositio* aceptada al final de la sección anterior, el texto de 1Co 13,4-7 se encuentra ubicado en medio de la cuarta unidad retórica de la *probatio*, en los capítulos 12–14. Se reconoce como “manual περὶ τῶν πνευματικῶν”⁸⁷ porque trata de los dones del Espíritu. Allí Pablo afronta la cuestión de los diversos fenómenos espirituales presentes en el “Cuerpo de Cristo” que es la Iglesia (1Co 12,27), donde el único Espíritu de Dios ofrece sus dones espirituales a cada bautizado para la edificación de la comunidad (1Co 12,4.11).

El cuerpo de la primera carta a los corintios presenta una estructura unitaria dividida en cinco grandes unidades retóricas⁸⁸: 1,10–4,21; 5–7; 8–11; 12–14 y 15. En cada una de ellas Pablo afronta los diferentes problemas de la comunidad cristiana de Corinto y desarrolla cinco secciones de argumentos para dar respuesta a cada uno de ellos.

La cuarta unidad 12–14, está precedida por la unidad 8–11, en donde Pablo presenta el tema de los banquetes paganos y finaliza hablando de la “Cena del Señor” como banquete cristiano. La unidad que sigue es el capítulo 15, una profunda exposición de la escatología de la Resurrección de Cristo y de los creyentes, que es un tesoro para la Iglesia.

La clara delimitación de los capítulos 12–14 de 1Co revela una unidad literaria autónoma, pero ésta a su vez se subdivide en tres pequeñas micro-unidades: 12,1-30; 12,31–13,13; 14,1-40, que desarrollan el tema de los dones y carismas en la Iglesia:

En lo que se refiere a los fenómenos espirituales (*ta pneumatika*), como decían sus interlocutores, o dones de gracia (*ta charismata*), según su propio lenguaje, Pablo procede en tres etapas. En la primera expone una doctrina general de los carismas subrayando, por un lado, la unidad y, por otro, la pluralidad diversificada y repartida (c. 12). Después introduce el tema de los carismas más importantes (12,31a), pero de pronto interrumpe la reflexión para introducir el tema del *agapê*, que es el vértice de toda la jerarquía de valores. Para ello introduce el poético elogio de su superioridad sobre los carismas más importantes, un elogio que concluye con la exhortación a seguir el sendero de la caridad (12,31b–14,1a). Y por

⁸⁷ Masalles, *La profecía en la asamblea cristiana*, 125.

⁸⁸ *Ibíd.*, 6.123.

último, recogiendo el motivo de los carismas, lo desarrolla en relación con la profecía, paradigma de la palabra comprensible, y la glosolalia, palabra incomprensible, determinadas por la medida de la edificación (*oikodomê*) de la asamblea eclesial (14,1b-40)⁸⁹.

Así, el texto de 1Co 13,4-7 se halla en la segunda micro-unidad literaria de los capítulos 12–14 de la primera carta a los corintios: 12,31–13,13, identificado de manera común con varios nombres, entre ellos “*Elogio del amor*”, “*Encomio del agápē*” o “*Himno a la caridad*”. Así lo afirmó Benedicto XVI en una de sus catequesis del Año Paulino: “En la primera carta a los Corintios, san Pablo hace un célebre *elogio del amor*. Es el llamado «*himno a la caridad*»⁹⁰.

Esta micro-unidad se delimita desde 1Co 12,31b hasta 1Co 14,1a⁹¹ y se divide en cuatro partes dispuestas entre dos marcos: los versículos 12,31b y 14,1a. Las cuatro partes son los versículos 1-3, los versículos 4-7, los versículos 8-12 y el versículo 13. Así se concluye que la perícopa 1Co 13,4-7 es la segunda parte de la micro-unidad, que comprende el llamado “*Elogio del amor*” de la primera carta de san Pablo a los corintios.

1.3.3. Composición literaria de 1Co 13,4-7

El capítulo 13 de la primera carta a los corintios es considerado una sola unidad literaria⁹², allí Pablo desarrolla la descripción más precisa del amor cristiano en todos sus escritos: “1Cor 13 è il testo paolino con la massima concentrazione del lessico dell’amore”⁹³.

En dicha unidad literaria comprendida entre los versículos 12,31b–14,1a, el “Apóstol de las Gentes” utiliza de manera recurrente y en distintas formas⁹⁴ la raíz griega ἀγάπη, para desarrollar una bella exposición de lo que significa el amor como καθ’ ὑπερβολὴν ὁδόν, “*camino por excelencia*” entre los carismas más importantes. Con ello expresa la

⁸⁹ Barbaglio, *La Teología de San Pablo*, 99-100.

⁹⁰ Benedicto XVI, “Audiencia General”, 26 de noviembre de 2008, http://www.vatican.va/holy_father/benedict_xvi/audiences/2008/documents/hf_ben-xvi_aud_20081126_sp.html (consultado el 22 de octubre de 2021).

⁹¹ Barbaglio, *La Prima Lettera ai Corinzi*, 688-691.

⁹² Díaz Rodelas, *Primera Carta a los Corintios*, 230.

⁹³ Marcheselli y Settembrini, “Amore”, *Temi Teologici della Bibbia*, 41.

⁹⁴ En la sección de los versículos 12,31b–14,1a de 1Co, Pablo usa la palabra ἀγάπη en diez ocasiones: 1Co 13,1.2.3.4.8.13; 14,1a.

supremacía del don más sublime de Dios para el cristiano: “Mas deseen ardientemente los mejores dones. Y aún yo les muestro un *camino más excelente*”⁹⁵.

En los versículos anteriores al pasaje, versículos 1-3, el ἀγάπη es presentado como objeto de posesión, primordial para alcanzar un óptimo estado de vida cristiana y se diferencia aquello que el amor hace de lo que no hace, describiendo la radiación de su fuerza operativa. Luego se podía esperar que Pablo realizara una descripción de las acciones de quien tiene un verdadero amor⁹⁶, pero de manera sorprendente y con estilo retórico eleva el ἀγάπη a agente protagonista de la verdadera vida del cristiano según el Evangelio que afirma: “Un mandamiento nuevo les doy: que se amen los unos a los otros; que, como yo los he amado, así se amen también los unos a los otros”⁹⁷.

Pero es 1Co 13,4-7 donde inicia el verdadero “*Elogio del amor*”⁹⁸, gracias a una serie de proposiciones cuyo sujeto gramatical es el ἀγάπη, con las que Pablo describe de forma clara lo que es el verdadero amor cristiano, definiéndolo no como un mero sentimiento, sino como entidad que evoca un modo concreto de acción.

Las quince proposiciones que el “Apóstol de los Gentiles” pone entre los versículos 4-7 para describir qué es el ἀγάπη componen “una joya retórica en un tesoro retórico”, “*a rhetorical gem in a rhetorical treasure*”, a través de la cual transmite un mensaje persuasivo y categórico para cualquier creyente, como lo afirma el biblista estadounidense Stephen J. Patterson⁹⁹.

Las frases alternan proposiciones positivas y negativas, que forman un elenco de tres tipos: unas con sujeto + verbo, otras con verbo, sobrentendido el sujeto que es siempre el ἀγάπη y otras con complemento objeto + verbo. En cada una de las sentencias, el amor no se califica con adjetivos sino con acciones concretas: “subrayando en 4-7 el hacer y el no-hacer, Pablo acude a una imagen no sentimental, sino amorosamente dinámica: estamos en

⁹⁵ 1Co 12,31.

⁹⁶ Barbaglio, *La Teología de San Pablo*, 108.

⁹⁷ Jn 13,34.

⁹⁸ Fabris, *Prima Lettera ai Corinzi*, 177.

⁹⁹ Patterson, “A Rhetorical Gem in a Rhetorical Treasure”, 87-94.

pleno dinamismo operativo que abre al sujeto a su prójimo gracias a específicas iniciativas y reacciones”¹⁰⁰.

La estructura de las quince proposiciones fue compuesta con cuidado por Pablo, al estilo de una melodía armoniosa que suena al compás de las sublimes notas de un pentagrama. Esta imagen permite calificar el texto, como una de las más célebres y reconocidas sinfonías de la teología cristiana.

He aquí una visión de las proposiciones en su conjunto, tomando la versión griega y su traducción en español¹⁰¹:

Nº	PROPOSICIÓN EN GRIEGO	TRADUCCIÓN EN ESPAÑOL
1ª	Ἡ ἀγάπη μακροθυμεῖ,	El amor es paciente,
2ª	χρηστεύεται· ἡ ἀγάπη·,	es bondadoso el amor,
3ª	οὐ ζηλοῖ,	no es envidioso,
4ª	[ἡ ἀγάπη] οὐ περπερεύεται,	[el amor] no es presumido,
5ª	οὐ φυσιοῦται,	no es arrogante,
6ª	οὐκ ἀσχημονεῖ,	no se porta indecorosamente,
7ª	οὐ ζητεῖ τὰ ἑαυτῆς,	no busca lo suyo,
8ª	οὐ παροξύνεται,	no se irrita,
9ª	οὐ λογίζεται τὸ κακόν,	no tiene en cuenta el mal,
10ª	οὐ χαίρει ἐπὶ τῇ ἀδικίᾳ,	no se alegra de la injusticia,
11ª	συγχαίρει δὲ τῇ ἀληθείᾳ·	sino que se complace con la verdad.
12ª	πάντα στέγει,	Todo lo sufre,
13ª	πάντα πιστεύει,	todo lo cree,
14ª	πάντα ἐλπίζει,	todo lo espera,
15ª	πάντα ὑπομένει.	todo lo soporta.

Para Pablo el amor es el más importante de todos los dones venidos de Dios para el ser humano, y es en sí mismo, el corazón de la ética cristiana. El apóstol quiere presentar a los corintios esta realidad, motivada por la expresión suprema del amor de Dios manifiesto

¹⁰⁰ Barbaglio, *La Teología de San Pablo*, 109.

¹⁰¹ Esta tabla expone una tras otra las quince sentencias del texto original en griego, con la traducción personal que fue ofrecida al comienzo del presente capítulo.

en la muerte sacrificial de Cristo y en el misterio de su pascua; pero esto solo se puede comprender si el creyente se abre a una vida transformada y llena del Espíritu Santo, que en la Iglesia, da a cada uno dones y carismas para ponerlos al servicio de la comunidad cristiana¹⁰².

Según Rinaldo Fabris¹⁰³, en el trasfondo de las quince proposiciones que Pablo utiliza en los versículos 4-7, al buen estilo de los finos hilos de un metal precioso en el arte de la filigrana, se pueden ver las actitudes de los corintios que Pablo desapruueba, confrontando su equivocado comportamiento con el testimonio claro del amor, manifestado en el hacer de Dios revelado por Jesucristo.

Pablo busca que los destinatarios de su mensaje apostólico descubran la realidad dinámica y el valor del ἀγάπη cristiano, que no se sienta de una manera pasiva a esperar que las cosas sucedan, sino que va a la búsqueda del otro, que toma la iniciativa, que busca el bien integral de toda la persona, que lo da todo sin quedarse nada, incluso hasta dar la vida sin esperar beneficios propios, como Jesús lo afirma en el cuarto evangelio del Nuevo Testamento: “Nadie tiene amor más grande, que el que da la vida por sus amigos”¹⁰⁴.

2. LECTURA PARTICULARIZADA DE 1Co 13,4-7

Ahora se observa cada uno de los versículos del texto articulador de esta investigación. La exégesis que viene a continuación sigue los comentarios de algunos estudios, integrando la observancia del texto original en griego, el estudio de la literatura paulina y el análisis del pensamiento del apóstol. Se busca confrontar el texto con el amplio contenido de la Sagrada Escritura, para obtener una mayor claridad sobre los distintos elementos que lo conforman y comprender mejor su significado salvífico.

2.1. 1Co 13,4

Ἡ ἀγάπη μακροθυμεῖ, χρηστεύεται: ἡ ἀγάπη,
οὐ ζηλοῖ, [ἡ ἀγάπη] οὐ περπερεύεται, οὐ φυσιοῦται,

¹⁰² Mohrlang, “Amore”, *Dizionario di Paolo e delle sue lettere*, 48.

¹⁰³ Fabris, *Prima Lettera ai Corinzi*, 177.

¹⁰⁴ Jn 15,13.

El amor es paciente, es bondadoso el amor,
no es envidioso, [el amor] no es presumido, no es arrogante,¹⁰⁵

Ἡ ἀγάπη además de ser el eje de este análisis, demarca un hilo conductor y el comienzo del versículo 4. En el conjunto de los escritos del *Cuerpo Paulino*, no hay carta de Pablo en donde el “amor” no tenga un puesto importante. A menudo la terminología paulina gira en torno al verbo ἀγαπάω, que indica un amor fundado sobre el más alto grado de respeto y aprecio, para designar el amor divino o el amor humano: el verbo ἀγαπάω, amar, aparece 34 veces en los escritos paulinos, su adjetivo ἀγαπητός, amado, es usado en 27 ocasiones, mientras que el sustantivo, ἀγάπη, amor, aparece 75 veces¹⁰⁶, de las cuales 9 pertenecen al capítulo 13 de 1Co y 3 al texto de 1Co 13,4-7.

El conjunto de las tres palabras: ἀγαπάω, ἀγάπη y ἀγαπητός, aparece con frecuencia en el Nuevo Testamento con 320 citas, de las cuales 143 pertenecen al verbo ἀγαπάω, 116 al sustantivo ἀγάπη y 61 al adjetivo ἀγαπητός. La triada en el *Cuerpo Paulino* aparece 136 veces, de ellas 20 pertenecen a 1Co y 14 corresponden al sustantivo ἀγάπη¹⁰⁷.

Según estos datos, para Pablo el amor es el núcleo del anuncio revelado por Jesús en el contexto neotestamentario y su propósito es lograr que quien tiene fe en el Señor lo imite. Esa es la reflexión de la primera comunidad cristiana, que se plasma también en los evangelios canónicos: “Por tanto, sean ustedes perfectos como su Padre celestial es perfecto”¹⁰⁸ o también “Sean misericordiosos como su Padre es misericordioso”¹⁰⁹. También lo dice la tradición joánica al afirmar que Dios en su plena libertad tomó la iniciativa de amar primero: “Quien teme, no ha alcanzado la plenitud del amor. Amemos, pues, ya que Él nos amó primero”¹¹⁰. El acto sublime del amor divino hacia el hombre busca verse reflejado en el amor humano, que por imitación se convierte en signo visible de la presencia de Dios en su Iglesia: “L’iniziativa è di Dio. [...] Da lui proviene tutto ciò che

¹⁰⁵ Traducción personal del autor, a partir del texto original griego.

¹⁰⁶ Mohrlang, “Amore”, *Dizionario di Paolo e delle sue lettere*, 48.

¹⁰⁷ Schneider, “ἀγάπη, ης, ἡ”, *Dizionario Esegético del Nuovo Testamento I*, 9.

¹⁰⁸ Mt 5,48.

¹⁰⁹ Lc 6,36.

¹¹⁰ 1Jn 4,19.

può chiamarsi ἀγάπη. L'amore degli ἀγαπῶντές τὸν Θεόν (*los que aman a Dios*) non è altro che il diretto riflesso dell'amore celeste che si irraggia sul κλητός (*llamado*)”¹¹¹.

Cuando Pablo habla de ἀγάπη, su punto de partida es el amor de Dios¹¹², así se observa en varios de sus textos: Rm 5,8; 8,37; 9,13; 2Co 9,7; 13,11.13; 1Ts 1,4. El apóstol declara el amor de Dios en la manifestación del Padre por medio de su Hijo: “La prueba de que Dios nos ama es que Cristo, siendo nosotros todavía pecadores, murió por nosotros”¹¹³, el ἀγαπήσας, Aquel que nos amó¹¹⁴, mediante el misterio de su cruz nos dio la vida¹¹⁵, y ahora reina como Señor¹¹⁶. Pero ese amor divino también se manifiesta en la acción eficaz del Espíritu: “El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado”¹¹⁷, por esta razón para Pablo el ἀγάπη es fruto del Espíritu¹¹⁸ y a la vez, el mayor de los carismas¹¹⁹, gracias a Él, el cristiano puede ponerse al servicio de sus hermanos en la Iglesia.

Pablo en sentido estricto no desarrolla ni elabora la teología trinitaria, pero con los textos anteriores y otros que se presentan en sus cartas, se confirma que el apóstol pone las bases de la profundización teológica de la Trinidad, fundamentada en el agápē de la tres Personas Divinas, concepto que la Iglesia desarrolló en tiempos post-paulinos:

En las cartas de san Pablo se mencionan las tres personas divinas. Aunque no se puede hablar, en toda regla, de una teología trinitaria, se puede decir que ella se encuentra *in nuce* (en proyecto) en la enseñanza del Apóstol. Pablo considera al Dios de Israel, omnipotente y misericordioso, el Creador de cielos y tierra, como el Padre de quien todo procede. Al mismo tiempo emplea la advocación de “Señor” casi exclusivamente para referirse a Jesucristo, y lo pone al mismo nivel ontológico de Dios... Pablo no habla en manera explícita de las procesiones divinas, es cierto, pero menciona en diversas ocasiones que Dios manda su Espíritu, y que ese Espíritu es el de Cristo. La profundización teológica que hizo la Iglesia durante los primeros tres siglos sería un desarrollo de aquello que ya proclamaba la primitiva comunidad cristiana y de lo que el mismo san Pablo dio testimonio.¹²⁰

¹¹¹ Stauffer, “ἀγαπάω, ἀγάπη, ἀγαπητός”, *Grande Lessico del Nuovo Testamento I*, 132-133.

¹¹² Schneider, “ἀγάπη, ης, ἡ”, *Dizionario Esetico del Nuovo Testamento I*, 10.

¹¹³ Rm 5,8.

¹¹⁴ Rm 8,37.

¹¹⁵ 2Co 5,14-15.

¹¹⁶ 1Co 1,3.

¹¹⁷ Rm 5,5b.

¹¹⁸ Ga 5,22; Flp 2,1-2; 2Co 6,6.

¹¹⁹ 1Co 12-13.

¹²⁰ Estrada, *El Apóstol Pablo: Teología, misión, historia de la recepción*, 121.

Para el “Apóstol de los Gentiles” el vértice, el punto más alto de la perfección cristiana a la que están llamados los creyentes, es el amor¹²¹, para llegar a conformarse con Cristo en la Salvación de su Iglesia, así el más pequeño acto de amor humano se pone al servicio del gran Amor Divino, según la lógica de la relación de la acción divina y la acción humana que para Pablo es primordial y fundamental.

En términos paulinos, el ἀγάπη es la esencia de la Torah del Antiguo Testamento¹²², la deuda continua que los creyentes deben a los demás, más aún, Pablo llega a presentar el amor como “νόμος τοῦ Χριστοῦ”, “ley de Cristo”¹²³, en sintonía con el acento puesto por Jesús sobre la ley del amor en el Evangelio¹²⁴.

En el ἀγάπη se funden la energía divina y la humana a través de la historia; el amor al prójimo determinará al final el estado con el cual cada uno acogerá la venida de Cristo¹²⁵, por tal motivo el ἀγάπη abre al futuro y es la mejor garantía para el Día del Juicio: “seremos juzgados por Dios según la caridad, según como lo hayamos amado (*a Él*) en nuestros hermanos”¹²⁶.

Pablo en los versículos siguientes, recuerda la única realidad de este mundo que no tiene fin, el amor: Ἡ ἀγάπη οὐδέποτε πίπτει, “El amor no acaba nunca”¹²⁷. El ἀγάπη permanecerá hasta el mundo venidero, de acuerdo con el final del “*Elogio del amor*” en 1Co 13,13.

L'amore costruisce (1Cor 8,1), e costruisce l'edificio del futuro. L'ἀγάπη sta sotto il segno del τέλος (*final, meta*). Questa è la grande verità di 1Cor 13. Perciò l'amore è il dono celeste, più grande di ogni altro carisma, è la καθ' ὑπερβολὴν ὁδὸν (*camino por excelencia*) e non solo sta al centro della triade fede, amore, speranza, ma è superiore alla fede e alla speranza. [...] L'amore apre alla realtà presente uno spiraglio su quella avvenire. Come per Gesù, così

¹²¹ Col 3,12-14.

¹²² Rm 13,8-10; Ga 5,14.

¹²³ Ga 6,2.

¹²⁴ Mohrlang, “Amore”, *Dizionario di Paolo e delle sue lettere*, 50.

¹²⁵ Flp 1,9-10; 1Ts 3,12-13.

¹²⁶ Francisco, “Audiencia General”, 24 de abril de 2013, http://www.vatican.va/holy_father/francesco/audiencias/2013/documents/papa-francesco_20130424_udienza-generale_sp.html (consultado el 12 de noviembre de 2021).

¹²⁷ 1Co 13,8a.

anche per Paolo l'ἀγάπη è l'unica energia vitale per cui nel mondo presente l'uomo, soggetto al male e alla morte, può in qualche modo vivere la vita futura, immortale¹²⁸.

Cuando Pablo habla del ἀγάπη cristiano en el capítulo 13 de 1Co, recurre a una forma evidente del *discurso demostrativo o epidíctico* de la retórica, cuyo objetivo es la aprobación o la censura de una situación o de una realidad, en este caso la realidad del amor: "The chapter's style is suitable for a piece of epideictic rhetoric"¹²⁹.

Mientras todo el capítulo 13 tiene una indudable estructura retórica y un definido propósito persuasivo, los versículos 4-7 representan la muestra más especial del estilo de la alta retórica, incluso parecen compuestos aparte del conjunto, pues hablan en tercera persona singular, mientras los versículos 1-3 que anteceden la perícopa hablan en primera persona singular y los versículos 8-13 que la siguen, vuelven a la misma. Además en el ámbito exegético, los versículos 4-7 tienen características que recurren de forma clara al estilo de la retórica, tales como el uso casi exclusivo de expresiones verbales en las quince proposiciones que describen el ἀγάπη, el empleo del quiasmo o la inclusión en medio de la estructura de los versículos o el ritmo métrico que acompaña cada definición¹³⁰.

El versículo 4 por su parte, revela las cinco primeras de las quince proposiciones ya mencionadas y usadas por Pablo en el texto para definir el ἀγάπη. Comienza con dos proposiciones positivas muy unidas entre sí, que refieren dos cualidades dinámicas de la esencia del amor.

La primera de ellas es indicada con la forma verbal μακροθυμεί, presente indicativo activo del verbo μακροθυμέω, ser paciente, magnánimo, longánimo¹³¹; usado 10 veces como verbo en el NT y solo dos veces en las cartas paulinas, aquí y en la exhortación que Pablo realiza a los Tesalonicenses en 1Ts 5,14, μακροθυμεῖτε πρὸς πάντας, "sean pacientes con todos"¹³². Aunque el sustantivo μακροθυμία, paciencia, es usado de forma común a lo largo

¹²⁸ Stauffer, "ἀγαπάω, ἀγάπη, ἀγαπητός", *Grande Lessico del Nuovo Testamento I*, 136-137.

¹²⁹ Corley, "The Pauline Authorship of 1 Corinthians 13", 274.

¹³⁰ Patterson, "A Rhetorical Gem in a Rhetorical Treasure", 89-90.

¹³¹ Delgado, "μακροθυμέω", *Diccionario griego-español del Nuevo Testamento*, 146.

¹³² Barbaglio, *La Prima Lettera ai Corinzi*, 711.

del *Cuerpo Paulino*¹³³, destacado como fruto del Espíritu en Ga 5,22 y como cualidad de Dios para con los pecadores y merecedores de condena eterna en Rm 2,4 y 9,22¹³⁴.

La segunda proposición se resume en el verbo *χρηστεύεται*, presente indicativo medio de la raíz *χρηστεύομαι*, y significa ser bondadoso, benévolo¹³⁵, atestiguado junto al ya mencionado sustantivo *μακροθυμία* usado en la primera proposición, en los textos de Rm 2,4; 2Co 6,6 y Ga 5,22. Como verbo solo aparece aquí en el Nuevo Testamento y es el primer *hápax legómenon* de la perícopa, usado también por el Papa Clemente Romano en su carta a los corintios al final del primer siglo de la era cristiana: 1Clem 13,2 y 14,3¹³⁶.

Este verbo viene del sustantivo *χρηστότης* que quiere decir bondad y aparece 10 veces en el Nuevo Testamento, todas ellas en los escritos de san Pablo¹³⁷. Junto al adjetivo *χρηστός* desarrollan en el *Testamento Paulino* el argumento de la benevolencia ya sea en proyección teológico-cristológica, atribuible a Dios como cualidad (Rm 2,4; 11,22; Ef 2,7; Tt 3,4), ya sea en clave exhortativo-eclesial, como invitación a asumirla en la vida cristiana (1Co 15,33; Ef 4,32; Col 3,12)¹³⁸.

Estas dos primeras proposiciones positivas, presentan una interesante figura característica del estilo retórico, constituyendo en el original griego un perfecto quiasmo de dos líneas de ocho sílabas, con el término *ἀγάπη* formando una inclusión en medio del conjunto¹³⁹.

Ἡ				Ἡ			μεί,
	ἀ					θυ	
		γά			κρο		
			πη	μα			
1	2	3	4	5	6	7	8

¹³³ La palabra *μακροθυμία* es usada en los escritos paulinos diez veces: Rm 2,4; 9,22; 2Co 6,6; Ga 5,22; Ef 4,2; Col 1,11; 3,12; 1Tm 1,16; 2Tm 3,10; 4,2.

¹³⁴ Díaz Rodelas, *Primera Carta a los Corintios*, 234.

¹³⁵ Delgado, “*χρηστεύομαι*”, *Diccionario griego-español del Nuevo Testamento*, 237.

¹³⁶ Corley, “The Pauline Authorship of 1 Corinthians 13”, 273-274.

¹³⁷ En el *Cuerpo Paulino*, la palabra *χρηστότης* aparece en diez ocasiones: Rm 2,4; 3,12; 11,22; 2Co 6,6; Ga 5,22; Ef 2,7; Col 3,12; Tt 3,4.

¹³⁸ Barbaglio, *La Prima Lettera ai Corinzi*, 712.

¹³⁹ Patterson, “A Rhetorical Gem in a Rhetorical Treasure”, 90.

			ταλ:	ή			
		€			ά		
	τεύ					γά	
χρησ							πη;

Por otra parte, se rescata la importancia de las raíces verbales μακροθυμέω y χρηστεύομαι, usadas en las dos primeras proposiciones del elenco paulino que describe el ἀγάπη, que ya aparecían referidas en el griego de la LXX, como características de Dios en los adjetivos μακρόθυμος, paciente, y χρηστὸς, bueno, del Sal 144 [145], 8-9: “Clemente y compasivo es YHWH, *lento a la ira (paciente)* y grande en misericordia. YHWH es *bueno* con todos, y su compasión, sobre todas sus obras” y en Sb 15,1: “Pero tú, Dios nuestro, eres *bueno* y verdadero, eres *paciente* y gobiernas con misericordia el universo”. Y por separado en el Sal 86 [85],15: “Mas tú, Señor, Dios clemente y compasivo, *lento a la ira (paciente)* y lleno de amor y de verdad” y el Sal 86 [85],5: “Pues tú Señor, eres *bueno* y misericordioso, rico en amor para todos los que te invocan”¹⁴⁰.

En 1Co 13,4, la paciencia y la bondad son el primero de varios pares de características que expresan lo contrario de todo lo que un ser en su condición humana original puede representar, porque el amor cristiano trasciende esa condición. Lo contrario de estas características, sin duda, describe la conducta de algunos cristianos corintios a los que Pablo está escribiendo¹⁴¹. Si el amor es paciente y bondadoso, entonces el buen cristiano es quien se deja guiar de la magnanimidad hacia los débiles y sus relaciones con el prójimo se inspiran siempre en la longanimidad y la benevolencia¹⁴².

Aunque hay una estrecha relación entre estas dos primeras proposiciones del versículo 4, también existe una marcada diferencia, pues mientras la primera característica expresa una respuesta pasiva hacia los demás, es decir la paciencia, que significa ser receptivo para ganar tolerancia frente a los otros, la segunda, en cambio, expresa una respuesta activa, buscando una manera de ser constructivo con el prójimo, en una bondad

¹⁴⁰ Corley, “The Pauline Authorship of 1 Corinthians 13”, 264.

¹⁴¹ Fitzmyer, *First Corinthians*, 495.

¹⁴² Fabris, *Prima Lettera ai Corinzi*, 177.

planteada de forma diferente a la de la última proposición en el versículo 7, que afirma que el amor todo lo soporta¹⁴³.

La tercera determinación da paso a una serie de ocho proposiciones negativas que describen lo que en esencia no es el ἀγάπη cristiano, comienza en la mitad del versículo 4 y termina también en la mitad del versículo 6. Aparece aquí la figura retórica de la *aliteración*¹⁴⁴, pues Pablo con un discurso altamente estilizado presenta ocho líneas de afirmaciones negativas, agrupadas en dos conjuntos de cuatro, cada uno de los cuales está introducido por la semejanza fónica de dos verbos griegos: οὐ ζηλοῖ, en el versículo 4b y οὐ ζητεῖ, en el versículo 5a¹⁴⁵.

El verbo ζηλοῖ, presente indicativo activo de la raíz ζηλόω¹⁴⁶ en negación, precedido esta vez del sujeto común a las quince proposiciones, significa que el amor no es envidioso o celoso, frase con la que se quiere seguramente evocar “las envidias y divisiones que, al decir de Pablo, caracterizaban las relaciones entre los miembros de la comunidad corintia y en las que él descubría un signo de que eran *carnales* y no *espirituales* (Cf. 3,1-3). Frente a ello, el amor, que es don divino y fruto de su Espíritu, *no envidia*”¹⁴⁷.

El verbo ζηλόω recorre once veces el Nuevo Testamento¹⁴⁸ y expresa de forma original una fuerte aspiración o un vehemente anhelo que por sí mismo no tendría valor negativo, de hecho Pablo lo usa con esa significación en 1Co 12,31 y 14,1.12.39: “Nello stesso complesso dei cc. 12–14 infatti Paolo ne fa uso per esortare ai carismi più importanti (12,31a) e alla profezia (14,1b.39) e per indirizzare il desiderio dei corinzi, avidi dei fenomeni spirituali, verso quelli costruttivi (14,12: *zēlōtai este*)”¹⁴⁹.

¹⁴³ Fitzmyer, *First Corinthians*, 495.

¹⁴⁴ La *aliteración* es una figura retórica que consiste en repetir o combinar varios sonidos a lo largo de una misma frase para conseguir un efecto sonoro. Por ejemplo: En el *silencio solo se escuchaba un susurro de abejas que sonaba*.

¹⁴⁵ Patterson, “A Rhetorical Gem in a Rhetorical Treasure”, 90.

¹⁴⁶ Delgado, “ζηλόω”, *Diccionario griego-español del Nuevo Testamento*, 105.

¹⁴⁷ Díaz Rodelas, *Primera Carta a los Corintios*, 235.

¹⁴⁸ La palabra ζηλόω aparece en once ocasiones a lo largo del NT, de las cuales ocho pertenecen a los escritos paulinos, cuatro a 1Co y una a 2Co: Hch 7,9; 17,5; St 4,2; 1Co 12,31, 13,4; 14,1.39, 2Co 11,2; Ga 4,17-18.

¹⁴⁹ Barbaglio, *La Prima Lettera ai Corinzi*, 712.

Pero no es así en el versículo 4, ya que la tercera proposición del elenco expresa el sentido negativo del verbo ζηλώω, indicado por Pablo con el sustantivo ζήλος en las listas de vicios o de “obras de la carne” en Rm 13,13; 2Co 12,20; Ga 5,20, esa es la envidia que corroe las relaciones entre los cristianos de Corinto y es signo a la vez de su inmadurez espiritual: “porque ustedes todavía son carnales. Pues habiendo envidias y contiendas entre ustedes, ¿no son carnales y andan como hombres?”¹⁵⁰, Pablo quiere combatir en ellos este vicio¹⁵¹.

La cuarta enunciación continua la gama de proposiciones negativas con el verbo περπερεύεται, presente indicativo medio del verbo περπερεύομαι, que en compañía de la negación οὐ traduce no es presumido o jactancioso¹⁵², y posiciona aquí otro *hápax legómenon*, es decir una expresión que solo se usa en esta ocasión en todo el Nuevo Testamento. Como dice Barbaglio es una expresión casi exclusiva en la literatura helenística: “H. Braun rivela che, oltre al nostro passo, in tutta la letteratura ellenistica ricorre solo in Marco Aurelio 5,5,4”¹⁵³.

Esta proposición expresa la jactancia que acompaña a las propias exaltaciones orgullosas y vacías, es decir, la actitud de superioridad frente a los otros y de menosprecio de ellos, puede ser otra referencia indirecta de Pablo “desde la descripción de los modos del amor, a ciertos comportamientos y actitudes de algunos de Corinto, presuntamente dotados de dones espirituales superiores a los demás (Cf. 12,8-10)”¹⁵⁴.

La quinta proposición del versículo 4 va unida a la anterior; enunciada negativamente por medio de la forma verbal φυσιοῦται, presente indicativo medio del verbo φυσιώω¹⁵⁵. Con la negación οὐ significa no es arrogante, no se engríe o no se hincha de orgullo. Este

¹⁵⁰ 1Co 3,3.

¹⁵¹ Fabris, *Prima Lettera ai Corinzi*, 177.

¹⁵² Delgado, “περπερεύομαι”, *Diccionario griego-español del Nuevo Testamento*, 178.

¹⁵³ Barbaglio, *La Prima Lettera ai Corinzi*, 712.

¹⁵⁴ Díaz Rodelas, *Primera Carta a los Corintios*, 235.

¹⁵⁵ Delgado, “φυσιώω”, *Diccionario griego-español del Nuevo Testamento*, 233.

verbo aparece siete veces en el Nuevo Testamento, todas referenciadas en los escritos paulinos y seis en 1Co¹⁵⁶.

El acento aquí cae de nuevo sobre la presunción de los “sabiondos” de la iglesia de Corinto, quienes creyéndose *sabios por su ciencia* (1Co 8,1b) y a la vez *espirituales* por ejercer algún carisma dentro de la comunidad, se creían superiores a sus hermanos:

Quest’ultimo sintomo negativo, espresso mediante il verbo *physioutai*, «esaltarsi», stigmatizza il comportamento di alcuni o di un gruppo all’interno della comunità corinzia (4,6.18.19; 5,2; Cf. 2Cor 12,20). Questo modo di sentire e di comportarsi è tipico di quelli che si richiamano della *gnōsis*. Esso si contrappone all’*agapē* che invece favorisce rapporti sani e costruttivi (8,2 cf. Col 2,18)¹⁵⁷.

Estas personas con su arrogancia atacan a Pablo porque lo consideran un predicador débil¹⁵⁸, creyendo que la forma de ejercer la autoridad y servir en la comunidad cristiana, es usar un lenguaje superior y elocuente en el anuncio (1Co 1,17; 2,1-5; 2Co 11,6a), para mostrar ante los demás la belleza de las propias plumas al estilo del pavo real, olvidando la enseñanza de Jesús: “Pero no ha de ser así entre ustedes, sino que el que quiera llegar a ser grande entre ustedes, será su servidor, y el que quiera ser el primero entre ustedes, será esclavo de todos”¹⁵⁹.

Pablo enfrenta personalmente esta situación y desea encontrarse cara a cara con “esos que se han vuelto arrogantes” (1Co 4,18.19), para mostrarles su error. Él critica su arrogancia y su orgullo, incluso luego de que ellos aceptaron el pecado del incesto consumado en la comunidad (1Co 5,2). Pero en definitiva, deja claro el riesgo de caer en la vanidad de la *gnosis* del que se jactan los fuertes, contrapuesto a la humildad constructiva del *agápē* que debe caracterizar a los verdaderos cristianos¹⁶⁰.

2.2. 1Co 13,5

οὐκ ἀσχημονεῖ, οὐ ζητεῖ τὰ ἑαυτῆς,
οὐ παροξύνεται, οὐ λογίζεται τὸ κακόν,

¹⁵⁶ El verbo φυσιώ es exclusivamente paulino y aparece siete veces en el NT: 1Co 4,6.18.19; 5,2; 8,1; 13,4; Col 2,18.

¹⁵⁷ Fabris, *Prima Lettera ai Corinzi*, 177.

¹⁵⁸ Díaz Rodelas, *Primera Carta a los Corintios*, 235.

¹⁵⁹ Mc 10,43-44; Mt 20,26-27.

¹⁶⁰ Barbaglio, *La Prima Lettera ai Corinzi*, 713.

no se porta indecorosamente, no busca lo suyo,
no se irrita, no tiene en cuenta el mal,¹⁶¹

El versículo 5 continúa la serie de quince proposiciones que Pablo usa para describir el amor de *agápē*. La sexta proposición es οὐκ ἀσχημονεῖ que significa no se porta indecorosamente, no es maleducado o no realiza acciones vergonzosas. La forma ἀσχημονεῖ es la conjugación de la tercera persona singular del presente indicativo activo del verbo ἀσχημονέω¹⁶², que aparece solo dos veces en el Nuevo Testamento, ambas en 1Co, la otra en 7,36, donde Pablo presenta el caso de alguien que teme comportarse en modo vergonzoso en el ámbito sexual, frente a su novia παρθένον, virgen. El verbo entonces, se refiere en general a las conductas que suscitan no solo la reprobación sino también un repudio natural y tienen que ver con el entorno sexual en el ejercicio irresponsable de la genitalidad.

Fitzmyer comparte un dato interesante, el verbo ἀσχημονέω puede tener otras connotaciones: En la LXX es usado para expresar un sentido de humillación, tal como “sufrir la vergüenza o quedar degradado”, como en Dt 25,3 o por otra parte, puede referirse a la vergüenza que causa la desnudez del cuerpo, con este significado aparece en el libro de Ez 16,7.22.39¹⁶³.

Además ἀσχημονέω tiene una estrecha relación con el sustantivo ἀσχημοσύνη que significa vergüenza y aparece en Rm 1,27 cuando Pablo critica con vehemencia los actos vergonzosos de los idólatras gentiles y en Ap 16,15 donde Juan se refiere al pudor que cada uno debe cuidar para no exponerse de forma vergonzosa, por la desnudez de su intimidad frente los demás. El adjetivo ἀσχήμων, indecoroso, es usado una sola vez en el Nuevo Testamento en 1Co 12,23, donde Pablo indica aquellos miembros del cuerpo humano que son más íntimos, o como decían los latinos, “más pudendos”, y por ello reciben un trato más honroso que las demás partes del cuerpo¹⁶⁴.

¹⁶¹ Traducción personal del autor, a partir del texto original griego.

¹⁶² Delgado, “ἀσχημονέω”, *Diccionario griego-español del Nuevo Testamento*, 44.

¹⁶³ Fitzmyer, *First Corinthians*, 496.

¹⁶⁴ Barbaglio, *La Prima Lettera ai Corinzi*, 713.

Pablo, usa esta sexta proposición para describir que el amor auténtico siempre actúa en el campo de la honestidad sin realizar acciones que puedan causar vergüenza o ser motivo de escándalo.

La séptima enunciación οὐ ζητεῖ ἑαυτῆς, es una expresión que define el amor lejos de la búsqueda del propio interés, del bien personal, y dirige la mirada a un plano más amplio, el ámbito del bien común: “*It does not seek its own interest. [...] What is to its own advantage. This first item of the third negative pair asserts fully the essence of Christian love: disinterestedness. [...] The implication is that love seeks rather the common good of the community*”¹⁶⁵.

El verbo ζητεῖ que viene de ζητέω, buscar¹⁶⁶, aunque es un verbo empleado de ordinario en el Nuevo Testamento¹⁶⁷, solo tres veces se usa con un pronombre reflexivo en genitivo de la misma forma que en 1Co 13,5, y todas en los escritos de san Pablo.

La primera de ellas es 1Co 10,24: μηδεὶς τὸ ἑαυτοῦ ζητεῖτω ἀλλὰ τὸ τοῦ ἑτέρου, “*Nadie busque su propio [bien], sino el de su prójimo*”, aquí Pablo refuta la actitud de algunos corintios que “*hacen del propio yo el centro de su existencia, y, vueltos sobre sí mismos, se olvidan del bien de los otros*”¹⁶⁸.

La segunda aparece en la misma carta, pero esta vez auto referida a Pablo, quien cita su testimonio y ejemplo ante la comunidad corintia en su misión evangelizadora. Él sin buscar ventaja personal ha buscado más bien, el beneficio de muchos para que alcancen la salvación, 1Co 10,33: καθὼς καὶ γὼ πάντα πᾶσιν ἀρέσκω μὴ ζητῶν τὸ ἑμαυτοῦ σύμφορον ἀλλὰ τὸ τῶν πολλῶν, ἵνα σωθῶσιν, “*así como también yo procuro agradar a todos en todo, no buscando mi propio beneficio, sino el de muchos, para que sean salvos*”¹⁶⁹.

La última de las recurrencias del verbo ζητέω acompañado de un pronombre reflexivo en genitivo está en Flp 2,21, cuando Pablo elogia a Timoteo, su fiel discípulo, quien a diferencia de los filipenses a quienes refuta su egoísmo, no busca sus propios intereses sino

¹⁶⁵ Fitzmyer, *First Corinthians*, 496.

¹⁶⁶ Delgado, “*ζητέω*”, *Diccionario griego-español del Nuevo Testamento*, 105.

¹⁶⁷ El verbo ζητέω aparece 117 veces en el NT, 20 de ellas en los escritos paulinos.

¹⁶⁸ Díaz Rodelas, *Primera Carta a los Corintios*, 235.

¹⁶⁹ Barbaglio, *La Prima Lettera ai Corinzi*, 714.

los del Señor Jesucristo: οἱ πάντες γὰρ τὰ ἑαυτῶν ζητοῦσιν, οὐ τὰ Ἰησοῦ Χριστοῦ, “Porque todos *buscan sus propios intereses*, no los de Cristo Jesús”¹⁷⁰.

Esta séptima proposición de la sucesión de quince, está en el centro de la serie y es la que mejor las resume. El ἀγάπη no busca lo propio, y esta realidad define las demás características del amor cristiano auténtico¹⁷¹. En 1Co 13,4-7, Pablo usa como recurso retórico, la figura de un esquema simétrico con un eje al centro sobre el cual giran las proposiciones que definen el ἀγάπη, pero esta es tan solo una hipótesis. Con esta séptima proposición, el “Apóstol de las Gentes” enseña que el amor verdadero es aquel que hace salir de sí misma a la persona, la impulsa a la construcción del bien de los hermanos: “l’*agapē* è un dinamismo operativo che fa uscire la persona dal cerchio del suo privato interesse, per aprirla a un agire costruttivo del bene altrui, dunque in senso altruistico”¹⁷².

La octava enunciación viene en una forma verbal rara, παροξύνεται, presente indicativo pasivo del verbo παροξύνω¹⁷³, que con la negación οὐ traduce no se irrita, no se exaspera, denotando la reacción emotiva de la ira como una experiencia negativa. Esta raíz verbal es usada solo dos veces en el Nuevo Testamento, la otra la utiliza Lucas en Hch 17,16 pero en un sentido positivo, para describir el sentimiento de Pablo, quien al ver la ciudad de Atenas llena de ídolos se estremecía en su espíritu: τοῦ Παύλου παρωξύνετο τὸ πνεῦμα αὐτοῦ, “Pablo *se enardecía* en su espíritu”¹⁷⁴.

Por su parte, Jeremy Corley al analizar 1Co 13, afirma la relación entre el verbo παροξύνω y el sustantivo παροξυσμός¹⁷⁵, que significa en sentido positivo estímulo, usado en Hb 10,24: “Fijémonos los unos en los otros para *estímulo* del amor y las buenas obras”, y en sentido negativo irritación o fuerte conflicto, usado en Hch 15,39.

Pablo pone de manifiesto que el amor auténtico hace posible el autocontrol emotivo, por lo tanto la ira es contraria, pues genera tendencias agresivas y destructivas que acaban las relaciones vitales entre los hermanos, con ello el “Apóstol de los Gentiles” ofrece “un

¹⁷⁰ Fabris, *Prima Lettera ai Corinzi*, 177.

¹⁷¹ Sánchez Bosch, *Escritos Paulinos*, 212.

¹⁷² Barbaglio, *La Prima Lettera ai Corinzi*, 714.

¹⁷³ Delgado, “παροξύνω”, *Diccionario griego-español del Nuevo Testamento*, 174.

¹⁷⁴ Fitzmyer, *First Corinthians*, 496.

¹⁷⁵ Corley, “The Pauline Authorship of 1 Corinthians 13”, 267.

panorama lo más vasto posible de cómo actúa y se comporta el amor; para decir, en definitiva, cómo deben actuar y comportarse ellos (*los corintios*) como cristianos”¹⁷⁶.

Según Fitzmyer, la octava proposición se relaciona con la primera, vista ya en el versículo 4, que mediante el verbo μακροθυμεί, indica el mismo criterio bíblico pero en sentido positivo: “el amor es paciente”, coherente con la formulación en sentido negativo: “el amor no se irrita”, no es impaciente, no se enoja con facilidad. Llama la atención que el mismo verbo παροξύνω, se usa en la LXX en Nm 14,11; 16,30 y Dt 9,7-8.19, para expresar cómo Dios fue “provocado” por la rebelión y las murmuraciones de los israelitas en el desierto: “In the LXX it regularly expresses how God was “provoked” by the rebellion and grumbling of the Israelites in the desert”¹⁷⁷.

La novena proposición es a su vez la última del versículo 5 y tiene una estrecha relación con la anterior. La sentencia οὐ λογίζεται τὸ κακόν, no tiene en cuenta el mal o no lleva cuentas del error, indica cuál es el presupuesto para restablecer las relaciones amenazadas por la ofensa personal o por la injusticia. La ira y el rencor son contrarios al ἀγάπη auténtico y destruyen las relaciones entre los hermanos¹⁷⁸.

Si la octava proposición habla del verdadero amor que no se irrita, aquí Pablo remarca la idea afirmando en consecuencia, que el amor no guarda rencores. Además de no dejarse llevar por arrebatos de cólera frente a actitudes o comportamientos negativos de otros hacia él, tampoco los incluye o los recuerda en una lista, para luego sacarlos a la luz, cobrarlos o tomar venganza. Así lo hace Dios con los seres humanos, sin tomar en cuenta sus pecados (Rm 4,8)¹⁷⁹.

El verbo λογίζεται es el presente indicativo medio de λογίζομαι, contar, calcular, llevar cuentas¹⁸⁰, que aparece 40 veces en el Nuevo Testamento y 34 en el *Cuerpo Paulino*. Con la partícula negativa, el verbo es usado solo por Pablo en Rm 4,8 y en 2Co 5,19 para expresar la iniciativa de Dios, que no lleva inventario de los pecados de cada ser humano.

¹⁷⁶ Díaz Rodelas, *Primera Carta a los Corintios*, 235.

¹⁷⁷ Fitzmyer, *First Corinthians*, 496.

¹⁷⁸ Fabris, *Prima Lettera ai Corinzi*, 177.

¹⁷⁹ Díaz Rodelas, *Primera Carta a los Corintios*, 235.

¹⁸⁰ Delgado, “λογίζομαι”, *Diccionario griego-español del Nuevo Testamento*, 141.

En esa misma línea soteriológica, en Rm 4,6.11 se afirma que Dios tiene en cuenta a la persona la justicia, puesta sobre la base de la fe y más allá de las obras de la ley¹⁸¹.

Para Fitzmyer la proposición οὐ λογίζεται τὸ κακόν, tiene otra significación: “no calcula, no trama o no conspira el mal”, según el sentido de Zac 8,17 del verbo λογίζομαι con base en la traducción de la LXX: καὶ ἕκαστος τὴν κακίαν τοῦ πλησίον αὐτοῦ μὴ λογίζεσθε ἐν ταῖς καρδίαις ὑμῶν, “y *no tramen* en su corazón el mal unos contra otros”¹⁸².

En conclusión, la enseñanza de Pablo es clara y coherente, pues el amor no es tanto una teoría sino una realidad que debe expresarse mediante el propio ejemplo. Ante los corintios el “Apóstol de los Gentiles” muestra el testimonio de que el *agápē* auténtico no guarda rencores, ni lleva cuentas del mal, cuando en 2Co 2,4-11 les expresa que él mismo por el amor que les tiene perdona las ofensas de quien le ha hecho daño, sin llevar cuentas ni guardar resentimientos.

2.3. 1Co 13,6

οὐ χαίρει ἐπὶ τῇ ἀδικίᾳ, συγχαίρει δὲ τῇ ἀληθείᾳ·

no se alegra de la injusticia, sino que se complace con la verdad.¹⁸³

En el versículo 6 surgen la décima y la undécima proposiciones con las que Pablo define el *ἀγάπη* cristiano. Con la décima de ellas, termina la serie de ocho proposiciones negativas que había comenzado con la tercera proposición, en la mitad del versículo 4.

Como único caso de la serie, en el versículo 6 la proposición negativa aparece contrapuesta a una proposición positiva¹⁸⁴: οὐ χαίρει ἐπὶ τῇ ἀδικίᾳ, συγχαίρει δὲ τῇ ἀληθείᾳ·, “no se alegra de la injusticia, *sino que* se complace con la verdad”. Desde el análisis sintáctico las dos proposiciones aparecen ligadas por la conjunción adversativa

¹⁸¹ Barbaglio, *La Prima Lettera ai Corinzi*, 714.

¹⁸² Fitzmyer, *First Corinthians*, 496.

¹⁸³ Traducción personal del autor, a partir del texto original griego.

¹⁸⁴ Barbaglio, *La Prima Lettera ai Corinzi*, 714.

δὲ¹⁸⁵, que significa *sino que, pero, más bien*, y que las convierte en dos proposiciones principales coordinadas de manera adversativa en una frase compuesta¹⁸⁶.

La décima y la undécima proposiciones forman entre sí una enunciación antitética usada por Pablo como figura retórica en su definición del ἀγάπη, que oscila entre dos verbos: χαίρω, alegrarse, y su compuesto συγχαίρω, gozarse juntamente con. Juntas indican el vínculo emotivo del amor cristiano en la experiencia del mal y del bien, que se definen aquí respectivamente en la antítesis que existe entre la ἀδικία, injusticia y la ἀληθεία, verdad¹⁸⁷.

La décima proposición trae el verbo χαίρω, alegrarse¹⁸⁸. Aparece 74 veces en el Nuevo Testamento, 29 de las cuales pertenecen al *Cuerpo Paulino*, pero solo en esta ocasión se usa con el sustantivo ἀδικία, injusticia, que se presenta 25 veces en el Nuevo Testamento y 12 en los escritos paulinos; este último tiene aquí un significado no tanto jurídico sino ético, indicando en general el mal y la maldad del corazón humano.

El término ἀδικία aparece referido siete veces por Pablo en la carta a los romanos, la carta que enmarca el argumento de la δικαιοσύνη θεοῦ, justicia de Dios, que contrasta con la ἀδικία ἀνθρώπων, injusticia de los hombres. Se encuentra tres veces en Rm 1,18.29, en donde indica la injusticia o iniquidad de los hombres idólatras que ignoran al Creador y gracias a eso conducen una vida llena de vicios; en Rm 2,8, se refiere a la condena final que caerá sobre la cabeza de cuantos obedecen a la iniquidad; por su parte en Rm 3,5, la injusticia humana pone de manifiesto la justicia de Dios; mientras en Rm 6,13, Pablo advierte que el bautizado jamás sirve a la iniquidad; por último en Rm 9,14, para el apóstol es absurdo pensar que en Dios exista injusticia¹⁸⁹.

En 1Co 13,6, Pablo muestra a los corintios, que el amor verdadero no se deleita en ver el mal o la injusticia que se comete a otra persona, pues el cristiano no debe compartir la alegría de los que ofenden a sus hermanos y además se complacen en el mal que han

¹⁸⁵ Poggi, *Curso avanzado de griego del Nuevo Testamento*, 156.

¹⁸⁶ *Ibid.*, 154.

¹⁸⁷ Fabris, *Prima Lettera ai Corinzi*, 178.

¹⁸⁸ Delgado, “χαίρω”, *Diccionario griego-español del Nuevo Testamento*, 235.

¹⁸⁹ Barbaglio, *La Prima Lettera ai Corinzi*, 714.

hecho. Pero el sentido de la décima proposición se explica con más detalle en la característica positiva de la undécima proposición¹⁹⁰.

La undécima proposición tiene como núcleo el verbo συγχαίρω, que significa gozarse con, regocijarse juntamente¹⁹¹, y es un derivado del verbo χαίρω, constituyendo con él una pareja de sinónimos propuesta en las dos coordinadas adversativas de la frase compuesta del versículo 6.

La raíz verbal συγχαίρω aparece tan solo 7 veces en el Nuevo Testamento, de las cuales 4 pertenecen a los escritos de san Pablo¹⁹². Además de 1Co 13,6, aparece 2 veces en Flp 2,17-18, referida por el apóstol como mensaje de ánimo a los cristianos de Filipos, a quienes invita a gozarse como él y con él, a pesar de afrontar la inminencia de su martirio a causa de la fe en Cristo Jesús: “Pero aunque yo sea derramado como libación sobre el sacrificio y servicio de su fe, me alegraría y *gozaría* con todos ustedes. Y también a ustedes les ruego, alégrese de la misma manera y *gózense* conmigo”. La otra aparición del verbo συγχαίρω la tenemos en 1Co 12,26, en la emblemática imagen de la Iglesia que Pablo compara con la realidad del cuerpo humano: “Y si un miembro sufre, todos los miembros sufren con él; y si un miembro es honrado, todos los miembros se *gozan* con él”. Esta última referencia tiene una estrecha relación con el versículo 6, pues Pablo consolida y refuerza el tema del ἀγάπη cristiano que debe vivirse en la comunidad de la Iglesia con los otros: Si un cristiano vive en verdad el amor con sus hermanos, se regocija con ellos cada vez que éstos son honrados o alcanzan algún logro en sus vidas, ello significa que el amor no se alegra de la injusticia sino que se complace con la verdad.

El sustantivo ἀληθεία, verdad, al que aparece referido el verbo συγχαίρω en esta undécima proposición, y que a la vez contrasta con el ya citado sustantivo ἀδικία de la décima, aparece 109 veces en el Nuevo Testamento, de las cuales 47 hacen parte del *Cuerpo Paulino*. Tiene en 1Co 13,6 un carácter ético al igual que su contraste ἀδικία, pues los dos términos: ἀδικία y ἀληθεία, más que valores abstractos se refieren a la maldad o a la rectitud experimentada en las relaciones entre las personas. Se debe reconocer que entre

¹⁹⁰ Fitzmyer, *First Corinthians*, 496.

¹⁹¹ Delgado, “συγχαίρω”, *Diccionario griego-español del Nuevo Testamento*, 206.

¹⁹² Corley, “The Pauline Authorship of 1 Corinthians 13”, 262.

ellos aparece aquí una antítesis que caracteriza la corrupción ético-religiosa del ser humano, que a lo largo de su historia lo hace oscilar entre el mal y el bien y que definitivamente al final de los tiempos será manifestada en el juicio de Dios (Rm 2,8; 2Ts 2,12)¹⁹³.

La ἀληθεία por su parte, se refiere a la rectitud en el obrar o a la coherencia de un comportamiento ético, “come ha ben evidenziato Bultmann, facendo riferimento anche al nostro passo: «Non di rado *alētheia*, come *emet* (אֱמֶת, *verdad en hebreo*), è usato nell’accezione stemperata di *probità, onestà*» (*Grande Lessico del Nuovo Testamento I, 651*)”¹⁹⁴.

En la undécima proposición el término ἀληθεία es personificado al igual que el término ἀγάπη en los versículos 4-7, pero lo que se entiende por él, allí no se refiere a la verdad que se conoce acerca de Dios como aparece en Rm 1,18, o a “la Verdad del Evangelio” a la que se refiere Ga 2,5.14, sino más bien a verdad en un sentido filosófico, aquella destinada a guiar la vida humana y que parte de la disposición lógica del ser humano cuando reconoce la evidencia de la realidad, tal como aparece en 2Co 13,8 y Ga 4,16. Cuando esa verdad prevalece, entonces el amor puede regocijarse con ella¹⁹⁵.

Para Pablo la ἀληθεία y el ἀγάπη van juntos, ya que el amor auténtico no puede complacerse en la falsedad, ni en la injusticia, pues su única fuente de gozo está en el bien. De hecho, para el combate espiritual, el cristiano que está llamado a vivir en el amor (Ef 5,2) debe revestirse con las armas de Dios, entre las cuales está “el cinturón de la verdad” (Ef 6,14, Is 11,5) que lo protege contra las acechanzas y los ataques del mal (2Co 4,2)¹⁹⁶.

En consonancia con la literatura joánica, Jesús se revela como la ἀληθεία y el único camino al Padre: “Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie va al Padre sino por mí”¹⁹⁷. Pero además el ἀγάπη es Dios: “El que no ama no conoce a Dios, porque

¹⁹³ Fabris, *Prima Lettera ai Corinzi*, 178.

¹⁹⁴ Barbaglio, *La Prima Lettera ai Corinzi*, 714.

¹⁹⁵ Fitzmyer, *First Corinthians*, 496.

¹⁹⁶ Morris, “Verità”, *Dizionario di Paolo e delle sue lettere*, 1602.

¹⁹⁷ Jn 14,6.

Dios es amor”¹⁹⁸. Esto significa que el agápē es la verdad, porque Dios es amor y Jesús que es Dios, es la verdad.

En paralelo con el contexto paulino, si el agápē se regocija con la verdad y también se comprende que el amor es la verdad, entonces el agápē como verdad ha de manifestarse en la alegría de la comunidad que es capaz de amar, porque tiene a Dios en el centro. De la unión de la ἀληθεία y el ἀγάπη surge la verdad cristiana del amor, que se manifiesta en las personas de la comunidad de hijos de Dios y hermanos de Cristo, es decir en la Iglesia.

2.4. 1Co 13,7

πάντα στέγει, πάντα πιστεύει, πάντα ἐλπίζει, πάντα ὑπομένει.

Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta.¹⁹⁹

El versículo 7 finaliza el texto y presenta las cuatro últimas proposiciones con las que Pablo concluye de manera solemne las expresiones del campo operativo del ἀγάπη cristiano y completa con ellas la serie de quince.

Las cuatro enunciaciones del versículo 7 están construidas de forma idéntica repitiendo el motivo común de la totalidad, llevan primero el adjetivo indefinido πάντα²⁰⁰, todo, en acusativo neutro plural usado en modo absoluto, que funciona como objeto directo y va acompañado del verbo correspondiente, que aparece cada vez en presente indicativo activo tercera persona singular. Con esta repetición de la construcción gramatical, el final del pasaje adquiere un tono retórico solemne, como lo define Stephen J. Patterson: “And v. 7, with its staccato delivery of four short lines, each introduced by the repeating *panta*, is perhaps the most stylish of all, it ends with a flourish”²⁰¹.

Las cuatro últimas cualidades dinámicas del amor referidas en el versículo 7, están redactadas por Pablo en forma positiva y totalizante según el modelo literario del elogio al

¹⁹⁸ 1Jn 4,8.

¹⁹⁹ Traducción personal del autor, a partir del texto original griego.

²⁰⁰ Delgado, “πᾶς, πᾶσα, πᾶν”, *Diccionario griego-español del Nuevo Testamento*, 174.

²⁰¹ Patterson, “A Rhetorical Gem in a Rhetorical Treasure”, 90.

buen estilo de Sb 7,21–8,1.5²⁰². El apóstol las usa como figura retórica para expresar la grandeza del ἀγάπη cristiano. Sobre el texto de Sb 7,24.25.27, Giuseppe Barbaglio afirma: “Una certa analogia appare anche nel canto di Sapienza 8: la sapienza «per la purezza si diffonde e penetra in ogni cosa (*dia pantōn*)... nulla di contaminato (*ouden memiammenon*) in essa s’introduce... Unica può tutto (*panta dynatai*); rimanendo in se stessa tutto rinnova (*ta panta kainizei*)»²⁰³.

La visión de conjunto de las cuatro proposiciones de 1Co 13,7, presenta la forma de un esquema concéntrico A-B-B’-A’²⁰⁴, en donde la primera y la cuarta declaraciones, simétricas por el contenido “todo lo sufre - todo lo soporta”, hacen de marco a la segunda y la tercera, que se hallan en el centro y que corresponden a dos actitudes fundamentales: “fe y esperanza”, de la triada paulina que aparece al final de la unidad literaria en 1Co 13,13²⁰⁵.

πάντα στέγει,	A	todo lo <u>sufre</u>
πίστις πάντα πιστεύει,	B	<i>FE</i> todo lo <u>cree</u>
πάντα ἐλπίζει, ἐλπίς	B’	todo lo <u>espera</u> <i>ESPERANZA</i>
πάντα ὑπομένει.	A’	todo lo <u>soporta</u> .

La duodécima proposición del elenco de quince, exalta la fuerza del amor que es capaz de sostener cada adversidad y dificultad. El verbo στέγει de la raíz στέγω²⁰⁶, sufrir, resistir, o a veces cubrir de silencio, solo aparece en cuatro ocasiones en el Nuevo Testamento, todas ellas en Pablo²⁰⁷, aunque el sentido más similar es el de 1Co 9,12²⁰⁸. Allí el apóstol afirma de sí mismo el empeño en su misión evangelizadora: ἀλλὰ πάντα στέγομεν, ἵνα μή τινα ἐγκοπὴν δώμεν τῷ εὐαγγελίῳ τοῦ Χριστοῦ, “sino que *sufrimos* todo para no causar estorbo al Evangelio de Cristo”, y denota la actitud de quien ama en verdad, hasta llegar a afrontar con fortaleza las dificultades de la vida.

²⁰² Fabris, *Prima Lettera ai Corinzi*, 178.

²⁰³ Barbaglio, *La Prima Lettera ai Corinzi*, 715.

²⁰⁴ Elaboración personal del esquema concéntrico de las cuatro proposiciones de 1Co 13,7, a partir de la propuesta de Rinaldo Fabris.

²⁰⁵ Fabris, *Prima Lettera ai Corinzi*, 178.

²⁰⁶ Delgado, “στέγω”, *Diccionario griego-español del Nuevo Testamento*, 203.

²⁰⁷ Se tiene el verbo στέγω cuatro veces en el NT: 1Co 9,12; 13,7; 1Ts 3,1.5.

²⁰⁸ Corley, “The Pauline Authorship of 1 Corinthians 13”, 260.

Spicq por el contrario, le da a este verbo el significado de “cubrir”, como sinónimo de κρύπτω, ocultar, y traduce “todo lo cubre”, es decir, “todo lo excusa”. Evita con ello la redundancia con el verbo ὑπομένω de la décima quinta proposición que tiene el mismo significado²⁰⁹, pero así se pierde la simetría que hay entre la primera y la última proposición del versículo 7. Para Fitzmyer, el sentido del verbo refiere guardar silencio acerca de lo que es desagradable en otra persona, tal como aparece en el griego de la LXX de Sir 8,17, esa sería la forma de sufrir con paciencia por parte de aquel que ama y tendría el sentido de mantener en confidencia o cubrir²¹⁰.

Sin embargo, la traducción más adecuada de πάντα στέγει es “todo lo sufre”, porque es un término exclusivo de Pablo en el contexto bíblico, con el cual quiere exaltar la fuerza del agápē como la capacidad de hacer frente de manera activa a cada adversidad y a cada momento difícil. El agápē cristiano que tiene su modelo en Cristo, manifiesta en Él su sentido salvífico capaz de asumir el sufrimiento de forma activa²¹¹.

El verbo πιστεύει de la raíz πιστεύω, creer²¹², está en la décima tercera proposición; aparece 241 veces en el Nuevo Testamento y 54 en los escritos paulinos, pero aquí no indica la fe teológica, que tiene siempre una referencia personal: creer en Cristo, creer en Dios. La fórmula en 1Co 13,7 es diferente y se hace única porque expresa la actitud cristiana de total confianza, por la cual nada tiene la fuerza para empujar a la desesperación al que ama en verdad²¹³.

Fitzmyer da otra interpretación; en el contexto de las relaciones entre las personas el verbo πιστεύω puede significar también, confiar de buena fe en el otro y aceptar su palabra en lugar de sospechar de lo que nos dice, esa es una forma de amar dando siempre una interpretación favorable a lo que se oye²¹⁴.

²⁰⁹ Barbaglio, *La Prima Lettera ai Corinzi*, 715.

²¹⁰ Fitzmyer, *First Corinthians*, 496.

²¹¹ “La revelación por parte de Cristo del sentido salvífico del sufrimiento no se identifica de ningún modo con una actitud de pasividad. Es todo lo contrario. El Evangelio es la negación de la pasividad ante el sufrimiento. El mismo Cristo, en este aspecto, es sobre todo activo”, Juan Pablo II, “Carta Apostólica *Salvifici Doloris* sobre el sentido cristiano del sufrimiento humano”, 30.

²¹² Delgado, “πιστεύω”, *Diccionario griego-español del Nuevo Testamento*, 179-180.

²¹³ Barbaglio, *La Prima Lettera ai Corinzi*, 715.

²¹⁴ Fitzmyer, *First Corinthians*, 496.

El verbo ἐλπίζει que viene de ἐλπίζω, esperar²¹⁵, aparece en la décima cuarta enunciación y está ligado de manera estrecha al πιστεύει de la anterior. Aparece en 31 ocasiones en el Nuevo Testamento, de las que 19 pertenecen al *Cuerpo Paulino*. Y tampoco tiene un significado teológico referido de forma específica a la salvación de la persona o al cumplimiento último del designio de Dios, sino que expresa una actitud de la persona creyente que en las situaciones más críticas está abierta a futuros desarrollos positivos: “Qui lo sperare prodotto dall’agape è inteso nella sua valenza soggettiva più universale, a prescindere dalla determinazione del suo oggetto, e come tale è presente anche nello sperare teológico”²¹⁶.

Cuando Pablo afirma que el amor todo lo cree y todo lo espera, refiere en forma directa la fe y la esperanza unidas al ἀγάπη, formando para él, la triada definida al final de la sección en 1Co 13,13. Ellas abren al cristiano ya desde esta tierra al plano de lo trascendente, en la expresión de radical confianza y total apertura al futuro y a lo divino:

A través de la fe y de la esperanza (*todo lo cree... todo lo espera*), el amor se abre incondicionalmente hacia el futuro, aunque enfrentándose en el presente a cualquier situación o circunstancia, de un modo especial a aquellas que están marcadas por las dificultades y el sufrimiento. [...] en este contexto, los verbos *crear* y *esperar* no se usan en un sentido teológico propiamente dicho, sino que expresan más bien la confianza total en el valor que tiene el presente, aunque esté marcado por la adversidad, y la seguridad en las posibilidades del futuro²¹⁷.

En Rm 8,24-25, Pablo usa el verbo ἐλπίζω para definir la esencia del esperar: no se puede esperar lo que se ve, lo que está frente a los propios ojos, sino aquello que no se posee eso es lo que se espera, pero cada uno debe atenderlo con constancia y con paciencia²¹⁸.

En la décima quinta y última proposición del elenco aparece el verbo ὑπομένει, de la raíz verbal ὑπομένω, que significa soportar, aguantar, mantenerse firme²¹⁹. Está presente 17 veces en el Nuevo Testamento y tan solo 4 en los escritos de Pablo. El verbo expresa exactamente estar bajo el peso gravoso de la adversidad y la dificultad, sin doblar la rodilla,

²¹⁵ Delgado, “ἐλπίζω”, *Diccionario griego-español del Nuevo Testamento*, 81.

²¹⁶ Barbaglio, *La Prima Lettera ai Corinzi*, 715.

²¹⁷ Díaz Rodelas, *Primera Carta a los Corintios*, 236.

²¹⁸ Barbaglio, *La Prima Lettera ai Corinzi*, 715.

²¹⁹ Delgado, “ὑπομένω”, *Diccionario griego-español del Nuevo Testamento*, 225.

sin rendirse o dejarse vencer, sino perseverando hasta el final. El sustantivo ὑπομονή, constancia, paciencia, es usado 32 veces en el Nuevo Testamento y 16 en el *Cuerpo Paulino*, sobre todo cuando se habla de permanecer firmes frente a las tribulaciones o a los sufrimientos; tanto el verbo como el sustantivo hacen parte del léxico paulino para expresar la perseverancia o la resistencia frente a las pruebas:

È un'esigenza per i credenti l'essere «costanti nella tribolazione (*tē-i thlipsei hypomenontes*)» (Rm 12,12); la tribolazione produce la costanza (*hē thlipsis hypomonēn katergazetai*) che, a sua volta, ha come effetto l'essere approvati da Dio (Rm 5,3.4); apostolo e comunità di Corinto sono accomunati nel sopportare le stesse sofferenze (*en hypomonē-i tōn autōn pathēmatōn*) (2Cor 1,6)²²⁰.

Pero no se puede negar que existe una estrecha relación entre la verdadera *constancia* o *paciencia* con la *esperanza*, pues hay un llamado a esperar con *perseverancia*, no solo por un momento o por un rato sino siempre. Esta relación aparece en varios pasajes paulinos: En 1Ts 1,3, Pablo recuerda la *constancia* o firmeza de la *esperanza*; en Rm 15,4, se afirma que por medio de la *constancia* se tiene la *esperanza*; en Rm 15,5 se suma la frase “*Dios de la paciencia*” pues de Él viene esta actitud. Y finalmente en 2Co 6,4 y 12,12, Pablo atestigua que su acción evangelizadora está conducida “*con mucha perseverancia*” y “*con toda perseverancia*”²²¹.

En el conjunto de las dos últimas proposiciones: “todo lo espera, todo lo soporta”, las raíces ἐλπίζω y ὑπομένω son combinadas por Pablo en otras tres ocasiones aparte de 1Co 13,7: en Rm 8,25 “Pero *esperar* lo que no vemos, es aguardar con *paciencia*”, en Rm 12,12 “con la alegría de la *esperanza*; *perseverando* en el sufrimiento; constantes en la oración” y en la ya citada, 1Ts 1,3 “la *firmeza* de su *esperanza* en Jesucristo nuestro Señor”²²². Al observar estas dos proposiciones, el amor cristiano no conoce las causas perdidas porque nunca se desvanecen sus esperanzas, pues no se desespera del futuro que vendrá. Por esta razón tolera con mayor facilidad los eventos que van sucediendo en el camino debido a la confianza que se ha de tener en el prójimo, una confianza que nunca debe ser aplastada por la frialdad²²³.

²²⁰ Barbaglio, *La Prima Lettera ai Corinzi*, 716.

²²¹ *Ibíd.*

²²² Corley, “The Pauline Authorship of 1 Corinthians 13”, 260.

²²³ Fitzmyer, *First Corinthians*, 497.

Por otra parte, al observar el conjunto de citas donde Pablo habla de la perseverancia y la constancia a lo largo de sus escritos, el pasaje más cercano a la décima quinta proposición, además de presentar la figura del ἀγάπη como motor del actuar humano, es sin duda 2Tm 2,10. Pablo prisionero confiesa: πάντα ὑπομένω διὰ τοὺς ἐκλεκτούς, “*todo lo soporto por amor a los escogidos*”²²⁴, ese es el testimonio expreso de lo que debe ser la vivencia del legítimo amor.

Esta referencia aparece en otros escritos del Nuevo Testamento, por ejemplo, en la carta del apóstol Santiago que invita a los cristianos a *perseverar* bajo las pruebas soportando todo con paciencia *por amor a Cristo*, y con miras a alcanzar las promesas que Dios ha hecho: Μακάριος ἄνθρωπος ὃς ὑπομένει πειρασμόν, ὅτι δόκιμος γενόμενος λήμψεται τὸν στέφανον τῆς ζωῆς ὃν ἐπηγγείλατο τοῖς ἀγαπῶσιν αὐτόν, “*Bienaventurado el hombre que persevera bajo la prueba, porque una vez que ha sido aprobado, recibirá la corona de la vida que el Señor ha prometido a los que le aman*”²²⁵.

Es importante reconocer en las cuatro proposiciones del versículo 7 un punto neurálgico para la investigación, y es el brillante colofón que Pablo pone en su definición del amor cristiano, al concretar que todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera y todo lo soporta. Se determina aquí la relación del agápē con las otras virtudes teologales y con la realidad del sufrimiento, temas que se desarrollarán más adelante.

Estas últimas cuatro proposiciones de la gama de quince, son actitudes que deben caracterizar la entera existencia cristiana, por esa razón son presentadas con una solemne retórica como camino de vida para los creyentes. Las proposiciones son temáticamente paralelas, se centran en la determinación de reacciones positivas de confianza y de perseverancia, de frente a cuanto pone a prueba la resistencia de la persona²²⁶. Todas tienen su centro en el ἀγάπη y son la manifestación más auténtica del verdadero amor que puede

²²⁴ Barbaglio, *La Prima Lettera ai Corinzi*, 716.

²²⁵ St 1,12.

²²⁶ Barbaglio, *La Prima Lettera ai Corinzi*, 716.

existir²²⁷, y aunque no se diga de manera expresa, su único fundamento no puede ser otro que el mismo Dios, que es la fuente única de un amor así²²⁸.

En 1Co, la prosa epistolar paulina tiene su vértice en el “*Encomio del ἀγάπη*” una figura retórica inspirada por una parte en los himnos bíblicos sapienciales y por otra en la exaltación de la virtud, típica del ambiente griego de la época de Pablo. La sucesión de quince proposiciones en torno al ἀγάπη en 1Co 13,4-7, es un juego persuasivo que el apóstol aprovecha para crear un clima de sorprendente contemplación en torno a la exaltación de una experiencia intensa y universal: *el amor*, que pone al ser humano frente a la experiencia de Dios, a través del elevado género de la retórica²²⁹.

3. TEOLOGÍA BÍBLICA DE 1Co 13,4-7

A partir de la lectura particularizada de cada versículo del texto sagrado y luego del estudio exegético de 1Co 13,4-7 en su conjunto, surge una reflexión valiosa en el presente trabajo que sirve de aporte a la teología: *El verdadero amor cristiano tiene una relación directa con el bien, frente al drama humano del dolor y el sufrimiento*. Esta reflexión surge de la definición paulina del agápē cristiano en el himno de 1Co 13, cuya parte central se acaba de analizar en el apartado anterior. Allí se visualizan tres términos que van de la mano: *amor, bien y sufrimiento*.

El sustantivo ἀγάπη “amor” y las expresiones griegas de los verbos χρηστεύεται, “es bondadoso”, οὐ λογίζεται τὸ κακόν, “no tiene en cuenta el mal”, πάντα στέγει, “todo lo sufre” y πάντα ὑπομένει, “todo lo soporta”, de los versículos 4, 5 y 7 de la perícopa estudiada, ayudan a visualizar que Pablo comprende el amor humano en estrecha relación con Dios y con la historia. El amor busca el bien y enfrenta el mal encarnado en el mundo, haciendo frente al dolor y el sufrimiento de los seres humanos²³⁰.

²²⁷ Fabris, *Prima Lettera ai Corinzi*, 178.

²²⁸ Díaz Rodelas, *Primera Carta a los Corintios*, 236.

²²⁹ Fabris, *Prima Lettera ai Corinzi*, 21.

²³⁰ “Se podría decir que el sufrimiento está presente en el mundo y es ocasión para irradiar el amor al ser humano, precisamente ese desinteresado don del propio «yo» en favor de los demás seres humanos, de los hombres y mujeres que sufren. Podría decirse que el mundo del sufrimiento humano invoca sin pausa otro mundo: el amor humano... La revelación por parte de Cristo del sentido salvífico del sufrimiento no se identifica de ningún modo con una actitud de pasividad. Es todo lo contrario. El Evangelio es la negación de

El apóstol define en la agrupación de quince proposiciones que el agápē es bueno y no malo, capaz de sobrellevar el dolor y mantenerse firme ante la adversidad. Son claras estas afirmaciones paulinas: El amor es bien, es benigno, es bondadoso, no es malo, porque en él se revela Dios, además a ejemplo de Cristo en su Misterio Pascual, el amor es capaz de sufrir y soportar, es decir tiene la capacidad de asumir el dolor y el sufrimiento con libertad. Estos argumentos se abordarán con mayor profundidad en el capítulo III.

En la primera parte del presente capítulo se estudiaron los elementos principales de la perícopa y de la carta que la contiene, también el pensamiento de su autor y la realidad social y eclesial de los destinatarios. Luego, por medio de la lectura particularizada se analizó la estructura del discurso destacando la riqueza de cada uno de los conceptos que lo componen. Ahora, aunque el objetivo no es hacer una exposición sistemática, se presentan algunas reflexiones de la teología bíblica de 1Co 13,4-7 con la óptica de cuatro puntos característicos, que dentro de la presente investigación son considerados importantes en el contexto de la “Teología Paulina”²³¹: Cristo, la Iglesia, el actuar humano y el fin último del ser humano.

Dichos puntos característicos están fundamentados en los ámbitos de reflexión propuestos en la tercera sección del primer capítulo, que ayudan a iluminar el camino del agápē cristiano en la transformación positiva de la realidad, por eso se vuelven a referir a continuación en cada título.

3.1. 1Co 13,4-7 y la persona de Cristo Jesús. El valor del ser humano y su antropología

Las cartas de san Pablo no pueden ser comprendidas como exposiciones sistemáticas y exhaustivas de teología, pues fueron concebidas para dar respuesta a las dificultades de las comunidades cristianas del primer siglo, sin embargo, en ellas es posible encontrar cierto

la pasividad ante el sufrimiento... Cristo realiza con sobreabundancia su misión mesiánica: Él pasa «haciendo el bien», y el bien de sus obras destaca sobre todo ante el sufrimiento humano... En el programa mesiánico de Cristo, que es a la vez el programa del reino de Dios, el sufrimiento está presente en el mundo como oportunidad para provocar amor, para hacer nacer obras de amor al prójimo, para transformar toda la civilización humana en la «civilización del amor», Juan Pablo II, “Carta Apostólica *Salvifici Doloris* sobre el sentido cristiano del sufrimiento humano”, 29-30.

²³¹ “Vangelo Paolino... Esaminare in forma sistematica alcune tra le più importanti tematiche teologiche paoline è un compito che stimola a tracciare preliminarmente un quadro teologico complessivo del Paolinismo”, Brodeur, *Il cuore di Cristo è il cuore di Paolo*, 289-290.

número de constantes, que no provienen de simples circunstancias, ni del ambiente religioso judío o griego de la época, sino de la inspiración de Pablo, por eso al estudiar los escritos del *Cuerpo Paulino* se puede reconocer la *crístologización* de la teología²³².

Pablo “es el primer teólogo cristiano, el primer pensador teológico”²³³, pues con la novedad de un lenguaje técnico inspirado, manifiesta y desarrolla en sus cartas toda una herencia de sinigual valor teológico para la enseñanza cristiana, por eso se hace necesario analizar con detenimiento su mensaje evangelizador que llega como tesoro incalculable para la fe.

En 1Co Pablo reconoce su envío a anunciar como testigo el Evangelio²³⁴, es decir, a Cristo²³⁵; y el “Evangelio de Cristo” es el “Evangelio de Dios” como lo afirma en otros de sus escritos²³⁶, ya que por medio de él, el Dios de la compasión manifiesta su plan de salvación para los seres humanos.

Esta es la misión de Pablo: Anunciar que la justicia de Dios se ha manifestado de forma definitiva en la plenitud del “*evento Cristo*”, quien por medio de su crucifixión, muerte y resurrección se ha hecho salvación para la humanidad entera; y el producto de ese anuncio debe provocar en cada creyente su deseo de adherirse de manera fiel al Evangelio, lo que significa creer en Jesucristo.

Con ello, se comprende mejor que el anuncio de Pablo sobre el “Misterio Salvífico de Dios” es fundamentalmente *crístologizado*, pues utiliza a lo largo de sus cartas, diferentes elementos semánticos que expresan la intervención divina en la historia humana, tales como rescate, liberación (de la Ley, del pecado, de la muerte), justificación, perdón, reconciliación, solidaridad, obediencia y humillación, expiación o propiciación, sacrificio, creación, vida, salvación, redención universal y amor²³⁷.

²³² Aletti, “Paolina (teología)”, *Dizionario Critico di Teologia*, 970-971.

²³³ Barbaglio, *La Teología de San Pablo*, 454.

²³⁴ 1Co 1,17a.

²³⁵ 1Co 2,2; 9,12.

²³⁶ Rm 15,16; 2Co 11,7; 1Ts 2,2.8.

²³⁷ Aletti, “Paolina (teología)”, *Dizionario Critico di Teologia*, 971.

Este último, el ἀγάπη, es el protagonista de la fe cristiana, encarnado en la figura redentora de Jesús quien solo por *amor* vino a salvar al mundo, enviado por el Padre con la acción del Espíritu Santo²³⁸. El ἀγάπη salvífico de Dios, puesto por Pablo al centro de su concepción del Evangelio²³⁹, tiene su máxima expresión en la Pascua de Cristo sobre la cruz como sacrificio por los pecados, manifestando en sí mismo el amor inmerecido por el ser humano pero donado de forma gratuita por Dios, tangible en la resurrección de su Hijo²⁴⁰.

Cristo es la prueba suprema del ἀγάπη de Dios por cada persona, pero más allá es el amor de Dios que asumió una forma humana para poder amar y ser amado desde dentro de esa condición, como el apóstol lo refiere en Rm 8,39: “el amor de Dios que es en Cristo Jesús”²⁴¹. Ese ἀγάπη, lo presenta Pablo en 1Co 13 como “el camino cristiano por excelencia”. Es la cualidad interior, necesaria para que el creyente se configure con su Dios de manera ontológica y operativa, y para que sus acciones sean reconocidas como cristianas.

El ἀγάπη posee las cualidades de Jesús, por tal motivo es punto importante al definir las verdades de Cristo Jesús. Cuando en 1Co 13,4-7, Pablo describe una a una las características del auténtico ἀγάπη, hace la descripción más exacta de la vida del Salvador; el apóstol no pudo hablar a los corintios de amor con tanta riqueza y exactitud si no hubiera antes contemplado la figura de Cristo²⁴².

Para los creyentes, es importante observar la figura del ἀγάπη cristiano a partir del testimonio vivo de Jesús en los evangelios, para moverse a actuar de la misma forma que Él lo hizo, amando a todos hasta el extremo²⁴³; buscando seguir siempre sus pensamientos y

²³⁸ Jn 3,16.

²³⁹ “Cuando Pablo comienza a predicar su Evangelio a las gentes, lo hizo en calidad de hebreo convencido... Al mismo tiempo, en medio de su monoteísmo judaico, Pablo fue arrastrado por otra visión de Dios, que llegó a ser determinante en su vida y en su doctrina: el Dios único, el Creador, se ha revelado en y por medio de Jesús de Nazaret, el Mesías crucificado y resucitado, el Señor del mundo“, Estrada, *El Apóstol Pablo: Teología, misión, historia de la recepción*, 106.

²⁴⁰ Mohrlang, “Amore”, *Dizionario di Paolo e delle sue lettere*, 49.

²⁴¹ Cantalamessa, *Eros e Agape*, 42.

²⁴² Foresi, *L'Agape in San Paolo*, 98.

²⁴³ Jn 13,1.

actitudes, sus palabras y acciones, como forma de vida en el amor. Él es en sí mismo el mejor modelo de vida cristiana.

Vivir el ἀγάπη es vivir al modo de Cristo, pues el amor en definitiva no es sino Cristo en cada uno, por eso es fruto de Dios²⁴⁴, pero también a la vez es inmanente a la persona y va unido a su esencia desde su creación, convirtiéndose en principio de vida nueva, hasta el punto en que el apóstol dice que sin el amor el ser humano no es nada²⁴⁵.

La iniciativa del ἀγάπη es de Dios²⁴⁶, quien más allá de dejar al hombre y a la mujer en su propio plano, los eleva a la participación de su vida divina mediante el conocimiento, y ese conocimiento se da en plenitud por medio de la imagen viva de Jesús, el culmen de la revelación de Dios: “Él es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación”²⁴⁷.

Este dato lo recalca san Pablo en 1Co 13,8-12, sobre todo al final del versículo 12: “entonces *conoceré* plenamente, como he sido *conocido*”, en donde el verbo ἐπιγινώσκω, llegar a conocer, repetido tanto para la creatura como para Dios, significa la participación del ser humano en el conocimiento personal de Dios, eso sí, indicando el segundo aoristo ἐπεγνώσθην, la primacía del ἀγάπη de Dios.

El ἀγάπη en el cristiano es el fruto de su ser conocido por Dios, que le permitirá en definitiva acceder al conocimiento perfecto de su plena bondad en la vida eterna²⁴⁸.

3.2. 1Co 13,4-7 y la Iglesia. El sentido de comunidad y la riqueza de los grupos humanos

Para Pablo la Iglesia nunca puede separarse de Cristo, Él es el “cimiento de la Iglesia” como lo reconoce en 1Co²⁴⁹. A menudo en el lenguaje paulino, la Iglesia se relaciona con términos cristológicos a través de expresiones que aparecen en escritos del apóstol, tales como “Cristo es Cabeza de la Iglesia”²⁵⁰ o “las iglesias de Cristo”²⁵¹ con referencia a las distintas comunidades cristianas del primer siglo; en otras ocasiones la Iglesia se define a

²⁴⁴ Ga 5,22.

²⁴⁵ 1Co 13,1-3.

²⁴⁶ 1Co 8,3.

²⁴⁷ Col 1,15.

²⁴⁸ Foresi, *L'Agape in San Paolo*, 99.

²⁴⁹ 1Co 3,11.

²⁵⁰ Ef 5,23.

²⁵¹ Rm 16,16.

través del vocabulario de la familia, resaltando el proyecto de Dios sobre la humanidad: El Padre ha hecho a los creyentes sus hijos a través del Hijo²⁵²; pero es sobre todo con el vocabulario de “*cuerpo*” que Pablo expresa la relación privilegiada de la Iglesia con Cristo.

Cuando Pablo habla del agápē en el 1Co 13, lo hace en relación retórica causal respecto al capítulo 12, porque busca concretar la cuestión sobre los carismas más importantes al interior de la comunidad; este es su sentido eclesiológico.

En la cuarta unidad de la *probatio* retórica de 1Co, que corresponde a los capítulos 12–14 donde está 1Co 13,4-7, Pablo deja una significativa imagen de su verdad sobre la Iglesia: Con el así llamado “*Símil del Cuerpo*”²⁵³, el apóstol manifiesta que no es un grupo social sino el *Cuerpo de Cristo* unido por el agápē, y cada uno de los creyentes es un miembro llamado a manifestar el amor total y gratuito de Dios, formando la unidad en la diversidad. Este es un signo privilegiado de salvación para la humanidad entera²⁵⁴.

La Iglesia que es *Cuerpo de Cristo* está llamada a ser reflejo de su amor, signo vivo del ἀγάπη en el mundo, por esa razón Pablo insiste a los corintios al hablar del amor cristiano, que ellos entre sí como miembros de la comunidad creyente deben seguir a Jesús, quien ha sido “el primero en el amor”, como lo define Juan Pablo II:

Ahora bien, Cristo, Esposo de la Iglesia, ha sido el primero en el amor, porque ha realizado la salvación (cf. Rm 5,6; 1Jn 4,19). Así, pues, Él es al mismo tiempo «Cabeza» de la Iglesia, su «Cuerpo», que Él salva, alimenta y cuida con amor inefable. Esta relación entre Cabeza y Cuerpo no anula la reciprocidad nupcial, sino que la refuerza. Precisamente la precedencia del Redentor con respecto a los redimidos (y, por tanto, con respecto a la Iglesia) es lo que hace posible esa reciprocidad nupcial, en virtud de la gracia que Cristo mismo concede. Ésta es la esencia del misterio de la Iglesia como Esposa de Cristo-Redentor, verdad repetidamente testimoniada y enseñada por san Pablo²⁵⁵.

Si “Cristo amó a su Iglesia y se entregó por ella”²⁵⁶ dando su vida misma en el gesto de amor más grande que existe, entonces todos los cristianos están llamados a dar la vida por amor a Cristo y por sus hermanos en quienes Él se refleja, como lo dice Jesús en el

²⁵² Ga 4,4-7.

²⁵³ 1Co 12,12-31a.

²⁵⁴ Aletti, “Paolina (teología)”, *Dizionario Critico di Teologia*, 973.

²⁵⁵ Juan Pablo II, “Audiencia General”, 18 de diciembre de 1991, http://www.vatican.va/holy_father/john_paul_ii/audiencias/1991/documents/hf_jp-ii_aud_19911218_sp.html (consultado el 25 de noviembre de 2021).

²⁵⁶ Ef 5,25.

Evangelio: “Cada vez que lo hicieron con uno de estos mis humildes hermanos, conmigo lo hicieron”²⁵⁷.

Esa es la insistencia de Pablo al hablar del ἀγάπη; si se cree en Jesús entonces lo más lógico y coherente con esta condición, es que los creyentes vivan un amor perfecto como el que Él vivió, busquen siempre la edificación de la Iglesia y pongan al servicio los dones espirituales y carismas que el Espíritu Santo les ha dado: “Así también ustedes, puesto que anhelan dones espirituales, procuren abundar en ellos para la edificación de la Iglesia”²⁵⁸.

De aquí se infieren dos argumentos, el primero que “la Iglesia en Pablo habla el lenguaje de una socialidad caracterizada no solo por Cristo sino también por el Espíritu (Cf. 1Co 12,13: bautizados en un solo Espíritu, formando ese cuerpo único que abreva en sus aguas)”²⁵⁹, por lo tanto las verdades sobre la Iglesia en Pablo, se fundamentan en la acción conjunta de la visión de Cristo y del Espíritu Santo.

En el segundo argumento, Pablo le insiste a los corintios en buscar los carismas para servir a la edificación de la Iglesia y reconoce que ellos los anhelan, porque quiere también invitarlos a buscar el ἀγάπη por sobre todos los demás carismas, ya que es el don más precioso, el regalo más sublime de Dios y el carisma más excelente²⁶⁰.

3.3. 1Co 13,4-7 y el actuar humano. El buen obrar como compromiso con los demás y con el propio entorno

La reflexión acerca de la propia conducta y el modo de obrar tampoco se separa de la persona de Jesús, pues del “evento salvífico de Cristo” que se revive en la comunidad mediante el anuncio de la Palabra y el don del Espíritu Santo, fluye también para la Iglesia el empeño ético. El principio unificante que cualifica la vida ética es el ἀγάπη y define tanto los vínculos en el ámbito de la comunidad, como las relaciones con el ambiente externo²⁶¹.

²⁵⁷ Mt 25,40.

²⁵⁸ 1Co 14,12.

²⁵⁹ Barbaglio, *La Teología de San Pablo*, 455.

²⁶⁰ 1Co 12,31.

²⁶¹ Fabris, *Prima Lettera ai Corinzi*, 226.

El trasfondo de la ética de Pablo es judío y ha sido heredado de la ley mosaica, pero esa herencia se ha consolidado con la “Ley de Cristo” de la que a menudo el apóstol habla en sus escritos. Su misión tiene como propósito anunciar el Evangelio para la salvación de los creyentes, judíos y paganos sin distinción²⁶²; por eso, la novedad del Evangelio que él comunica es la “Ley de Cristo”, que tiene relación estrecha con el amor, aun cuando Pablo nunca llame al ἀγάπη ley²⁶³.

El mandamiento del amor al prójimo con sus raíces en el Antiguo Testamento²⁶⁴, se convierte en el contexto paulino en elemento clave para la forma de obrar cristiana, con base en motivaciones cristológicas y respaldado por la autoridad del ministerio apostólico: “Porque toda la ley alcanza su plenitud en este solo precepto: *Amarás a tu prójimo como a ti mismo*”²⁶⁵. “El amor no hace mal al prójimo; por tanto, el amor es el cumplimiento de la ley”²⁶⁶.

La ética tiene su principio operativo en Dios, porque el Padre realiza la salvación en su Hijo Jesucristo y llama a los seres humanos a responder a su acción redentora por medio de las buenas obras hacia los hermanos. Dios es por tanto, la fuente de cada buena acción, la capacidad humana de hacer el bien encuentra su origen solo en Él; por eso el amor, que se traduce en hacer el bien al hermano, se convierte en la manera de actuar por excelencia para el cristiano.

La noción del ἀγάπη cristiano no se confunde con otros conceptos del griego clásico utilizados en su momento para expresar las distintas formas del amor humano, tales como στοργή, ἔρως o φιλία que personifican realidades muy distintas a la que expresa el ἀγάπη en la ética cristiana²⁶⁷. Στοργή se vinculaba más a un afecto de tipo familiar; φιλία por su parte, era un concepto que se refería a una relación de mayor calidez, intimidad y afecto, pero limitado a los seres queridos más cercanos como los amigos, en tanto que ἔρως se

²⁶² Ga 3,23-29.

²⁶³ Fabris, *Prima Lettera ai Corinzi*, 245.

²⁶⁴ Lv 19,18.

²⁶⁵ Ga 5,14.

²⁶⁶ Rm 13,10.

²⁶⁷ Fitzmyer, *First Corinthians*, 489.

asociaba más al amor de pareja²⁶⁸. El ἀγάπη es amor mucho más sublime, un amor que se dona sin buscar intereses, un amor limpio que siempre busca el bien del otro, un amor capaz de sacrificarse, un amor incondicional y altruista, que en definitiva se define muy bien con las proposiciones paulinas de 1Co 13,4-7.

El ἀγάπη que constituye un concepto casi exclusivo de la literatura cristiana antigua y por lo tanto un elemento esencial en la novedad del cristianismo²⁶⁹, es un dinamismo que impregna la entera existencia del creyente, y Pablo lo ubica en el centro de su ética en 1Co, como núcleo dinámico del obrar cristiano:

Paolo ne fa una presentazione entusiasta nella parte centrale dell'elogio all'*agapē*. In questo quadro ideale l'*agapē* è fonte di relazioni positive –«l'amore è magnanimo», «benevolo»– e disinnescia le relazioni negative: «Non è invidioso, non è borioso, non si esalta, non compie azioni vergognose, non ricerca il proprio interesse, non cede all'ira, non tiene conto del male, non gioisce per l'ingiustizia; al contrario, si compiace della verità». Infine l'amore è al centro della vita etica e religiosa: «Tutto sostiene, tutto crede, tutto spera, tutto sopporta» (1Co 13,4-7). [...] In sostanza la proposta etica, che attraversa la 1Co, si può riassumere in poche parole: la libertà cristiana nasce dall'amore di Dio, rivelato e donato da Gesù Cristo per mezzo dello Spirito santo, e si attua nell'amore, in quanto fonda e alimenta relazioni positive fra le persone²⁷⁰.

Así como la ética de Pablo está muy unida a la verdad de Cristo, también tiene un estrecho ligamen con el tema de las realidades últimas, porque para Pablo los cristianos son luz de Dios para los demás y deben comportarse como “antorchas luminosas en medio del mundo terrestre”, por eso tienen la responsabilidad de brillar en modo glorioso hasta el retorno magnífico del Señor en la gloria²⁷¹.

Las verdades del actuar humano y el tema de las realidades divinas van íntimamente unidos, ya que el obrar cristiano debe buscar configurarse con el Sumo Bien en este periodo temporal de la historia, aguardando “la corona incorruptible”²⁷², “la corona de justicia”²⁷³ que los creyentes reciben si permanecen fieles al Señor hasta su regreso en el final de los tiempos.

²⁶⁸ Cantalamessa, *Eros e Agape*, 8.

²⁶⁹ Benedicto XVI, “Carta Encíclica *Deus Caritas est* sobre el amor cristiano”, 3.

²⁷⁰ Fabris, *Prima Lettera ai Corinzi*, 245.

²⁷¹ Flp 2,12-18.

²⁷² 1Co 9,25.

²⁷³ 2Tm 4,8.

3.4. 1Co 13,4-7 y el fin último del ser humano. La apertura a la trascendencia y lo eterno

La verdad de Cristo irriga también las circunstancias últimas de la persona humana, porque le da finalidad, contenido y extensión. Con la novedad del concepto de “Vida Eterna”, Pablo le da un sentido de esperanza a la existencia cristiana, muestra a los creyentes el significado de ser y estar con Cristo y a la vez recibir de Él en participación su propia vida de resucitado.

En contraste con lo anterior, para Pablo el peor castigo a la infidelidad del creyente ya desde esta vida terrena, es no participar de la Vida Eterna con Cristo, o sea, no ser resucitado con Él y no compartir su Gloria²⁷⁴.

El tema de las realidades últimas en 1Co adquiere una especial importancia sobre todo en el capítulo 15, donde Pablo describe la resurrección cristiana con una fuerza esperanzadora²⁷⁵. En los capítulos anteriores, el apóstol va mostrando rasgos escatológicos en sus afirmaciones. Cuando habla del ἀγάπη en el capítulo 13, lo presenta incrustado en el horizonte del “ya pero todavía no”.

En 1Co 13,8, Pablo define la perpetuidad del ἀγάπη sobre los demás carismas: “El amor nunca deja de ser; podrán desaparecer los dones de profecía; cesarán las lenguas; y si hay conocimiento, se acabará”. Este antagonismo entre el amor y los carismas sobre el eje del tiempo y de la eternidad, se expresa con verbos que significan cesación, y refleja la contraposición entre la duración ilimitada del amor y la caducidad de los demás carismas aquí representados en la profecía, la glosolalia y el conocimiento.

La perspectiva es escatológica y subraya la existencia eterna del ἀγάπη que será el mismo en el mundo futuro, con respecto a los otros dones que terminarán luego de esta vida terrena, identificando el amor cristiano como una realidad perfecta que viene de Dios y a Él torna, en una perfección referida al mundo futuro²⁷⁶.

²⁷⁴ Aletti, “Paolina (teología)”, *Dizionario Critico di Teologia*, 972.

²⁷⁵ Fitzmyer, *First Corinthians*, 91.

²⁷⁶ Barbaglio, *La Prima Lettera ai Corinzi*, 716-717.

La confrontación que Pablo realiza entre el ἀγάπη y los demás carismas, demuestra que él sabe que aún los dones más espectaculares e impresionantes desaparecerán porque son limitados e imperfectos mientras el amor no. El agápē es un don perfecto que capacita a cada uno desde esta vida terrena para aguardar junto con la fe y la esperanza el Día Glorioso del Señor, en espera de la plena comunión con Dios²⁷⁷.

En la tríada *fe, esperanza y amor* del capítulo 13 de 1Co²⁷⁸, Pablo manifiesta la superioridad del ἀγάπη con respecto de la πίστις y la ἐλπίς, no solo porque desempeña el papel supremo en la vida terrenal del cristiano, sino sobre todo porque perdura aún en “el siglo venidero”. De las tres virtudes, el ἀγάπη es la virtud más escatológica porque tiene valor eterno, y es la razón por la cual el cristiano se “conoce plenamente” y “es conocido” por Dios²⁷⁹.

Pablo hace hincapié en el importante papel de la tríada para la vida cristiana, pero deja claro que de ellas tres, el amor seguirá existiendo en el futuro, garantizando al ser humano la visión definitiva y la unión completa con Dios; por eso su excelencia es escatológica.

El apóstol pone frente al deseo excesivo de los dones espirituales por parte de los cristianos de Corinto, la realidad sublime del amor²⁸⁰, al afirmar que en verdad estos regalos divinos tienen un valor importante para la vida terrenal del creyente, pero de todos ellos, el amor es por primacía la característica esencial de la vida cristiana no solo en este siglo, sino también en el venidero.

Cabe anotar que entre los versículos 8 y 13 de 1Co 13, Pablo maneja un lenguaje de tipo escatológico, al insistir en que al final de la historia el agápē nunca se acabará, porque cuando llegue lo perfecto el amor permanecerá en esa perfección. Por otra parte, utiliza una imagen de la niñez y la adultez, comparando el tiempo presente con la infancia del amor y

²⁷⁷ Fabris, *Prima Lettera ai Corinzi*, 247.

²⁷⁸ 1Co 13,13.

²⁷⁹ 1Co 13,12.

²⁸⁰ 1Co 12,1.31.

la eternidad con la vida madura del amor. Cuando el ser humano contemple a Dios en la eternidad, contemplará en plenitud la perfección del amor de agápē²⁸¹.

En conclusión, Pablo afirma en la última parte del “*Elogio del amor*” en 1Co 13 que el ἀγάπη es la “más grande” de todas las virtudes, porque sabe con certeza que es la garantía de Dios quien permanece junto al ser humano, no solo ahora en el momento presente, sino también en el tiempo de la eternidad²⁸².

²⁸¹ “Pablo está empleando (en 1Co 13,8-13) una imagen que puede y debe interpretarse en dos sentidos. Por un lado sabe que este es ya tiempo de amor, tiempo de Jesús, que nos ha liberado de la ley (como decía Gal 4 y todo Rom). En este sentido, el Evangelio es la experiencia de la gracia que supera el juicio de la Ley y nos permite vivir desde ahora en plenitud humana: el amor es por Jesús la verdad de la experiencia humana. Pero, en otro sentido, sabe que el amor completo y la adultez perfecta se consigue sólo en el futuro. Por eso vuelve a presentar la esperanza escatológica”, Pikaza, “I Cor 13. Iglesia, institución de amor. Reflexión bíblico-teológica”, 71.

²⁸² Fitzmyer, *First Corinthians*, 502-503.

CAPÍTULO III

LA TEOLOGÍA AGÁPICA PAULINA COMO CAMINO DE VIDA FRENTE AL DOLOR

La presente investigación abordó la realidad del dolor y el sufrimiento como drama humano y la identificó como problema teológico; después realizó un estudio exegético detallado de 1Co 13,4-7 como tema central de la teología agápica de Pablo. A partir de allí, el tercer capítulo define caminos de interpretación del dolor que nacen de la reflexión de la teología bíblica, como aportes para la comprensión de esa situación que todo ser humano debe afrontar de forma inexorable en el recorrido de la vida.

Pero es necesario dejar claro que el presente trabajo no busca exhibir el amor cristiano como “receta” a cualquier problema de sufrimiento en el mundo, sino hacer una adecuada hermenéutica para interpretarlo, y aunque quizás muchos lo han hecho, la novedad aquí es la sugerencia de la teología del agápē de Pablo que tiene al centro el amor de Cristo, como uno de los caminos que puede dar luz al dolor humano hoy. En la estructura de la investigación se ha querido fundamentar el agápē paulino como hilo conductor de todo el engranaje.

1. EL AGÁPĒ DE CRISTO ES LUZ QUE ILUMINA EL DOLOR Y MEDIO RENOVADOR DE LA PERSONA

Luego de abrir los ojos frente a los signos de los tiempos, para contemplar la realidad del dolor y el sufrimiento humano en los aspectos que fueron analizados en el primer capítulo, se hace oportuno reflexionar sobre la línea propuesta por el Papa Francisco en la *Evangelii Gaudium*. Él hace una invitación a redescubrir la alegría del Evangelio en el amor de Dios, siendo una “Iglesia en salida” que se hace presente junto a aquel que sufre, para ayudarlo a encontrar sentido a su dolor en la cruz de Jesús y para renovar su esperanza¹.

¹ “La Iglesia en salida es la comunidad de discípulos misioneros que primerean, que se involucran, que acompañan, que fructifican y festejan”, Francisco, “Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium* sobre el anuncio del Evangelio en el mundo actual”, 24.

Una Iglesia que se encuentra con Cristo vivo en el hermano y que vuelve a poner a Dios en el centro; una Iglesia que redescubre la comunidad cristiana como fuente de energía. Una Iglesia que es un “Hospital de campaña”, porque es necesaria la conversión de todos, purificando las conductas para trabajar por una cultura de la misericordia. Se necesita hoy con mayor urgencia tener la capacidad de curar heridas y dar calor a los corazones de los hermanos, siempre en la cercanía y proximidad con aquel que experimenta el drama del sufrimiento.²

De esta manera, el agápē de Dios se manifiesta en cada uno, ocupando el centro de la fe y siendo el eje transversal de las verdades del Evangelio: Cristo sufrió la cruz, murió y fue resucitado, manifestando en sí mismo el testimonio del amor divino y revelando la forma en que se debe asumir el dolor en la vida. Quien ama y enfrenta la cruz como Él lo hizo, descubre su verdadera vocación en el mundo, por medio del retorno a Dios en aquel que sufre.

Pablo de Tarso así lo anunció y lo presentó a la Iglesia como núcleo de su predicación. El agápē de Cristo Jesús es luz que ilumina el dolor y es también camino renovador de la vida, en la reconciliación con Dios y con los hermanos:

Así pues, quienes mediante la fe estamos recibiendo la salvación, vivimos en paz con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo. Por la fe en Cristo hemos llegado a obtener esta situación de gracia en la que vivimos y de la que nos sentimos orgullosos, esperando participar de la gloria de Dios. Y no solo esto, sino que hasta de los sufrimientos nos sentimos orgullosos, sabiendo que los sufrimientos producen paciencia; la paciencia produce virtud probada, y la virtud probada, esperanza. Una esperanza que no defrauda porque, al darnos el Espíritu Santo, Dios ha derramado su amor en nuestros corazones. Nosotros estábamos incapacitados para salvarnos, pero Cristo murió por los impíos en el tiempo señalado. Es difícil dar la vida incluso por un hombre de bien; aunque por una persona buena quizá alguien este dispuesto a morir. Así que la prueba del amor que Dios nos tiene nos la ha dado en esto: Cristo murió por nosotros cuando todavía éramos pecadores. Con mayor razón, pues, quienes estamos recibiendo la salvación por medio de la sangre de Cristo, seremos liberados por Él del castigo. Porque si siendo enemigos Dios nos reconcilió consigo por la muerte de su Hijo, mucho más, reconciliados ya, nos salvará para hacernos partícipes de su

² “Veo con claridad –afirma el papa Francisco– que lo que la Iglesia necesita con mayor urgencia hoy es una capacidad de curar heridas y dar calor a los corazones de los fieles, cercanía, proximidad. Veo a la Iglesia como un hospital de campaña tras una batalla... Curar heridas, curar heridas...Y hay que comenzar por lo más elemental... ser misericordiosos, hacerse cargo de las personas, acompañándolas como el buen samaritano que lava, limpia y consuela a su prójimo. Esto es Evangelio puro”, Entrevista del sacerdote jesuita Antonio Spadaro al Papa Francisco, el 19 de agosto de 2013 y publicada en L'Osservatore Romano, edición semanal en lengua española, Año XLV, n. 39 (2.333), el 27 de septiembre de 2013.

vida. Y no solo esto, sino que nos sentimos también orgullosos de un Dios que ya desde ahora nos ha concedido la reconciliación por medio de nuestro Señor Jesucristo.³

El apóstol propone los principios de la teología soteriológica cristiana, que tiene su origen en el amor de Dios Padre, que derramó su gracia por el Espíritu Santo, a través del misterio salvador del agápē de Cristo, su Hijo. La situación actual de aquel que tiene fe en Jesús es de esperanza, puesto que posee ya la justificación de los pecados por la pascua de su cruz y por tanto, goza de la reconciliación con Dios, quien ha tomado la iniciativa de amarlo.

Por eso, la actitud existencial del creyente frente al dolor y al sufrimiento, es asumir las inevitables tribulaciones que lleva consigo la vida, sabiendo que ellas le darán la paciencia, la virtud y la esperanza, como camino de plenitud, siempre unido al misterio redentor de Jesús:

El Redentor ha sufrido en vez del hombre y por el hombre. Todo hombre tiene su participación en la redención. Cada uno está llamado también a participar en ese sufrimiento mediante el cual se ha llevado a cabo la redención. Está llamado a participar en ese sufrimiento por medio del cual todo sufrimiento humano ha sido también redimido. Llevando a efecto la redención mediante el sufrimiento, Cristo ha elevado juntamente el sufrimiento humano a nivel de redención. Consiguientemente, todo hombre, en su sufrimiento, puede hacerse también partícipe del sufrimiento redentor de Cristo.⁴

Esta enseñanza de Pablo es la base de su “teología agápica”, Cristo es el agápē de Dios que muriendo en la cruz y resucitado por amor, justificó al ser humano y le dio sentido a sus sufrimientos, para que también acompañado de la fe y la esperanza, con el testimonio de un amor sacrificado, efectivo y total, busque mitigar el sufrimiento del otro fomentando la edificación de un mundo mejor, mientras camina al encuentro del Señor Resucitado.

En el agápē de Cristo, se descubre un hecho sorprendente, paradójico y de gran belleza, con respecto al problema del mal y del sufrimiento: “Cristo, que, al revelarnos que Dios es el Amor, agudiza terriblemente el problema del mal, puesto que parece injustificable que un Dios Amor haya dado cabida a tanto sufrimiento, es el que con su

³ Rm 5,1-11.

⁴ Juan Pablo II, “Carta Apostólica *Salvifici Doloris* sobre el sentido cristiano del sufrimiento humano”, 19.

encarnación, muerte y resurrección nos lo resuelve, haciéndonos entender el fondo racional y positivo del mismo”⁵.

Además, al contemplar el pesebre de Belén y la cruz del Calvario, se comprende que Dios no es un simple espectador frente a los dolores humanos, sino que se hace protagonista de sus sufrimientos, sirviéndose de aspectos negativos de la historia para llevar a cabo el misterio de su salvación: Dios ama al ser humano no en el dolor, sino que hace suyo el dolor para expresar su amor al ser humano⁶.

A pesar del mal, de las tribulaciones y del dolor en este mundo, la esperanza en Cristo el Señor, abre la existencia a la gracia de Dios, a través de la acción del Espíritu Santo, para transformar lo que a primera vista puede parecer negativo en una experiencia positiva⁷ y redimir el sufrimiento propio y el de los demás⁸, como un camino purificador en la búsqueda de la plenitud y la realización humana.

2. PABLO COMPRENDE EL AGÁPĒ DE CRISTO JESÚS COMO ITINERARIO DE VIDA PARA EL SER HUMANO

Cuando Pablo escribió a los corintios y a las distintas comunidades del cristianismo naciente, buscó en primer lugar soluciones a los problemas vigentes entre los creyentes de su época, él no escribió para contrarrestar los problemas del siglo XXI. Pero también es cierto, que el problema del mal, que engendra el drama humano del dolor y el sufrimiento, es un tema candente y siempre actual para numerosas ciencias y disciplinas, entre ellas la filosofía y la teología cristianas⁹, en toda época y en todo contexto social.

En el camino de la presente investigación, surge una pregunta con respecto a Pablo de Tarso, ¿a qué le ayudó el agápē frente al drama humano del dolor y el sufrimiento? Y la respuesta se fundamenta en la formulación de una teología agápica paulina, que tiene como núcleo la exégesis del ἀγάπη en 1Co 13,4-7, tema central del capítulo II.

⁵ Galindo Rodrigo, *Dios y el sufrimiento humano. Preguntas y respuestas sobre el problema del mal*, 97.

⁶ Pangrazzi, *¿Por qué a mí? El lenguaje sobre el sufrimiento*, 111.

⁷ *Ibíd.*, 121.

⁸ “Cristo al mismo tiempo ha enseñado al hombre a hacer bien con el sufrimiento y a hacer bien a quien sufre. Bajo este doble aspecto ha manifestado cabalmente el sentido del sufrimiento”, Juan Pablo II, “Carta Apostólica *Salvifici Doloris* sobre el sentido cristiano del sufrimiento humano”, 30.

⁹ Galindo Rodrigo, *Dios y el sufrimiento humano. Preguntas y respuestas sobre el problema del mal*, 5.

2.1. Al centro de la teología del agápē paulino se encuentra 1Co 13,4-7

Cuando Pablo habla sobre el agápē a los corintios, enfrenta la realidad de una comunidad dividida por los propios orgullos, en donde valía más el yo que el nosotros, una comunidad que corría el riesgo de quedarse en lo superficial, pensando en las manifestaciones carismáticas de algunos dones espirituales¹⁰ y no en el valor del otro como hermano y prójimo, ni el valor de la comunidad. Es ahí donde Pablo formula su teología del amor, en el modelo de Cristo Jesús y su Evangelio redentor desde la pascua.

La teología agápica de Pablo en 1Co 13,4-7, es definida con respecto a una experiencia propia de fe con Cristo Jesús, su teología del amor es determinada como paradigma para la comunidad cristiana solo en la perspectiva pascual de la persona de Cristo y su sacrificio salvífico de la cruz. Si se hace el ejercicio de sustituir en el texto la palabra ἀγάπη, amor, por la palabra Ἰησοῦς, Jesús, el amor cristiano encuentra su verdadero sentido:

Jesús es paciente, es bondadoso *Jesús*, no es envidioso, [*Jesús*] no es presumido, no es arrogante, no se porta indecorosamente, no busca lo suyo, no se irrita, no tiene en cuenta del mal, no se alegra de la injusticia, sino que se complace con la verdad. Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta.¹¹

Pablo en 1Co 13 describe cómo debe ser el agápē cristiano y lo afirma como amor humano, es decir, entre humanos. Pero desde su propia experiencia de fe al descubrir su vocación de apóstol de Cristo, comprende que ese amor humano, solo tiene sentido en el amor de Dios por los seres humanos. Por eso afirma al escribirles a los Gálatas (2,20) que está juntamente crucificado con Cristo, a través de su misión de apóstol, y ya no vive él, sino vive Cristo en él, por la fe del Hijo de Dios, quien lo amó y se entregó a sí mismo en la cruz. Con ello identifica el amor agápico y sacrificial de Cristo por él y por la humanidad.

La formulación del agápē cristiano que Pablo con su mística describe en 1Co 13,4-7 dirigiéndose a los corintios, nace de la descripción de lo que debe ser el amor humano por el prójimo en el contexto de una comunidad. Ese amor no es otra cosa que el reflejo del

¹⁰ “Es posible que Pablo mismo añada este capítulo cuando ve que la situación en la comunidad por algo que se ha informado oralmente se agrava seriamente, y quiere poner claro el pilar fundamental que es el amor”, De la Serna, *Primera carta del apóstol san Pablo a los cristianos de Corinto*, 154.

¹¹ Traducción personal del texto griego de 1Co 13,4-7, cambiando el término Ἡ ἀγάπη por Ὁ Ἰησοῦς.

agápē que Dios ha revelado a la humanidad por medio de su propio Hijo¹². Esto se convierte en un aporte fundamental al tema de la redención desde la reflexión de la primera generación cristiana, que luego se consolidará en campos teológicos como la cristología y la soteriología.

El amor de Dios se ha manifestado al género humano en el Misterio Pascual del Mesías, Jesús, quien se entregó, padeció, murió en la cruz y fue resucitado por todos, e hizo de la comunidad su pueblo mesiánico:

El cristianismo naciente configuró, ya desde muy temprano, una amplia tradición para expresar el sentido salvador de la muerte del mesías. Se trataba, en efecto, del acontecimiento liberador fundante del nuevo pueblo mesiánico. Los testimonios más importantes sobre ese tipo de tradición los encontramos en las cartas de Pablo, ya que se trata de los escritos cristianos más antiguos. Pablo mismo, en cuanto miembro destacado de las comunidades cristianas helenistas de los primeros tiempos, contribuyó también de seguro a la configuración de esa tradición. Pero, sobre todo, contribuyó a su desarrollo y a la explicitación de sus virtualidades. La muerte salvadora del mesías se muestra efectivamente en las cartas paulinas como una de las claves del proyecto teológico y misional de Pablo.¹³

El mesianismo de Jesús que fue comprendido por Pablo, es verdad fundamental de la cristología, que se concentra en el misterio teológico de la Pascua del Mesías: En el sacrificio cruento de la cruz, Él salvó a la humanidad dando la propia vida y la liberó del pecado ante Dios, instaurando con ello su Reino de justicia y de paz, en un pueblo mesiánico que es la Iglesia, portadora de su mensaje de salvación y liberación para los seres humanos de todos los tiempos.

2.2. La teología agápica de Pablo en el contexto del Nuevo Testamento

El agápē es el espíritu del Nuevo Testamento, y Pablo es el primero que habla del amor en el contexto cristiano. El sustantivo ἀγάπη, agápē, aparece de manera inédita en el Nuevo Testamento, en el exordio de la primera carta de Pablo a los Tesalonicenses, incluso antes de los evangelios canónicos y el corpus joánico.

¹² Cabe recordar la imagen del reflejo o el espejo que el mismo Pablo cita unos versículos después de describir el amor en la perícopa. Por analogía, el reflejo del amor humano permitirá la comprensión del amor de Dios que se contemplará de manera directa en la eternidad. “Ahora vemos como en un espejo, de forma borrosa; pero entonces veremos cara a cara. Ahora conozco de un modo parcial, pero entonces conoceré tal como soy conocido”, 1Co 13,12.

¹³ Vidal, “El amor en las cartas de Pablo”, 161.

Dicha epístola paulina según la tradición cristiana es el primer escrito neotestamentario, emanado entre los años 50 y 51 d.C. En 1Ts 1,3, Pablo dice: “Recordamos ante Dios, nuestro Padre, la actividad de su fe, el sufrimiento de su amor (τῆς ἀγάπης) y la resistencia de su esperanza en Jesucristo nuestro Señor”¹⁴.

Además el apóstol es quien de forma original, incluye el agápē en la triada de las virtudes teologales: “Aparece, en 1Tes 1,3, por primera vez en toda la literatura cristiana, la tríada de lo que solemos llamar virtudes teologales: fe, esperanza y caridad. Nos situamos en el exordio de la carta”¹⁵. Esta realidad, conduce a indagar cómo Pablo concibió el agápē y cómo le ayudó en su propia experiencia apostólica y eclesial, frente al dolor y el sufrimiento.

Como ya se afirmó de manera previa en el ámbito exegético, Pablo en el corpus de sus epístolas desarrolla una teología del amor, utilizando los términos griegos de la triada ἀγαπάω, ἀγαπητός y ἀγάπη: El verbo ἀγαπάω, agapáō, amar, el adjetivo ἀγαπητός, agapētós, amado, y el sustantivo ἀγάπη, agápē, amor, aparecen 136 veces de las 320 ocasiones en que se citan en el Nuevo Testamento¹⁶, lo que representa un porcentaje importante del 42,5 %.

Por otra parte, es necesario recordar otro dato significativo: El sustantivo ἀγάπη, agápē, es el término más usado para referirse al amor en los escritos de san Pablo, pues el apóstol lo usa de manera recurrente 75¹⁷ de las 116¹⁸ veces que dicho término aparece en el Nuevo Testamento, es decir un 64,65 % del total, convirtiéndose prácticamente en un vocablo paulino, mientras que el verbo ἀγαπάω, es más utilizado en el corpus joánico:

El griego dispone de varias palabras para decir “amar”: *Philein* es el verbo más utilizado para hablar del amor en la familia o entre amigos. *Erasthai*, de donde se deriva *érōs*, se refiere al amor-pasión. *Stergein* indica el afecto cariñoso. Los Setenta en su traducción prefirieron unos términos raros hasta entonces, *agapân* y *agápē*, por desconfiar del carácter pasional del *érōs* y para marcar el carácter específico del amor religioso, en un contexto de alianza. Este vocabulario es común a todos los autores del Nuevo Testamento. Teólogos del *agápē*, Juan y Pablo le dan matices importantes. Según su costumbre, Pablo utiliza más ordinariamente el

¹⁴ García López, “El amor en la Primera Carta a los Tesalonicenses”, 63.

¹⁵ *Ibíd.*

¹⁶ Schneider, “ἀγάπη, ης, ἡ”, *Dizionario Esegético del Nuovo Testamento*, Tomo I, 9.

¹⁷ Mohrlang, “Amore”, *Dizionario di Paolo e delle sue lettere*, 48.

¹⁸ Schneider, “ἀγάπη, ης, ἡ”, *Dizionario Esegético del Nuovo Testamento*, Tomo I, 9.

sustantivo (75 veces) que el verbo (34 veces), mientras que Juan prefiere usar el verbo y le gustan las fórmulas de reciprocidad.¹⁹

2.3. El vínculo fundamental del agápē de 1Co 13,4-7, con el agápē de Rm 8,31-39 y la Cristología del Nuevo Testamento

En la carta más extensa y representativa de Pablo, Rm 8,32, el apóstol manifiesta la muerte salvadora del Mesías como forma teológica de entrega, en donde Dios es el sujeto del amor hacia el ser humano: “El cual incluso no perdonó a su propio Hijo, sino que lo entregó a la muerte por todos nosotros”²⁰.

Este tipo de formulación, con Dios como sujeto, es base fundamental de la cristología del Nuevo Testamento con respecto a la persona de Jesús²¹, que aparece después de manera idéntica en Juan 3,16: “Tanto amó Dios al mundo que le dio a su único Hijo, para que todo el que crea en Él no perezca, sino que tenga vida eterna”²², verdad de fe que se convierte en punto neurálgico de la teología del cuarto evangelio canónico en la Sagrada Escritura.

Otro aspecto aportado por Pablo a la teología cristiana, y también a la cristología joánica, que se desarrolló en el tiempo después de las cartas paulinas, es la unidad íntima y esencial entre la teología de la encarnación y la teología de la pascua en la persona de Cristo Jesús: Para el apóstol, la experiencia agápica de Dios que halla su culmen en la Pascua del Mesías, tiene un comienzo esencial en la Encarnación del Hijo, donde el agápē divino se manifestó de manera original.

El agápē de Dios es lo primero; y ese primero y auténtico agápē, se manifestó por el envío de su Hijo quien se encarnó asumiendo la condición humana²³, para luego entregarse

¹⁹ Cothenet, “Amar, Amor”, *Vocabulario de las epístolas paulinas*, Cuadernos Bíblicos 88, 8.

²⁰ Vidal, *El proyecto mesiánico de Pablo*, 41.

²¹ “Las cartas de san Pablo, escritas antes de los Evangelios, relatan unas comunidades cristianas convencidas en sus creencias en un Jesús que estuvo presente en época aún cercana y que todavía vivían «muchos» entre los «más de quinientos» que fueron testigos de su resurrección (1Cor 15,6)”, Fernández, *Teología Dogmática I*, 131.

²² Vidal, *El proyecto mesiánico de Pablo*, 41.

²³ Pablo argumenta el comienzo del mesianismo de Jesús en el misterio cristológico de la Encarnación, cuando se dirige a los filipenses. Flp 2,7-8 dice: “Cristo Jesús se despojó de su grandeza, tomando la condición de esclavo, y se hizo semejante a los hombres. Y en su condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y una muerte de cruz”.

en la cruz por la salvación el mundo²⁴. De hecho, al comprender la teología del amor de Dios, Benedicto XVI dice que: “la teología de la encarnación y la teología de la cruz se entrecruzan; ambas son inseparables”²⁵. Aquí se encuentra el proyecto mesiánico del agápē de Dios en Cristo Jesús:

El mesianismo de Jesús consiste en ser fiel a la misión consignada por Dios desde el pecado de origen. Es una verdad de fe que existe una íntima relación entre culpa y redención. El castigo impuesto por Dios al inicio de la historia de la humanidad será remediado con el amor salvador que lleva a la encarnación de la segunda Persona de la Trinidad y su muerte (también por amor) en la cruz.²⁶

Pablo reconoce la encarnación y la muerte de Cristo, como señales del gran agápē de Dios por el ser humano, es la cruz el sello que autentifica el amor de Dios a la humanidad. Pero esa cruz y el Crucificado, siempre serán escándalo y locura para los seres humanos, como el mismo apóstol, lo dice a los corintios:

El mensaje de la cruz, en efecto, es locura para los que se pierden; en cambio para los que están en vías de salvación, para nosotros es poder de Dios.²⁷ Nosotros predicamos a un Cristo crucificado, que es escándalo para los judíos y locura para los paganos. En cambio para los que han sido llamados, sean judíos o griegos, se trata de un Cristo que es fuerza y sabiduría de Dios. Pues lo que en Dios parece locura, es más sabio que los hombres; y lo que en Dios parece debilidad, es más fuerte que los hombres.²⁸

Así Pablo comprendió el agápē frente al drama del dolor y el sufrimiento, pues la muerte cruenta e ignominiosa de Jesús en la cruz supera los argumentos que ante ella puede aportar la inteligencia humana. El apóstol contempla desde su propia experiencia de fe, que el agápē de Dios a la humanidad entera, se manifiesta con más intensidad en Cristo, quien ha sido capaz de entregarse libremente hasta la muerte por aquellos que ama, incluso sin merecerlo²⁹, y por otra parte, también vislumbra el mal ocasionado por el propio pecado de

²⁴ En su carta a los romanos, Pablo define la plenitud del mesianismo de Jesús en el misterio cristológico de la pascua y la teología de la cruz. Rm 5,8: “Así que la prueba del amor que Dios nos tiene nos la ha dado en esto: Cristo murió por nosotros cuando todavía éramos pecadores”.

²⁵ Benedicto XVI, *Jesús de Nazaret I*, 317.

²⁶ Fernández, *Teología Dogmática I*, 207.

²⁷ 1Co 1,18.

²⁸ 1Co 1,23-25.

²⁹ Rm 5,6-8: “Nosotros estábamos incapacitados para salvarnos, pero Cristo murió por los impíos en el tiempo señalado. Es difícil dar la vida incluso por un hombre de bien; aunque por una persona buena quizá alguien este dispuesto a morir. Así que la prueba del amor que Dios nos tiene nos la ha dado en esto: Cristo murió por nosotros cuando todavía éramos pecadores”.

una humanidad que fue creada luminosa por Dios en el Génesis, pero que envuelta en su vanidad, ha llegado a caer en las más penosas aberraciones y extravíos³⁰.

Pablo vislumbra en su misión como apóstol, que el creyente encuentra en el Misterio Pascual de Cristo un motivo para asumir el dolor y el sufrimiento. Cuando Jesús acepta libremente la cruz de su pasión, se enfrenta al mal y se convierte en ejemplo para los que sufren, esta es la enseñanza paulina a las comunidades, en las que se fija una base sólida del bien definitivo que vendrá con la salvación eterna. El dolor salvador de Cristo deja al creyente una gran lección y un compromiso para no ocasionar sufrimientos a los demás, sino para mitigarlos como un acto sublime de agápē cristiano.

Cristo Jesús es la causa de la salvación humana, ya que su pasión, su dolor y su muerte de cruz, lo hacen el único mediador ante el Padre, a través de su Espíritu Santo en cada uno; por eso, Pablo motiva a los creyentes a asumir los propios sufrimientos con un sentido de esperanza en el amor de Dios, dice Rm 5,3-5: "...Hasta de los sufrimientos nos sentimos orgullosos, sabiendo que los sufrimientos producen paciencia; la paciencia produce virtud probada, y la virtud probada, esperanza. Una esperanza que no defrauda porque, al darnos el Espíritu Santo, Dios ha derramado su amor en nuestros corazones"³¹.

Por eso, el apóstol define que nada ni nadie puede separarnos del agápē de Dios que se ha manifestado en Cristo³², y viene aquí una acotación importante en el desarrollo de la investigación: En la teología agápica paulina, existe una profunda relación entre la primera carta a los corintios y la carta que Pablo dirigió a los romanos³³, pues hay un íntimo y fundamental vínculo entre dos textos que se refieren al agápē, que Pablo escribió en

³⁰ En los capítulos 1 y 2 de la carta a los romanos, Pablo presenta un amplio panorama que permite la comprensión de la bondad de Dios en su creación, en contraste con el pecado radical del hombre que rechaza la verdad de Dios, creando sus propios dioses y sufriendo el mal, como consecuencia de su propio pecado. Rm 1,28-31: "Y por haber rechazado el verdadero conocimiento de Dios, Dios los ha dejado a merced de su mente depravada, que los impulsa a hacer lo que no deben. Están llenos de todo tipo de injusticia, malicia, codicia y perversidad; son envidiosos, homicidas, violentos, mentirosos, malintencionados, chismosos, calumniadores, impíos, insolentes, soberbios, arrogantes, inventores de maldades, rebeldes, irreflexivos, desleales, crueles y despiadados".

³¹ Sendoya, *Nada podrá separarnos del amor de Dios*, Sociedades Bíblicas Unidas, Tema 11.

³² *Ibíd.*, Presentación.

³³ De acuerdo a la tradición cristiana la epístola más importante del Corpus Paulino, fue escrita en Corinto (como lo testimonia Rm 15,25-26) hacia el año 57 d.C. Las siete cartas protopaulinas o cartas de innegable autoría paulina, se ubican en el siguiente orden cronológico: 1Tesalonicenses, 1Corintios, 2Corintios 10-13, Filipenses, Filemón, Gálatas, 2Corintios 1-9 y Romanos, De la Serna, *Primera carta del apóstol san Pablo a los cristianos de Corinto*, 28.

momentos sucesivos de su misión apostólica, pues según la historia de su vida, el apóstol escribió primero 1Corintios y después la carta a los romanos³⁴.

Dicho vínculo consiste en que el agápē cristiano descrito por el apóstol como amor humano en 1Co 13,4-7, tiene su esencia en el agápē de Jesús crucificado por la humanidad, definido por el mismo Pablo como “el amor de Cristo” y “el amor de Dios” en Rm 8,31-39. Aquí los versículos en donde aparece el término ἀγάπη:

...¿Quién nos separará *del amor de Cristo* (ἀπὸ τῆς ἀγάπης τοῦ Χριστοῦ)? ¿La tribulación?, ¿la angustia?, ¿la persecución?, ¿el hambre?, ¿la desnudez?, ¿los peligros?, ¿la espada? ...Pero en todo esto salimos más que vencedores gracias a *aquel que nos amó* (τοῦ ἀγαπήσαντος ἡμᾶς). Pues estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni los ángeles, ni los principados, ni lo presente, ni lo futuro, ni las potestades, ni la altura, ni la profundidad, ni otra criatura alguna, podrá separarnos *del amor de Dios* (ἀπὸ τῆς ἀγάπης τοῦ θεοῦ) manifestado en Cristo Jesús Señor nuestro.³⁵

Romano Penna realiza un análisis del término agápē en estos tres versículos que se cruzan en la unidad literaria de Rm 8,31-39: “El uso del participio masculino (ἀγαπήσαντος) en el v. 37 podía representar una conexión entre los dos sujetos del amor, Cristo (v.35) y Dios (v.39). Ahora, aquí, estas dos personas quedan íntimamente entrelazadas en el mismo agápē, de manera que el amor de uno no se explica sin el amor del otro: el cristiano, en efecto, no conoce el amor de Dios sino a través del de Cristo, y viceversa: el amor de Cristo no se puede concebir separado del de Dios mismo que en él se revela. Sobre todo, Pablo proclama la reconfortante certeza de que dicho amor no traiciona nunca: en efecto, la construcción con el verbo «separar» dice, por el contrario, que de hecho es Dios/Cristo quien no se separa de nosotros”³⁶.

Pablo en Rm, declara que la verdadera novedad del evangelio cristiano es la manifestación inédita de la gracia de Dios en su Hijo, por medio del agápē que ocupa el primer lugar en el plano teológico e histórico salvífico, pero no cualquier agápē, sino el de Dios revelado en Cristo, como lo afirma en Rm 5,8 y 8,39, textos emblemáticos de la teología agápica del apóstol³⁷.

³⁴ Existe un consenso generalizado entre los estudiosos, que afirma que 1Corintios es un escrito paulino anterior a 2Corintios y a Romanos, De la Serna, “Un aporte a la cronología de las cartas paulinas”, 6.

³⁵ Rm 8,35.37-39.

³⁶ Penna, *Carta a los Romanos. Introducción, versión y comentario*, 693-694.

³⁷ *Ibíd.*, 75.

La teología agápica de Pablo, permite concluir que todo ser humano que sufre pero que cree en Jesús, está llamado primero mediante el don de su fe, a dejarse amar por el agápē de Dios en Cristo³⁸, ya que no puede vivir sin él y es imposible su anulación. Por otra parte, también está llamado a corresponder a ese amor compartiendo su propio dolor y sufrimiento con Él, en comunión con su encarnación, vida, pasión y muerte de cruz.

Al afirmar que nada podrá separar al ser humano del amor de Cristo Jesús, también se afirma que no podrá separarse del dolor de su sacrificio en el Calvario³⁹, y más aún, desde la fe solo se encuentra sentido al propio sufrimiento, en el sufrimiento de Aquel que nos amó primero y nos liberó desde la cruz.

3. LA TEOLOGÍA AGÁPICA PAULINA FRENTE AL DRAMA HUMANO DEL DOLOR Y EL SUFRIMIENTO EN LA ACTUALIDAD

El Papa Francisco como ya se dijo, promueve la misión del Pueblo de Dios en el tiempo presente, como una “Iglesia en salida” que hace frente a las realidades del mundo que la rodea. Dentro de ella, la ciencia teológica debe avanzar a las fronteras y a las periferias, en donde el Evangelio de Cristo, encuentra las necesidades de los seres humanos de hoy, buscando derramar aceite y vino en sus heridas como lo hizo el Samaritano Misericordioso⁴⁰. Además la teología debe ser expresión de una Iglesia que vive su misión de salvación y curación en el mundo actual, con una misericordia que ayuda a comprender a Dios, que es amor⁴¹.

Pero ¿cómo hoy el dolor y el sufrimiento de los seres humanos, puede ser iluminado desde la teología del agápē paulino, dirigida a los cristianos del primer siglo y no a

³⁸ Con Rm 8,31-39, se comprende que la dimensión cristológica del agápē de Dios, se manifiesta en el amor de Cristo que se hizo hombre en Jesús, sin reducirse solamente al amor con el cual vivió, sino también al “amor con el cual murió, resucitó, está sentado a la diestra de Dios e intercede por nosotros”, *Ibíd.*, 687.

³⁹ Sendoya, *Nada podrá separarnos del amor de Dios*, Sociedades Bíblicas Unidas, Tema 8.

⁴⁰ Lc 10,25-37.

⁴¹ “Enseñar y estudiar teología significa vivir en una frontera, esa en la que el Evangelio encuentra las necesidades de las personas a las que se anuncia, de manera comprensible y significativa... No se conformen con una teología de despacho. Que el lugar de sus reflexiones sean las fronteras... También los buenos teólogos, como los buenos pastores, huelen a pueblo y a calle y, con su reflexión, derraman unguento y vino en las heridas de los hombres... Que la teología sea expresión de una Iglesia que es «hospital de campo», que vive su misión de salvación y curación en el mundo. La misericordia no es solo una actitud pastoral, sino la sustancia misma del Evangelio de Jesús... Comprender la teología es comprender a Dios, que es Amor”, Francisco, *Carta al Gran Canciller de la Pontificia Universidad Católica Argentina en el Centenario de la Facultad de Teología*, 3 de Marzo de 2015.

nosotros? La presente investigación propone un marco conceptual compuesto por varios argumentos que nacen como reflexión del concepto del amor cristiano, que Pablo formula al descubrir en su vida a Cristo Jesús y tener una experiencia con Él⁴². Dichos argumentos se desarrollan de manera progresiva a continuación, con el objetivo de hacer una hermenéutica que contribuya a enfrentar el dolor humano con una mirada nueva y con el compromiso de seguir construyendo el Reino de Dios en el mundo.

3.1. Confiar en Dios mediante la *fē* para entrar en su amor y dejarnos amar

Al vislumbrar la realidad de la vida, se confirma que ningún ser humano es ajeno a las pruebas y mucho menos en el ámbito creyente. En ocasiones, pareciera que en cada día de la historia surge un problema nuevo para enfrentar. Cuando las dificultades surgen, poco a poco el dolor inunda y sumerge a la persona en un trasfondo sin sentido, que en muchos casos la puede vencer. Pero es ahí, donde Dios aparece como faro y luz que guía a buen puerto, y sentirse alcanzado por su amor, se convierte en camino liberador de todo aquello que ata y no permite seguir.

Dios tomó la iniciativa de amar al ser humano y es su agápē el que lo creó, el que lo conserva y el que lo lleva a la verdad, por eso confiar libremente en ese amor perfecto, le permite vivir en la plenitud, como lo afirma la *Gaudium et Spes* del Concilio Vaticano II:

La razón más alta de la dignidad humana consiste en la vocación del hombre a la comunión con Dios. El hombre es invitado al diálogo con Dios, desde su mismo nacimiento. Existe pura y simplemente por el amor de Dios, que lo creó, y por el amor de Dios, que lo conserva. Y solo se puede decir que vive en la plenitud de la verdad cuando reconoce libremente ese amor y se confía por entero a su Creador.⁴³

La historia de la salvación y el misterio de la Revelación Divina⁴⁴, permiten entrever que Dios está siempre al lado del ser humano sin importar cuáles sean las circunstancias o

⁴² “En el estercolero de Corinto... plantó Pablo la semilla de Jesús, en una comunidad llamada a comprenderse en amor, condensando en un texto (1Cor 13) el más hondo misterio de la vida. En esa línea han de seguir los militantes cristianos de hoy día, que deben entrar nuevamente en los temas de siempre, desde la luz que les ha ofrecido el evangelio, en estos tiempos de crisis... (Los problemas actuales) siguen siendo dolorosos, pero después de haber leído a Pablo (1Cor 13) pueden entenderse y resolverse mejor, sin duda alguna”, Pikaza, “I Cor 13. Iglesia, institución de amor. Reflexión bíblico-teológica”, 76.

⁴³ Concilio Vaticano II, “Constitución Pastoral *Gaudium et Spes* sobre la Iglesia en el mundo actual”, 19,1.

⁴⁴ “Por su revelación, Dios invisible habla a los hombres como amigo, movido por su gran amor y mora con ellos para invitarlos a la comunicación consigo y recibirlos en su compañía”, Concilio Vaticano II, “Constitución Dogmática *Dei Verbum* sobre la Divina Revelación”, 2.

los tiempos que corresponda vivir. Por tal motivo, se hace necesario y perentorio que cada quien aprenda a descubrir e identificar esa presencia misteriosa de Dios, que siempre está ahí aunque no sepa descifrarla, siendo el único camino para alcanzar dicho objetivo, el camino de la fe.

Un camino en donde se está llamado a rendir completamente el pensamiento y la voluntad a Dios, pues solo la actitud libre, dócil e inteligente de quien se niega por entero a sí mismo y su propio yo humano, logra la confianza en Dios. Ello significa ponerse a la escucha de Aquel que se revela, haciéndole homenaje con la inteligencia y la afectividad. Esa respuesta humana a Dios, Pablo de Tarso la reconoce como la “obediencia de la fe” en Rm 1,5: “El Hijo de Dios por quien hemos recibido la gracia del apostolado, para la obediencia de la fe en todas las naciones por amor de su nombre” y en Rm 16,26: “Pero que ha sido manifestado ahora por las Escrituras de los profetas, según la disposición del Dios eterno, dado a conocer a todas las gentes para la obediencia de la fe”.

Como ya fue referido, Pablo es el primero dentro del contexto del Nuevo Testamento que relaciona la fe dentro de la terna de las virtudes teologales en 1Ts 1,3: “Ante Dios, que es nuestro Padre, hacemos memoria de la vitalidad de su fe (πίστις), del esfuerzo de su amor (ἀγάπη) y de la firme esperanza (ἐλπίς) que han puesto en nuestro Señor Jesucristo”, además la define como hermana de la esperanza y del amor en 1Co 13,13, poco después de los versículos centrales de la exégesis del capítulo II: “Ahora permanecen: la fe, la esperanza y el amor, estas tres, pero la más excelente de todas es el amor”.

Las virtudes teologales son aquellas que fundan, animan y caracterizan las acciones del cristiano, infundidas por Dios en los creyentes para hacerlos capaces de obrar como sus hijos y merecer la vida eterna. De hecho las virtudes humanas están arraigadas en las virtudes referidas y originadas de manera directa por Dios, para adaptar las facultades del ser humano a la participación de la naturaleza divina⁴⁵.

El Papa Francisco en su encíclica *Lumen Fidei*, afirma que el agápē de Cristo Jesús manifestado en el misterio de su pasión, muerte y resurrección, es garantía para la fe en

⁴⁵ Iglesia Católica, “Catecismo de la Iglesia Católica”, 1812-1813; Juan Pablo II, “Audiencia General”, 22 de noviembre de 2000, https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/audiences/2000/documents/hf_jp-ii_aud_20001122.html (consultado el 22 de septiembre de 2022).

Dios, porque si el amor del Padre no hubiera resucitado a Jesús de la muerte, ese amor no sería fiable y no podríamos confiar en él:

Ahora bien, la muerte de Cristo manifiesta la total fiabilidad del amor de Dios a la luz de la resurrección. En cuanto resucitado, Cristo es testigo fiable, digno de fe, apoyo sólido para nuestra fe. «Si Cristo no ha resucitado, vuestra fe no tiene sentido», dice san Pablo (1Cor 15,17). Si el amor del Padre no hubiese resucitado a Jesús de entre los muertos, si no hubiese podido devolver la vida a su cuerpo, no sería un amor plenamente fiable, capaz de iluminar también las tinieblas de la muerte. Cuando san Pablo habla de su nueva vida en Cristo, se refiere a la «fe del Hijo de Dios, que me amó y se entregó por mí» (Gal 2,20). Esta «fe del Hijo de Dios» es ciertamente la fe del Apóstol de los gentiles en Jesús, pero supone la fiabilidad de Jesús, que se funda, sí, en su amor hasta la muerte, pero también en ser Hijo de Dios. Precisamente porque Jesús es el Hijo, porque está radicado de modo absoluto en el Padre, ha podido vencer a la muerte y hacer resplandecer plenamente la vida. Nuestra cultura ha perdido la percepción de esta presencia concreta de Dios, de su acción en el mundo. Pensamos que Dios solo se encuentra más allá, en otro nivel de realidad, separado de nuestras relaciones concretas. Pero si así fuese, si Dios fuese incapaz de intervenir en el mundo, su amor no sería verdaderamente poderoso, verdaderamente real, y no sería entonces ni siquiera verdadero amor, capaz de cumplir esa felicidad que promete. En tal caso, creer o no creer en él sería totalmente indiferente. Los cristianos, en cambio, confiesan el amor concreto y eficaz de Dios, que obra verdaderamente en la historia y determina su destino final, amor que se deja encontrar, que se ha revelado en plenitud en la pasión, muerte y resurrección de Cristo.⁴⁶

Quien experimenta el drama del dolor y el sufrimiento, está llamado a abandonarse en Dios mediante la fe, pero también está llamado a dejarse amar por ese agápē completo y fiel, que le permite resucitar de los sufrimientos para convertirse en un ser renovado, además de abrirse a la resurrección definitiva que es destino de la salvación en la vida eterna. Así, el agápē de Cristo Jesús es camino de redención mediante la fe en Dios, porque confiar en Aquel que da su amor, nunca será perdido si se persevera en las pruebas de esta vida hasta el final.

Además el inexorable sufrimiento de la historia de cada persona, se puede convertir en acto de amor, como el de Jesús en la cruz, quien se entregó de forma confiada a Dios Padre, superando toda debilidad. Así, la fe ilumina frente al sufrimiento en el amor de Dios, incluso hasta asumir libre y pacíficamente el momento propio de la muerte humana:

San Pablo, escribiendo a los cristianos de Corinto sobre sus tribulaciones y sufrimientos, pone su fe en relación con la predicación del Evangelio. Dice que así se cumple en él el pasaje de la Escritura: «Creí, por eso hablé» (2Cor 4,13). Es una cita del Salmo 116. El Apóstol se refiere a una expresión del Salmo 116 en la que el salmista exclama: «Tenía fe, aun cuando dije: “¡Qué desgraciado soy!”» (v. 10). Hablar de fe comporta a menudo hablar también de pruebas dolorosas, pero precisamente en ellas san Pablo ve el anuncio más

⁴⁶ Francisco, “Carta Encíclica *Lumen Fidei* sobre la fe”, 17.

convinciente del Evangelio, porque en la debilidad y en el sufrimiento se hace manifiesto y palpable el poder de Dios que supera nuestra debilidad y nuestro sufrimiento. El Apóstol mismo se encuentra en peligro de muerte, una muerte que se convertirá en vida para los cristianos (cf. 2Cor 4,7-12). En la hora de la prueba, la fe nos ilumina y, precisamente en medio del sufrimiento y la debilidad, aparece claro que «no nos predicamos a nosotros mismos, sino a Jesucristo como Señor» (2Cor 4,5). El capítulo 11 de la Carta a los Hebreos termina con una referencia a aquellos que han sufrido por la fe (cf. Hb 11,35-38), entre los cuales ocupa un puesto destacado Moisés, que ha asumido la afrenta de Cristo (cf. v. 26). El cristiano sabe que siempre habrá sufrimiento, pero que le puede dar sentido, puede convertirlo en acto de amor, de entrega confiada en las manos de Dios, que no nos abandona y, de este modo, puede constituir una etapa de crecimiento en la fe y en el amor. Viendo la unión de Cristo con el Padre, incluso en el momento de mayor sufrimiento en la cruz (cf. Mc 15,34), el cristiano aprende a participar en la misma mirada de Cristo. Incluso la muerte queda iluminada y puede ser vivida como la última llamada de la fe, el último «Sal de tu tierra», el último «Ven», pronunciado por el Padre, en cuyas manos nos ponemos con la confianza de que nos sostendrá incluso en el paso definitivo.⁴⁷

Confiar en Dios mediante la fe, compromete al ser humano y lo impulsa a vivir en el agápē de Dios, que se concreta en un amor operante y eficaz con los hermanos⁴⁸, transmitido en las buenas obras de la vida, en la experiencia del bien, la caridad y la misericordia, como Pablo lo afirma en Ga 5,6: “Porque en cuanto seguidores de Cristo, lo mismo da estar circuncidados que no estarlo; lo que vale es la fe que actúa por medio del amor”.

3.2. Ser hombres y mujeres de esperanza en un mundo agobiado y exhausto

La esperanza es la hermana del amor y de la fe, y corresponde al anhelo de la felicidad que Dios ha puesto en el corazón de los seres humanos, inspirando el sentido de las obras y actividades que se realizan, ayudándolos a superar el desaliento y la desidia, preservándolos de vivir en el egoísmo e impulsándolos a vivir en la caridad⁴⁹.

La esperanza es lo último que se pierde, dice un adagio popular, y Pablo da testimonio de ella, al hablar de Abraham, el padre de la fe que siempre confió en Dios: “Él

⁴⁷ *Ibíd.*, 56.

⁴⁸ “«Cristo» significa la Iglesia dada, el cosmos total, capaz de abarcar la realidad siempre nueva en la que ya podemos creer. El concepto «fe» -en los textos paulinos- se encuentra junto con la esperanza. En este sentido, Cristo habita en nosotros, cuando somos capaces de salir, con prontitud, al encuentro de los hermanos en el amor de “ágape”; él es el fundamento de nuestras vidas”, Cardona Ramírez, *Itinerario Espiritual en San Pablo*, 110.

⁴⁹ Iglesia Católica, “Catecismo de la Iglesia Católica”, 1818; Juan Pablo II, “Audiencia General”, 11 de noviembre de 1998, https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/audiencias/1998/documents/hf_jp-ii_aud_11111998.html (consultado el 23 de septiembre de 2022).

creyó contra toda esperanza, para llegar a ser padre de muchas gentes, según le había sido prometido: Así será tu descendencia”⁵⁰.

La esperanza va de la mano de la fe, porque confía en el cumplimiento de las promesas divinas. Confiar es tener esperanza en Dios que nunca fallará e invita a cada uno a vivir en su agápē, un agápē colmado por su Espíritu. Ese Espíritu permite comprender la verdad de Dios quien nunca defrauda al ser humano, porque le manifiesta su amor y alimenta su confianza⁵¹.

Confiar en las promesas de Dios es aceptar el agápē de Cristo Jesús, porque el misterio de su cruz y resurrección es el cumplimiento de las promesas divinas hechas desde el comienzo de la historia de salvación, y por lo tanto, su pascua se convierte en garantía de la esperanza, porque Dios salvó a los seres humanos por la muerte de su Hijo, perdonó sus pecados y los justificó, como lo afirma el apóstol: “Con mayor razón, pues, quienes estamos recibiendo la salvación por medio de la sangre de Cristo, seremos liberados por Él del castigo. Porque si siendo enemigos Dios nos reconcilió consigo por la muerte de su Hijo, mucho más, reconciliados ya, nos salvará para hacernos partícipes de su vida”⁵².

La esperanza va de la mano con el amor, porque el agápē de Dios es el seguro de que todo será mejor, a pesar de los problemas y los sufrimientos de este mundo, a pesar del dolor. Las adversidades se sobrepasan con Aquel que salvó la humanidad superando la prueba de la cruz, y por eso cada uno ha de perseverar con Él en todas las pruebas.

Benedicto XVI en su encíclica *Spe Salvi*, recalca el compromiso cristiano de ser personas de esperanza a pesar de vivir en un mundo agobiado y exhausto, porque si bien no se pueden soslayar los sufrimientos de la vida, sí se pueden asumir en la búsqueda de una maduración en el camino de la cruz, para darle sentido al dolor a través de la comunión con el agápē de Cristo Jesús: “Lo que cura al hombre no es esquivar el sufrimiento y huir ante

⁵⁰ Rm 4,18.

⁵¹ “Una esperanza que no defrauda porque, al darnos el Espíritu Santo, Dios ha derramado su amor en nuestros corazones”, Rm 5,5.

⁵² Rm 5,9-10.

el dolor, sino la capacidad de aceptar la tribulación, madurar en ella y encontrar en ella un sentido mediante la unión con Cristo, que ha sufrido con amor infinito”⁵³.

Una humanidad fatigada por las tribulaciones y extenuada por el poder del mal, necesita heraldos de la esperanza, sumergidos en el mar del amor y contagiados por el agápē de Cristo, como luminarias⁵⁴ que reflejan la luz de ese Resucitado que venció el dolor del Calvario, y permitió a todos contemplar la luz de Dios en medio de las tinieblas del mundo.

Según Benedicto XVI, el sufrimiento forma parte de la existencia humana, porque deriva de su finitud y de su pecado, pero aunque el ser humano no pueda extirpar el dolor del mundo, porque eliminar el poder del mal solo lo puede hacer Dios, si puede trabajar para minimizar su poder a través de la esperanza y el amor, que lo ponen de parte del bien y lo alejan del mal:

Al igual que el obrar, también el sufrimiento forma parte de la existencia humana. Éste se deriva, por una parte, de nuestra finitud y, por otra, de la gran cantidad de culpas acumuladas a lo largo de la historia, y que crece de modo incesante también en el presente. Conviene ciertamente hacer todo lo posible para disminuir el sufrimiento; impedir cuanto se pueda el sufrimiento de los inocentes; aliviar los dolores y ayudar a superar las dolencias psíquicas. Todos estos son deberes tanto de la justicia como del amor y forman parte de las exigencias fundamentales de la existencia cristiana y de toda vida realmente humana... Es cierto que debemos hacer todo lo posible para superar el sufrimiento, pero extirparlo del mundo por completo no está en nuestras manos, simplemente porque no podemos desprendernos de nuestra limitación, y porque ninguno de nosotros es capaz de eliminar el poder del mal, de la culpa, que –lo vemos– es una fuente continua de sufrimiento. Esto solo podría hacerlo Dios: y solo un Dios que, haciéndose hombre, entrase personalmente en la historia y sufriese en ella. Nosotros sabemos que este Dios existe y que, por tanto, este poder que «quita el pecado del mundo» (Jn 1,29) está presente en el mundo. Con la fe en la existencia de este poder ha surgido en la historia la esperanza de la salvación del mundo. Pero se trata precisamente de esperanza y no aún de cumplimiento; esperanza que nos da el valor para ponernos de la parte del bien aun cuando parece que ya no hay esperanza.⁵⁵

La esperanza desde su significado primero no es cumplimiento, sino centinela que acompaña en el camino al cumplimiento, ella se enfrenta al mal que existe como un bálsamo que refresca y que ayuda a sanar las heridas presentes, mientras las personas construyen juntas un mundo mejor.

⁵³ Benedicto XVI, “Carta Encíclica *Spe Salvi* sobre la esperanza cristiana”, 37.

⁵⁴ Flp 2,15.

⁵⁵ Benedicto XVI, “Carta Encíclica *Spe Salvi* sobre la esperanza cristiana”, 36.

El escritor y periodista mexicano Juan Villoro, declara en varias de sus obras y en una entrevista concedida a los medios de comunicación en México, que en el contexto de la sociedad latinoamericana “la esperanza es una obligación moral”⁵⁶, y la define así porque no necesita justificación, es decir, debe ser vivida por el ser humano en los actos y en los hechos. En su ensayo “Gramática de la Esperanza”⁵⁷, Villoro afirma que la esperanza en los pueblos de Latinoamérica es una gramática que se conjuga en los actos, como una realidad que se construye y no como un hecho dado. La esperanza es aquello que de forma esforzada construyen las personas ahora, en medio del dolor y el sufrimiento de la sociedad y de un mundo lleno de desigualdad, violencia y problemas.

Para Villoro, los motivos para construir la esperanza nacen del horror de un mundo que sufre y del cual los seres humanos son testigos, un infierno que se puede transformar positivamente. Por lo tanto, cuando todo está mal, existe la responsabilidad de hacer que todo sea distinto, a partir de las acciones humanas y los gestos de amistad, de solidaridad y de amor. Esa debe ser la rebeldía humana frente al drama del dolor y el sufrimiento.

En el ámbito creyente y en el plano de esta investigación, la esperanza es una revolución del agápē de Cristo Jesús, para transformar la realidad de tantos que sufren y comprometer la construcción de mundos posibles capaces de la superación del dolor, incluso hasta llegar a dar la vida:

A pesar de tantas sombras densas que no conviene ignorar, quiero hacerme eco de tantos caminos de esperanza. Porque Dios sigue derramando en la humanidad semillas de bien. La reciente pandemia nos permitió rescatar y valorizar a tantos compañeros y compañeras de viaje que, en el miedo, reaccionaron donando la propia vida. Fuimos capaces de reconocer cómo nuestras vidas están tejidas y sostenidas por personas comunes que, sin lugar a dudas, escribieron los acontecimientos decisivos de nuestra historia compartida: médicos, enfermeros y enfermeras, farmacéuticos, empleados de los supermercados, personal de limpieza, cuidadores, transportistas, hombres y mujeres que trabajan para proporcionar servicios esenciales y seguridad, voluntarios, sacerdotes, religiosas... comprendieron que nadie se salva solo... Invito a la esperanza, que «nos habla de una realidad que está enraizada en lo profundo del ser humano, independientemente de las circunstancias concretas y los condicionamientos históricos en que vive. Nos habla de una sed, de una aspiración, de un anhelo de plenitud, de vida lograda, de un querer tocar lo grande, lo que llena el corazón y eleva el espíritu hacia cosas grandes, como la verdad, la bondad y la belleza, la justicia y el

⁵⁶ Entrevista realizada por el Diario As de México al escritor y periodista, Juan Villoro, <https://mexico.as.com/tikitakas/juan-villoro-la-esperanza-es-una-obligacion-moral-v/> (consultado el 30 de septiembre de 2022).

⁵⁷ Villoro, “Gramática de la Esperanza”, 88-97.

amor. La esperanza es audaz, sabe mirar más allá de la comodidad personal, de las pequeñas seguridades y compensaciones que estrechan el horizonte, para abrirse a grandes ideales que hacen la vida más bella y digna». Caminemos en esperanza.⁵⁸

3.3. Adoptar la resiliencia como camino de transformación positiva de la vida

La resiliencia es una expresión común en estos tiempos, en distintos espacios de la sociedad y en el contexto de la Iglesia Católica, pero ¿qué significa? La Real Academia de la lengua española define en primer sentido la “capacidad de adaptación de un ser vivo frente a un agente perturbador o un estado o situación adversos”⁵⁹, y en segundo sentido, la “capacidad de un material, mecanismo o sistema para recuperar su estado inicial cuando ha cesado la perturbación a la que había estado sometido”⁶⁰. Viene del verbo latino “resilire” que significa “saltar hacia atrás, rebotar o replegarse”⁶¹.

La resiliencia es la capacidad humana de sobreponerse a la adversidad, para continuar el camino de la vida a pesar de los obstáculos y las dificultades, es la fortaleza para levantarse de las caídas que causan el dolor y el sufrimiento. Y entre los creyentes esa capacidad solo se puede lograr siguiendo el ejemplo de Jesús, quien a pesar del dolor de la cruz triunfó sobre la muerte con su resurrección, palabra teológica procedente del verbo griego ἐγείρω (egeirō), que significa “levantarse”⁶².

Pablo de Tarso les recuerda a los corintios que su anuncio del Evangelio de Cristo tiene como centro la resurrección de Aquel que es el agápē de Dios: “Porque yo les transmití, en primer lugar, lo que a mi vez recibí: que Cristo murió por nuestros pecados según las Escrituras, que fue sepultado; y que resucitó al tercer día, según las Escrituras”⁶³.

Levantarse de la muerte, significa también esperanza para los seguidores de Jesús, porque además de ser una garantía escatológica de la propia resurrección en el día final de la historia, representa también levantarse y revivir en medio de la muerte en vida que nos causa el dolor y la adversidad:

⁵⁸ Francisco, “Carta Encíclica *Fratelli Tutti* sobre la fraternidad y la amistad social”, 54-55.

⁵⁹ Real Academia Española, <https://dle.rae.es/resiliencia> (consultado el 3 de octubre de 2022).

⁶⁰ *Ibíd.*

⁶¹ *Ibíd.*

⁶² Delgado, “ἐγείρω”, *Diccionario griego-español del Nuevo Testamento*, 72.

⁶³ 1Co 15,3-4.

Ahora bien, si se predica que Cristo ha resucitado de entre los muertos ¿cómo andan diciendo algunos entre ustedes que no hay resurrección de los muertos? Si no hay resurrección de los muertos, tampoco Cristo resucitó. Y si no resucitó Cristo, vacía es nuestra predicación, vacía también su fe. Y somos convictos de falsos testigos de Dios porque hemos atestiguado contra Dios que resucitó a Cristo, a quien no resucitó, si es que los muertos no resucitan. Porque si los muertos no resucitan, tampoco Cristo resucitó. Y si Cristo no resucitó, su fe es vana: están todavía en sus pecados. Por tanto, también los que durmieron en Cristo perecieron. Si solamente para esta vida tenemos puesta nuestra esperanza en Cristo, ¿somos los más dignos de compasión de todos los hombres! ¡Pero no! Cristo resucitó de entre los muertos como primicias de los que durmieron. Porque, habiendo venido por un hombre la muerte, también por un hombre viene la resurrección de los muertos. Pues del mismo modo que en Adán mueren todos, así también todos revivirán en Cristo. Pero cada cual en su rango: Cristo como primicia; luego los de Cristo el día de su gloriosa manifestación. Luego, el fin, cuando entregue a Dios Padre el Reino, después de haber destruido todo dominio, toda potestad y todo poder. Porque debe Él reinar hasta que ponga a todos sus enemigos bajo sus pies.⁶⁴

Como lo afirma Francisco, la esperanza del Evangelio de la resurrección del Señor es camino de salida para los seres humanos, frente a las circunstancias sombrías y desoladoras que existen en la vida: “Les recuerdo la buena noticia que se nos regaló en la mañana de la Resurrección: que en todas las situaciones oscuras y dolorosas siempre hay salida”⁶⁵.

La resurrección abre a las personas una perspectiva escatológica que permite comprender el Reino de Dios testimoniado por Jesús, ese Reino de amor vivido desde la cruz, el Reino del agápē de Cristo, el Reino de salvación y redención del dolor concretado en el “ya pero todavía no” de la historia. Esa perspectiva impulsa a cada uno al compromiso y la responsabilidad de transformar el mundo de manera positiva:

Jesús al anunciar y cumplir la misión salvífica de su Evangelio, manifiesta que donde está Él, está el Reino de Dios; solo es posible el Reino con Él y desde Él. Este enfoque cristológico de la escatología, con el retorno al acontecimiento de su muerte y resurrección, es un fundamento que permite leer la historia y la realidad a la luz de la esperanza. Como consecuencia lógica, y en perspectiva de una escatología de la liberación, esta esperanza viene a ser una dimensión de la realidad que vivimos en el *ya* de la historia y una fuerza determinante para la vida espiritual y para el compromiso del cristiano con su entorno, lo que nos permite entender la importante tarea que tenemos por el *todavía no* de alcanzar mundos posibles, ayudando a transformar el violento mundo existente, el mundo neoliberal, en el aquí y el ahora.⁶⁶

El pastor argentino Néstor Míguez en la Revista de Interpretación Bíblica Latinoamericana, más conocida como RIBLA, advierte la resiliencia que Pablo define

⁶⁴ 1Co 15,12-25.

⁶⁵ Francisco, “Exhortación Apostólica Postsinodal *Christus Vivit* a los jóvenes y a todo el Pueblo de Dios”, 104.

⁶⁶ Orjuela Orjuela, “El Jesús histórico y la Iglesia de los pobres”, 62-63.

dentro del camino del Reino como una perseverancia activa y no como una paciencia pasiva. El apóstol propone que los creyentes están llamados a gloriarse ante las tribulaciones de la vida con la perseverancia y la esperanza, que conducen al amor de Dios dado en Cristo Jesús.

Míguez descubre la resiliencia formulada por Pablo, en el término griego ὑπομονή (hypomonê) utilizado en Rm 5,3-5, texto ya mencionado en varias ocasiones. Dicho término por lo general ha sido traducido como paciencia pero en realidad debe interpretarse como perseverancia en un sentido más activo:

Y no solo esto, sino que hasta de los sufrimientos nos sentimos orgullosos, sabiendo que los sufrimientos producen paciencia/perseverancia (ὑπομονήν); la paciencia/perseverancia (ὑπομονή) produce virtud probada, y la virtud probada, esperanza. Una esperanza que no defrauda porque, al darnos el Espíritu Santo, Dios ha derramado su amor en nuestros corazones.

Así la perseverancia que sustituye la paciencia, transforma de manera positiva la vida, porque como resiliencia nos da la capacidad de enfrentar las tribulaciones sin perder el sentido y la entereza. Pablo así lo afirma también a los corintios:

Este tesoro lo llevamos en vasijas de barro, para que todos vean que una fuerza tan extraordinaria procede de Dios y no de nosotros. Nos acosan por todas partes, pero no estamos aplastados; nos encontramos en apuros, pero no desesperados; somos perseguidos, pero no estamos abandonados; nos derriban pero no nos aniquilan. Por todas partes llevamos en el cuerpo la muerte de Jesús, para que la vida de Jesús se manifieste en nuestro cuerpo. Porque nosotros, mientras vivimos, estamos siempre expuestos a la muerte por causa de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestra naturaleza mortal. De modo que en nosotros actúa la muerte y en ustedes, en cambio la vida.⁶⁷

Volviendo al análisis de Míguez, la fe de cada uno se sostiene en Aquel que por amor dio la salvación a la humanidad, desde la cruz:

La esperanza orienta la vida del creyente, no hacia una espera pasiva, sino en la perseverancia en un modo de vida que muestra ya la presencia del Reino que viene, que es, en Romanos 8, anticipo de la gloria venidera. La traducción más exacta de *hypomonê* no es paciencia, en el sentido resignado con que solemos usarlo en nuestra lengua, sino por el contrario, en un sentido activo: la perseverancia, la capacidad de atravesar las dificultades sin perder el sentido y entereza, dando evidencia de la fe que nos sostiene, lo que hoy suele llamarse “resiliencia”. Así, recordando, Pablo una perseverancia y esperanza en Rom 5,4-5.⁶⁸

⁶⁷ 2Co 4,7-12.

⁶⁸ Míguez, “La Vida en el Espíritu de Vida. Estudio de Romanos 8: Nada nos separa del Amor de Dios”, 97.

Pablo es resiliente porque en el camino de propia vida experimentó las vicisitudes de la adversidad y tuvo muchas veces que recomenzar levantándose de las caídas⁶⁹, solo en su experiencia con Jesús comprendió el sentido salvífico del dolor al comprobar que el sufrimiento es vencido por el amor de Cristo⁷⁰.

Para el apóstol levantarse de las caídas no significó una simple espera pasiva para que todo le cayera del cielo, sino la capacidad de perseverar en la lucha de cada día convencido de alcanzar la meta de configurarse verdaderamente con su Señor. Su experiencia con Cristo y participar de su amor, lo transformaron de manera tan profunda, que el sufrimiento pasó a segundo plano frente a la ganancia de alcanzar con Él la salvación:

Pero lo que entonces consideraba una ganancia, ahora lo considero pérdida por amor a Cristo. Más aún, pienso incluso que nada vale la pena si se compara con el conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor. Por él he sacrificado todas las cosas, y todo lo tengo por basura con tal de ganar a Cristo y vivir unido a él con una salvación que no procede de la ley, sino de la fe en Cristo, una salvación que viene de Dios y se funda en la fe. De esta manera conoceré a Cristo y experimentaré el poder de su resurrección y compartiré sus padecimientos hasta asemejarme a él en su muerte, a ver si así logro la resurrección de entre los muertos. No pretendo decir que haya conquistado la meta o conseguido la perfección, pero me esfuerzo a ver si la conquisto, por cuanto yo mismo he sido conquistado por Cristo Jesús. Hermanos, yo no pienso tenerlo todo ya conseguido. Únicamente olvidando lo que queda atrás, me esfuerzo por lo que hay por delante y corro hacia la meta, hacia el premio al que Dios me llama desde lo alto por medio de Cristo Jesús.⁷¹

La resiliencia se ha convertido en un tema muy actual en muchos ámbitos y si se buscara comprenderla en el contexto de Pablo, se entendería como la perseverancia en el combate de la fe, una condición necesaria en el itinerario cristiano hacia la meta final. Es compartir los padecimientos de Cristo en esta vida, buscando permanecer con Él en la prueba de la cruz para llegar a resucitar con Él. La meta final no es solo la cruz de Cristo, sino su Resurrección, su Misterio Pascual en plenitud:

La cruz de Cristo arroja de modo muy penetrante luz salvífica sobre la vida del ser humano y, concretamente, sobre su sufrimiento, porque mediante la fe lo alcanza junto con la resurrección: el misterio de la pasión está incluido en el misterio pascual. Los testigos de la

⁶⁹ Como ya se manifestó al final del primer capítulo, en 2Co 11,23-33 Pablo narra toda una serie de sufrimientos y sucesos desafortunados que ha tenido que pasar en su vida y ministerio apostólico por la causa de Cristo, entre ellos hay cárceles, azotes, lapidaciones, naufragios, peligros, hambre, sed, frío, desnudez, persecuciones, rechazos y otros. A través de ellos experimentó el amor de Cristo compartiendo su cruz, como lo afirma en Ga 2,20.

⁷⁰ Juan Pablo II, “Carta Apostólica *Salvifici Doloris* sobre el sentido cristiano del sufrimiento humano”, 14.

⁷¹ Flp 3, 7-14.

pasión de Cristo son a la vez testigos de su resurrección. Verdaderamente el Apóstol experimentó antes «la fuerza de la resurrección» de Cristo en el camino de Damasco, y sólo después, en esta luz pascual, llegó a la «participación en sus padecimientos»... La vía de Pablo es claramente pascual: la participación en la cruz de Cristo se realiza a través de la experiencia del Resucitado, y por tanto mediante una especial participación en la resurrección. Por esto, incluso en la expresión del Apóstol sobre el tema del sufrimiento aparece a menudo el motivo de la gloria, a la que da inicio la cruz de Cristo.⁷²

La resiliencia capacita para transformar el dolor y el sufrimiento en oportunidades de crecimiento y plenificación, porque en lugar de permanecer inmóviles ante la adversidad, y quizás lamentarse de las desgracias que suceden alrededor, las personas deben ser más bien protagonistas de transformación en el Reino de Dios que ya existe en medio de todos, a través de la vivencia del agápē cristiano que permite madurar en la fe y crecer en la esperanza hacia la gloria final, así lo enseñó a sus comunidades Pablo de Tarso:

Los testigos de la cruz y de la resurrección estaban convencidos de que «por muchas tribulaciones nos es preciso entrar en el reino de Dios». Y Pablo, escribiendo a los Tesalonicenses, dice: «Nos gloriamos nosotros mismos de ustedes... por su paciencia y su fe en todas sus persecuciones y en las tribulaciones que soportan. Todo esto es prueba del justo juicio de Dios, para que sean tenidos por dignos del reino de Dios, por el cual padecen». Así pues, la participación en los sufrimientos de Cristo es, al mismo tiempo, sufrimiento por el reino de Dios. A los ojos del Dios justo, ante su juicio, cuantos participan en los sufrimientos de Cristo se hacen dignos de este reino. Mediante sus sufrimientos, éstos devuelven en un cierto sentido el infinito precio de la pasión y de la muerte de Cristo, que fue el precio de nuestra redención: con este precio el reino de Dios ha sido nuevamente consolidado en la historia del ser humano, llegando a ser la perspectiva definitiva de su existencia terrena. Cristo nos ha introducido en este reino mediante su sufrimiento. Y también mediante el sufrimiento maduran para el mismo reino los seres humanos, envueltos en el misterio de la redención de Cristo. A la perspectiva del reino de Dios está unida la esperanza de aquella gloria, cuyo comienzo está en la cruz de Cristo. La resurrección ha revelado esta gloria —la gloria escatológica— que en la cruz de Cristo estaba completamente ofuscada por la inmensidad del sufrimiento. Quienes participan en los sufrimientos de Cristo están también llamados, mediante sus propios sufrimientos, a tomar parte en la gloria.⁷³

La resiliencia permite al ser humano trascender para configurar la vida en un proceso activo tal como el de Cristo, quien se levantó con la cruz camino al Calvario, murió en ella y resucitó. Por eso cuando viene la cruz en la vida, no se puede contemplar como un fracaso sino como una oportunidad, no es posible quedarse sentado esperando a que el dolor pase, es necesario incorporarse en el camino y seguir avanzando, hacia adelante y hacia arriba confiando en el amor de Dios, buscando su plenitud y su eternidad.

⁷² Juan Pablo II, “Carta Apostólica *Salvifici Doloris* sobre el sentido cristiano del sufrimiento humano”, 21.

⁷³ *Ibíd.*, 21-22.

3.4. Sacar el bien del mal aprendiendo a reciclar lo que parece perdido

El apóstol Pablo declara de manera contundente que a pesar del dolor de los tiempos presentes, es decir los tiempos relacionados con la vida terrena, hay un llamado para el creyente a la plenitud del agápē de Dios, que le enseña a sacar el bien del mal, de acuerdo con el proyecto divino en las personas. Dos versículos que hacen parte del capítulo 8 de la carta a los romanos, sugieren esta afirmación: “Entiendo, por lo demás que los sufrimientos del tiempo presente no se comparan con la gloria que un día será revelada para nosotros”⁷⁴, “Pues sabemos que a cuantos aman a Dios, todo les sirve para el bien, esto es, para aquellos que son llamados conforme a su proyecto”⁷⁵.

Es innegable la relación de este par de versos en la unidad del capítulo 8 de Rm, porque no se puede ignorar el versículo 18 para comprender el 28. Según Pablo, el mal da como resultado un bien para quienes viven en el agápē de Dios, porque los sufrimientos de este mundo que se anidan en el mal, se convertirán en la gloria y la felicidad reveladas en el futuro escatológico por el Sumo Bien, que es Dios.

El mal inevitable en el camino de la vida, encuentra sentido en la búsqueda del bien que aguarda en la gloria final, y esa es razón fundamental para transformar el mal de este mundo en bien, o mejor, es razón para sacar el bien del mal:

El Apóstol pone de manifiesto una concepción no ciertamente ingenua, sino, por el contrario, confiada y en parte optimista, acerca de las diversas experiencias de gemido y sufrimiento, de las cuales ha hablado poco antes. En la base de dicha concepción se encuentra una fe inquebrantable en que es Dios quien guía las cosas del mundo; de ahí que se dé un abandono total a su voluntad... En el texto paulino cabe percibir el eco de lo que se lee en Gn 50,20 como conclusión de la historia de José: «Aunque vosotros pensasteis hacerme daño, Dios lo pensó para bien». La diferencia estriba en el contexto escatológico del discurso paulino, en virtud del cual el Apóstol no piensa principalmente en un mero consuelo o bienestar intramundano, sino en un desenlace futuro y último marcado por el concepto de gloria, que atañe no solo a la condición de sufrimiento, sino a la mera situación de vida en este mundo.⁷⁶

Sacar el bien del mal, significa aprender a reciclar lo que parece perdido, es decir, aprender a sacar partido a lo malo, sacar algún provecho a las situaciones negativas y adversas, enfrentar las contrariedades con un espíritu positivo, valorar lo bueno en medio

⁷⁴ Rm 8,18.

⁷⁵ Rm 8,28.

⁷⁶ Penna, *Carta a los Romanos. Introducción, versión y comentario*, 666-667.

de los problemas, asumir el dolor y el sufrimiento porque el mal no puede derrotar al ser humano, pues Dios vence el mal con el bien de su poder⁷⁷.

Sacar el bien del mal, representa asumir en la vida personal y en las comunidades, el doble sentido del sufrimiento que expone Juan Pablo II: “Cristo al mismo tiempo ha enseñado al hombre *a hacer bien con el sufrimiento y a hacer bien a quien sufre*. Bajo este doble aspecto ha manifestado cabalmente el sentido del sufrimiento”⁷⁸. Con ello, surge un compromiso de transformación de lo negativo en positivo, que solo se logra aceptar al dejarse iluminar por la gracia divina: “Guiado por una sabiduría interior e iluminado por la gracia de Dios, cada protagonista del dolor puede transformar lo que a primera vista puede parecer solo negativo en algo positivo”⁷⁹.

Sacar el bien del mal, denota estar abiertos a los signos de los tiempos para discernir y afrontar los sucesos cotidianos con un sentido esperanzado y valiente. Cuanto acontece alrededor, se manifiesta con una serie de matices buenos y malos en una gama de circunstancias en donde hay un llamado a desechar lo que no vale la pena, para quedarnos con lo que vale la pena.

Esta realidad se convierte en motivo para actuar positivamente en busca de victorias cotidianas sobre el mal, que se concretan en actos de amor, y de forma simultánea alientan el camino hacia la victoria definitiva en Dios amor: “La manifestación final se anticipa en cada victoria cotidiana, en cada acto de amor, que nos remite al Cristo, que nos hace ser en el *kairos* intemporal, en aquello que puede vencer a la muerte, en el inextinguible amor de Dios”⁸⁰.

Por otra parte, en el ámbito de la escatología que se fundamenta en la Pascua de Cristo, quien con su cruz salvó de la desgracia a la humanidad y con su resurrección

⁷⁷ El apóstol Pablo es el principal motivador del Nuevo Testamento que invita de manera abierta a los creyentes de las primeras comunidades cristianas a no dejarse ganar del mal, sino a derrotarlo con la fuerza del bien, en Rm 12,21 dice: “No te dejes vencer por el mal; por el contrario, vence al mal a fuerza de bien”.

⁷⁸ Juan Pablo II, “Carta Apostólica *Salvifici Doloris* sobre el sentido cristiano del sufrimiento humano”, 30.

⁷⁹ Pangrazzi, *¿Por qué a mí? El lenguaje sobre el sufrimiento*, 121.

⁸⁰ Míguez, “La Vida en el Espíritu de Vida. Estudio de Romanos 8: Nada nos separa del Amor de Dios”, 110.

dominó la muerte y el pecado⁸¹, el ser humano ha de sentirse vinculado a la gloria final por el agápē de Dios, que lo invita a aguardar su advenimiento definitivo con una esperanza activa, concretada en el esfuerzo humano sobre la marcha de la historia.

Juan Villoro, afirma que “aceptar el dolor no es un acto de resignación sino un acto de rebeldía”⁸², lo que se puede interpretar como un acto de transformación del mal, un reciclaje que protesta ante las injusticias del mundo, ante lo que no está bien y busca hacer aquello que es distinto. Esa rebeldía debe ayudar a las personas a hacer que todo sea mejor, a través de los actos que dependen de ellas, que deben ser actos de bondad, fraternidad, amistad, caridad, misericordia, perdón y reconciliación. Es ahí donde el agápē de Dios en cada uno, transforma el mal en bien.

La vocación del apóstol Pablo y su camino de conversión son un ejemplo que demuestra cómo Dios saca el bien del mal, pues con respecto al cristianismo Saulo representó en un principio un mal con su persecución, pero Dios lo transformó en un bien llamado Pablo, haciéndolo su más acérrimo defensor y propagador. De perseguidor encarnado se convirtió en apóstol evangelizador:

Quiero que sepan, hermanos, que el evangelio anunciado por mí no es una invención de hombres, pues no lo recibí ni lo aprendí de ningún hombre; Jesucristo es quien me lo ha revelado. Han escuchado, sin duda, de mi antigua conducta en el judaísmo: con qué furia perseguía yo a la Iglesia de Dios intentando destruirla. Incluso aventajaba dentro del judaísmo a muchos compatriotas de mi edad como fanático partidario de las tradiciones de mis antepasados. Pero Dios, que me eligió desde el seno de mi madre y me llamó por pura bondad se complació en revelarme a su Hijo y en hacerme su mensajero entre los paganos.⁸³ Por entonces las iglesias cristianas de Judea no me conocían aun personalmente; únicamente oían decir: «el que nos perseguía, ahora anuncia la fe que antes combatía». Y daban gloria a Dios por mi causa.⁸⁴

Pablo se convierte en testimonio del agápē de Dios por su experiencia con Cristo resucitado, que le cambia la vida y lo hace su agente de bien. El apóstol que por la causa

⁸¹ “*La elocuencia de la cruz y de la muerte* es completada, no obstante, por *la elocuencia de la resurrección*. El hombre halla en la resurrección una luz completamente nueva, que lo ayuda a abrirse camino a través de la densa oscuridad de las humillaciones, de las dudas, de la desesperación y de la persecución”, Juan Pablo II, “Carta Apostólica *Salvifici Doloris* sobre el sentido cristiano del sufrimiento humano”, 20.

⁸² Entrevista realizada por el Diario As de México al escritor y periodista, Juan Villoro, <https://mexico.as.com/tikitakas/juan-villoro-la-esperanza-es-una-obligacion-moral-v/> (consultado el 30 de septiembre de 2022).

⁸³ Ga 1,11-16a.

⁸⁴ Ga 1,22-24.

del Evangelio experimentó el sufrimiento tal como lo hizo Jesús, invita a todo creyente a ofrecer la vida y la experiencia del dolor como sacrificio de amor a Dios, buscando siempre lo bueno y lo perfecto:

Les pido, pues, hermanos, por la misericordia de Dios, que se ofrezcan como sacrificio vivo, santo y agradable a Dios. Este debe ser su auténtico culto. No se adapten a los criterios de este mundo; al contrario, transfórmense, renueven su interior, para que puedan descubrir cuál es la voluntad de Dios, qué es lo bueno, lo que le agrada, lo perfecto.⁸⁵ Que el amor entre ustedes sea sin fingimiento; aborrezcan lo malo y pónganse de parte de lo bueno.⁸⁶

3.5. Hacer el bien a pesar del mal como compromiso comunitario en la construcción del Reino de Dios

Quienes participan del agápē de Cristo están llamados a sacar el bien del mal en las adversidades, pero el compromiso de ese amor debe llegar a su punto máximo, según el ejemplo que Jesús vivió en la cruz. Por lo tanto, para los cristianos es necesario hacer el bien a pesar del mal en el mundo, es apremiante hacer el bien a pesar del dolor, y lo que es mejor, es indispensable hacer el bien a todo aquel que experimenta el sufrimiento en la vida, esa es la misión que encomienda Dios Padre.

Pablo a lo largo de su servicio apostólico, enseña el valor de hacer el bien a pesar del mal. Desde el comienzo, al componer el primer escrito del Nuevo Testamento instruye a los Tesalonicenses: “Estén atentos a que ninguno devuelva mal por mal; al contrario, esfuércense por hacer siempre el bien unos a otros y a todos”⁸⁷. Tiempo después al dirigirse a los Gálatas también les dice: “No nos cansemos de hacer el bien, porque si no nos desanimamos, a su tiempo cosecharemos. Por tanto, siempre que tengamos oportunidad, hagamos el bien a todos y especialmente a los hermanos en la fe”⁸⁸.

Pero además, casi al final de su vida como apóstol, hace una exhortación más personal cuando se dirige a su amigo Filemón, invitándolo a conocer todo el bien que por fe y por amor, se puede hacer en nombre de Cristo: “¡Ojalá que esa tu fe, que tenemos en

⁸⁵ Rm 12,1-2.

⁸⁶ Rm 12,9.

⁸⁷ 1Ts 5,15.

⁸⁸ Ga 6,9-10.

común, se vuelva activa y llegues a conocer todo el bien que podemos realizar por Cristo!”⁸⁹.

Para el apóstol, quien experimenta el amor de Dios está llamado y comprometido a realizar todo bien a tiempo y destiempo. Es la responsabilidad del creyente al dejarse tocar del agápē divino, esa es su misión y su razón de ser, porque quien se deja amar por Dios y quien busca amar como Jesús, debe hacer el bien pese a todo mal, pese a todo dolor y pese a todo sufrimiento.

El Evangelio de Cristo que Pablo comunicó⁹⁰, es el anuncio del Reino de Dios que Jesús inauguró y está presente en medio de todos desde el agápē divino. Por lo tanto, el compromiso de hacer el bien a pesar del mal, se convierte en núcleo esencial de la vida del creyente para seguir construyendo ese Reino, y se concreta en hechos más que en palabras: “Porque el Reino de Dios no consiste en palabras, sino en hechos”⁹¹. Hechos de bien y hechos de agápē que desafían al mal encendiendo un nuevo fuego, como lo hizo Jesús:

Cuando nos enfrentamos con el mal del mundo, cuando la perversión de los poderes de la tierra nos rodea, levantamos la voz interior y exigimos fuego de los cielos. Fácilmente olvidamos que el camino de Jesús es diferente; no se trata de hacer sufrir a los demás, sino de asumir de una manera salvadora el sufrimiento; no se trata de arrancar lo malo, sino de transformarlo por la cruz en bueno... El único fuego que a nosotros se nos ha ofrecido es el de amar a los demás hasta el final, como lo ha hecho el Cristo.⁹²

En la perspectiva del Reino de Dios, el agápē de Cristo constituye el núcleo central y el modelo idóneo para el agápē humano encaminado siempre al bien. El amor de Dios manifestado en Jesús posee una dimensión liberadora y escatológica, que Pablo y los demás apóstoles experimentaron, y a su vez, comunicaron en la misión del Evangelio. La misión de cada uno en el Reino de Dios está unida a la misión de la Iglesia, que tiene sus bases en la misión de los apóstoles y trasciende en la esperanza de la realidad, para alcanzar mundos

⁸⁹ Flm 6.

⁹⁰ Pablo afirma en 2Co 4,5: “Porque no nos anunciamos a nosotros mismos, sino a Jesucristo, el Señor, y no somos más que servidores de ustedes por amor a Jesús”.

⁹¹ 1Co 4,20.

⁹² Pikaza, *Comentarios a la Biblia Litúrgica*, 1265.

posibles a través de la transformación del dolor y el sufrimiento en redención y liberación al estilo de Jesús, como lo propone la teología latinoamericana⁹³.

Cada persona está llamada a hacer el bien como medio de esa transformación, no para construir una sociedad de seres humanos libres del dolor como un utopismo ingenuo⁹⁴, sino para edificar una comunidad humana fundamentada en la esperanza de que Dios llevará a todos a las cosas últimas, mientras cada uno cambia de manera positiva las cosas penúltimas:

La dimensión de esperanza de la realidad, se entiende porque lo posible forma parte de lo real, y porque el mundo no es solamente un dato, sino un tiempo que es preciso ayudar a cambiar, en términos kairóticos, entendiendo así nuestra misión en el Reino de Dios. Por ello, en perspectiva liberadora, escatología significa experimentar el propio tiempo como historia ante Dios; nuestra esperanza exige, entonces, animar todo nuestro comportamiento en la búsqueda de la construcción de una sociedad de hombres libres que, lejos de crear posibles evasiones mediante un utopismo ingenuo, viene a ser la forma crítica que mantiene todo resultado alcanzado en la dimensión histórica de las cosas penúltimas, dejando siempre a Dios la posibilidad de las cosas últimas.⁹⁵

Ahí está la misión de los seguidores de Jesús, comprendiendo el legado de su Evangelio y extendiendo la presencia de su Reino: Construir mundos posibles apoyados en acciones de bien y hechos de agápē, que ayuden a transformar de manera positiva el mundo existente, y permitan estar siempre abiertos a la realidad escatológica de la salvación final que solo trae Dios.

El agápē de Cristo Jesús debe mover a cada individuo a la salida para brindar esperanza y fortaleza a quienes viven en las periferias existenciales y han perdido las fuerzas frente al sufrimiento que los consume. Debe hacer salir de las fronteras a las personas que se encierran, para abrir sus corazones al prójimo que está junto a ellas y experimenta la desolación que causa el dolor. Debe permitir a cada uno la transformación de la realidad, a través del bien que el amor hace.

⁹³ “La Teología de la Liberación se manifiesta como el redescubrimiento del significado redentor del amor de Dios en Jesucristo, dirigido hacia la dignidad de cada ser humano y fundamentado en el reconocimiento del otro, como sujeto corporal y necesitado, buscando la transformación positiva de su realidad sobre todo en la caridad y la misericordia, vividas y encarnadas en la historia, y dirigidas especialmente hacia aquellos que son los primeros en la lista de Jesús, aquellos que el mundo olvida y no quiere ver, pero que para nosotros deben ser los más importantes: Los pobres y los marginados, los que sufren”, Orjuela Orjuela, “El Jesús histórico y la Iglesia de los pobres”, 59.

⁹⁴ Castrillón Restrepo, “Liberation theology and its utopian crisis”, 15.

⁹⁵ Orjuela Orjuela, “El Jesús histórico y la Iglesia de los pobres”, 63.

Aquel que se deja tocar por el agápē de Cristo, es impulsado a vivir el compromiso fundamental de hacer el bien a pesar del mal como misión en el Reino, en beneficio de los demás y de la comunidad humana local y universal⁹⁶. Compromiso que abre su corazón para experimentar la alegría de Dios, la alegría de su Reinado. Se puede afirmar sin lugar a dudas, que quien ama en el agápē de Cristo al cumplir la misión por Él encomendada, sabe vivir en la alegría del amor de Dios y de su Reino.

El drama humano del dolor y el sufrimiento puede de forma fácil sumir a los seres humanos en la tristeza y la desesperación, en la aflicción y el temor, en la angustia y la desolación del sin sentido, pero el agápē divino manifestado en Cristo Jesús ha vencido toda tristeza y toda desolación, por la gracia de la salvación de Dios sobre la humanidad.

Gracia que devuelve el sentido a la vida humana y produce la alegría como don y regalo. Alegría que acompaña también a quien hace el bien en medio del mal, alegría que permite que nada sea angustiante, alegría que mueve a la oración para pedirle a Dios que ayude a cada uno en medio del sufrimiento, alegría que protege los corazones en la paz de Cristo, como Pablo lo enseña a los Filipenses:

Estén siempre alegres en el Señor; les repito, estén alegres. Que todo el mundo los conozca por su bondad. El Señor está cerca. Que nada los angustie; al contrario, en cualquier situación presenten sus deseos a Dios orando, suplicando y dando gracias. Y la paz de Cristo, que supera cualquier razonamiento, protegerá sus corazones y sus pensamientos por medio de Cristo Jesús.⁹⁷

Pablo invita a la alegría completa como compendio de la vida cristiana, alegría que sintoniza a cada uno con los sentimientos de Cristo, sentimientos de amor, de caridad, de

⁹⁶ “El deseo y la búsqueda del bien de los demás y de toda la humanidad implican también procurar una maduración de las personas y de las sociedades en los distintos valores morales que lleven a un desarrollo humano integral. En el Nuevo Testamento se menciona un fruto del Espíritu Santo (cf. Gal 5,22), expresado con la palabra griega *agazosúne*. Indica el apego a lo bueno, la búsqueda de lo bueno. Más todavía, es procurar lo excelente, lo mejor para los demás: su maduración, su crecimiento en una vida sana, el cultivo de los valores y no solo el bienestar material. Hay una expresión latina semejante: *bene-volentia*, que significa la actitud de querer el bien del otro. Es un fuerte deseo del bien, una inclinación hacia todo lo que sea bueno y excelente, que nos mueve a llenar la vida de los demás de cosas bellas, sublimes, edificantes”, Francisco, “Carta Encíclica *Fratelli Tutti* sobre la fraternidad y la amistad social”, 112.

⁹⁷ Flp 4,4-7.

misericordia y de bondad, sentimientos que asumen el dolor y el sufrimiento de la cruz como camino de redención⁹⁸.

En conclusión, quien hace el bien a pesar del mal además de cumplir su compromiso con el Reino de Dios, está llamado a experimentar la alegría salvadora del agápē de Cristo Jesús en un contexto personal y también comunitario.

4. PABLO DE TARSO FRENTE AL DRAMA DEL DOLOR EN AMÉRICA LATINA: EL AGÁPĒ DE CRISTO JESÚS DEBE REVELARSE EN LA VIDA DE LA COMUNIDAD DE HERMANOS

La mirada se dirige finalmente al contexto próximo e inmediato, buscando comprender en perspectiva latinoamericana, la importancia y significación de la figura del apóstol Pablo para la teología del continente y la repercusión de su teología agápica frente al drama humano del dolor y el sufrimiento de nuestros pueblos.

Al observar la interpretación de los escritos bíblicos paulinos en América Latina y en Colombia, se ha de comprender en primer lugar su tenor pastoral, pues la misión de Pablo como evangelizador de la Iglesia de los orígenes, se convierte en modelo de construcción y seguimiento para las pequeñas comunidades del continente y del país. Modelo que tiene como centro la Palabra de Dios predicada por el apóstol, y cuyo motor es el agápē de Cristo Jesús, que debe guiar las relaciones humanas y la vida de toda comunidad creyente:

El espacio de las relaciones humanas no conoce otra dependencia que la del poder divino, que se manifiesta, como Pablo lo explicita claramente en varios escritos, como poder gratuito, salvador, de una justicia que no se basa en la reciprocidad sino en la misericordia del amor. Esa dimensión debe, pues, reinar también en la comunidad.⁹⁹

⁹⁸ “San Pablo afirma en diversas ocasiones que “el fruto del Espíritu es alegría” (Gal 5,22), como lo son el amor y la paz. Está claro que el Apóstol habla de la alegría verdadera, esa que colma el corazón humano, no de una alegría superficial y transitoria, como es a menudo la alegría mundana... Los cristianos, según san Pablo, repiten en sí mismos el misterio pascual del Cristo, cuyo gozne es la cruz. Pero su coronamiento es la “alegría en el Espíritu Santo para quienes perseveran en las pruebas. Es la alegría de las bienaventuranzas y, más particularmente, las bienaventuranzas de los afligidos y los perseguidos (cf. Mt 5,4.10-12)”, Juan Pablo II, *Audiencia General*, Original italiano, 19 de junio de 1991, https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/audiencias/1991/documents/hf_jp-ii_aud_19910619.html (consultado el 12 de octubre de 2022).

⁹⁹ Al analizar la carta a los Filipenses el pastor argentino Néstor Míguez reconoce que Pablo afirma la centralidad del amor como base de las relaciones humanas y manifestación del poder salvador divino, Míguez, “Filipenses: La humildad como propuesta ideológica”, 44.

La exhortación de Pablo a ser libres en Quien nos dio la libertad por su muerte redentora¹⁰⁰, es un desafío para nosotros frente al drama del dolor, encarnado en tantos hermanos y hermanas que sufren ante esta realidad contradictoria para nuestra fe. Realidad que nos compromete a cambiar el panorama a través de una responsabilidad concreta por construir un mundo posible forjado en el amor de Dios, ayudando a transformar el sufrimiento en una sociedad de hombres y mujeres libres de toda dependencia, desigualdad e injusticia.

Los procesos de reconciliación en la sociedad colombiana y el contexto de los países latinoamericanos, pueden tener como fuente de reflexión las cartas paulinas, escritas para consolidar la vida de la comunidad de hermanos en la iglesia naciente y su progreso en la comunión de fe, la vivencia de la esperanza y el mandamiento del amor que el mismo Jesús dejó¹⁰¹.

La lectura popular de la Biblia en las comunidades eclesiales de América Latina¹⁰², es una herramienta primordial para realizar una hermenéutica liberadora que halla su

¹⁰⁰ El sacerdote argentino Eduardo De la Serna al hacer un estudio de la carta a los Gálatas, reconoce en ella el llamado vehemente de Pablo a ser libres en Aquel que nos liberó: “La carta es una férrea defensa de la libertad obtenida y que se proclama como algo irrenunciable; es, así mismo, una carta de la igualdad alcanzada en el bautismo, que enfrenta toda discriminación por motivos religiosos, culturales, políticos o de género; es una carta, en suma, que sabe ir a las raíces más profundas del evangelio y sacar las consecuencias que eso supone para la vida de las comunidades”, De la Serna, “Gálatas: la novedad de estar «en Cristo»”, 75.

¹⁰¹ La pastora luterana Ivoni Richter, que desarrolla su actividad en Brasil, en uno de sus artículos para RIBLA refiriéndose a Pablo, permite entender que el apóstol enseña a sus comunidades y a sus discípulos a vivir la comunión a través de la fe y el amor que deben transformar las relaciones y la vida social de los creyentes en Cristo: “La fe y el amor son la base de la comunión (*koinonia*). Pablo intercede (en la carta a Filemón) para que esa comunión se vuelva eficaz. La comunión envuelve todos los niveles de la vida, tanto espiritual como material: oración, celebración, compartir la Palabra y el pan. La comunión tiene reflejos en la vida personal y eclesial-social. El amor y la comunión son manifestaciones profundas de solidaridad que traspasan y transforman las relaciones”, Richter Reimer, “Carta a Filemón, Apia y Arquipo: Comunión en el amor y eficacia de la fe”, 56.

¹⁰² Lucio Rubén Blanco, peruano católico que trabaja como Animador Bíblico Popular y apoya el equipo de Coordinación de Lectura Pastoral de la Biblia en el Perú, da testimonio en RIBLA de cómo la figura de Pablo se convierte en claro ejemplo motivador para las comunidades eclesiales latinoamericanas, a través de la lectura popular de la Sagrada Escritura: “Muy animoso y confortado con el Pablo histórico, que había conocido, salí con mi mochila a dar talleres sobre el apóstol de los gentiles, a diversos grupos que practican la Lectura Pastoral de la Biblia en el Perú: agentes pastorales de parroquias de sectores pobres y de clase media de Lima, campesinos y profesores de sectores rurales, en el curso de la Sociedad Bíblica Católica Internacional, y en algunos comentarios al respecto a los postulantes a las congregaciones religiosas en la Confederación de Religiosos del Perú/CONFER”, Blanco Arellano, “Testimonio: Al encuentro con el Pablo histórico”, 100.

fundamento en el liderazgo de Pablo¹⁰³. Surge el compromiso de seguir su legado en el anuncio convencido del agápē de Cristo, comprendido a la vez, como camino de superación frente al dolor y protagonista en la búsqueda de la equidad, en todos los niveles de la sociedad humana.

Cuando se observa la teología agápica de Pablo formulada en 1Co 13, se observa el contexto de una comunidad que se halla dividida por sus propios orgullos y egoísmos, una comunidad con una evidente desigualdad entre clases sociales¹⁰⁴ y grupos étnicos, porque Corinto en tiempos paulinos era una ciudad cosmopolita en donde confluían diversas culturas, tradiciones y creencias.

Por otra parte, el dominio del Imperio Romano influía tanto en el desarrollo de la vida de las provincias a él sujetas, como en el ámbito político y socioeconómico¹⁰⁵, que generaba una marcada diferencia entre ricos y pobres, aún en la comunidad cristiana. Se comprende así una sociedad donde las injusticias eran evidentes y los más marginados aguardaban con esperanza una liberación. Por lo anterior, la primera carta a los corintios

¹⁰³ “Acabo de hacer un taller en una parroquia muy pobre: Cristo Nuestra Vida. Entre los asistentes, había una Sra. pobrísima, se notaba en sus ropas raídas, pero su rostro reflejaba que estaba recibiendo una buena nueva... Al final se me acercó: «Soy Nery... siempre me he sentido nada, pero al escuchar la vida de Pablo (sus grandes ojos se iluminan) me doy cuenta que ha sido como yo: ¡Pobre! Y que también yo podría ser una mensajera de Jesús» y me besó tiernamente en la frente. ¡¡Y la vida... Vencerá!!!”, *Ibíd.*, 104.

¹⁰⁴ Pablo en 1Co denuncia la marcada diferencia entre ricos y pobres cuando se acercan los miembros de la comunidad para celebrar la Cena del Señor que es memorial del agápē de Cristo, “La problemática... planteada en 1Cor 11,17-34... supone que la cena del Señor es una comida compartida patronal en la que ricos y pobres pueden comer juntos en común pero, naturalmente, toda o la mayor parte de la comida y la bebida debe ser aportada por los ricos. Sin embargo, sucede que los ricos que no trabajan pueden llegar antes que los pobres que trabajan, y cuando llegan estos últimos, no queda nada para ellos, de modo que «mientras unos pasan hambre» (los pobres), otros se embriagan (los ricos), como dice Pablo”, García Arenas, *Jesús Histórico. Aproximaciones temáticas*, 110.

¹⁰⁵ La mexicana y teóloga bíblica feminista Elsa Támez, al referirse a la lectura de la Carta a los Romanos en contexto latinoamericano, aporta lo siguiente: “Pablo escribe a comunidades que viven en la capital del Imperio Romano. Están experimentando conflictos por problemas de relacionamiento debido a diferencias religiosas y culturales; además, en relación a la clase social, la mayoría son pobres. Estas características, propias también de los pueblos de América Latina, pobres y de diversas culturas y espiritualidades, sometidos al sistema económico neoliberal que está causando estragos por la crisis actual, nos lleva a enfocar las siguientes claves de lectura para el contexto latinoamericano: Énfasis en respeto mutuo, advertencia frente al pecado estructural que esclaviza y lleva a la ruina, y el problema de la obediencia ciega a una ley sin intervención crítica de la conciencia. La carta (a los Romanos) invita a vivir como resucitados y caminar en novedad de espíritu. Partamos, pues, de un problema concreto, cotidiano, de discriminación, que le llevará a Pablo a postular afirmaciones teológicas universales”, Támez, “Romanos frente a la crisis económica neoliberal y el diálogo intercultural”, 89.

muestra una sociedad inmersa en una situación algo similar a nuestra realidad latinoamericana y colombiana¹⁰⁶.

El argentino Pablo Manuel Ferrer en uno de sus artículos para RIBLA referidos al apóstol Pablo, tiene la particularidad de describir la comunidad corintia de aquellos tiempos, como una comunidad inmersa en los tiempos mesiánicos, es decir tiempos asociados al Mesías Cristiano, tiempos de esperanza en su venida final que abrían la mente a su regreso liberador, con la espera de un fin del mundo inaplazable y donde lo escatológico se convierte en clave de lectura:

Los tiempos mesiánicos que proclamó y vivió la comunidad de Corinto son horizontes que hoy se fusionan con nuestros horizontes. Los paréntesis abiertos por aquellos cristianos y cristianas son espacios que hoy se nos proponen a nosotros para recordarnos que el tiempo mesiánico es de aquellos que se animan a vivirlo, a proclamarlo. Sobre todo a creerlo. 1Corintios nos muestra algo similar a nuestra realidad latinoamericana: tiempos neoliberales con sus jerarquías, con sus lógicas, sus asesinatos. Por otros lados, un tiempo de búsqueda. Un tiempo indiferenciado, un tiempo de conflictos. Un tiempo de paréntesis donde todo se puede tomar como provisorio con tal de cuidar la vida. Toda doctrina, toda estrategia, toda alianza no puede ser sino un elemento del tiempo mesiánico. Ese tiempo que para los cristianos es un encuentro entre la comunidad corintia y la latinoamericana. Ese tiempo mesiánico que se mete en el tiempo de este mundo en el cual se quiere volver a disolver la posibilidad de encuentro con los pueblos originarios, con economías solidarias, con justicia para los excluidos.¹⁰⁷

Surge entonces la necesidad de hacerse conscientes de que mientras se espera la gloria del Mesías que volverá y su fin escatológico, se ha de vivir la esperanza de este tiempo mesiánico en cada comunidad para resistir el tiempo del mundo, que es un tiempo sumido incluso en el dolor y el sufrimiento. Porque las comunidades no son comunidades del fin, sino comunidades que viven en los tiempos mesiánicos, comunidades que deben experimentar el “mientras tanto” en la resistencia, mediante la revolución del amor, del agápē de Cristo, tal como Pablo lo enseñó.

¹⁰⁶ Al referirse a lo plebeyo y a lo despreciable, a lo que no es nada a los ojos del mundo, el mismo Pablo describe el contexto de la sociedad de Corinto en 1Co 1,26-29. Se comprende así, una comunidad cristiana que estaba conformada en un gran porcentaje por gente humilde: “Hermanos, tengan en cuenta quiénes han sido llamados, pues no hay entre ustedes muchos sabios según los criterios del mundo, ni muchos poderosos, ni muchos nobles. Al contrario, Dios ha elegido lo que el mundo considera necio para confundir a los sabios; ha elegido lo que el mundo considera débil para confundir a los fuertes; ha elegido lo vil, lo despreciable, lo que no es nada a los ojos del mundo para aniquilar a quienes creen que son algo. De este modo, nadie puede presumir ante Dios”.

¹⁰⁷ Ferrer, “1Corintios: Tiempos mesiánicos: pistas para leer 1Corintios y nuestra realidad”, 33.

Una resistencia que se encarna en el creer, el esperar pero sobre todo el amar, por medio de una solidaridad humana efectiva e incluso económica, que ayuda al que sufre, al desvalido, al enfermo, al migrante, al exiliado, al abandonado y al pobre, creando mundos posibles de liberación y justicia entre los hermanos:

No vivimos en los tiempos finales. Sí, los esperamos con ansiedad. Y deseamos que pudieran ser el día de hoy mismo. Pero en el “mientras tanto”, al igual que los corintios, hay que ir conformando comunidades en donde sea posible vivir el tiempo mesiánico. Sabiendo que dentro de esas comunidades se dará la batalla contra el tiempo de este mundo. La comunidad entonces no es una comunidad del fin. Es una comunidad en el tiempo mesiánico. Que permite abrir el paréntesis para resistir hasta que llegue el fin. Esta resistencia-paréntesis se conforma en el ritual de la comunidad que activa la memoria y reafirma el tiempo mesiánico, se conforma en la vivencia de relaciones sociales que se establecen para resistir el tiempo del mundo (resistir es amar, creer, esperar, pero por sobre todo amar, según Pablo en 1Corintios 13). La resistencia-paréntesis se solidifica en la formación de nuevas comunidades que se relacionen extendiendo el paréntesis solidario tal como lo hicieron las comunidades de Galacia, Acaya, y Macedonia con los hermanos de Judea (1Cor 16,1-3). La economía también es esencial en el tiempo mesiánico pues ayudará a estructurar otros caminos, otras relaciones, otras formas de trato con el medio ambiente y el prójimo. 1Corintios nos ayuda a encontrarnos con aquellos seguidores y seguidoras de Jesús que vivieron en un tiempo mesiánico. Y a partir de ese encuentro somos llamados a profesar el tiempo mesiánico en América Latina.¹⁰⁸

El ambiente de la comunidad corintia que Pablo conoció, presenta aspectos similares a los que las comunidades latinoamericanas y colombianas experimentan. La comunidad a la que el apóstol escribe en 1Co 13,4-7, es una comunidad fraccionada y rivalizada a causa de las propias vanidades de algunos que la componen. A pesar de tener una gran mayoría de gente pobre y necesitada, la comunidad también cuenta con personas de buena posición imbuidas en escándalos y conflictos, como se describe en 1Co 6,1-8. Y si en el ámbito de la evangelización los humildes se manifiestan más receptivos al testimonio de la cruz de Cristo Jesús, en contraste, los intelectuales que se jactan de su sabiduría, le piden al apóstol enseñanzas más elevadas.

Ante esta realidad, Pablo llama a la concordia a la comunidad corintia para que no haya divisiones y los exhorta a tener un mismo pensar y un mismo sentir, apelando a que

¹⁰⁸ *Ibíd.*

Cristo es “uno” y no se puede dividir¹⁰⁹ y que su agápē es la virtud suprema para vivir la vida de creyentes y el camino más excelente para llegar a Dios¹¹⁰.

Este punto de comparación permite ver que aunque Pablo no escribió para las personas de hoy su testimonio evangelizador, ese anuncio apostólico sí las ayuda de manera crítica a contextualizar la realidad actual del dolor y el sufrimiento en la sociedad, en donde también existen divisiones y diferencias. Situaciones que se enfrentan a causa de la guerra, la violencia y la violación de los derechos humanos, a causa de la enfermedad y las pandemias, a causa del pecado ecológico y el descuido de la casa común, a causa de la corrupción y la desigualdad social, a causa de la secularización y el relativismo moral, escenarios que ya fueron considerados.

Una sociedad humana dividida nunca logrará salir de sus problemas, y aún más si se aborda el ámbito de los creyentes, la división jamás permitirá vivir una Iglesia y una comunidad al estilo de Jesús. Por eso se necesita de manera apremiante, volver a la hermandad y a la solidaridad en las relaciones¹¹¹; hay que enfrentar juntos el dolor y el sufrimiento para recobrar el sentido de la vida; es necesario experimentar la reconciliación, la caridad y la misericordia en medio de todos; es indispensable asumir juntos la cruz en búsqueda de justicia y liberación, y el mejor camino para lograrlo es el agápē de Cristo Jesús que Pablo anunció y vivió. Es el amor de Dios, el que debe revelarse en la vida de la comunidad de hermanos.

¹⁰⁹ “Les ruego, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que se pongan de acuerdo para que no haya divisiones entre ustedes, sino que conserven la armonía en el pensar y en el sentir. Les digo esto, hermanos míos, porque los de Cloe me han informado de que hay discordias entre ustedes. Me refiero a eso que unos y otros andan diciendo: «Yo soy de Pablo, yo de Apolo, yo de Pedro, yo de Cristo». Pero ¿es que está dividido Cristo?”, 1Co 1,10-13a.

¹¹⁰ Como lo afirma en el capítulo 13 de 1Co, Pablo enseña que el agápē es el don más grande de todos, incluso más que la sabiduría de aquellos que se jactan de poseerla. “Anhelen los carismas más valiosos. Yo todavía les voy a mostrar un camino más excelente”, 1Co 12,31.

¹¹¹ “Un ser humano está hecho de tal manera que no se realiza, no se desarrolla ni puede encontrar su plenitud «si no es en la entrega sincera de sí mismo a los demás». Ni siquiera llega a reconocer a fondo su propia verdad si no es en el encuentro con los otros: «Solo me comunico realmente conmigo mismo en la medida en que me comunico con el otro». Esto explica por qué nadie puede experimentar el valor de vivir sin rostros concretos a quienes amar. Aquí hay un secreto de la verdadera existencia humana, porque «la vida subsiste donde hay vínculo, comunión, fraternidad; y es una vida más fuerte que la muerte cuando se construye sobre relaciones verdaderas y lazos de fidelidad. Por el contrario, no hay vida cuando pretendemos pertenecer solo a nosotros mismos y vivir como islas: en estas actitudes prevalece la muerte»”, Francisco, “Carta Encíclica *Fratelli Tutti* sobre la fraternidad y la amistad social”, 87.

Pero no se puede olvidar ni excluir a aquellos que no tienen fe en Dios o creen de manera diferente, no se puede ignorar a aquellos que pertenecen a otro credo, ni tampoco a los indiferentes religiosos; aunque ellos no pertenecen a la comunidad eclesial se hace necesario también salir en su búsqueda, dirigiéndose a las periferias existenciales.

Esa “salida” que propone el Papa Francisco, aquel que vino del “fin del mundo” en Latinoamérica, es también vivir el agápē de Cristo Jesús, un amor que sin importar las diferencias va al encuentro del ser humano para acogerlo y favorecerlo, considerándolo también hermano en la gran comunidad universal: “El amor que se extiende más allá de las fronteras tiene en su base lo que llamamos «amistad social» en cada ciudad o en cada país. Cuando es genuina, esta amistad social dentro de una sociedad es una condición de posibilidad de una verdadera apertura universal”¹¹².

Pablo de Tarso definió el agápē de Cristo como el amor que todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera y todo lo soporta, y nada ni nadie podrá separar a cada ser humano de ese agápē divino que lo abraza y lo fortalece, ni el drama del dolor ni la tragedia del sufrimiento ni el poder del mal. La presente investigación anima a todos para ser testigos y portadores de ese mensaje salvífico que Jesús reveló desde la cruz y que el apóstol predicó en la misión del Evangelio¹¹³, un mensaje que mueve a cada individuo a la búsqueda del bien personal y del bien común, sobre todo en las situaciones que vive Colombia tan necesitada de amor, paz y reconciliación¹¹⁴.

¹¹² *Ibíd.*, 99.

¹¹³ El Evangelio que Pablo predicó se fundamenta en el agápē de la Cruz de Cristo, que nos impulsa con valentía y fuerza a sufrir con Él para alcanzar la plenitud de la vida: “El centro de nuestro ser cristiano se funda en el sacrificio de Jesús por nosotros. Esto es, ha nacido del sufrimiento del amor, cuyo culmen fue la Cruz. Nosotros vivimos y asumimos este amor de ágape, de donación. De allí, surge la valentía y la fuerza de sufrir con Cristo y por él. De este modo, nuestra vida se hace grande, madura y verdadera”, Cardona Ramírez, *Itinerario Espiritual en San Pablo*, 15.

¹¹⁴ “El servicio de la reconciliación lleva en el propio cuerpo eclesial las marcas de la cruz de Cristo para hacer patente el poder de la cruz que crea pacíficamente la nueva humanidad”, Granados, “Reconciliación, creación y rehabilitación. Aportes de la teología paulina a los procesos de reconciliación social”, 530.

CONCLUSIONES GENERALES

La pregunta ¿de qué manera el estudio exegético de 1Co 13,4-7, ilumina el drama humano del dolor y el sufrimiento?, ha sido el eje central del presente análisis. Ante ella una inquietud relevante surge de la afirmación: Pablo de Tarso no escribió para los seres humanos del siglo XXI, sino para las necesidades prácticas de las comunidades cristianas del primer siglo.

Aunque la anterior afirmación es verosímil, sería un verdadero error considerar que los escritos paulinos son poco importantes frente a las necesidades de la sociedad y de la Iglesia actual¹. El corazón del ser humano no cambia y los principios sobre los cuales Pablo se basó, son tan importantes para los creyentes de hoy como lo fueron para los creyentes de su época. Pablo no solo trata los problemas que se presentan en otras épocas y regiones; él proporciona también los principios base para obrar en la actualidad. De hecho, afronta los problemas cotidianos desde un punto de vista central y pone cada dificultad a la luz de la eternidad. Pablo en su obra pone en práctica una teología aplicada, que sirve también para todo tiempo y para toda comunidad.

Esta teología aplicada que se conoce en el contexto latinoamericano como teología práctica y en la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Javeriana como teología de la acción, se origina luego de contemplar los signos de los tiempos y reflexionar sobre las verdades reveladas por Dios en su Palabra, para hacer frente a los problemas que aquejan la sociedad y el mundo de hoy, mediante líneas de acción concretas². Este ha sido el esfuerzo de la presente investigación.

La exégesis del texto paulino de 1Co 13,4-7 permite la comprensión del amor divino y revelado por Cristo Jesús en su cruz redentora. Pablo lo define en el agápē cristiano que

¹ “Es evidente que los problemas particulares de Pablo en su tiempo siguen vivos y que nosotros debemos resolverlos también, en el contexto actual de nuestra vida, en diálogo y tanteo, leyendo mejor 1Cor 13”, Pikaza, “1 Cor 13. Iglesia, institución de amor. Reflexión bíblico-teológica”, 18.

² La acción humana, síntesis de la dinámica reveladora de Dios en hechos y palabras, solo llega a encontrar plenitud en la teología cuando ocasiona transformación, resurrección, cambio y conversión en la vida del ser humano y de la sociedad; de lo contrario, ella misma, pierde su dimensión trascendente, quedándose simplemente en un mero mecanismo inerte, abandonando la vida y sumiéndose en el pesimismo, que no deja a la humanidad sorprenderse ante la novedad que el trasegar de los días va dando, en el camino hacia la santidad y hacia Dios mismo. Aquí se encuentra el carácter prático de la teología, Parra, “*Dicen, pero no hacen*”: *Teología de la Acción*, 66-68.

debe ser vivido por los seres humanos en la comunidad eclesial³, y en este trabajo se determina como camino que ilumina la vida frente al oprobio causado a las personas por el dolor y el sufrimiento. El agápē entonces, es una verdad de la revelación de Dios por medio de su Palabra, que sigue transformando el mundo a través de la acción humana.

La revelación divina no es un sistema de proposiciones abstractas sobre la divinidad, sino la propia comunicación de Dios incorporada a los acontecimientos de la historia humana. Además de entenderla como iniciativa exclusiva de Dios y como objeto de su bondad y de su sabiduría, se comprende que lo que Él revela, no es algo externo a su divinidad sino que *se revela a sí mismo en hechos y palabras*⁴, permitiendo al ser humano conocerlo por la manera en la que actúa, y sin que llegue a agotarse su Misterio en ese acontecer. Acontecer que también se refleja en la acción humana, porque el ser humano fue creado a su imagen y semejanza (Gn 1,26-27), y sus acciones se convierten en el destello fulgurante de la revelación de Dios en la historia⁵, elevándose así de manera trascendental y definitiva, la acción humana en la historia, a *un genuino lugar teológico y teologal*.⁶

El agápē de Cristo Jesús que Pablo define en 1Co 13,4-7, es comprendido así como lugar teológico, porque a través de la acción humana en el “ya” de la historia, ayuda a enfrentar el drama del dolor y el sufrimiento en la actualidad, y por otra parte, permite a cada persona entender la tarea fundamental de alcanzar un mundo posible en el “todavía no”, con el deseo de transformar el violento mundo que existe, en el aquí y el ahora.

Los seguidores de Jesús llamados a vivir en su amor de agápē, deben comprender el legado del Evangelio que Pablo anunció, extendiendo la presencia del Reino de Dios, con la responsabilidad de construir mundos posibles ayudando a transformar el mundo neoliberal

³ “El nuevo Pablo convertido ha descubierto emocionado que el amor-gratuito, es decir, la pura gracia de amor puede instituir e instituye un orden social más elevado, que el mismo Dios fundamenta a través de su Hijo-Cristo, fundando así una comunidad universal de «liberados mesiánicos», la Iglesia”, Pikaza, “I Cor 13. Iglesia, institución de amor. Reflexión bíblico-teológica”, 24.

⁴ Parra, “De camino a la Teología de la Acción”, 158.

⁵ *Ibid.*, “No puede ser fortuito, sino lógica teológica, situar en reciprocidad la actividad humana en el mundo y en la sociedad con el fenómeno de divina revelación *por hechos y palabras intrínsecamente vinculados, de manera que el hecho interpretado asegure la consistencia de la Palabra y la palabra interpretante muestre el sentido salvífico del acontecer*, como establece el Concilio y lo registra Rahner”.

⁶ Parra, “La apropiación histórica de la revelación”, 87-95.

existente, a partir de la opción por los pobres de la historia y siempre abiertos a la realidad escatológica de la salvación final que solo trae Dios.

Tal como el Papa Francisco lo afirmó recientemente a los miembros de la Pontificia Comisión Bíblica en asamblea plenaria, al tratar el tema del sufrimiento en la Biblia, la experiencia del dolor humano enseña la solidaridad humana y cristiana. Al irrumpir Jesús en la historia reveló el amor de Dios como signo vivo del Reino, y su culmen es el Misterio de la Pascua que implica un compromiso para sus seguidores en la Iglesia:

El culmen de tal identificación (la identidad de Jesús) sucede en la Pasión, donde la Cruz de Cristo se convierte en señal por excelencia de la solidaridad de Dios con nosotros y, al mismo tiempo, la posibilidad para nosotros de unirnos a Él en la obra salvífica. También después de la Resurrección, cuando el Señor encomienda a los discípulos el mandato de continuar su obra, les dice que cuiden a los que sufren... bendiciéndoles en su nombre.⁷

Desde la Sagrada Escritura el ser humano se siente llamado a afrontar la condición universal del dolor como lugar de encuentro con Dios y con los demás, al contemplar los padecimientos de Cristo quien los transforma en amor y esperanza:

La Biblia no ofrece una respuesta banal y utópica a la pregunta sobre el dolor, la enfermedad y la muerte, ni una respuesta fatalista, que justifique todo atribuyéndolo a un incomprensible juicio divino, o peor aún, a un destino inexorable ante el cual lo único que se puede hacer es plegarse sin entender. El hombre bíblico se siente más bien exhortado a afrontar la condición universal del dolor como lugar de encuentro con la cercanía y la compasión de Dios, Padre bueno, que con infinita misericordia se hace cargo de sus criaturas heridas para curarlas, levantarlas y salvarlas. Así en Cristo también el padecer se transforma en amor y el final de las cosas de este mundo se convierte en esperanza de resurrección y de salvación... Básicamente, para el cristiano también el dolor es un don grande de comunión, con el que Dios le hace partícipe de su plenitud del bien precisamente a través de la experiencia de su debilidad.⁸

La *Salvifici Doloris* enseña que el camino del sufrimiento de los seres humanos es un camino para abrirse al amor más grande, el amor de Cristo Jesús que según Pablo “todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta”⁹, pero ese amor no se queda solo en la cruz del crucificado sino también participa en su resurrección, es decir en la plenitud de su misterio redentor, del cual cada ser humano participa por la fe:

⁷ Francisco, *Discurso a los miembros de la Pontificia Comisión Bíblica*, Original italiano, 20 de abril de 2023, <https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2023/april/documents/20230420-pcb.html> (consultado el 25 de noviembre de 2023).

⁸ *Ibíd.*

⁹ 1Co 13,7.

Llevando a efecto la redención mediante el sufrimiento, Cristo ha elevado juntamente el sufrimiento humano a nivel de redención. Consiguientemente, todo hombre, en su sufrimiento, puede hacerse también partícipe del sufrimiento redentor de Cristo. Los textos del Nuevo Testamento expresan en muchos puntos este concepto... San Pablo habla de diversos sufrimientos... que permiten (a los creyentes) participar en la obra de la redención, llevada a cabo mediante los sufrimientos y la muerte del Redentor. La elocuencia de la cruz y de la muerte es completada, no obstante, por la elocuencia de la resurrección. El hombre halla en la resurrección una luz completamente nueva, que lo ayuda a abrirse camino a través de la densa oscuridad (del sufrimiento)... La participación misma en los padecimientos de Cristo halla en (las expresiones del apóstol Pablo) una doble dimensión. Si un hombre se hace partícipe de los sufrimientos de Cristo, esto acontece porque Cristo ha abierto su sufrimiento al hombre porque Él mismo en su sufrimiento redentor se ha hecho en cierto sentido partícipe de todos los sufrimientos humanos. (Por otra parte,) el hombre al descubrir por la fe el sufrimiento redentor de Cristo, descubre al mismo tiempo en él sus propios sufrimientos, los revive mediante la fe, enriquecidos con un nuevo contenido y con un nuevo significado.¹⁰

Abrir el corazón y la existencia al misterio redentor de Cristo, ayuda a cada ser humano a vivir el dolor con una capacidad de amar y dejarse amar, adquiriendo el poder de darle sentido a los problemas y dolores de la vida por medio de la caridad y la misericordia. Este espíritu promueve una verdadera solidaridad humana, buscando la edificación de una sociedad dirigida al bien común:

En realidad, la forma en la que vivimos el dolor nos habla de nuestra posibilidad de amar y de dejarse amar, de nuestra capacidad de dar sentido a las vicisitudes de la existencia a la luz de la caridad y de nuestra disponibilidad a acoger el límite como ocasiones de crecimiento y de redención... (La experiencia de dolor) nos enseña a vivir la solidaridad humana y cristiana, según el estilo de Dios que es cercanía, compasión y ternura. La parábola del buen Samaritano nos recuerda que inclinarse ante el dolor de los otros no es para el hombre una elección opcional, sino más bien una condición irrenunciable, tanto para su plena realización como persona como para la construcción de una sociedad inclusiva y verdaderamente orientada al bien común.¹¹

Los aportes cosechados en la presente investigación a partir de los cinco argumentos que fueron desarrollados en el capítulo III y que nacen de la reflexión de la teología agápica en 1Co 13,4-7, abren un camino de comprensión del drama humano del dolor y el sufrimiento en el amor pascual de Cristo definido por el apóstol Pablo. Dichos argumentos vislumbran una novedad que busca contribuir a crear espacio y compromiso entre las

¹⁰ Juan Pablo II, “Carta Apostólica *Salvifici Doloris* sobre el sentido cristiano del sufrimiento humano”, 19-20.

¹¹ Francisco, *Discurso a los miembros de la Pontificia Comisión Bíblica*, Original italiano, 20 de abril de 2023, <https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2023/april/documents/20230420-pcb.html> (consultado el 25 de noviembre de 2023).

personas¹², favoreciendo la solidaridad humana en beneficio del bien común. Una realidad que se favorece de la reflexión crítica y autocrítica, y demanda estructuras creativas y adaptables con un espíritu transformador que pueda desplegar todos sus beneficios. De aquí nace la necesidad de hacer conciencia de que el agápē de cada uno necesita coraje, el coraje de respetar y explorar al otro para descubrir su riqueza y ayudarle en la búsqueda de su autorrealización y felicidad.

La teología paulina del agápē de Cristo reflexionada desde una hermenéutica del dolor y el sufrimiento humano, invita a cada individuo a *confiar en Dios mediante la fe para entrar en su amor y dejarse amar*, este ha sido el primer argumento desarrollado. El amor hace que la fe se vuelva activa¹³ y por ella, de acuerdo al lenguaje de Pablo, se logra alcanzar la justificación a pesar de las propias debilidades. Quien tiene fe confía y quien confía entra en la esfera del amor de Dios, porque adquiere de Él perdón y misericordia, eso significa dejarse amar.

El segundo argumento presentado es que gracias al amor divino cada ser humano al contemplar el dramático panorama del dolor, está llamado a *ser un hombre y una mujer de esperanza en un mundo agobiado y exhausto*. La realidad muestra que es más fácil desanimarse frente a las dificultades, pero Pablo anuncia que el Evangelio de Jesús es esperanza para quien sufre¹⁴, por otra parte en términos del apóstol no se puede olvidar que la esperanza está en la raíz del agápē, lanzando la mirada hacia delante con horizontes positivos¹⁵ porque la seguridad está puesta en Dios, quien no permitirá vacilar en el camino.

Adoptar la resiliencia como camino de transformación positiva de la vida es el tercer argumento formulado. Pablo fue un hombre resiliente porque tuvo una experiencia de amor con Cristo y en esa experiencia descubrió el sentido salvífico del sufrimiento¹⁶. El encuentro con el Resucitado transformó su vida, a tal punto que su celo apostólico lo llevó a levantarse muchas veces frente a los problemas y a contagiar con ardor misionero a sus

¹² Es precisamente el compromiso en la acción para vivir el agápē de Cristo, el que enseña la espiritualidad ignaciana: “El amor ha de ponerse más en las obras que en las palabras”, San Ignacio de Loyola, *Ejercicios Espirituales*, 230.

¹³ Fernández, “El amor, camino ideal: 1Cor 12,31b-14,1a”, 94.

¹⁴ Gil, “La «riqueza de la pobreza» (2Cor 8): la solidaridad como condición y fruto del Evangelio”, 104.

¹⁵ Fernández, “El amor, camino ideal: 1Cor 12,31b-14,1a”, 98.

¹⁶ Juan Pablo II, “Carta Apostólica *Salvifici Doloris* sobre el sentido cristiano del sufrimiento humano”, 1.

comunidades en búsqueda de una verdadera fraternidad¹⁷, en donde los “hermanos y hermanas” pudieran ayudarse mutuamente frente al sufrimiento y la persecución. El apóstol enseña que el agápē de Cristo otorga la capacidad de contemplar la adversidad como oportunidad y no como fracaso, una capacidad de adaptarse a nuevas situaciones¹⁸.

Los dos últimos argumentos desarrollados consolidan la novedad de la tesis al manifestar el sentido pleno del agápē de Cristo que Pablo formula: *El verdadero amor cristiano tiene una relación directa con el bien, frente al drama humano del dolor y el sufrimiento*. En 1Co 13,4-7 Pablo define que el agápē es bondadoso y no tiene en cuenta el mal, pero también afirma que el agápē todo lo sufre y todo lo soporta. A pesar de que en el horizonte humano la realidad del mal genere dolor y sufrimiento, la luz del Sumo Bien siempre estará encendida como lámpara que guía los pasos a través del amor¹⁹. Primero el agápē capacita a la persona para *sacar el bien del mal aprendiendo a reciclar lo que parece perdido*, pero además el agápē invita a cada individuo a *hacer el bien a pesar del mal como compromiso comunitario en la construcción del Reino de Dios*²⁰.

Otro aspecto importante de la reflexión, es que al ver en detalle la obra paulina de 1Co se contempla la vida de una comunidad enriquecida con carismas, tal como se definen las comunidades eclesiales de Colombia y América Latina. En el contexto de Corinto y también hoy, se comprueba y se reconoce el valor de la ciencia y la cultura, que tan importante labor han tenido en el desarrollo de la civilización occidental. Pero es preciso admitir que todo ello se hace nada frente al hecho misterioso de la revelación divina, que ofrece al ser humano tres realidades definidas por Pablo, en las que se lleva a cabo la

¹⁷ Díaz Rodelas, “Pablo, impulsor de la fraternidad”, 13.

¹⁸ Cuando Pablo se dirige a los filipenses les manifiesta su capacidad de resiliencia gracias a Cristo que lo fortalece, pero también les agradece la fraternidad y la solidaridad que han tenido con él en medio del sufrimiento: “Mi alegría en el Señor fue grande al ver renacer el interés de ustedes por mí. De hecho lo tenían ya, pero no habían tenido ocasión de manifestarlo. Y no les digo esto porque esté necesitado, pues he aprendido a arreglármelas en cualquier situación. Sé pasar necesidades y vivir en la abundancia. A todas y cada una de estas cosas estoy acostumbrado: a estar satisfecho y a pasar hambre, a que me sobre y a que me falte. Todo lo puedo en Cristo que me da fuerza. Sin embargo, qué bueno que se han solidarizado conmigo en el sufrimiento”, Flp 4,10-14.

¹⁹ El amor “es algo que viene de Dios a nosotros y que, residiendo en nosotros y ofreciéndoselo a los demás, retorna hasta Dios, dador de todo bien”, Fernández, “El amor, camino ideal: 1Cor 12,31b-14,1a”, 99.

²⁰ “Las palabras sobre el amor, sobre los actos de amor relacionados con el sufrimiento humano, permiten una vez más descubrir, en la raíz de todos los sufrimientos humanos, el mismo sufrimiento redentor de Cristo... (Él) al mismo tiempo ha enseñado al hombre a *hacer bien con el sufrimiento y a hacer bien a quien sufre*. Bajo este doble aspecto ha manifestado cabalmente el sentido del sufrimiento”, Juan Pablo II, “Carta Apostólica *Salvifici Doloris* sobre el sentido cristiano del sufrimiento humano”, 30.

aceptación de la amistad con Dios: la *fe*, la *esperanza* y el *amor*, como lo muestra el capítulo 13: “Ahora permanecen: la fe, la esperanza y el amor, estas tres, pero la más excelente de todas es el amor”²¹.

Con estas tres virtudes divinas puede entenderse el contenido fundamental de la teología de Cristo Jesús, destacándose entre ellas el agápē como núcleo de la vivencia de la Buena Noticia; desde ellas puede abrirse camino una y otra vez la fuerza salvífica del Evangelio para todas las culturas, y es eso lo que Pablo busca como apóstol, al seguir también el mandato que el Señor encomendó en primer lugar al “Colegio de los Doce”²²: “Porque todos nosotros, judíos o no judíos, esclavos o libres, recibimos un mismo Espíritu en el bautismo, a fin de formar un solo cuerpo; y también todos participamos del mismo Espíritu”²³.

En el conjunto de la obra paulina, iluminada por la fuerza del Espíritu Santo, la teología cristiana se reconoce y se define de una manera nueva y definitiva, para grabarse eternamente en la memoria de la Iglesia, sobre todo en este “Continente de la Esperanza” afirmando con Pablo: “todo es de ustedes y ustedes son de Cristo”²⁴. Si cada uno es de Cristo, entonces es apremiante transformar el dolor y el sufrimiento en oportunidades para redimir al ser humano y crecer juntos como sociedad de hermanos y hermanas.

La teología del agápē por su parte, es la columna vertebral de las verdades del Evangelio de Cristo y a la vez, la mejor herencia que el cristianismo ha recibido por parte de su fundador, es el heraldo que identifica el Mensaje Salvífico de Jesús, quien en sí mismo ha dado testimonio del amor perfecto, sin olvidar que quien ama como Él, descubre su verdadera vocación en la Iglesia, como lo explica Santa Teresita del Niño Jesús, Doctora de la Iglesia:

Al leer los capítulos doce y trece de la Primera Carta de san Pablo a los Corintios, reconocí claramente y me convencí de que *el amor* encierra en sí todas las vocaciones, que *el amor lo es todo*, que abarca todos los tiempos y lugares, en una palabra, que *el amor es eterno*.

²¹ 1Co 13,13.

²² “Vayan, pues, y hagan discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a guardar todo lo que les he mandado; y he aquí, yo estoy con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo”, Mt 28,19-20.

²³ 1Co 12,13.

²⁴ 1Co 3,22c-23.

Entonces, llena de una alegría desbordante, exclamé: «Oh Jesús, amor mío, por fin he encontrado mi vocación: *mi vocación es el amor*. Sí, he hallado mi propio lugar en la Iglesia, y este lugar es el que tú me has señalado, Dios mío. *En el corazón de la Iglesia, que es mi madre, yo seré el amor*; de este modo lo seré todo, y así mi deseo se hará realidad».²⁵

Así las cosas, el agápē de Cristo Jesús definido por san Pablo como opción de vida para los creyentes, es realmente el camino por excelencia para la comprensión del dolor y el sufrimiento humano, el camino mejor para configurar la propia vocación cristiana con el llamado que Dios nos hace para estar con Él y más que eso, para reflejar en cada uno su imagen, la imagen del “Sumo y Verdadero Bien” a pesar del mal existente²⁶.

De acuerdo con el título de la presente investigación: “EL AMOR DE CRISTO JESÚS SEGÚN SAN PABLO. Aportes del estudio exegético de 1 Corintios 13,4-7, al drama humano del dolor y el sufrimiento”, se ha confirmado a partir del estudio de la perícopa mencionada que la teología del agápē paulino describe el amor cristiano en una correspondencia directa con la búsqueda del bien común entre los seres humanos.

Por otra parte la invitación de Pablo a los cristianos de Corinto para vivir un amor como el de Cristo Jesús, conjugado con las virtudes de la fe y la esperanza, la capacidad de levantarse de las caídas, el don de sacar cosas buenas de los momentos difíciles y la aptitud de hacer el bien a pesar del mal, son clave fundamental para enfrentar el problema del sufrimiento en la actualidad con el deseo de seguir construyendo el Reino de Dios.

²⁵ Santa Teresa del Niño Jesús, *Historia de un Alma. Manuscritos Autobiográficos*, Capítulo IX, Manuscrito B.

²⁶ “Sean santos porque yo, YHWH, su Dios, soy santo”, Lv 19,2b.

BIBLIOGRAFÍA

- Aletti, Jean-Noël; Maurice Gilbert; Jean-Louis Ska; y Sylvie De Vulpillières. *Vocabulario razonado de la exégesis bíblica. Los términos, las aproximaciones, los autores*. Estella (Navarra): Verbo Divino, 2007.
- Aletti, Jean-Noël. *Eclesiología de las cartas de San Pablo*. Estella (Navarra): Verbo Divino, 2010.
- _____. “La Dispositio Rhétorique dans les Épîtres Pauliniennes: Propositions de Méthode”. *New Testament Studies* 38/3 (1992): 385-401.
- _____. “La Retórica Paulina: Construcción y Comunicación de un Pensamiento”. *Mayeutica* 34 (2008): 259-277.
- _____. *New approaches for interpreting the letters of Saint Paul: Collected Essays Rhetoric, Soteriology, Christology and Ecclesiology*. Roma: Gregorian and Biblical Press, 2012.
- _____. “Paolina (teología)”. En *Dizionario Critico di Teologia*, dirigido por Jean-Yves Lacoste, 970-977. Roma: Città Nuova, 2005.
- Alonso-Schökel, Luis. *Biblia del Peregrino. Nuevo Testamento*. Vol. 3. Bilbao – Estella (Navarra): Ega – Mensajero – Verbo Divino, 1996.
- _____. *La Biblia de Nuestro Pueblo. Biblia del Peregrino América Latina*. Bilbao: Misioneros Claretianos – Mensajero, 2006.
- Amnistía Internacional. *Amnesty*, <https://www.amnesty.org/es/what-we-do/armed-conflict/> (consultado el 17 de noviembre de 2022).
- _____. *Amnesty*, <https://www.amnesty.org/es/what-we-do/climate-change> (consultado el 10 de marzo de 2023).
- Barbaglio, Giuseppe. *Il pensare dell’Apostolo Paolo*. Bologna: Edizioni Dehoniane, 2004.

- _____. *Jesús de Nazaret y Pablo de Tarso. Confrontación Histórica*. Salamanca: Secretariado Trinitario, 2009.
- _____. *La Prima Lettera ai Corinzi*. Bologna: Edizioni Dehoniane, 1996.
- _____. *La Teología de San Pablo*. Salamanca: Secretariado Trinitario, 2008.
- _____. *San Paolo. Lettere*. Vol. I. Milano: Biblioteca Universale Rizzoli, 1997.
- Becker, Jürgen. *Pablo. El Apóstol de los Paganos*. Salamanca: Ediciones Sígueme, 2007.
- Benedicto XVI. “Audiencia General (26 de noviembre de 2008)”. *Vatican*, http://www.vatican.va/holy_father/benedict_xvi/audiences/2008/documents/hf_ben-xvi_aud_20081126_sp.html (consultado el 22 de octubre de 2021).
- _____. *Carta Encíclica “Deus Caritas est”*. Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, 2005.
- _____. *Carta Encíclica “Spe Salvi”*. Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, 2007.
- _____. *Jesús de Nazaret*. Vol. I. Madrid: La Esfera de los libros, 2007.
- Bermejo, Diego. “Repensar la secularización”. *Pensamiento* 70 (2014): 341-368.
- Bianchini, Francesco. *L’analisi retorica delle lettere paoline. Un’introduzione*. Milano: San Paolo, 2011.
- Blanco Arellano, Lucio Rubén. “Testimonio: Al encuentro con el Pablo histórico”. *RIBLA* 62 (2009): 96-104.
- Bortolini, José. *Cómo leer la Primera Carta a los Corintios*. Bogotá: San Pablo, 2014.
- _____. *Introducción a San Pablo y a sus Cartas*. Bogotá: San Pablo, 2007.
- Brahm, Sofía. “Realidad religiosa de Latinoamérica”. *Humanitas* 98 (2021): 562-589, <https://www.humanitas.cl/iglesia/realidad-religiosa-de-latinoamerica> (consultado el 15 de marzo de 2023).

- Brodeur, Scott Normand. *Il cuore di Paolo è il cuore di Cristo. Studio introduttivo esegetico-teologico delle lettere paoline*. Vol. I. Roma: Gregorian and Biblical Press, 2013.
- _____. *Il cuore di Cristo è il cuore di Paolo. Studio introduttivo esegetico-teologico delle lettere paoline*. Vol. II. Roma: Gregorian and Biblical Press, 2013.
- _____. “La dimensione escatologica della morale cristiana in Romani 8”. *Studia Moralia* 36 (1998), 393-419.
- Brown, Raymond Edward. *Introducción al Nuevo Testamento*. Vol. I-II. Madrid: Trotta, 2002.
- Brunini, Marcello. *Lettura pastorale della prima lettera ai Corinzi*. Bologna: Edizioni Dehoniane, 2001.
- Cantalamessa, Raniero. *Eros e Agápē. Le due facce dell'amore umano e cristiano*. Cinisello Balsamo (Milano): San Paolo, 2011.
- Cardona Ramírez, Hernán Darío. *Itinerario Espiritual en San Pablo*. Bogotá: Paulinas, 2009.
- Carrez, Maurice. *La Primera Carta a los Corintios*. Estella (Navarra): Verbo Divino, 1989.
- Castrillón Restrepo, José Fernando. “Liberation theology and its utopian crisis”. *Theologica Xaveriana* 186 (2018): 1-26.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe. *CEPAL*, <https://statistics.cepal.org/portal/cepalstat/index.html> (consultado el 13 de marzo de 2023).
- Comisión de la Verdad. “Hay futuro, si hay verdad (28 de junio de 2022)”. *OAS*, <https://www.oas.org/es/CIDH/jsForm/?File=/es/cidh/prensa/comunicados/2022/154.a.sp> (consultado el 18 de noviembre de 2022).

_____. “Hay futuro, si hay verdad (28 de junio de 2022)”. *Comisión de la Verdad*, <https://web.comisiondelaverdad.co/actualidad/noticias/principales-cifras-comision-de-la-verdad-informe-final> (consultado el 18 de noviembre de 2022).

Concilio Vaticano II. *Constitución Dogmática “Dei Verbum”*. Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, 1965.

_____. *Constitución Pastoral “Gaudium et Spes”*. Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, 1965.

Corley, Jeremy. “The Pauline Authorship of 1 Corinthians 13”. *Catholic Biblical Quarterly* 66 (2004), 256-274.

Corporación Latinobarómetro. *Latinobarómetro*, <https://www.latinobarometro.org/lat.jsp?Idioma=724> (consultado el 15 de marzo de 2023).

Cothenet, Édouard. “Amar, Amor (agapân, agápē)”. En *Cuadernos Bíblicos* 88. *Vocabulario de las epístolas paulinas*, dirigido por François Brossier y otros, 8-9. Estella (Navarra): Verbo Divino, 1996.

De la Serna, Eduardo. “Gálatas: la novedad de estar «en Cristo»”. *RIBLA* 62 (2009): 75-85.

_____. *Primera carta del apóstol san Pablo a los cristianos de Corinto*. Estella (Navarra): Verbo Divino, 2019.

_____. “Un aporte a la cronología de las cartas paulinas”. *Theologica Xaveriana* 70 (2020): 1-22.

Delgado Jara, Inmaculada. *Diccionario griego-español del Nuevo Testamento*. Estella (Navarra): Verbo Divino, 2014.

Díaz Rodelas, Juan Miguel. “Pablo, impulsor de la fraternidad”. *Corintios XIII* 129 (2009): 12-23.

_____. *Primera Carta a los Corintios*. Estella (Navarra): Verbo Divino, 2003.

- Dunn, James D.G. *The Theology of Paul the Apostle*. Grand Rapids: Eerdmans, 2006.
- Escuela Bíblica de Jerusalén (trad. y ed.). *Biblia de Jerusalén*. Bilbao: Desclée de Brouwer, 2019.
- Estrada, Bernardo. “La teología de Pablo: Líneas Maestras”. En *El Apóstol Pablo: Teología, misión, historia de la recepción*, dirigido por José Enrique Aguilar, Bernardo Estrada, Armand Puig I Tàrrech y Luis Guillermo Sarasa, 97-121. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Teología, 2016.
- Fabris, Rinaldo y Stefano Romanello. *Introducción a la Lectura de San Pablo*. Bogotá: Paulinas, 2009.
- Fabris, Rinaldo. *Para leer a san Pablo*. Bogotá: San Pablo, 2006.
- _____. *Prima Lettera ai Corinzi*. Milano: Paoline, 1999.
- Fernández, Aurelio. *Teología Dogmática*. Vol. I-II. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 2015.
- Fernández Lago, José. “El amor, camino ideal: 1Cor 12,31b-14,1a”. *Corintios XIII* 129 (2009): 79-98.
- Ferrer, Pablo Manuel. “1Corintios: Tiempos mesiánicos: pistas para leer 1Corintios y nuestra realidad”. *RIBLA* 62 (2009): 28-33.
- Fitzmyer, Joseph Augustine. *First Corinthians. A New Translation with Introduction and Commentary*. New Haven: Yale University Press, 2008.
- Foresi, Pasquale. *L'Agápē in San Paolo e la Carità in San Tomasso*. Roma: Città Nuova, 1965.
- Francisco. “Audiencia General (24 de abril de 2013)”. *Vatican*, http://www.vatican.va/holy_father/francesco/audiencias/2013/documents/papa-francesco_20130424_udienza-generale_sp.html (consultado el 12 de noviembre de 2021).

- _____. “Carta al Gran Canciller de la Pontificia Universidad Católica Argentina en el Centenario de la Facultad de Teología (3 de Marzo de 2015)”. *Vatican*, https://www.vatican.va/content/francesco/es/letters/2015/documents/papa-francesco_20150303_letera-universita-cattolica-argentina.html (consultado el 20 de septiembre de 2022).
- _____. *Carta Encíclica “Fratelli Tutti”*. Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, 2020.
- _____. *Carta Encíclica “Laudato Si”*. Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, 2015.
- _____. *Carta Encíclica “Lumen Fidei”*. Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, 2013.
- _____. “Discurso a los miembros de la Pontificia Comisión Bíblica (20 de abril de 2023)”. *Vatican*, <https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2023/april/documents/20230420-pcb.html> (consultado el 25 de noviembre de 2023).
- _____. *Exhortación Apostólica “Christus Vivit”*. Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, 2019.
- _____. *Exhortación Apostólica “Evangelii Gaudium”*. Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, 2013.
- _____. “Entrevista del sacerdote jesuita Antonio Spadaro al Papa Francisco, el 19 de agosto de 2013”, *Semanario L'Osservatore Romano*, edición en lengua española, Año XLV, n° 39 (2.333), Vaticano, 27 de septiembre de 2013.
- _____. “Homilía en la Celebración del Domingo de Ramos y de la Pasión del Señor (24 de marzo de 2013)”. *Vatican*, https://www.vatican.va/content/francesco/es/homilies/2013/documents/papa-francesco_20130324_palme.html (consultado el 22 de mayo de 2022).
- _____. “Homilía matutina en la Capilla de la Domus Sanctae Marthae (11 de noviembre de 2013)”. *Vatican*, https://www.vatican.va/content/francesco/es/cotidie/2013/documents/papa-francesco_20131111_corruptos-no.html (consultado el 22 de mayo de 2022).

- _____. “Prefacio”. En *Corrosión. Combatir la corrupción en la Iglesia y en la sociedad*, por Peter Turkson. Madrid: Palabra, 2017.
- Galindo Rodrigo, José Antonio. *Dios y el sufrimiento humano. Preguntas y respuestas sobre el problema del mal*. Madrid: Encuentro, 2008.
- García Andrade, Carlos. “Ágape y misterio trinitario”. *Corintios XIII* 94 (2000): 47-75.
- García Arenas, Paula Andrea. “Las comidas de Jesús”. En *Jesús Histórico. Aproximaciones temáticas*, dirigido por Carlos Eduardo Román Hernández y otros, 93-123. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Teología, 2015.
- _____. “La mujer Sirofenicia y la mujer “hija de Abrahán”: ejemplos de fe y perseverancia, en medio de un mundo excluyente”. *Hojas y Hablas* 20 (2020): 144-153.
- García López, José Antonio. “El amor en la Primera Carta a los Tesalonicenses”. *Scripta Fulgentina* 26/51-52 (2016): 61-82.
- Gil Arbiol, Carlos. “La «riqueza de la pobreza» (2Cor 8): la solidaridad como condición y fruto del Evangelio”. *Corintios XIII* 129 (2009): 101-121.
- González-Ruiz, José María. “El mundo está embarazado de gloria”. En *Comentarios a la Biblia Litúrgica*, dirigida por Ángel González y otros, 1677-1678. Madrid – Barcelona: San Pablo – PPC –Regina – Verbo Divino, 2000.
- Granados Rojas, Juan Manuel. “La creación puja y Dios con ella: estudio de la argumentación en Rom 8,18-30”. *Cuestiones Teológicas* 108 (2020): 64-77.
- _____. “Reconciliación, creación y rehabilitación. Aportes de la teología paulina a los procesos de reconciliación social”. *Theologica Xaveriana* 164 (2007): 517-532.
- Gutiérrez, Gustavo. *Hablar de Dios desde el sufrimiento del inocente*. Salamanca: Sígueme, 1995.

Instituto de Hidrología, Meteorología y Estudios Ambientales de Colombia. *IDEAM*, <http://www.ideam.gov.co/web/tiempo-y-clima/escenarios-cambio-climatico> (consultado el 10 de marzo de 2023).

Iglesia Católica. *Catecismo de la Iglesia Católica*. Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, 1992.

Jeanrond, Werner Günter. *Teología del amor*. Santander: Sal Terrae, 2013.

Juan XXIII. *Carta Encíclica "Pacem in Terris"*. Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, 1963.

Juan Pablo II. "Audiencia General (19 de junio de 1991)". *Vatican*, https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/audiences/1991/documents/hf_jp-ii_aud_19910619.html (consultado el 12 de octubre de 2022).

_____. "Audiencia General (18 de diciembre de 1991)". *Vatican*, http://www.vatican.va/holy_father/john_paul_ii/audiences/1991/documents/hf_jp-ii_aud_19911218_sp.html (consultado el 25 de noviembre de 2021).

_____. "Audiencia General (11 de noviembre de 1998)". *Vatican*, https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/audiences/1998/documents/hf_jp-ii_aud_11111998.html (consultado el 23 de septiembre de 2022).

_____. "Audiencia General (22 de noviembre de 2000)". *Vatican*, https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/audiences/2000/documents/hf_jp-ii_aud_20001122.html (consultado el 22 de septiembre de 2022).

_____. *Carta Apostólica "Salvifici Doloris"*. Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, 1984.

Kierkegaard, Søren. *Las Obras del Amor*. Salamanca: Sígueme, 2006.

La Casa de la Biblia (trad. y ed.). *Biblia de América*. Salamanca – Estella (Navarra): Verbo Divino, 2011.

- Madrigal, Santiago. “Caritas es nombre de Iglesia: Lectura eclesiológica de la primera encíclica de Benedicto XVI”. *Corintios XIII* 123 (2007): 207-245.
- Marcheselli, Maurizio y Marco Settembrini. “Amore”. En *Temi Teologici della Bibbia*, dirigido por Romano Penna, Giacomo Perego y Gianfranco Ravasi, 34-42. Cinisello Balsamo (Milano): San Paolo, 2010.
- Martín Silva, Ezequiel. “La cuestión del método en teología y el aporte latinoamericano en la propuesta del ver-juzgar-actuar”. *Cuestiones Teológicas* 111 (2022): 1-25.
- Masalles, Víctor. *La profecía en la asamblea cristiana. Análisis retórico-literario de 1Cor 14,1-25*. Tesis doctoral de la Pontificia Universidad Gregoriana, Serie Teologia 74. Roma: Gregorian and Biblical Press, 2001.
- Metzger, Bruce Manning. *Un Comentario textual al Nuevo Testamento Griego*. Stuttgart: Deutsche Bibelgesellschaft, 2006.
- Míguez, Néstor Oscar. “Filipenses: La humildad como propuesta ideológica”. *RIBLA* 62 (2009): 34-49.
- _____. “La Vida en el Espíritu de Vida. Estudio de Romanos 8: Nada nos separa del Amor de Dios”. *RIBLA* 87 (2022): 95-110.
- Mitchell, Margaret Mary. *Paul and the Rhetoric of Reconciliation. An Exegetical Investigation of the Language and Composition of 1 Corinthians*. Louisville (Kentucky): Westminster John Knox Press, 1993.
- Morris, Leon. *La Prima Epistola di Paolo ai Corinzi. Introduzione e commentario*. Roma: GBU, 1999.
- _____. “Verità”. En *Dizionario di Paolo e delle sue lettere*, dirigido por Gerald F. Hawthorne, Ralph P. Martin y Daniel G. Reid, 1600-1602. Cinisello Balsamo (Milano): San Paolo, 1999.

Murphy-O'Connor, Jerome. "Corinzi, Lettere ai". En *Temi Teologici della Bibbia*, dirigido por Romano Penna, Giacomo Perego y Gianfranco Ravasi, 223-230. Cinisello Balsamo (Milano): San Paolo, 2010.

_____. "Primera Carta a los Corintios". En *Nuevo Comentario Bíblico San Jerónimo. Nuevo Testamento*, dirigido por Raymond E. Brown, Joseph A. Fitzmyer y Roland E. Murphy, 314-339. Estella (Navarra): Verbo Divino, 2004.

_____. *St. Paul's Corinth. Texts and Archaeology*. Wilmington (Delaware): Michael Glazier Book, 1983.

Mohrlang, Roger. "Amore". En *Dizionario di Paolo e delle sue lettere*, dirigido por Gerald F. Hawthorne, Ralph P. Martin y Daniel G. Reid, 48-53. Cinisello Balsamo (Milano): San Paolo, 1999.

Nestle, Eberhard y Kurt Aland. *Novum Testamentum Graece*. Stuttgart: Deutsche Bibelgesellschaft, 2012.

Organización Mundial de la Salud. *Who*, <https://www.who.int/publications/m/item/weekly-epidemiological-update-on-covid-19---16-march-2023> (consultado el 16 de marzo de 2023).

_____. *Who*, <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/cancer> (consultado el 18 de marzo de 2023).

_____. *Who*, <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/hiv-aids> (consultado el 18 de marzo de 2023).

Orjuela Orjuela, Davis Giovanny. "El Jesús histórico y la Iglesia de los pobres". *Reflexiones Teológicas* 18 (2020): 59-66.

Pangrazzi, Arnaldo. *¿Por qué a mí? El lenguaje sobre el sufrimiento*. Madrid: San Pablo, 1994.

- Pardo Manrique, Román Ángel. “La corrupción como descomposición de las relaciones constitutivas del ser humano. Una reflexión teológica”. *Veritas* 41 (2018): 89-115.
- Parra Mora, Alberto. “De camino a la Teología de la Acción”. *Theologica Xaveriana* 175 (2013): 143-171.
- _____. “*Dicen, pero no hacen*”: *Teología de la Acción*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Teología, 2021.
- _____. “La apropiación histórica de la revelación”. En *Textos, Contextos y Pretextos: Teología fundamental*, editado por Silvio Cajiao, 87-95. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Teología, 2003.
- Pastor Ramos, Federico. *1 Corintios*. Madrid: PPC Editorial, 2006.
- _____. *Para mí, vivir es Cristo*. Estella (Navarra): Verbo Divino, 2010.
- Patterson, Stephen John. “A Rhetorical Gem in a Rhetorical Treasure: The Origin and Significance of 1 Corinthians 13:4-7”. *Biblical Theology Bulletin* 39 (2009): 87-94.
- Pellegrino, Carmelo. *Paolo, servo di Cristo e Padri dei Corinzi*. Tesis doctoral de la Pontificia Universidad Gregoriana, Serie Teologia 139. Roma: Gregorian and Biblical Press, 2006.
- Penna, Romano. *Carta a los Romanos. Introducción, versión y comentario*. Estella (Navarra): Verbo Divino, 2013.
- _____. *L’apostolo Paolo. Studi di esegesi e teologia*. Cinisello Balsamo (Milano): Paoline, 1994.
- _____. “Paolo Scrittore”. *Parole di Vita* 47/4 (2002): 4-9.
- Pereira Delgado, Álvaro. *Primera carta a los Corintios*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 2017.

- Pikaza, Xabier. “I Cor 13. Iglesia, institución de amor. Reflexión bíblico-teológica”. *Corintios XIII* 100 (2001): 17-76.
- _____. “Que baje el fuego del cielo y los destruya”. En *Comentarios a la Biblia Litúrgica*, dirigida por Ángel González y otros, 1264-1265. Madrid – Barcelona: San Pablo – PPC – Regina – Verbo Divino, 2000.
- Pitta, Antonio. *Paolo. La vita, le lettere, il suo vangelo*. Cinisello Balsamo (Milano): San Paolo, 1997.
- Poggi, Flaminio. *Curso avanzado de Griego del Nuevo Testamento*. Estella (Navarra): Verbo Divino, 2011.
- Pontificia Comisión Bíblica. *La Interpretación de la Biblia en la Iglesia*. Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, 1993.
- Pulcinelli, Giuseppe. “Paolo”. En *Temi Teologici della Bibbia*, dirigido por Romano Penna, Giacomo Perego y Gianfranco Ravasi, 939-944. Cinisello Balsamo (Milano): San Paolo, 2010.
- Real Academia Española. “Resiliencia”. *RAE*, <https://dle.rae.es/resiliencia> (consultado el 3 de octubre de 2022).
- Richter Reimer, Ivoni. “Carta a Filemón, Apia y Arquipo: Comunión en el amor y eficacia de la fe”. *RIBLA* 62 (2009): 50-63.
- San Ignacio de Loyola. *Ejercicios Espirituales*. Texto cuidado y revisado por Santiago Arzubialde. Maliaño (Cantabria): Sal Terrae, 2014. Original latino, *Exercitia Spiritualia*. Roma, 1548.
- Sánchez Bosch, Jordi. *Escritos Paulinos*. Estella (Navarra): Verbo Divino, 2011.
- _____. “Ministerio y carismas en las cartas de Pablo”. *Corintios XIII* 129 (2009): 24-55.

- Santa Teresa del Niño Jesús. *Historia de un Alma. Manuscritos Autobiográficos*. Traducción española por Gustavo Vallejo Tobón. Bogotá, 1996. Original francés, *Histoire d'une âme. Manuscrits Autobiographiques*. Lisieux, 1898.
- Schmithals, Walter. "The Corinthian Christology". En *Christianity at Corinth: The Quest for the Pauline Church*, dirigido por Edward Adams y David G. Horrell, 71-77. Louisville and London: Westminster John Knox Press, 2004.
- Schneider, Gerhard. "ἀγάπη, ης, ἡ". En *Dizionario Esegético del Nuovo Testamento*, Vol. I, dirigido por Horst Balz y Gerhard Schneider, 8-12. Brescia: Paideia, 1995.
- Sendoya, Luis Enrique. *Nada podrá separarnos del amor de Dios*. Bogotá: Sociedades Bíblicas Unidas, 1990.
- Sobrino, Jon. "El Jesús histórico nos llama al discipulado en América Latina y el Caribe". *Theologica Xaveriana* 161 (2007): 127-157.
- Stauffer, Ethelbert. "ἀγαπάω, ἀγάπη, ἀγαπητός". En *Grande Lessico del Nuovo Testamento*, Vol. I, dirigido por Gerhard Kittel y Gerhard Friedrich, 92-146. Brescia: Paideia, 1988.
- Támez, Elsa. "Romanos frente a la crisis económica neoliberal y el diálogo intercultural". *RIBLA* 62 (2009): 86-95.
- Transparencia Internacional. *Transparency*, <https://www.transparency.org/es/press/2022-corruption-perceptions-index-reveals-scant-progress-against-corruption-as-world-becomes-more-violent> (consultado el 13 de marzo de 2023).
- _____. *Transparencia Colombia*, <https://transparenciacolombia.org.co/2023/01/31/colombia-no-mejora-en-el-indice-de-percepcion-de-corrupcion/> (consultado el 13 de marzo de 2023).
- Velardo, Leandro. "¿Rétor o epistológrafo?: Una reflexión sobre el análisis retórico del epistolario paulino". *DavarLogos* 13/1 (2014): 37-56.

Vidal, Senén. “El amor en las cartas de Pablo”. *Cauriensia* 2 (2007): 157-178.

_____. *El proyecto mesiánico de Pablo*. Salamanca: Sígueme, 2005.

_____. *Las cartas auténticas de Pablo*. Bilbao: Mensajero, 2012.

Villoro, Juan. “Entrevista realizada al escritor y periodista Juan Villoro: La esperanza es una obligación moral”, *Diario As de México*, 25 de abril de 2022, <https://mexico.as.com/tikitakas/juan-villoro-la-esperanza-es-una-obligacion-moral-v/> (consultado el 30 de septiembre de 2022).

_____. “Gramática de la Esperanza”. *Claves de Razón Práctica* 276 (2021): 88-97.

Walter, Eugen. *Primera Carta a los Corintios*. Barcelona: Herder, 1977.

Zerwick, Maximilian y Mary Grosvenor. *A Grammatical Analysis of the Greek New Testament*. Roma: Gregorian and Biblical Press, 2010.